



Luis María Martínez

**El trino soterrado
Paraguay, aproximación al itinerario de
su poesía social.
Tomo II**

Índice

| |
|----------------------------|
| Proemio |
| Tercer periodo |
| Francisco Pérez-Maricevich |
| La puerta oscura |
| La espiga turbulenta |
| Poema |
| Esteban Cabañas |
| Poema |
| Uno |
| Cinco |
| Final |
| XIII |
| (Fragmento de «Piedras») |
| Miguel Ángel Fernández |
| Homo fortis |
| Estudiantes |
| El fuego |
| Alguna vez |
| Raquel Chaves |
| Tuneldestino |
| La canción de la tierra |

Gladys Carmagnola
Sí. «Hay un sitio»
Reencuentro
Mauricio Schwartzman
Han encerrado a un hombre hace tantos años
Poema
Poema
J. A. Rauskin
Areguá
Señora, no tengo ganas
Juan Andrés Cardozo
El silencio
Libertad
De pie frente al dolor
Osvaldo González Real
Juglar de ausencias
Himno a la nada
Roque Vallejos
Biografía de mi patria
Los dolares de Judas
El Cristo perro
Miguel Ángel Caballero Figun
Abrid las sepulturas
Las sombras
Me duele mi país
Viento de la patria
Renée Ferrer de Arréllaga
Ex combatiente
Aurelio González Canale
Paciencia en la llaga
Balada para el poeta triste
(Fragmento)
René Dávalos
Historia del hombre
(Fragmentos)
Palabra humana
(Fragmentos)
Nelson Roura
Poema
Leyenda
Egidio Bernardier
Vengo de la calle
Guido Rodríguez Alcalá
Arte poética
Descripción
Contrapunto
Salvador Allende
Por sus muertos Todos (Chile)
Los verdugos
A Pablo Neruda

Jorge Canese
Patria en sangre
Revoluciones a punto de estallar
En estas tierras
Aquí los muertos
Lo que nos queda
Cambios, transformaciones, acomodados
¡A callar!
Epílogo

Adolfo M. Ferreiro
Mi pueblo

Juan Manuel Marcos
Una antigua sangre
Apuesto por la vida
Elegía a Rafael Barret
Cincuenta veces cincuenta

Emilio Pérez Chaves
Hombre vanguardia en la lucha y el triunfo
Patria entre la luz y el viento

Roberto Cañete
Ciudad
(Fragmentos)

Víctor Jacinto Flecha
- A -
Lejos, cerca siempre

Carlos Martínez Gamba
Plata yvyguy
Pychaichi

Feliciano Acosta
Ne'e ryryi
Pykasu
Ko'aju
Ayvu

Hugo López
Libertad
Todos juntos esperan
Exuberancia
Manos sobre manos

Alfredo Rojas León
Voz del pueblo
Alguna vez
(Fragmento)
Trabaja arriero

Mario Rubén Álvarez
Compañeros
Canto popular

Ramón R. Silva
Mita tyre'y

Moncho Azuaga
América latina

Poema al pyrague
Imágenes de viento frío en los pies
(Fragmentos)
Jorge Aymar Vargas
Asunción
(Fragmento)
Paciencia
Marcos González
El pan
(Fragmento)
Lisandro Cardozo
Libertad
Miguel Ángel Meza
Mita
(Fragmento)
Kokuerero purahei
Amanda Pedrozo
Poema
(Fragmento)
Ahora hermano
Darío Benítez González
No entiendo, mundo
(Fragmento)
Víctor Suárez
Entre guitarras perdidas
(Fragmento)
Habitante nocturno
Ricardo de la Vega
Un delator piensa
Mario Casartelli
Via appia (71 a. C.)
Euriloco en Trinacria
Gladys Casaccia
No eres madre tierra
Gilberto Ramírez Santacruz
Poema 2
Poema 73 (identidad)
Poema 74
Edgar Galeano Domínguez
Ahora canta el guyrá campana
(Fragmentos)
Silvana Oviedo
Burrerita
María Eugenia Garay
Surcos
Gloria del Paraguay
Tierra y tierra...
En todas partes
Otros poetas
Fermín Domínguez

Plan modernista
Lógica financiera
Manuel Riquelme
Canción del proscrito
José Leandro Melgarejo
A las revendedoras del «Stadium»
César C. Samaniego
¡Jha, Paraguay, kuimbae reta!
(Fragmentos)
Andrés R. Pereira
Mboriajhu vida
Lorenzo Medina
Apóstrofe
Alma de Guaranía
Hérib Cuenca Rivero
Libertad salvaje...
Filosofía abañe'e
Rigoberto Fontao Meza
Ca'aty
Juan María Cassanello
El hachero
Canillita
Luis Rafael Calcena
El hachero
Benigno Villa
Relato de Norteña tierra
(Fragmentos)
Alcira Veia de García Kinen
Bolívar
El obrero
Deidamio González
Pokyr 4
Kuña mboriahumi
Matías Núñez González
Ñorairo catupyry
Carbonero purajhei
Mauricio Cardozo Ocampos
Cho cocue purajhei
Recitado
Chococue kera yvoty
Mensu Resay
Emilio Bobadilla Cáceres
Ya ye' oike tenondé
Alcibiades Cartes
Mitá sa y-yú
Amaranto Villalba
Carretero norte
Minero kaaty
Víctor Montorfano
Tetaguá sapucaí

Epitafio para Flores
José Asunción Acuña
Che plata ayante
Cacuaá amandajhagui
Carlos Federico Abente
A José Asunción Flores
Ñemity
Isidoro Echeverría
Mba'apojharape guara
Mario B. Ortega
Canillita
Félix Benítez
Carretero mi rembiasa
Juan Silvano Díaz Pérez
Canto de proscripción
Envío
Julián Paredes
Omba'apova purajhei
Emeterio Cantero Viera
Sapucaí piájhu
Teófilo Domínguez
Ruta y rueda
Néstor Romero Valdovinos
Tardes asuncenas
Más allá del río
Ernesto Báez
Aquí queda su voz
Juan Maidana
Mitá rerahaha
(Fragmentos)
Mboriahu peteichapa
Carlos Caballero Ferreira
Diana versátil
Tiranía
Sangre
Tasio Waldino Bernal Martínez
Carbonero Purajhei
Mboriajhu mi recové
Raúl Amaral
Los mártires
Alta bandera, Artigas
Rodolfo Duarte Troche
Símbolos postergados
Raíces conjugadas
Silvio Laterza
Carne de cañón
Óscar Esculies
El canillita
Rolando Goiburú
José

Correa
Nayid Armele
¡Alza tu bandera!
Guarania
Antonio Bonzi
Este otro muro
Pequeña elegía para un nombre
Amador García Acevo
Canto a la tierra paraguaya
Poema décimo
¡Ay!
José Leopoldo Decamilli
Paraguay
Pedro Encina Ramos
Canción de paz
Yuayjhu pora
José Domingo Portillo
Isa sovo Paraguay
Lionel Enrique Lara
Así canta mi patria
Crispín Concepción Ortellado
Ao k'ya yojhei jhara
Carmelo Castiglioni Pérez
Balada de Noche Buena
Iluminado Quintana
Contribución para un canto universal de la paz
(Fragmento)
Poema
Cancio Giménez
Cantar bien alto
Canción al pobre
Sangre
Pedro Abelardo Gómez Centurión
Mba 'eiko pee peyé
Mario Halley Mora
Ser
Esbozo
Rogelio Silvero
El porvenir late en el surco
No será así, labrador
Basilides Brítez Fariña
Mita'i pinandi mí
El verde maizal
Obrerita
Aguatero de mi patria
Carlos Bonzi Giménez
Divagación Patriótica
A Manuel Ortiz Guerrero
Julián Ortiz Chávez
Obrajero rekove

Marcos Álvarez Pereira
Camino de tierra roja
Aurora de agosto
Ciriaco Cardozo
Chokokue rembiasa
Francisco Cristaldo
Riko kyra
Marcelino Valiente
La mendiga
Esteban Romero Insfran
Che reindy mboriajhumí
Rudi Torga
Koos Koster, tu sangre derramada
La patria que late en mí
Rondando la ciudad
Gregorio Gómez Centurión
Jaku'eke ryke'y
Angekoi kokue rapere
Pe ñe'e oñembohetevo oikove ñande apytepe
Juan Pastorizza
Poemacollag
Anti-poema
Augusto César Recalde Blanco
Un mundo mejor
Rodolfo Dami (h)
Luciérnagas en tus manos
(Fragmentos)
William Baecker
Lamentación profana
Roger Lincoln Silva
Suma caída
Oda
Maneco Galeano
Para un rostro labrador
El ejecutivo
Pedro Antonio Alvarenga
Norte
Julio César Barreto
Aquellos emigrantes
Divagar entre la sombra
Antonio Domingo Martínez
Lustrabota de Asunción
Pedro Gamarra Doldan
Poema
Marcos Antonio Elizeche
Exilio
Ladislao Mello Cabral
El pueblo
Falsedad humana
Vicente Capello Mauro

Mandamiento americano
La paz que yo propongo
María Ligia Aguilar
Esperanza de un campesino
Carlos Sosa
Lavanderita
Miguel Ángel Ramos
Rebelión
La mujer paraguaya
Maka
Maka
Maka
Poema para Oberá
Joel Filártiga
Poema al hijo
Cayo Roberto Cáceres
A mi república
Hugo Luis Giménez
La mujer del censo
Rafael Romero
Amambay
(Fragmento)
Barbacuá
(Fragmento)
Susy Delgado
Ne'epoty
(Fragmento)
Anónimas
Oración de los que creen en la justicia
Tiempos de paz
Pobrecito el pyracue
«Ani pekyhy'ye»
Ya ku'eke ryke'y
Cánticos para la fiesta de Kaakupe Torypape jakoi
Ore poriahu vereko
La lluvia en el tejado
Vivir es amar y luchar
Canción de paz
Vamos a vencer
Footbalismo
Evocaciones sobre autores y libro
Rafael Barrett
Ángel I. González
Carta a Julio Correa
Julio Correa
El pequeño complot
A Hérib Campos Cervera
A Hérib Campos Cervera
Reinaldo Montefilpo Carvallo
A Manuel Verón de Astrada

A Arístides Díaz Peña
A Félix de Guaranía
Elvio Romero
Antología del silencio de Santiago Dimas Aranda
Apuntes sobre poesía paraguaya
Apéndice
Los extranjeros desean engañosamente
(Fragmento)
Las palabras de pa'i Antonio y algunos cánticos, en Fracran
(Fragmento)
India
(Guaranía)
Obrerito
Avanzada
¡Compañeros!
Las hijas del pueblo
Ñande purajhei
En mi prisión de esmeralda
José Asunción Flores
Pequeña letanía en memoria de José Asunción Flores
Diálogo de verano
Genaro Romero
Credo campesino
Impresiones del vivir diario
Pierre Moracia Morpeau
Noches de Haití
Tam-tam
Colofón
Comentarios sobre libros anteriores del compilador
Armadura fluvial
Ráfagas de la tierra
Arder, es la palabra
El jazmín azorado
Desde abajo es el viento
Clarea el firmamento
Perpetuamente alondra
Una distinción
Rectificación
Ofrenda
El silencio
El canto demorado

Índice alfabético
Abrid las sepulturas, verdugos de la tierra
Acariciando las curvas de tus bahías,
Ahasa yave ahávo,
Ahora que domesticamos las aves
ahora súbitos vuelvan las guitarras despacio

Aipota

Al canto del gallo que anuncia la aurora cargada de brisa,

Alguna vez veremos

Allá va como siempre,

Allí está, en la cúspide del mundo,

Alta bandera, Artigas,

América Latina,

Amigo poeta,

Amó mombyry

Ángel inmejorable, nadie pide

Angustia que presiente la calma

Anoche el viento fue frío en mis pies.

Aprendí a callar,

Aquellos,

Aquí el poema triste

Aquí los muertos

Así, de pie,

Así vivimos. Así callamos.

Atenta en la noche la insólita cabeza escucha:

A ti clavel de mediodías,

Aunque no diga: -«Allende, estamos juntos,

Avavé anga cherejhé najhendúvai irnandu'aro

A veces la angustia

Ayer fuimos mirando cómo crece la sensación del año.

Ay, patria, patria, corazón de espada,

Barre Barrett las húmedas veredas no fraternales...

Camino de tierra roja,

Cantemos a la paz, todos los hombres

Canto al noble y guapo obrero

Carbonero co chavé tesarai jha tapiá

Carretero mi mboriajhú

Casa solariega,

Catador de músicas extrañas

Cerro Leonpe, Mariscal

Chaco pyre aimé rirema penderejhé che mandu'a

Che ahy'ópe

Che plata ayante che ayejhacjhúva che mocunu'uva che rembirecó

Chokokue ra'y mayma, ñande py'a niko hory,

Chokokue ra'y mayma, ñande py'a niko hory,

Clava en la poca luz de la mañana

Coine aga aipyajhá

Como el nativo zorzal en el boscaje

Cómo nombrar esta caída

Como se busca el fuego

Como una flor se irguió la voz

Con sus pies descalzos

Con voces tal como el eco de su sentir

Cuando las grandes sombras de la noche

Cuando nos dimos cuenta

Cuatrocientos mil quilómetros

Déjales que acumulen...
De la hermética quietud boscosa
De lunes a viernes se amontonan en los cajones
De padre desconocido les hacían hijos a la paz
Desplazado de la Urbe por las aguas sanitarias te refugias en la orilla,
De tierno y de metal, de pura sangre,
Dicen
Dinamita que debieras volar murallas;
Dos puños apretados.
Ei... yvy pora che recope oimé che kera yvoty.
El café con leche que tú tomas en tu mesa
El cielo de mi patria
El fuego secreto,
El hombre está mirando
El pájaro sólo sabe que le gusta volar.
El partido divertido
El poeta no canta sólo,
En alas del viento sonoro y errante yo lanzo este canto
Enamorado del Caribe estoy
En Areguá las horas pasan apenas
Encontré de una vez,
En el centenario de su nacimiento.
En el viento que agita un laberinto
En estas tierras
en este hemisferio
En la guarania danza embrujada
En mi voz inmensa lluvia
entonces se creyó dios
Entre el temor y el temblor
Era de noche todos volvían a sus casas
Es con un verbo cálido de ensueño
Es el derecho que se violenta
Está bien que se den coces
Está el cementerio rodeado de alambre de púa.
Esta es nuestra habitación. Allí están las huellas de los minutos.
Estamos en salud
Están todos aquí,
Estás aquí, en aguas de ese río
Estas ondulaciones
Estoy preso en todo este ámbito oscuro
Euriloco, ¿recuerdas la isla de Trinacria
Evoco en la distancia, tu luz de atardeceres
Exilio.
Existirá para ti una sola tierra
Gente pyajhú opu' avape jhi' ante ajhenducamí
Geométricas miradas,
Gritos, voces,
Guyrá campana
Hace tiempo que quiero
Han pasado los tiempos de las palabras vanas,

Hay rostros esculpidos para que nunca rían
Hay un humo vacío
He abierto este surco como se abre un libro
He aprendido a callar.
He de intentar escribir un soneto
Hemos abierto sin permiso la pulpa ruidosa de las calles,
Hermano
Herminio Giménez pe, che corazo ité guivé
¡Aurora de Agosto!
¡Ha minero kaaty!
¡Has caído, miserable!
¡Jha cuña mboriajhumí mba'apope reicoveva
¡Oh! mi república. Exclamarte
¡Patria! Tu nombre no es tan sólo un grito
¡Qué cerca tú estuviste de la América:
¡Yo sé de tu tristeza
Importadores
¿Dónde se esconde el viento
¿Icatúpa ña ñe'e?
Jhi'áitema ya jhechá
Joel, bandera de la vida constelada
José Santiago comentó aquel drama,
Julio: vuelvo a escribirte ahora, madurado
Kane'o ha mbyry'aire ojeliáva,
Ko'eyu poty kuru
Koeju.
La lumbre que en tu hogar se enciende
La mujer paraguaya
Lanza el pueblo sus fibras verticales
La palabra se ha escondido
La patria que late en mí
«Llegó la crisis. El hambre,
«Pe yuayjhuke oñondivé»
«Se fue muy de mañana,
Las calles duermen sin rumor de pasos.
Las hijas del pueblo desfilan por Palma, Estrella y Oliva
Lavanderita que madrugando al arroyo va
Llaman rancho
Lo conocí en la exánime siesta de mi tierra
...Los dictadores temen; temen.
Los extranjeros desean engañosamente
Los obstáculos caían al atravesar las puertas oxidadas.
Luchar por ser,
Maletín negro, bien trajeado,
Mañana
Maymáramo che reindy oyejherova peicha pe ojhova.
Mba'eiko pee peyé
Mba'eténimbo oicopata mboriajhugui ya ivaima.
Mboriajhu gui me oyecái
Me duele mi país, sé que me duele,

Me husmeas.
Merca con su arco,
...Mientras todo eso, la contrapartida,
Mi patria el Paraguay,
Mita'i pinandi mi co'e ire repu'ava
Mita'i tepoti,
Murmullo de canto,
Nda ipóri co yvy ári opá ynvvy...
Nderehecháiramo reiko
Neike che rymbá buey
Noche navideña
No es posible dormir
No lo extinguen el agua,
No podrá persuadirme la muerte cotidiana.
No quiero que se olviden tantos muertos.
No sabemos cómo
Nosotros estamos ya completamente pobres,
Nunca la duda
Ñandeyara oiti co'e sin recurso ayechá
Ñasembake tetaguáva oyoykére peteicha
Obrerita laboriosa
Obrero de mi tierra
...Oiméje ova ova.
Ojhasapama ro'y
Ore poriahuvereko Ñandejara.
Oscura y quieta está la noche,
Pálida, delgada y triste
Para cantar tu verso, Ortiz Guerrero,
Para él
... Paraguay, nde Chaco umí yanke oi potá,
Para mí la lluvia en el tejado
Patria, tú que en América
Péina ja ohóma
Pobre viejecita con rostro de aurora,
Poeta:
Por las calles van esos
Por la ventana atropellados sonos
Por mi pluma cantan su llanto
Primero vendrá un gran silencio.
Puede que abras o
Pyjharé...
Qué simple,
Quiero un canto popular para tu boca,
... Quisiera que tú hables Barbacua
Recorreré tus venas,
Regímenes caducos curvados como juncos
Reikuaagui ro mandu'a
Retazo de historia, heroico soldado de la patria mía.
Román Martínez
Rostros desconocidos

Roy ñane kyti
Sécate arriero el sudor
Secuelas de odios
Se marcharon los hombres
Señora, no tengo ganas
Sí.
Sobre el rostro ajado de mi madre
Sobre el semblante impasible del tiempo,
Somos las sombras,
Soy
Soy un loco... ya lo sé
Soy un mástil de latido torrencial,
Taguapy sapy'ami
Talla pequeña, corazón gigante,
Tal vez algún día sepamos
Tanto monte de llano acometiendo,
Tape
Tapiá pe nde yujhuva co'eyú y rembe'ype
Táva ovoháre
Teje tajando su dedo
Tengo casa: de cartón y camalote, en la Chacarita,
Te pedimos, Señor, por nuestros padres
Tesaraipe angua roicova
Testigo de mi tierra
Tiene el busto descubierto, sudoroso, jadeante,
Todos los días
Torypape jakoi, tiaguahé ha javya
Traigo
Trazaré la precisa línea de fuego y mariposas,
Tuichaité ko kyhy-ye...
Tu nombre es un trueno,
Tus romances me pueblan, Félix,
Tyapu reínte ramo pe ñe'e,
Umbrosa torrentera de músculos salvajes
Un Rey fabuloso, poeta y pintor
Upepe ae Lejuanchi
Vamos a vencer (ter)
Vengo de un pueblo de cuya alforja
Vienes desde las rosas, Arístides,
Vivir creando ciegas voluntades,
Vivir en paz no puedes si no hay libertad,
Volverás una tarde silencioso
Voy por el mundo sembrando la paz,
Ya asciende a los tranvías y ofrenda su esperanza;
Ya he devuelto
Yajhypyí co yvy tome'el jhi'a
Ya lejos del horror de las batallas,
Ya no soy yo
Ya sabes hermano
Y así nomás

Yerto sobre el rocío del dolor
...Y hoy llueven de tu nombre
Ymáma Matraka púpe
Y nademos compañeros
Y nos llevan de nuevo
Yo propongo un mundo nuevo
Yo quiero ser
Yo soy como la voz
Yo (también peregrina), habitante,
Yo te pregunto,
Yvoty apyté gui jhenojhé pyreva
Yvytu kangy ryakua yvoty, haku vevuimiva

A Eva, Bartolomé, Úrsula y Guillermina, unidos por los lazos de sangre y peripecias del pasado.

A los amigos de la infancia, con quienes compartí el acto y la esperanza.

A nuestros poetas, por la transferencia cálida de sus mejores trinos, alimentos para el largo camino de la patria.

«No desdeñéis mis palabras, expresiones sinceras de la verdad, porque soy un humilde ciudadano. La luz puede venir del sol, como puede venir de una luciérnaga y de un oscuro pedernal».

(Marcelino Pérez Martínez, en carta a Manuel Gondra, setiembre 10 de 1908)

-8-

-9-

Proemio

Una literatura asediada por múltiples dificultades es la nuestra. A las de fuera se unen las de dentro, por lo que nunca estará de más decir que nuestra literatura es hija sobresaliente del esfuerzo y del sacrificio de quienes la elaboran, con la constancia que exige una labor sisífrica multiplicada por cifras abultadas.

Las producciones dispersas y escondidas en publicaciones de ligero tránsito por el cielo cultural de nuestra patria, nos dan la sensación de haberse estado sembrando no en la tierra que acrecienta y perenniza los brotos y semillas entregádales, sino en el puro viento inconsistente y sutil que todo lo dispersa y lo acaba. La no consolidación en libros de

dichas producciones, cuya realización se halla condicionada preferentemente por factores de orden económico, hace que la visión panorámica de nuestro quehacer literario se presente desvaída o poco clara, como si el movimiento recomenzara una y mil veces, para ¡oh, terrible destino! Estuviésemos retornando una y otra vez a la estación de partida. El mecanismo de su conocimiento, se torna, claro está, complicado y asaz tortuoso, en razón de que no se la puede seguir por caminos accesibles y sencillos sin caer repentinamente en abismos que la silencian o en sinuosidades que la pierden. Quien acomete dicha tarea no puede sino armarse de una paciencia inalterable y de un acerado afán de conocimiento, pagando el alto precio que siempre requiere la trascendente faena. La mies así recogida no puede ser demasiado buena, porque es el resultado de un campo mal abonado y peor sembrado, con el precario utillaje del que vive de prestado porque no ha pensando en abandonar su cingara circunstancia. Y el desorden y la inconstancia han sido nuestras características principales; mejor dicho, los peores males que se han adueñado de nuestra incipiente literatura para minar aún más todo esbozo de consistencia física, que es ya como el sacrificio de toda su futura descendencia. Desorden que es la prolongación de lo que se vive y se acrecienta en otros órdenes del país, como expresión de que no somos amigos de adquirir acciones para el futuro, sino para lo inmediato presente, con lo que se proclama -10- una absoluta falta de fe en la trascendencia de lo que se madura y se hace. E inconstancia que deviene de ausencia de estímulos, de la debilidad de nuestros estamentos de cultura, como así mismo de la subversión existente en el aquilatamiento de nuestros valores. Y bien dejemos que hable nuestra poesía, también herida y asediada por el ardoroso silencio, que mucho significa, porque el silencio siéndolo tan sólo, es elocuente y poderoso. Por ello nuestra poesía tiene una tonalidad y características muy especiales, que la torna un tanto diferente de las demás. La tierra y las motivaciones derivadas de la misma, la libertad y su exasperado clamor, son de especial cariño para nuestros poetas como no lo son para poetas de otros países...

-11-

Tercer periodo

«Hay una hipocresía no menos interesada que la tesis del intelectual aislado, en la teoría que lo quiere tolerante e imparcial».

Aníbal Ponce

«Lo social como signo bien visible de la época, puede y debe ser incorporado a las preocupaciones del escritor, que así se completa, se nutre, de un tema vivo, y por otra parte nada nuevo...».

Manuel Mantero

«¿Puede el hombre vivir, cantar, sin sentir la herida del tiempo?»

Antonio Machado

«La esencia de la poesía en esta época inflexible, desnuda, severa, de actualidad desagradable, va en una dirección también severa, sin una sombra donde descansar».

D. H. Lawrence

«El literato de puerta cerrada no sabe nada de la vida. La política, el amor, el problema económico, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y direcciones contrarias de la realidad, nada de esto sacude personalmente al escritor de puerta cerrada».

César Vallejo

-[12]- -13-

Francisco Pérez-Maricevich

La puerta oscura

Tanto monte de llano acometiendo,
tanto río de sangre vadeando,
tanta patria en la patria sosteniendo
y tanta luz en sombras aguardando:

¿No son, oh patria, tu dolor que astilla 5
en cada pecho que lo vil no mella,
la madurez del trigo en la gavilla
que cae en el camino de tu estrella?

He aquí que somos todos tan de tierra
que de tierra a la tierra transitamos 10
como el amor que en el amor se aferra,

y vamos todos agitando ramos
mientras la noche agonizante cierra
la oscura puerta que al salir dejamos.

La espiga turbulenta

Ay, patria, patria, corazón de espada,
esmeralda ferviente, ala encendida,
pájaro fluvial, arpa callada
espiga turbulenta y dolorida.

¿Qué voz, qué filo, qué violencia henchida 5
te alojó en la tormenta desatada
y te puso en la frente esa ancha herida
por donde sale a arder tu llamarada?

Levantando al andar la polvareda
nos vamos todos en tropel, callados, 10
mientras el corazón relampaguea

¿Mas todo ha de ser polvo lo que queda
después de tanto andar encenizados
impedidos de arder como la tea?

-14-

Poema

El hombre está mirando
-¿Por dónde la salida?-

El muro es alto
y negro.

El viento frío 5
agita
sus vegetaciones erizadas.

El hombre espera. Busca
en qué sentarse. En torno
no hay nada. 10
Viento.
Noche.

El hombre piensa,
graba.
-¿Por dónde la salida?- 15
figuras en la arena.

FRANCISCO PÉREZ-MARICEVICH (1937). Buen poeta pero de no numerosa producción, es también al decir de Moacir Santana «un hombre de grande y poderosa inquietud interior». Obra poética: Axil y Paso de hombre. Recientemente Alcándara Editora dio a conocer su último poemario Los muros fugitivos.

-15-

Esteban Cabañas

Poema

Para él
no es el muro
solamente,
sino la ausencia del muro,
no es un tiempo 5
sino que el tiempo ha muerto,
no es que el dictador ha muerto,

el dictador persigue todavía
su inevitable sombra
su enceguecido ojo perturbado 10
por inocentes vírgenes,
no es que el ojo mire
ni crezca el labio
ni su mano vieja de lujuria
con su costra sedienta 15
se encuentre en otra mano,
él persigue otra cosa;
no es el muro solamente
que envejece pronto,
ni el tiempo que ha muerto, 20
ni la ausencia del sentido
completo,
porque si todo el tiempo
persistiera para él sólo
se habrá hecho inmortal. 25

Uno

En el viento que agita un laberinto
palpita apenas el temblor
de un animal herido:
los fusiles hallaron solo cuerpos y cuerpos
atravesando la carne en ese punto 5
que acaba con el sueño y la palabra.

Pasaron de a diez
de a veinte
-16-
de a cincuenta
revisaron la casa 10
levantaron el techo
cortaron las manos que yacían
sobre alguna almohada.

Después, algunos despertaron
para morir en un reducido cuarto sin misterio 15
donde alguien escribe sobre la piel de un hombre
una señal indescifrable
donde alguno se divierte extirpando las uñas,

donde todo sucede en un país sin nadie
en un cuarto sin puerta. 20

Cinco

Por la ventana atropellados sones
viento oscuro
con manos de ceniza, subieron las paredes
pisaron cada paso marcando con su peso
las señales sin prisa 5
sacudieron el rostro
escupieron palabras
abrieron con un gesto las puertas.

Salieron de la casa
sólo dejaron los muertos. 10

Final

He aprendido a callar.
He aprendido a trabajar tranquilo
sin levantar la vista de mis manos
He aprendido a decir lo que no pienso
A decir lo que pienso sin decirlo 5
Es decir, a no decir sino lo que es oportuno decir.

He aprendido a no ser hombre
A gotear con el tiempo la piedra
A esquivar el viento
-17-
Modificar la naturaleza de la boca 10
A sonreír incluso cuando ladro.

XIII

(Fragmento de «Piedras»)

Estoy preso en todo este ámbito oscuro
estoy preso por todos los costados
estoy preso en mi sombra
estoy preso en medio de la noche,
estoy preso en medio de la luz
estoy preso de la inmensidad y de lo ínfimo
estoy preso del tiempo
estoy preso en este país
estoy preso en el mundo con todas sus galaxias
estoy preso en esta casa
estoy preso en el espacio que rodea mi casa
estoy preso en el aire
estoy preso del sueño que no cesa
estoy preso de la solidez, del orden, de la dulzura
estoy preso en todas las comisarías
estoy preso del hambre y del hastío,
estoy preso de la mediocridad
estoy preso de la inteligencia
estoy preso en el agua azul de la cordura
estoy preso de mí mismo.

ESTEBAN CABAÑAS (1937). De gran imaginaria, es un poeta de palabra sencilla pero profunda, donde sus versos argumentan los días desapacibles de los hombres de su patria cercados por acosos e interdicciones. Obras: Los monstruos vanos, El tiempo, ese círculo, Desentierro...

-18-

Miguel Ángel Fernández

Homo fortis

Nunca la duda
penetrará su piel
(tan dura como el hierro
de sus garrotes,
tan sucia 5
como el agua pútrida
de sus «bombas contra incendios»),
nunca vacilará
en escupir la orden
ejemplar, 10
el vómito de mando
contra la subversión
(el caos que amenaza
su «paz»,
su digestión, 15
sus privilegios),
esa palabra inquietante
con que justifica
la punición
(o sea la tortura, 20
la cárcel,
el destierro,
la muerte)
del culpable
(soñador execrable 25
de extraños mundos prohibidos);
el hombre libre.

Estudiantes

El fuego secreto,
tantos años escondido
en la sangre,
en los libros,
en las cárceles, 5
-19-
en la palabra contenida,
el fuego tenaz,
el fuego puro,
se hace llamarada,
canto, afirmación 10

multitudinaria
de dignidad,
el fuego inmemorial
hace retroceder lo oscuro,
toda la mentira, 15
toda la paja y la baba,
toda la tinta (el excremento)
de sus discursos,
el gran fuego secreto,
el gran incendio 20
del corazón del hombre.

El fuego

No lo extinguen el agua,
el hierro, los gases,
la picana, el calabozo,
toda la fuerza,
todos los uniformes, 5
todos los esbirros,
el gran fuego del mundo
(la libertad)
nunca se apaga.

Alguna vez

No es posible dormir
ni soñar,
no es posible la flor
de unos ojos fugaces,
ni la amistad, 5
ni el tranquilo coloquio
en el café,
ni el logos,
ni la vida perdurable,
no es posible el amor 10
-20-
mientras aúlla un hombre,

cuando el tiempo se ahoga
en sangre
y la verdad
es un pozo cegado, 15
cuando todo,
todo,
se disuelve en horror
y asco
y miedo 20
porque un hombre grita
(aúlla)
en la noche,
en la luz,
en cada instante, 25
porque un hombre
cae
con la entraña abierta,
llamándonos,
llamando al mundo, 30
para que sea posible,
alguna vez,
la vida, el sueño.

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ (1938). Poeta de muy recatado y personal acento,
no
ha vacilado, sin embargo, en sumergirse en las turbias aguas de los ríos
sociales, donde navegan los encontrados llamados de todo un pueblo, en la
ardorosa búsqueda de la entera vigencia de «la vida, el sueño» sin
ataduras. Obras: Oscuros días, A destiempo.

-21-

Raquel Chaves

Tuneldestino

Estamos en salud
y manifiesta silencio
nuestro andar,
silencio muerto.

Magnificante gesto 5
en el espacio
extrañamiento de repiques
llegando al túnel.

Una sola voz sabe decir:
estamos solos en el día 10
se parte el alma cuando noche.

El sol se mira en las paredes
y heredan siempre
su tiempo los planetas.

Nadie por aquí se inmuta 15
estando perdido el horizonte.

A mí me late el sol
y más, más me destina
el túnel que atraviesa
nuestra historia. 20

Alejo García miró
las mismas selvas
y nunca cavó un encuentro
hacia adelante...

Y se fueron todos. 25
Los hacedores de ciudades
y los indios talladores
se olvidaron de sus santos.

Yo te recuerdo
piedra 30
-22-
sobre
piedra
(Es en mi tierra)

Están los túneles
comuni-canten 35
¡sombras...!

Están el tiempo y otros hombres.
Está el futuro.

La canción de la tierra

Yo quiero ser
¡oh tierra mía!
Un nuevo sol
que te refracte
mil veces tierra 5
de arista sumergida.

Broto de ti
alero-población y latitudes
y pido para ti
la luz-naciente idea 10
y pido que te subas
o te bajas al nivel
de hacer tu Historia

Antiguo lecho mío
tú me perturbas... 15
Intermitente herida,
contemporánea
de mi canción-espiga.

Yo quiero ver
la circunstancia de tus ríos, 20
la mutación entre tus hombres,
la densidad de tus forestas
con todo el amor
que bajo su arboleda exista.
Más quiero ver 25
y estoy pensando...

amanecientes hombres!

Suavízate de piedras
y sé lecho de doncellas. 30
Describe en tu circuito
la aleación del hombre
tierra.
Búrlate del mito cotidiano
y recibe, cuando implacable, 35
la cosecha de mis huesos.
Pero antes déjame
en rito de agua
brindar con las garzas del estero
por un implume y alado compañero. 40

RAQUEL CHAVES (1939). Poeta de inclinaciones panteístas, reunió en 1977 un manojito de sus versos en el cuadernillo titulado *La tierra sin males* a la que vino a sumarse recientemente su libro *Todo es del viento: siete viajes* en 1984.

-24-

Gladys Carmagnola

Sí. «Hay un sitio»

A José-Luis Appleyard.

Sí.
Hay un sitio.
Es una oscura fosa de reptiles
y humanos confundidos.
En ella se une la sílaba infinita 5
con la oscura palabra sin sentido
y se encuentran veladas Mesalinas
platicando con Judas y Dionisios

en medio de plegarias
y rugidos. 10

Sí.
Hay un sitio
que no se lavará con la palabra
que nos lacera casi hasta el martirio
y nos quiebra la voz 15
porque de estar guardado tantos siglos
nuestro murmullo
se ha trocado en grito
que no encuentra en las cuerdas ni la forma
ni la ansiedad del corazón, sonido. 20

Es cierto:
Hay un sitio
donde todos los sueños se emponzoñan
de tanto y tanto recibir mordiscos.

Pero 25
también desde el umbral del sitio
se divisa una flor
como sobre las fauces de cualquier abismo.

1965
-25-

Reencuentro

Yo (también peregrina), habitante,
de un hermoso país de flor y fuego,
albergo, como tú,
una patria de voces y silencios,
áspera y dulce como la guayaba; 5
de aroma de jazmines y madero.

Patria de voces puras,
de adjetivos sencillos, simples verbos;
de sustantivos parcos, comedidos
-andamiaje aborígen: rudo, escueto- 10

y patria de quebrachos desgajados
y de cañaverales de silencio
regados por el vil brebaje amargo
y viscoso del miedo.

(Palomar, campanarios y sonidos 15
-ansia testimonial de un hemisferio).
Antigua voz oculta
que todo ser humano lleva dentro
es la que escapa hoy a los caminos
de taju, yerba mate y cocotero 20
para decirte sólo una palabra
breve, imperturbable ante el horror del vértigo
y fiel -como se dice sólo han sido
algunos pocos perros.

Sus dos sílabas puras 25
en las que crees tú, en las que creo,
viven aún aquí, en esta tierra
que nos une a los dos como en un beso,
y han de darnos la voz en esta hora
impostergable ya para el reencuentro. 30

1983

GLADYS CARMAGNOLA (1939). Poetisa de grandes condiciones ha escrito antes que nada buenos poemas infantiles. Obras: Ojitos negros, Navidad, Piolín y Lazo esencial, en 1982. A la intemperie en 1984.

-26-

Mauricio Schwartzman

Han encerrado a un hombre hace tantos años

Aquellos,
sin cubrir el vientre de todos los días,
sin atender el ruido que se envuelve en los costados

están siempre aquí
por donde camino, 5
tan en silencio,
infinitos.

Una fuerte claridad de sol cocido desde afuera de las paredes
cae sobre mi sol de lápiz y papel
que guardo en mí. 10

Caen días sobre batallas, la gente sobre sus rabias,
y alcohol sobre la sangre que no se cierra jamás
porque ni hiere ni duerme.

Frente al aire tan alargado
y húmedo, 15
nace un mundo duro de cemento y olores.
Como si fuera mis pulmones,
es el encierro.
Aquí no cruza cualquier río con todos sus lamentos
ni crecen las cordilleras cualesquiera 20
ni se adornan los domingos con camisas blancas.
Aquí se respira fuerte y se sueña a golpes
y se alarga el cuchillo.
Y casi siempre se vence a la madrugada
ahogándola en sus estanques. 25
Y revienta todo el trigo del mundo por el aire
y el corazón ya no late simplemente.

El corazón ya no late simplemente.
Limpias estaban las sábanas y pocas eran las horas,
señores. 30
Antes de la humedad y el cemento yo fui puro, señores.
Respetaba la siesta inundada
y compraba una calle para caminarla
-27-
o una cabellera completamente dorada
o una noche con adulterios y cerveza. 35
Pues ya no tengo vergüenza ni tristezas,
soy ladrón de calles y veredas que bajan hasta el río
y cuando se me da la gana,
rompo tus vestidos, mi amor.
Y hasta soy capaz 40
de decir
una
sola

verdad
frente 45
a un millón
de hombres.
Para abrir una cárcel y vencer
a los ángeles que la guardan,
no es preciso que fuese puro, 50
señores.
Si tengo una espada y una cachiporra,
si tengo tu mirada, hombre,
qué me falta para odiar
y rugir, 55
qué para ser yo mismo una tempestad
y vos, libertad, mi sudor y mi calentura,
qué, entonces.

Sí, mi ejército lleno de muchachones con poco brillo en los
ojos,
están creándose en un vivac pleno de canciones. 60
Mi ejército, nosotros, quiero decir, tu ejército,
cruzarán la ciudad
más colonial y más cruel que nunca.
Mil veces tendré en la guerra una sola mala palabra.
Mil veces he de encender la obscuridad 65
con esa mala palabra.
Y nosotros,
los inclinados, los caídos, los malditos,
seremos inmortales.
La ciudad entonces resucitará al pie de sus quemados
murallones; 70

porque ningún árbol,
de esos grandes, orinados y oscuros,
ha crecido por aquí,
-28-
porque nunca un relámpago
reventó en este cuarto 75
y sacudió nuestro sueño:
porque nunca las campanas de la Catedral
que suelen volar
a veces,
cuando pienso, 80
fue la mitad del tiempo entre estas paredes:
porque no puedo amarte
desde hace tantos días
ni salir por tus costillas
ni amanecernos, 85
aquí en este suelo total y único:

porque entonces, mal heridos la mañana y el pájaro
-muy mal hecho, señores,
que mal parido habéis sido-,
nosotros somos 90
un hombre que está encerrado hace trece años.

Poema

Era de noche todos volvían a sus casas
todos estaban cansados del ruido
los edificios altos y viejos se escondían en las sombras
y espían con sus luces
dos enamorados se alejaban como siempre 5
era un día cualquiera del calendario
no importa
hay muchas cosas que ya no me acuerdo
de ese día
que después de tanto tiempo volví a mirar 10
la noche
esta noche nuestra en común que siempre nos asiste en el
fin del día
Javier Heraud poeta
del Perú y de los hombres
que había escrito: 15
«No tuve miedo
de la muerte,
no pude sembrar
el amor como
-29-
quería, 20
recogí algunas
frutas caídas
y supuse que
al final moriría
alguna tarde 25
entre pájaros
y árboles.
No estoy muerto».
Javier Heraud poeta
del Perú y de los hombres 30
había

muerto
con sus veintiún años como veintiún cañonazos
el «15 de mayo de 1963
en medio del río Madre de Dios 35
frente a la ciudad de Puerto Maldonado».
Lo supe una noche en que todos volvían a sus casas
y algunos esperaban encontrar a sus hijos
y otros volvían para descansar
y otros para entrar al sindicato 40
y otros para soñar un poco
veintiún cañonazos desordenaron mi sangre
y quise ser poeta
todo el mapa americano del Perú
con un enorme río Madre de Dios en el medio 45
se deshizo en las veredas
después estuve pensando
en la naturaleza
del hombre
y del canto 50
en los jóvenes que no tienen zapatos
me acordé recordando los apellidos del mundo
de los cinco hijos muertos por hambre de una mujer que
vendía diarios
y de los analfabetos
y me puse a escribir un discurso 55
para los señores senadores que legislan sin respeto
para el vigilante que está en la esquina con todo el respeto
de su oficio
para las damas que con mi mayor respeto
juegan a la canasta en un club de solidaridad con los perros
para este respetuoso buen padre de familia
admirador -30- de Truman y de
los subterráneos neoyorquinos 60
para todo el estiércol deformadamente florecido de
este mundo
escuchen
la venganza
que golpea las viejas paredes de las montañas
y sale de la última profundidad de la tierra 65
de la tierra de los hombres
en nombre de la humanidad y de sus miles de millones
de almas
en nombre de esta manifestación de quinientos mil
obreros que piden pan
en nombre de mis hijos de mis pequeños hijos
después 70
remontaré algún día en un barco cargado de hierros
y piedras
la dura serpiente del río Madre de Dios.

Poema

en este hemisferio
celeste
más bien sucio
desteñido más bien
las noches son interminables porque no tienen rumbo 5
simplemente es de noche porque anochece
y porque alguien quiso dormir y no tuvo cama
aquí la noche no tiene puertas
no se puede amar como durmiendo
el cariño vuela por el campo como un pájaro nocturno 10
en este hemisferio
la noche sólo camina con su borrachera
celeste
más bien con sus muertos
con sus balazos en el pecho más bien 15

en este hemisferio con olor a pólvora²
la noche no tiene racimos de uva
ni árboles que abracen inmóvilmente en la obscuridad
ni tan solo un hombre que lance su voz
y cante 20
-31-
ni tan sólo un canto que lo contenga
los que pueden usan guantes blancos y medallas
los demás ni tienen fuerzas para descansar
y los que no quieren ser los demás
fabrican en la cárcel los días que han de venir 25
así es la noche en este hemisferio celestial
mas bien con pena
celeste sin ganas más bien
en este hemisferio con hambre
con insomnio y con rabia 30
simplemente mis amigos se van y se pierden en las sombras
en las altas horas de la noche
simplemente mis amigos se van

MAURICIO SCHVARTZMAN (1939). Poeta de perfiles propios, cuya poesía es profunda y dramática y de conmovedor mensaje. Ha publicado en revistas y periódicos, faltándole el libro que lo perennice. A finales de 1985

apareció, sin embargo, su primer poemario.

-32-

J. A. Rauskin

Areguá

En Areguá las horas pasan apenas
la fina red del espacio.
Es una red dorada y las horas
son muy blancas o de plata.

En las casas el tiempo arde muy lento 5
por eso las cocinas nunca se apagan
cuando se apagan el viento entra en ellas
para llevarse la ceniza a otras casas.

Pero otras casas no hay. Todas
se fueron alguna vez o se irán mañana. 10
En Areguá las casas no tienen
aleros, tienen alas.

Y cuando las alas se van
sólo su sombra dejan
como el amor olvidado 15
cuando los cuerpos pasan.

Señora, no tengo ganas

Señora, no tengo ganas
de ser o no ser nada.

Cuando la tarde viene
por el fondo de la casa
señora, no tengo ganas 5

Pasa que el tiempo pasa
y yo solo veo una gallina
que me mira con tu cara.

Señora, no tengo ganas
de ser o no ser nada. 10

-33-

J. A. RAUSKIN (1941). Poeta de fino lirismo, sus observaciones sociales se dirigen a reflejar el poco dinamismo de la realidad vivida junto a un desgano motivado por su inconsistente perspectiva... Obra: La casa perdida, 1971. Odas: Linceo.

-34-

«El pueblo en marcha» podríamos titular a este expresivo dibujo del periódico El pueblo donde hombres de diversas extracciones sociales se unen para acuñar la historia de la patria, y marchan en pos de sus más preciados ideales: tierra, pan y libertad.

-35-

Juan Andrés Cardozo

El silencio

La palabra se ha escondido³
bajo la piel del silencio.

Ha penetrado hondo en el hueco horadado
por la caída del ser hacia sí mismo.

Y ha hablado adentro. 5

Adentro donde la voz grava signos eternos.
Donde el ser quiebra la voz de lo callado
y emerge la verdad como forma de cuchillo.
Donde el tiempo es la sangre que corre
formando líneas ocultas en torno a la nada. 10
He levantado un muro más alto que mi cuerpo,
más alto que el eco de mi voz.
He fortalecido mi cerco de silencio
para callarme adentro el grito cosido a mi dolor,
para gritarme adentro el silencio de mi libertad desgarrada,
15
y esconder del vacío mi palabra adulta:
-eje apuntalado en el despejado círculo-.

Y entonces,
crecer como un hombre en ese signo,
yo, hijo sobreviviente de la nada, 20
en camino sobre su círculo...

Libertad

Dinamita que debieras volar murallas;
enigma siempre royendo carne;
por ti
la sombra es hogar.

El cielo, 5
techo abierto a la mirada
donde vuelan alas pensativas;
-36-
ideales cubiertos de tierra;
hombres envueltos de palabras,
huérfanos, 10
en la lucha contra la muerte,
de tu nombre.
El barro
en incesantes llamas desatadas

quema tu vida libertad. 15

No eres más que cenizas
recorriendo las almas.
¡Lágrimas humedeciendo el mundo!
¡Cuántas vidas apuñalaste!

Sin embargo, 20
tú a nadie dejaste sin vida.
Ellos te dejaron sin sangre.
¿Quienes?
Los eternos...

(Pero aún la oscuridad 25
está herida de luz
y hay corazones apuntando,
como bayonetas,
hacia el vértice)

De pie frente al dolor

Yerto sobre el rocío del dolor
extiendo la voz que emerge
de la tumba donde le acostó el silencio.

Ya no es hora de conformarse
con la campana que murió en la plaza. 5

¡Ni con los caminos amarillos y delgados
donde las pisadas dejaron su beso viajero!

¡Mi corazón es una estrella apagada
que quiere arrancar fuego al sol!

-37-

Quiero mojar la arena de la siesta 10
que abre surcos en las plantas
de los hombres cautivos de la tierra.

¡Quiero limar los cerros de sus manos
y arrancar de sus ojos la resignación!
Si las paredes acribilladas de pobreza 15
pudieran acercar su voz a los oídos sordos,
a las miradas de puñales indiferentes,
y lanzar al viento su queja amarga:

¡Cuántos días el pan ha estado ausente!

¡Cuántos cuerpos, en edades desiguales, 20
enlazó el invierno
y el pecado fue un bocado de la noche!

¡Ya basta...!

No quiero seguir tocando la cuerda,
el hilo de sangre que teje la sombra 25
del universo, de latinoamérica.

Sólo de pie frente al dolor
quiero levantar un muro de esperanza,
un muro de hierro que detenga
la tristeza que viene arrollando 30
-roca desprendida de los Andes-
la alegría que ha nacido a deshora.

Y creer que el viento de la noche
se ha llevado
el miedo que dormía en la llanura. 35

JUAN ANDRÉS CARDOZO (1942). Poeta de circunspectas palabras, es por ello poeta de conceptos. Es además un lúcido ensayista, de entre los pocos existentes en el país, que busca esclarecer muchos aspectos de nuestra aparentemente yerta realidad nacional. Obra en verso: De pie frente al dolor, en 1966.

Juglar de ausencias

A Augusto Roa Bastos

Catador de músicas extrañas
viejo juglar de ausencias
escuchaste el cantar de las Sirenas
viajando el incurable mar del recuerdo.
Tu raza ha fatigado los caminos de la impotencia 5
tu patria es el lenguaje del Exilio
y tu Reino -a la intemperie-
la voz que fluye de las sombras.
Has de volver, hijo pródigo
-comedor de cenizas- 10
con dulces palabras nuevas
con el fervor de otras tierras
y el fulgor de otros soles.
Cantarás tu historia
mendigo de la esperanza peregrino-Prometeo 15
sangrando del buitre que roe
tu alma.
Has profanado la gloria de la infancia
peregrino de lo absoluto
bardo de la palabra perdida 20
tú que has conocido la vasta amargura de tu pueblo
viejo juglar de ausencias
único sobreviviente de la muerte
del Verbo.

Himno a la nada

Entre el temor y el temblor
mi castillo de gritos sobre el Abismo
Vacío de asfixia, amargo de la espera

quemando el pulmón del cansancio,
circunvalante Ser 5
de blando rostro, acechando
en el orín de los espejos.

-39-

Veo a la Náusea crecer viscosa
como la baba del Gusano
en las axilas del Tiempo. 10

la Nada tiende su lengua húmeda
como una sábana hambrienta, pero:
¿y la angustia y el cáncer?
Desde el ombligo del mundo
se intuye la sombra 15
y se manifiesta el absurdo
del Hombre.

OSVALDO GONZÁLEZ REAL (1942). Crítico de literatura y arte. Su concepción de la realidad es dura y desapacible. Tiene un libro de ensayos: Anticipación y reflexión y un reciente libro de poemas Memoria del Exilio, cuyo contenido según el proemio del libro es «expresión del destierro interior que desde hace tantos años aprieta el pecho de los paraguayos...».

-40-

Roque Vallejos

Biografía de mi patria

Mi patria el Paraguay,
como dice el tocayo,
perdonen la tristeza,
nació en el siglo XVIII Comunero
con Mompox y Antequera. 5
Fue bautizado por los
próceres de mayo
en 1811.
La confirmó el Doctor Francia

entre 1826 y 1840. 10
Se desposó con el pueblo
en los sacratísimos altares de Don Carlos
y falleció trágicamente con Solano
un primero de marzo en el recuerdo.
Desde entonces este país 15
es una losa inmensa
y sus hijos hormigas
que acarrear
su mendrugo y su honor
a hoya ajena, 20
mientras la propia huesa está vacía,
con el ángel de la historia en su custodio
esperando que se cumpla el tercer día.

Como dice otra vez el tocayo,
digo, es un decir, 25
cualquiera que cuente otro cuento,
está mintiendo
y puede que lo haga como poeta
o historiador o taumaturgo
pero ya nunca como paraguayo, 30
porque nosotros ya no somos,
apenas fantasmas que vivimos,
con un ojo cerrado como muertos
y el otro abierto, vivo, grande,
el ojo proxeneta y claudicante 35
que copula sin tregua
con el sol afiebrado
-41-
a la luna menstrual que se desangra
y ensucia,
porque después de todo, 40
nada existe,
todo es sueño,
hasta esto de esperar
que la Patria resucite
al tercer día 45
como si fuera una Patria verdadera.

Ya he devuelto
los denarios robados,
el dólar que me disteis
por la cruz
de su cuerpo. 5
Dadme ahora la soga
¡Oh! Caifás agringado,
os4 colgaré mi muerte
como trofeo eterno.
Mi Patria era una madre 10
de senos opulentos,
con hijos que poblaban
de racimos sus huesos,
florecía en su sangre
un culantrillo inmenso, 15
su vientre era granero
para el maíz combado.

Y día vino el gringo
de nariz afilada,
tendiéndonos la mano 20
como paloma amiga,
pero sus dedos fueron
pezuñas afiebradas,
que trillaron la arena
de la carne sahumada. 25

Después nuestras mujeres
quemaron sus vergüenzas
y sus hijos prendieron
-42-
como mechas sus cuerpos,
la sangre coagulada 30
resbaló en el madero
perfilando una muesca
de Cristo mutilado.

El Cristo perro

Ya no soy yo
sino este

pueblo,
que camina
mordido como 5
un perro,
trillado el
pie,
el cuerpo
remendado, 10
la escarapela
como sarna
hasta en los labios.

El pozo de
sus ojos 15
fondeado,
vendió
por huesos ajeno
su ladrido,
la garra que 20
le queda
está limada
como un colmillo
que mascó
bozales. 25

Muerde su propia
carne
y se alimenta
con el mismo
veneno de 30
su sangre
y desanda
-43-
a tientas
su camino,
con una cruz 35
sin nombre
sobre el lomo,
porque no sabe si
Cristo ha sido perro
pero él es tan solo perro como Cristo. 40

ROQUE VALLEJOS (1943). Un lenguaje descarnado a veces dramático ha constituido el estilo predominante de este poeta. El aspecto pesimista o negativo de la existencia actual ha sido destacado una y otra vez en su poesía, como en los Arcángeles ebrios. Otro de sus libros es Pulso de

sombra.

-44-

Miguel Ángel Caballero Figun

Abrid las sepulturas

Abrid las sepulturas, verdugos de la tierra
que ya llegan las nubes
de huracanados vientos.
Ya nuestra tierra roja se puebla de centellas,
estallan los silencios, 5
renacen los latidos
de verde primavera.

Abrid las sepulturas que el tiempo huele a vida,
¡que griten nuestros muertos!
Se acercan silenciosas 10
las luces de los hombres,
el rayo de los pueblos.

Se va la noche triste,
la de las sombras negras
y llega el tiempo joven 15
desparramando estrellas.

¡Abrid las sepulturas que tiemblan ya los huesos
de mártires sin nombre,
los mártires callados
de nuestra Patria eterna! 20

Las sombras

- I -

Somos las sombras,
las sombras vengadoras
de tu oscuridad secular, Patria de sueños,
las sombras comuneras irredentas
de tus entrañas hondas. 5

Venimos de la noche
de las espadas largas,
de rostros desamparados y miradas suplicantes,
de ojos perdidos
en la ancha oscuridad que no termina. 10

-45-

Somos tu Voz, tu Verbo,
tu Canto y tu Esperanza.
Los muertos
nos legaron sus huesos germinados
y hoy recogemos los frutos 15
aún húmedos de sangre.

¡Patria de los azahares,
cuándo podrás por fin
clavar tu centelleante dentadura
sobre el chacal y el lobo 20
y triturar sus garras aceradas
con la ciclópea fuerza acumulada
en lustros de maldición para el olvido!

La sangre derramada
se verterá en el anchuroso río 25
poblada de reflejos siderales
fecundando la tierra
con sed de libertades infinitas.
El tiempo de los hombres
regresará desde la selva virgen 30
para cumplir su ciclo vital no concluido
y destruir el tiempo
del dolor.

- II -

Mirad,
mirad los surcos desolados 35
en la extensión desierta,
mirad los bosques vírgenes talados
por el hacha extranjera.

Mirad los silos,
tal vez estén repletos 40
con granos de amargura
o llenos de soledad y de silencios.
Mirad nuestros yerbales de agonía,
los mudos arrozales de escarmiento
y la esperanza marchita en los ojos profundos 45
del hombre del sol.

-46-

Y allá por las riberas
del Paraná de estrellas
nuestra nueva frontera del progreso
poblada de amarillos taciturnos 50
y de orientales de ojos sin mirada.

Por latitudes lúgubres penetran
los nuevos traficantes de ilusiones,
verdugos de esperanzas.

- III -

Nueva Reconstrucción, 55
tiempo de estatuas,
panegíricos, nombres y medallas,
héroes de barro de alboradas rotas,
cenizas coronadas.

Manes del deshonor en el sagrario 60
del honor traspasado de la Patria,
príncipes del terror, tiempo sin tiempo,

relámpagos de aurora amordazada.
Primavera de rostros ateridos
en la paz sepulcral de las espadas, 65
solitario coloquio con la muerte
de voces enterradas.

Ojos sin fuerza en el silencio largo
de un espacio de celdas calcinadas,
sombras vagando entre sangrientas sombras, 70
sombras de libertad desesperada.

Me duele mi país

Me duele mi país, sé que me duele,
me duele como llagas horadantes,
pesadilla monstruosa, alucinante
que en cada noche aparecerse suele.

Me duele su dolor, duele, me duele, 5
me duele su mirada suplicante,
-47-
me duele en todo tiempo, en cada instante
me duele mi país, sé que me duele.

Me duele cada canto de cigarra,
me duele cada nota de guitarra 10
y el silencio sin luz de los desiertos.

Yo quiero el viento que la flor deshoja,
¡Dadme un fusil de llamaradas rojas
que haga sombras de paz sobre sus muertos!

Viento de la patria

- I -

Viento de la Patria,
suspiro largo de dolor y sueños,
llamarada y dolor.

Infierno verde,
se apaga el alba... 5

Tristes esqueletos,
derramad en nuestra noche
el antiguo resplandor de las estrellas
y la mirada de furia
de los ojos de ayer. 10
Vientos,
llevad la paz,
la paz de los sepulcros
y empapad los rincones de la tierra
con nuestro olor a muerte. 15

Triste
mi tierra,
águila herida,
tus alas inmensas
buscan el aire, 20
tu boca abierta
bebe la luz.

Morada de los sueños fulminados,
nido de trueno...
Viento de la Patria, 25
-48-
agua del río,
torrente de silencios,
trago de sol
y el aluvión del cielo.

Sinfonía de estrellas sepultadas 30
en los ríos de sangre,
en las oscuras noches de exterminio...

- II -

Mirad en el dibujo de los surcos
esa sed de rocíos germinales
y derramad cual nieve sobre el mundo 35
nuestra lágrima azul de soledades.
Hoy nos duele esta tumba de silencios
y esta paz de sepulcros congelados.
Ya nos llaman las voces de los muertos
como un grito de guerra despiadado. 40

- III -

Hijos de nuestros hijos enterrados,
viento de la Patria,
acre olor a sangre y pólvora,
llévate nuestro aliento enamorado
de un dolor ancestral, 45
amor y fuego,
latitud matinal del tiempo joven,
ceniza y flor.
Vuelve a la Patria,
besa a sus muertos, 50
así podrás amar la tierra roja,
templar la cordillera de sus senos
con el beso del hombre
y fecundar su vientre con tu soplo.

- IV -

Y después 55
del fruto:
sangrando en su dolor
la Libertad.

-49-

MIGUEL ÁNGEL CABALLERO FIGUN (1944). Su poesía es vibrante, «cargada, según la presentación de su último libro Ecos del silencio de una fuerza

vital manifiesta». Otros libros: Del tiempo gris, Los otoños, Las márgenes del cielo...

-50-

Renée Ferrer de Arréllaga

Ex combatiente

Soy un mástil de latido torrencial,
un ayer,
y un volver hacia el recodo
donde esperan los bártulos yacentes.
Un galope tronando 5
sobre la ilímite vastedad de la mirada,
una atroz hemorragia de rendijas abiertas.

Soy un páramo viejo
apostado en un tiempo de distancia,
un ansia de brújula errabunda 10
en las cañadas del silencio,
la mano suplicante al minuto furtivo
que penetra en la nada.
Fiero yunque de tanta lejanía
y un laurel en el alma. 15

Soy un avaricioso centinela
de un palmeral desierto,
vigía solitario bajo ausentes estrellas.
El miedo del instante irrepetible
de morir y vivir eternamente, 20
el salto de una vena encabritada
en la valla del imposible.

Y ahora, tantas veces,
un terrón olvidado
bajo el aguacero de la vida. 25

RENÉE FERRER DE ARRÉLLAGA (1944). Poetisa de talento, de abundante producción. Obras: Hay surcos que no se llenan, Voces sin réplica, Desde el cañadón de la memoria. Ha obtenido distinciones en concursos de cuento y poesía.

-51-

De izquierda a derecha: José A. Bilbao, María Luisa Artecona (quien habla), José Luis Appleyard, Hipólito Sánchez Quell, Luis María Martínez, Aurelio González Canale, Francisco Pérez Maricevich.

-52-

Aurelio González Canale

Paciencia en la llaga

Umbrosa torrencera de músculos salvajes
fuertes como la savia del «pety»
tostados de enero
breve en su descanso de mosto,
casi agachado, corcoveando, 5
en la parrilla del muelle
el estibador deshilacha la madeja de su tormentosa carga.
100 kg... 130 kg, a cuesta
y el salitroso diluvio por el cuerpo hipotecado
ora refrescándolo 10
ora hastiándolo.

(Del Norte, con olor de indiada
tanino, maderas, pieles, bananas y cal;
del Este, con atávicas, heridas de mensú
yerba mate, café, ganados; 15
del Oeste, con el temporal de los Andes
leche, manteca y queso;
del Sur, bebidas, turrónes y trigo,
y de donde quiera, en contrabando, whisky, cocaína...
y los vicios embalados). 20

Toneladas en la chillona carretilla.
los dedos hierven de callos
mientras los yugulares se hinchan de un grito contenido.
(Desde la sombra del refrigerio
haciéndose cosquillas con su propia carcajada de reptil
insaciable 25
el ventrudo).

¡No importa el martirologio del hambriento
ni la ingrata y sonriente procesión de los parásitos:
lo que importa, estibador,
es que aún tenga fuerza en los párpados para alzar la mirada
30
¡y por fin agotar la última humedad de la paciencia!

-53-

Balada para el poeta triste

(Fragmento)

Amigo poeta,
si eres Sembrador y descienes del Sol,
¿qué es eso de permanecer mudo en tus andrajos?
¿dónde está el vestido blanco de tu sonrisa?,
¿adónde dejaste ese torrente de alegría de tu pecho
amante?,
¿quien pudo más que tu himno glorioso, heroico, religioso
¡Poeta! ¿quién osó silenciar la música de tu corazón?
¿El hombre?... quien hombre. Excusas. Nunca jamás
podrán contener la
fuerza de tu Libertad,
nunca jamás podrán con tu acento firme, gallardo y
sonoro.
Excusas, amigo poeta. Tu sangre, semilla de árbol, no será
contenida por
ninguna represa.
¡Tú eres la fuerza de la flor que desafía a la espina y vence
a la pólvora!
... ¡Vamos!,
levántate, yérguete cantante-sembrador desde tu soledad y
con el secreto

hondo de la sangre que vuela en canto,
... entre la multitud, de empleados con rostros ausentes,
que abandona los
hospicios de cementos y cristales,
entre la familia mojada de agricultura y de calor meridiano,
entre los enfermos, los reclusos, las viudas... ¡y los niños!
acompaña, lucha y combate con ellos entonando Odas de
Amor... ¡Odas al Hombre Caminante!
Sí, señor, a cantar a la naturaleza. A reconquistar al hombre.
A dominar
la transparencia y la pureza del Canto.
Vierte, compañero, tu savia de luchador; y de tu mástil
inquebrantable echa
raíces en la corriente profunda del pensamiento y del sentir
del Hombre.
Vierte tu sudor en la brecha de los que salen a buscar el
pan en las calles
-54-
inconclusas, terminadas en abismos.
Pulsa tu latido de soldado en la trinchera cotidiana de
los obreros que desafían al fuego
por el sueño de sus hijos.
Levántate y pon tu hombro a la carga, a ese fardo, que
busca las aguas del Sur.
Levántate y domina al dolor con tu voz de hombre guerrero.
¡Poeta!, iza tu bandera en la plaza pública. Alza tu verbo
libre y alto.
Resurge, poeta, entre los escombros de la angustia, de la
ignorancia, de la
desesperación (la de los niños hambrientos y espectrales
que atracan a media noche las mesas de los bares por el
resto de los platos abandonados) y habla a la gente como
Cristo lo hiciera
en el mercado, donde y cuando César compraba y cuando
y donde César vendía: o bien, dialoga como Sócrates con
los jóvenes sobre los problemas de la ignorancia y sobre
las eternidades del
Bien...
Nunca se adueñen de ti el egoísmo y la cobardía.
Doménalos como a un toro
con tu alegría, con tu música limpia y telúrica.
¡Nunca estés triste, es tu vocación! Tu deber es cantar y
tu vivir es ser
caminante.
¡Nadie te negará victoria!
Tu raza es imbatible. Tu raza es poderosa,
de sus raíces nacieron la montaña, el mar, la selva;
de su estirpe se engendraron el viento, la savia, el sol;
de su tronco, el hombre para el Amor.
¡Tu raza no nació para dormir! ¡Tu raza no conoce el

cansancio! ¡Nunca tuvo tiempo para el sollozo! ¡Tu raza ignora la muerte!

AURELIO GONZÁLEZ CANALE (1943). Poeta y ensayista, de acento puro y democrático, donde la libertad aspira a desplegar sus grandes alas incansables... Ha contribuido a difundir la voz de los escritores desconocidos del Paraguay a través de sus revistas Signos y Hoy. Obra en verso: Carta a un poeta, Grito entre las venas, Pureza, Dejar de ser en él, Cuando Otoño.

-55-

René Dávalos

Historia del hombre

(Fragmentos)

Atenta en la noche la insólita cabeza escucha:
del tiempo al tiempo va la muerte cerrando las
ventanas tristes,
su paso no suena porque no pisa el suelo
pero el oído maldito conoce su silencio.

La vida pasa, la esperanza como árbol de otoño
alfombra los pasos duros que caminan a la muerte,
llama como ángel cuya música dulce
acaricia con cabellos perfumados
o como tarde florecida, como espejo
donde trémulos cuerpos desconocen sus cenizas...

Palabra humana

(Fragmentos)

- II -

Este año angosto del hombre
oh qué duras estaciones tiene
por ejemplo sus días
de puñal clavado en la madera
esperando su filo
cortando el recuerdo de su cielo
en pedacitos tristes.

Y su mirada de otoño
circunscrita en sí misma
volviendo sin salir
a estarse, habitarse otra vez
dolerse en su desastre
oh si volver a sí mismo a mí mismo
vacío como el cielo de una tarde
ávido, estúpido, anhelante
a mí, misterio sin misterio
camino y fin de mi camino.

-56-

- III -

¡Qué paso detenido el hombre
que sombra dolorosa
en días como umbrales
de una casa enorme
a la que nunca entramos!
¡Qué larga esta espera
en la que vamos yendo:
las cosas como hechas de pedazos de sueño
el alma como círculo que no logra alcanzarse!...

RENÉ DÁVALOS. Nació en Asunción en 1945, falleció en accidente en 1968. Colaborador de la revista literaria Criterio. En las páginas culturales del diario ABC publicaba críticas, comentarios y poesías. En sus artículos revelaba mayor claridad antes que en sus poesías, cuyos aspectos sociales son desvaídos e inconcretos, con notas pesimistas. Poesía: Buscar la realidad, Cuadernos del colibrí.

-57-

Nelson Roura

Poema

Enamorado del Caribe estoy
y te canto coplas.
Cuba, niña, no madura aún para el amor,
terciopelo y lana, azúcar y caña,
tu sonrisa viaja en la mañana 5
del mundo ecuatorial...
Yo, un negro respetable, sí, señor,
te quiero cantar coplas de amor.
¡Acaba tu pena, sí,
el maldito esclavista murió en ti! 10

Leyenda

Por las calles van esos
duros hombres y blandos animales,
por el cielo las estrellas van,
por el cuerpo la sangre camino del amor,
y por el río peces y camalotes 5
y el bote soñador de don Caronte,
camino del amarradero de Paso Colorado,
todo va...
Sólo quedo yo.

Y cuento las mariposas, 10
para ir matando las horas.
Sólo con mi negro sueño.
Y, se amontonan, se amontonan
las dulces de pies descalzos,
infelices, descarnadas, 15
moradas como húmedas frutas,
jocosas, traviesas,
tiran de mi barba,
y me hacen reír.
Cometen crímenes de terciopelo. 20
Un revólver perfumado
humea sobre la víctima aún tibia.
-58-
Me atrevo a decir:
a e i: hurgan entonces más labios
o huyen en bandadas temerosas 25
como las tímidas gacelas.
Y en el reino
del perfume soy rey;
absolutamente, sin oposición.
Fusilamientos a discreción, 30
torturas en cámaras refinadas,
espías, dagas, Borgias, estilistas.
Me rodeo de sicofantes de la muerte,
de condottieris sin perdón,
de rojizos carceleros 35
y húmedos verdugos.
Me rodeo de espinas escarlatas.

NELSON ROURA (1945-1969). Poeta de grandes condiciones prontamente desaparecido. Su amigo Carlos Báez Samaniego refiere que Roura «Odiaba la injusticia, y muchas veces lo hemos visto enfrentar activamente, ya con las palabras sino con su acción, las violencias de un orden establecido». Obra: Poemas.

-59-

Egidio Bernardier

Vengo de la calle

Geométricas miradas,
rostros,
sombras transitantes,
por el viento
y el polvo 5
y la miseria.

Vengo de la calle
donde hombres y mujeres
y niños harapientos
esperan con paciencia en los portales 10
la palabra que es muda y prometiente.

Una sola...
para satisfacer la fiebre,
el ansia,
la desesperación que late 15
en sus gargantas.

Llego a la casa,
y una nueva esperanza
pareciera florecer en los rincones.
Pero llego, 20
voy adentro de la casa,
y busco la sonrisa que me espera,
pero nada...,
como si todos a un tiempo
los labios se cerraran. 25

La casa es una ronda de tristeza,
desde la puerta al fondo
del último rincón más escondido.

Sarcásticas figuras en el aire,
y en mí, la imagen trunca de una risa. 30

EGIDIO BERNARDIER. Autor de Suplicio de silencio, La danza del verano, entre otros, es al decir del poeta José Luis Appleyard alguien que siente y habla con la espontaneidad de la cual estaba huérfano hace tiempo nuestro lirismo nacional».

Guido Rodríguez Alcalá

Arte poética

- VII -

Yo soy como la voz
de muchas voces
como el canto de muchos
patria, callada perra
pobre vieja 5
que se muere de sueño.
Yo, rencoroso Edipo,
insatisfecho, terco,
soy poeta.
Digo lo que no dicen 10
lo que nunca dijeron
Fulano, Juan Zutano,
yo canto sus rencores,
yo vengo a sus silencios
(y quizá no lo saben 15
y quizá canto mal).

No me quieras pedir
historias lindas;
todos estamos mal.

Descripción

Cuatrocientos mil kilómetros

cuadrados de tierra, y el polvo
disgregado de unos muertos
y la dudosa, antigua voluntad
del rey le hicieron la frontera. 5
Conocí su tristeza, en largas horas
de la siesta, y su luna, astronomía
dura, sin un poeta propio, y los paisajes
rebaño de accidentes geográficos.

Nadie sabe por qué tantos destinos 10
hallaron la rutina de mirarse
-61-
y verse siempre, sólo desde afuera,
y tocarse, y cambiar sucias monedas
para jugar a la ciudadanía.
Un odio ingenuo y viejo es la bandera 15
mas nadie quiere rechazar el símbolo.

Contrapunto

Como se busca el fuego
en las cenizas frías
de la hoguera extinguida
he buscado el calor
en vano en la desierta 5
geografía, en los símbolos
gastos de tu historia
en todos los hermanos
(quiero decir aquellos
que son tus hijos todos) 10
pobre, callada, sola,
discreta madre patria.

Salvador Allende

Aunque no diga: -«Allende, estamos juntos,

desde un mismo dolor y un mismo duelo»,
pues no estuve contigo, pobremente
me rindieron tu imagen los periódicos.

Y Chile está muy lejos. Y la prensa 5
dice muy poco. Y soy un escritor
de burguesía media (bueno o malo)
nunca escuché el silbido de una bala:

Permíteme decir que si te han muerto
soldados y en la tierra se ha perdido 10
tu cadáver anónimo no bastan
ya sus balas, ni millones de balas,
ni el silencio para matar tu nombre.

-62-

Por sus muertos Todos (Chile)

No quiero que se olviden tantos muertos.
Que para siempre duerman bajo el polvo.
Que les quiten las caras con el polvo.
Que les quiten los sueños con el polvo.

No quiero que la tierra los sujete a su norma. 5
No quiero que en silencio vegetal les imponga
el avatar de piedra, de madera, o de sombra.

No quiero que se callen, que abandonen
los pasillos oscuros del recuerdo.
No quiero que se vayan, no quiero 10
que les roben la muerte y la memoria.

Los verdugos

Vivir creando ciegas voluntades,
ciegos puños feroces, decididos
a corromper el pan, alimentar la sombra
y a pudrir desde abajo, desde el hombre.

Yo los veo pasar. Y no me explico 5
como puede vivirse tanta muerte,
como puede llevarse, sin desmayo
tanta sombra en los ojos y en la médula.

Y no sé como un día, de tanto huirse el alma,
de tanto desnudarse, de pisarse la sangre, 10
no se quedan vacíos, como el pellejo seco
de un animal innoble, colgado para el viento.

A Pablo Neruda

¡Qué cerca tú estuviste de la América:
tu voz halló sus nombres escondidos!
-63-

A tu conjuro mágico brotaron sus metales
la suma de sus tiempos y sus aguas,
las piedras angulares de sus templos. 5
Tu voz nombró a sus héroes y aquellos
ascendieron con luz a la palabra.
Hablaste del amor, y en tu poema
había fuegos tibios como labios
y dulce piel y espaldas de muchachas. 10

Como un niño asombrado recorriste
la vértebra espinosa de los Andes
y el girasol de Rusia y Leningrado
y la lluvia natal del sur de Chile.
Enunciaste las rosas en Hungría 15
y en Valencia y en Málaga, en Sevilla.
Cantaste, enorme, junto al miliciano
cuando España nacía. Tu palabra
quitaba de la nada a los volcanes
o al vino o la ceniza o la esperanza 20

y hasta la muerte negra si llegaba
conjurada llegaba más despacio.
Tu poesía fue una gran ventana
y las cosas lavadas por tu música
nos eran más hermanas. 25

Pero ahora, en la América entregada
es difícil cantar. Es muy difícil
la luz, querido hermano. Lo peor
es que a veces, cuando llama
el corazón, y vueltos para hablarle 30
lo buscamos, la ruta está borrada.
Es que creció la sombra y somos poco
muchas cosas que no nos pertenecen
pues crecimos llorando, bajo un cielo
de putas y puñales. 35

Por eso y todo aquello que no digo
repítenos tu canto, caro hermano.

GUIDO RODRÍGUEZ ALCALÁ (1946). Poeta excelente; sus mensajes sociales si bien en marcos de sutilezas, conmueven por su contenido. Ha publicado los libros Apacible fuego, Ciudad sonámbula, Viento oscuro, Labor cotidiana y Leviatán etcétera, reveladores de una labor intensa.

-64-

Jorge Canese

Patria en sangre

1)

Recorreré tus venas,
descubriré tus fuentes,
patria,

país sin continente.

Escucharé tu historia, 5
la epopeya trágica
de tus canas
desde el principio.

Buscaré el pulso
de tus lánguidas corrientes 10
que el tiempo y tu tamaño
fueron truncando,
truncando
y destroncando tu hermosura.

2)

Tu curtida piel 15
(casi en escamas)
te transforma en cocodrilo vegetal,
embretado toro rojo
entumecido
de corazón y tierra. 20

Dólares, drogas y espías
han envenenado tu sangre
o lo poco que te queda
después de los combates.
Arrastrando francos, 25
piernas sin pies
sostienes el país con lo que puedes,
a tientas,
sin caminos y sin trenes.

Pura y doliente 30
masa de tu cuerpo,
-65-
que en el olvido
y en los golpes
no tendrá pasados suficientes.

3)

Cuerpo doliente 35
en trágico país
-mirando desde el ángulo
sangrado-
que no produces,
que no levantas crisantemos y trigales. 40
Talento en vano
incultivado,
eres mi única esperanza.

Resto de miel, rostro de hiel,
sólo en ti podrá confiar 45
a pesar de la catástrofe.
En las pocas luces
que te quedan, en los hijos
que de ti partieron
y ahora están en todas partes. 50

Revoluciones a punto de estallar

Mañana
o el viernes como máximo:
caerán las horas,
caerá el gobierno decadente,
caerá el triunfo. 5

Este sábado que viene,
el 30,
concurrirán las paralelas con sus ángulos,
los ruseñores con sus nidos al hombro,
los vientos soplando desde el sur, 10
y con todos
-tantos-
sumaremos
más de los quince
que fuimos siempre. 15

Mañana domingo,
sin duda
será el último
y caeremos cantando,
desfilando de alegría 20
(desblando plenitudes)

Mañana.

En estas tierras

En estas tierras
nadie sabe si la vida es corta o larga.
Nadie pregunta
si los astronautas
saben hacer arroz con leche 5
o muñecas de papel para sus hijos.

El miedo corre y se extiende.
Nadie sabe quién es Dios
y quién su padre,
quién podría acuchillar 10
en una mañana de rocío,
quien podría darle un beso,
quién amor,
quien un poco de esperanza.

Ante el miedo las cosas siguen como son. 15
Uno al final se queda con los mismos muertos,
sigue por las mismas calles,
insiste con el mismo corazón.

Es el progreso
y nadie duda que las cosas son así, 20
simplemente de ese modo.

Aquí los muertos

Aquí los muertos
llevan siempre la misma vestimenta,
-67-
caminan por la calle, toman tereré,
pululan, comen pan.

Nadie cree en sí mismo. 5
Los cementerios son fértiles
como campos abonados con sangre.
Casi siempre es difícil
saber si uno está vivo todavía,
o si la muerte lo agarró desprevenido 10
en la calle5
o a las 3 de la mañana
después del edicto,
después del rastrillaje.

Lo que nos queda

Todos los días
se inauguran cementerios.
Vivimos cavando sepulturas.
El contrabando de lápidas y cajones
está de última moda. 5

Nadie quiere morir
sin un rezo,
sin su panteón último modelo.

Todo ingresa en forma clandestina.
Todo es gringo, todo importado, 10

menos el miedo
que sigue siendo autóctono.

Cambios, transformaciones, acomodados

Cuando nos dimos cuenta
el miedo estaba metido entre nosotros
y, de igual a igual
nos disputaba los momentos.
Era ya muy tarde. 5

-68-

Así, nos fuimos adecuando, amoldando,
acomodándonos a su estilo,
a sus sanas exigencias.

El político terminó de carpintero,
el escritor de vendedor ambulante, 10
los teatros se transformaron en quilombos
y la universidad
acabó siendo un gran queso
comido por gusanos.

¡A callar!

Aprendí a callar,
a sonreír
cuando era absolutamente necesario,
a correr, a no sentir,
a amar sin que se note, 5
a comer sin placer,
a olvidar pronto,
a vivir solo,
a pensar en los demás

para no pensar en uno mismo 10
y a rezar para no desesperarme,

porque a veces
(aún a pesar de todo)
a uno le entran ganas de vivir
y como el monstruo sigue firme a nuestro lado 15
no nos queda más remedio que olvidar
y recurrir a la oración,
al maratonismo y al silencio
para seguir huyendo y temiendo,
para no pensar 20
que algún día
las cosas puedan ser de otra manera.

Epílogo

Y así nomás
uno termina siendo el malo,
-69-
el asesino en potencia,
un vendepatria asqueroso y vulgar,
un idiota útil 5
porque no pensó en la sociedad establecida,
un imbécil
porque se alejó de los cauces naturales
y se fue a pensar
a la orilla de un arroyo. 10

JORGE CANESE (1947). Es el poeta social más importante surgido en los últimos tiempos. Su poesía de estilo coloquial se adecua perfectamente al contenido dramático y desnudo de casi todos sus poemas, por lo que fuerzan a meditar sobre las realidades que menciona. Obras: Más poesía, Esperando el viento y Paloma blanca, paloma negra en 1982.

-70-

Adolfo M. Ferreiro

Mi pueblo

- 1 -

Hay un humo vacío
que se disfraza
de espíritu.
Hay un viento pobre
que sopla trayendo 5
casi nada.
Hay un sol que no alumbra
más que un pedazo
de mi tierra.
Hay un pueblo que camina 10
y que no llega.

- 2 -

Un montón de años
se ha desmoronado
en mi almanaque.

La triste cascada 15
del miedo y el dolor.
Palpitó en mi pecho
de cerca,
la angustia del hombre
y su miedo. 20

- 3 -

Mi mundo hierve en su sangre
y en un caldero oceánico muere
mientras en un parto gigante nace

la savia nueva del hombre.
Y se extiende, 25
cual plaga triunfal
y perseguida,
sobre el estertor agónico
de la podredumbre.
Y surge la clase nueva 30
a pasos largos,
-71-
con bríos puros,
que empuje el pus
hacia el abismo.

ADOLFO M. FERREIRO (1948). Dio a conocer un manojó de versos en 1966: La huella desde abajo. Desde aquel año se mantiene en silencio.

-72-

Juan Manuel Marcos

Una antigua sangre

De tierno y de metal, de pura sangre,
a golpes de palabra y agonía
se va haciendo la historia de los débiles,
con sílabas de lámpara cautiva,
y un corazón de pie, y una paloma. 5

Para siempre, quizás y todavía,
y falta, y hace frío, y sin embargo,
¡qué canto inmemorial viene de pronto!
¡qué muerte solitaria en el camino!

El pedazo eucarístico del cielo 10
del aire descendió en pantalones,
se puso los del hombre y su camisa,
su inmenso amor hizo el amor al viento.

La noche de la patria comunera
se abrió en cristal y en alba sonriente. 15
Mientras existan jóvenes, la sangre
escribirá su nombre en las paredes.

Apuesto por la vida

No podrá persuadirme la muerte cotidiana.
Apartad de mi casa sus signos de ceniza, su aliento de
murciélago,
su cráter amarillo.
Ya sé que sus heraldos sombríos multiplican
en ventanas y sótanos, en mercados y sábados, 5
el olor implacable de sus esquinas húmedas.
Apuesto por la vida.

A pesar del espía que soborna silencios
y el sabueso de sangre, traición, infamia y lodo,
a pesar del comercio diario del saludo. 10
Apuesto por la vida, lo nuevo y lo posible,
la cíclica sonrisa de las uvas,
-73-
la silenciosa nostalgia fluvial del arroyito,
¡este sueño de arcilla!

Algunos secretos alfareros 15
están imaginando la silueta del día.
¿Por qué ha de estar
eternamente prohibida
la alegría?

Elegía a Rafael Barret

En el centenario de su nacimiento.

Lo conoció el invierno en una calle oscura
de capote y ojos tristes clavado en una esquina.
Dialogaba sin voz con una voz nocturna.
Escrutaba los signos tempranos de la cárcel. 5
Examinaba la queja oscura de la brisa.
Derrotaba el oprobio cansado de sus úlceras.
Vulneraba las leyes del dolor y la magia.
Conversaba el lenguaje violento de la muerte,
y su pálido alfabeto preñándole los ojos. 10
Y viajaba en la noche como un caballo errante,
sin dios y sin jinete, anclado a la deriva,
intacto en la energía valiente de sus letras,
invicto en la eternidad sangrante de sus actos.
Distribuyó relámpagos de ira. 15
Se puso la camisa del obrero
y el zapatón de bruma de sus sueños.
Cabalgó las atmósferas del humo,
soportó las afrentas del tirano,
mitigó la garganta del destino, 20
apresuró el silencio y lo detuvo,
acampó en las espaldas de los cerros,
descendió a los infiernos del destierro,
caminó entre vacíos y veranos,
inauguró la vida en la palabra, 25
amaneció encendido una mañana
de pólvora, rocío y polvareda.

Convocó inevitables cataclismos,
asaltó los escándalos del día
-74-
y repartió sus panes de luz dura. 30
Adivinó la marcha de la historia,
la esencial combustión infatigable,
se casó con la patria paraguaya
-encinta soledad ardiente, solidaria-
alquiló tres hectáreas de papeles, 35
arrendó el patrimonio de la cólera
y repudió la esclavitud de los yerbales.
Le quebrantó los huesos de la muerte,
dominó la traición de sus pedazos
y la sublevación de sus pulmones, 40
acuchilló relojes taciturnos,
iluminó satélites adúlteros,
enamorado de esdrújulas la noche,
olvidó siete sílabas celestes
en una sien anónima y morena, 45

supo ternura y esperanza
y le enseñó a cantar al arco iris
enlutadas palomas en el viento,
¡y se expandió en la cruz de sus noticias,
se hizo espacio a sí mismo de inocencia, 50
de viento, viento, viento, viento, viento!

Cincuenta veces cincuenta

In memóriam José Asunción Flores (1904-1972)

De la hermética quietud boscosa
y el puntual rumor de los torrentes,
del eco antiguo de las gestas,
la diáfana sonrisa mestiza de unos ojos -Palmera de
cristal, la vida- una crepuscular melancolía en cocoteros
de eternidad y silencio,
la vaga cicatriz de la nostalgia, 5
la dulce monotonía de las tardes de otoño vegetal,
la morena altivez popular de los quebrachos
y las tranquilas extensiones verdes,
de la palabra bilingüe y candenciosa y terrestre,
de pálidas hogueras bajo la lluvia mansa 10
y el mítico silbido de oro y matorral en la siesta inocente,
como un relámpago rojo, como un pájaro,
como violento cántaro,
una luminosa explosión de profecías,
-75-
la Guaranía nació 15
del pueblo
en el pueblo,
por el pueblo
forjada para siempre de manantial y roca
y una enamorada primavera de claveles 20
en sus labios de aroma y agua clara.
Desde entonces fue haciéndose esperanza y campana.
Desde entonces la patria tuvo color y milagro,
tuvo hijos que cantan y
caminos 25
sin más sombra que el viento.

La Guaranía, pura esencia natural
de la mañana,
saludó al universo con sílabas filiales
-melodías de espacios infinitos- 30
salió como una flecha de luz sobre los árboles,
dialogó sin misterios en un idioma único,
fue de todos, por fin, como una madre entera,
y entonces,
empezaron los lobos a aullar para apagarla, 35
gastaron ojos ciegos de espeso líquido de fétida negrura y,
de infamia caliente.
Navegan todavía esas miradas oscuras
las cloacas inútiles del rencor y del vómito.

¡Alerta, vigilante del día y su jornada!
¡Alerta, solitarios camalotes enlutados de anhelos! 40
¡Alerta ciudadanos de piedra y tierra firme!
¡Alerta, compañeros del humo y la alegría!
¡Alerta, militantes del joven cataclismo!

Está naciendo -como inmenso volcán, retumbo, multitud,
lágrima, beso 45
áspera paloma victoriosa
una Guaranía nueva de pólvora y futuro,
una Guaranía invicta, elemental
como la sangre.

JUAN MANUEL MARCOS (1948). Es uno de los poetas de grandes condiciones
aparecido en los últimos tiempos. Tiene un pequeño poemario publicado y
reside actualmente en el extranjero.

-76-

Emilio Pérez Chaves

Hombre vanguardia en la lucha y el triunfo

«Las manos están tendidas; ésta es la hora».

José Martí

Obrero de mi tierra
de esta tierra forestal de inextinguible pulso melodioso
ceñida
por pétreos ríos que le cavan sus ojos altos
por vertebrales cordilleras caudalosas que enmarcan su
frente de purpúreas raíces dormidas 5
por limpios árboles detenidos que descifran sus longevas cejas
mediterráneas
por el célibe andamiaje de rocas trepadas
a su tórrida cabellera de vibrátiles hojas lácteas
que yacen bajo su lacustre perfil soñoliento
ausentes del itinerario de la breve naranja caída en el otoño
de los relojes largos 10
por meridionales pájaros áureos que encienden hogueras en
la madrugada incesante
sembrando la metálica estructura de sus trinos anclados en
la lluvia transeúnte.
Así es mi tierra:
columpiada por zócalos de hechizado humo palpitante
en la desatada vendimia de salobres recintos 15
habitados por sedientos sonidos litorales.
Imán de aire cerrado así es mi patria
oscilando entre afluentes signos que nidifican vitrales
extendidos sobre la alucinación nictálope
y el monólogo incandescente con que trazan el tiempo
venidero 20
los impetuosos anillos del trueno.

Así es mi tierra.

Hoy sin embargo mejor decir: «Así es esa tierra».
Son palabras dictadas no por la ineluctable resignación
sino por la paciencia que ahora debe morar en nuestras
venas por un tiempo... 25

-77-

sólo por un tiempo.

Pronto el clarín terrígeno de la selva
destrozará el horizonte en su ululante trayectoria
dispersando sus dedos hacia cada verdad
atravesará umbrales de los paisajes y las horas

adjudicando sonrisas entre los niños 30
pan al famélico
y a los indecisos
coraje.

A su acuciosa invocación acudirán hombres de
todas las edades
de todas las voces 35
de todos los himnos
de todos los terruños
donde flamee un solidario corazón que ausculte la aflicción
de otros rincones
ofrendándose en el ignoto combate para erigir el futuro
con las transparentes manos libres y la brújula del ideal en
las alforjas. 40

Obrero de mi tierra macerada y rebelde:
tu unívoca presencia desmiente que haya vacante de héroes
en la lucha del pueblo por su pueblo
y testimonia que pronto cesarán las aguas ebrias de la
depredación y la ignominia.

En este suelo que transmitió a tu efigie roturada su sombra
irisdicente. 45

Sitio insigne tendrás en la batalla y serán las odiseas
claraboya leal

de tu anagrama y tu albedrío:

esas manos tuyas buriladas por el sudor, la opresión y la
vicisitud

se alzarán inmensas hasta arañar el cielo
y empuñando como trofeo la justicia y la victoria 50

dibujarás la nueva geografía de la patria

borrando cárceles al distribuir arados

anulando corruptos pedestales de verdugos imperantes con
vómitos tridentes

plantando escuelas donde hubo nada

impregnando resplandores donde habitaba el cieno 55

enarbolando talleres donde otrora fluía tangible la miseria

modelando hospitales donde siempre fuera yermo

-78-

desterrando llagas curtidas bajo insulares norias magnéticas
domeñando troqueles para que se ejecute la ubérrima
sinfonía ternaria

del heroísmo, la gloria y el júbilo 60

derramando en aldeas, sobre fogones y jóvenes, tus

convulsos relatos verídicos

rompiendo el silencio del castigo y la derrota con tu

pensamiento, aire talador de muros

con tu vertical canción de fe en el hombre y su destino

en el hombre de esta tierra calcinada

la misma que aguarda 65

que tú seas quien inicie el huracán de la rebelión y de la
aurora
para que vuelvan al filial regazo de la patria
todos los que la ven latir en su postrer lecho
transida de ceniza, dolor y hambre
y no pueden acercarle su balsámico gesto 70
porque el necróforo caníbal réprobo de su propio pueblo
cotidianamente en sus falacias los sentencia a la vigilia
a la distancia
a la tenue nostalgia
a la ineludible espera 75
de acechar el instante en que tú levantes
el cáustico puño altivo y grites:
¡basta!

Patria entre la luz y el viento

Testigo de mi tierra
de esta tierra forestal de lánguido pulso melodioso
de secretas cordilleras que descifran su rostro diáfano y
mediterráneo
su tórrida cabellera de lágrimas
ausentes del itinerario de la breve naranja 5
caída en el otoño de los relojes largos.

Tierra de meridionales pájaros áureos
que encienden hogueras bajo la madrugada incesante
con sus trinos anclados en la lluvia.

Patria cuyo aroma es el color del aire y de la ausencia 10
mientras pétalos de magia y soledad se refugian en los ojos
del cielo.

-79-

Patria que nunca olvida lo escrito en las nubes o en el agua.
Así es mi tierra dulcemente abierta al recuerdo entre las
voces del fuego
íntimo canal de musgo y cereales:
colinas de sueños indican ciudades legendarias y rojas 15
cuando la angustia se desliza en reinos de salobres recintos
habitados por sedientos sonidos litorales.

Imán de la memoria (así es mi patria)
oscilando entre los signos del castigo y del triunfo
en el diálogo con que trazan el tiempo venidero 20
los impetuosos anillos del trueno.

Hoy el pueblo es una herida buscando en la noche el eco
de su imagen.
Pronto, desde el laberinto donde fluyen el destino y la
palabra
un mensaje de vértigo y metales surgirá en el umbral del
infinito:
Vendrán hombres de todas las edades 25
de todos los himnos
de todos los lugares
donde flamee un corazón cercano a la batalla de erigir el
futuro.

Testigo de mi tierra
vas llegando al encuentro de la verdad y la historia 30
con tu pensamiento, brisa que disuelve muros
con tu libro de peces y volcanes
con tu sangre invadida para siempre por la luz y los fusiles
con tu vertical canción de fe en el hombre y su alegría
en el hombre de esta tierra innumerable 35
donde aguardan que tú seas quien descubra el nombre de
la patria
(relámpago de nostalgia en el espejo del amor) o
para que vuelvan a su cuenco fiel y sereno
todos los que la ven morir a cada instante
y no pueden acercarle su gesto filial y demorado. 40
Ellos, tantas veces condenados a la distancia y al desvelo
custodios de tu sombra
desde el olvido
hasta la promesa.

-80-

EMILIO PÉREZ CHAVES (1950). Su poesía, ha dicho Santiago Dimas Aranda, «es como un condensado racimo donde la riqueza y plasticidad del lenguaje resalta como característica esencial». Ha publicado en revistas y diarios. Obra: El fénix del ensueño.

-81-

Roberto Cañete

Ciudad

(Fragmentos)

Secuelas de odios
espejan perfiles payasescos
desfilan cáfilas de simios
pulsar puñales en celo
mimetiza al hombre
en parodia de hombre.
Los argumentos resbalan
se infla el prejuicio
declaran culpable al oponente
sin admitir derecho a su defensa.
Expulsarlo como eructo
vomitarlo en cuajarones agrios
humillarlo
eliminarlo
y cuando la verdad reaparezca
la sed de mutilar se aplaque
los puños ya no se le ven resentidos
y el tifón de dudas se torne brisa
con la calma del verano amanecido
aunque no se reparen daños
causados en la víctima
cada mártir sembró con su martirio
la cosecha del mañana de esperanzas.

En mi país de veranos
los poetas
silencian su canto
porque el entorno los cerca
y tienen miedo,
porque viven solitarios
y olvidaron sus raíces,
porque están huecos
como tambor sin cueros,
porque polvo y polillas
disuelven sus originales,

porque no ofertan poemas,
y así desnutren su imaginación,

-82-

la creación se les seca
no se los va necesitando
mutan insignificantes
se los olvida
y si no toman su equipaje
para asumir el exilio,
los poetas
de mi país de veranos
se van muriendo por dentro
se les coagula el canto
que llega a nacer abortado
y se van haciendo minerales.

Saludo saludas
abres horado
vivo habito
copulo progenio agricultoro
algodono tabaco modero
invoco alerta visualizo
desentraño complico insustituyo
lucho mutaciono
odias envenenas
condiciones consientes coqueteas
denuestas especulas
sitian atenazas reprimes
encarcelas torturas electrocutas
resollo explosiono desplomo fenezca
exilo profetizo lluevo aroma
recomienzo.

ROBERTO CAÑETE. «Su poesía tiene la contextura a veces áspera de la propia vida» (Santiago Dimas Aranda - María Hedy González Frutos). Publicó un cuadernillo de poemas hace varios años y desde entonces nada ha dado a conocer más.

-83-

Víctor Jacinto Flecha

- A -

- 4 -

entonces se creyó dios
y se levantó altares
y al tiempo colocó en un calendario creó
el puñal y la cadena
raptó a la libertad 5
su manto de luceros
y luego
lo cortó en pedazos
y lo vendió al mejor postor
en las esquinas 10

- i -

ojos de reos
ojos sin alas
ojos
que caminan
la abertura gris del cielorraso 15
ojos
que una vez tuvieron infancia
y describieron el círculo intangible
del pastizal abierto
y ojos 20
y más ojos
bañados en sudores de ausencia
y en crecientes horrores
de la soledad y el miedo
de las letras y el llanto 25
y de los huecos moldes de la nada
ojos
muertos
adivinando el día
el fuego y la distancia 30
ojos ojos
espejos inmóviles del fusil y de la reja.

Lejos, cerca siempre

Para José Asunción Flores,
músico lejos de su tierra, cerca siempre.

Ayer fuimos mirando cómo crece la sensación del año.
Conmigo José Asunción, sosteniendo el alba.

El mozo servía el café
y una humareda de recuerdos nos acribilló
junto al estambre de la mañana, 5
la sangre hervía junto al pulso
una fogata y alrededor nosotros y todo
el hambre junto, el olvidado surco
la fiesta de San Juan y todas las
caras maceradas, 10
la sangre hervía junto al pulso

La ciudad que nos sirvió de cuna perdida
entre antiguos jeroglíficos, un burro
manso pastando por las plazas, los héroes
descansando eternamente entre 15
sus huesos y ni siquiera falta la farsa
allí hábilmente montada.

Ahora llueve
los naranjos quedarán de guardia y los
viejos tranvías mirarán la muerte 20
los jaguares devoran la calle, la luna
y sudores de sangre amontonada al día
y en silencio sube el llanto por los
oscuros corredores de la llaga.

Sueña el capitán 25
en tanto la ciudad se acuesta con la lluvia
y con la muerte.

Hemos terminado el café
y nos fuimos mirando como crece la construcción del tiempo
del dolor y de la ausencia. 30
Conmigo José Asunción, sosteniendo el alba.

-85-

VÍCTOR JACINTO FLECHA. Autor de Poemas de la cárcel en 1967. En su oportunidad la Revista Época señaló que «en su rebeldía y entrega 'la puerta de la cárcel se abre y está siempre cerrada' que más que otra visión es la de su misma patria». Obligadamente se mantiene fuera del país sin que se conozca de sus actividades posteriores.

-86-

Carlos Martínez Gamba

Plata yvyguy

(Acerca de la resistencia paraguaya en la gran guerra patria
del 65-70)

Cerro Leonpe, Mariscal
ehérsito pyahu o mo pu'a jey.
Mita, tuja, hesai, hasyva,
poyvi pyta, moroti ha hovyva guype
o ñe mbyaty. 5

Opéro kaño Yvyku'ípe,
o je japo gueteri:
tupao kampánagui o je pe'a
vrónse rembyre mimi.

Pólvora i pokama; 10
hi'upyra, upéicha nte avei.
Kokuépe ndai póri véima o ñemityva:

kumba'e, kuña, mita,
ñande ehersito rapykuéri
o je'oi pa. 15

Cerro León guive Cérro Kora peve
ñorairome ñande ruguyko,
140 légua puku kue jave.
Pirivevúipe, agóto 12 ko'eme,
ita, yvyku'i, vigrio rembyre, 20
kañome o je puru.

Kuña kuéra o ñorairo avei;
kambáre o ndyvu,
o hesa aty,
oikarai, asisu'u. 25

Aipo kónde d'Eu,
vrasiléro mburuvicha,
Pédro Páblo Caballéro pe
o ahy'o mondoroka.

-87-

Ha opitalre, oímba'y 30
ha omanombotávagui henyheva,
o jatapy,
Naino Caballero, mita mimi reheve,
-tendyva guasu gua'u-
teta mandu'arame 35
o moínge Acósta Ñu.

Kaño rendyvu
o ñaka'o
Florentin Oviédo kavaju,
oúva, o mombyta rire i ñani, 40
yvyre o je joso,
tuicha mboka ryapu
ha sáule parara reheve
ha tuguy chororo.

Kamba kuéra, kapi'itindyre 45
o mbo ja tata.
Sapukái ha pyahe mante o ñe hendu,
mita rete chyryry,
tata sununu.

Yvága o jaho'i tatatína. 50

Lópe ykere
tetagua o ñorairo,
o ñandúgui ho'ópe
ñande reta o je haitypo
he hendive, i paha peve 55
tekoteveha o je pytasó.

Villa Kuruguatype, Lópe he'i jey
partiku kuérape, anive hagua
hapykuéri o tyryry.

Jepeve upéicha, 60
karaí guasu ñe'e
tesaráipe upéro o jeity.
Ndai póri kuña hembiahyúpe o hejaséva;
i túva ha i sy rapykuéri hase mita mimi.
Yvypóra oi háicha, Soláno Lópe o guaheha peve 65
o guahese aveí.

-88-

Soláno Lópe o mano rire mba'e i katu
paraguái memby, o mano'yro,
ñoraiogui o pytu'u.

Lópe oikove aja, 70
o mano va'ekue jepeve o pu'a jeyne
kamba kuéra renondera.
Ha upéi Lópe oisu'u,
i paharame,
Cérro Korápe, 75
tetaygua yvv akyta ryguy.
(Acerca del «Plata yvyguy»)
-Che jaryimi o mombe'u
i sy he'i hague ichupe:
«Soláno Lópe, kuarénta karrétape, 80
o hupika pláta ha óro tetamba'e
pe ñorairo
Pirivevúi rire;

karréta kuéra o ñe mbo tyryry
Mbarakaju ru'ame ve 85
ha yvykua hugua'yvape o jeity».
-Upéi, ndaje,
umi karrérope o je juka,

ani hagua o mombe'u
teta rembirepy renda. 90
Ndai katúiva o je kuaa
mamo itépa umi karréta
o ñe mbo japaro.

(La causa social que da pie a creer en su existencia)

-Mba'eicha piko umi guaimi ñe'engue
pe júta pe rovia. 95
Mboriahúgui reí paraguái apytu'ume
pláta yvyguy rerakua i poti ai jera

Mboriahugui reí tetagua akame oike
entiérro je jo'o mante i katutaha
ichupe kuéra teko'asygui o guenohe. 100

Pláta yvy guy, añete
ha'e ndéve, che ryvy,
mboriahu py'aropúpe nte
-89-
hapo ypy.
Ta'aro reí, jerovia'y 105
ha tembiechaga'u je haru
o mo kañy hyepype
pláta yvyguy.
Upéicha rupi pe hecháne
pláta yvyguyre i ñaka ku'eva hetaveha, 110
ñande retame i pohyive jave
teko'asy, pytagua jeheka
ha umi verde'o aty ai
mboriahu ry'ái pyteha.

A árape, ñande rekove 115
ñande pógui o syryry
ha tetagua remimombe'ura rapére
o tyryry.

(De cómo se comporta el gringo explotador con el trabajador y

de cómo muchas veces las fuerzas del orden responden a las reclamaciones populares)

Sa'i umi vringo tapicha
paraguai ry'ái mbo hepy. 120
Hi'ári ete i kanguero joa
ha ñe'e pohyi umi i sy memby.
Tahachi ha verde'o ruvicha,
oiméro mba'apohára kuéra
hemikotévere o jerure, 125
o mbou konkrito ha mboka,
mboriahu pu'amby
mo kiririra.

Pychaichi

(De cómo Pychaichi, representación del pueblo, lleva una existencia diferente a los tienen un buen pasar o por estar «arriba»).

-Ore ro'u so'o
ha Pychaichi ho'u tukumbo.
-Ore ro'u servésa
-90-
ha Pychaichi ho'u kerésa.
-Sombrero de paño ro mondéva ore 5
ha Pychaichi
sombbrero piri sorokue.

-Ore ro mondéva sáko kasimir
ha vóta puku.
Pychaichi o je aho'i vosa rembyrépe, 10
mandí'o ryru.
-Losío «Kláro de Lúna» gui
ore ryakuavurei.
Pychaichi hy'ai raguinopa
ha i katí. 15
-Votika poha me ore rasy vove
ro ñe pohano.

Pychaichi katu
asuka del kámpo mi mante
i sarampiu ári oipyso. 20

(De cómo al pobre se le achaca gratuitamente los vicios)

Oikóramo plása guasúpe
so' o ñe monda,
Pychaichichire pya'ete
o ñe mbo ja.
Karréra hápe 25
oikóramo ñorairo,
Pychaichípe
o ñe mo tukumbo.

(De cómo el pobre no tiene estabilidad o debe emigrar)

Máva pa he'íne chéve
pe karia'ymígui 30
heta gui o ñe mo se va'ekue
ha i katu'y va o jevy
pomokoi ro'y rire.

O hecha umi táva tuichavéva
teta ambue gua, 35
o hasa heta mba'apóre,
opáicha gua tekóre
ha haimetete oiko chugui pytagua.

-91-

...Pytagua reta re
nda ikatúiri o je pokuaa 40
ha i vällepe o jevyse
o mano hagua.

CARLOS MARTÍNEZ GAMBA. Poeta de gran inspiración popular. Su pluma ha recreado casos y cosas de nuestra tradición y de nuestro folclore: pese a estar radicado desde hace varios años en Buenos Aires. Obras. Pychaichi (2

volúmenes), Plata yvyguy, Hose Dolores...

-92-

Feliciano Acosta

Ne'e ryryi

Che ahy'ópe
oryryi
che ñe'e.

Che ñe'e
oseséva 5
ombokua
yvytu.

Che ruguy
opupu,
osapukái 10
mboriahúpe
guara
oipota
piro'y.

Che ahy'ópe 15
oryryi
che ñe'e.

Che ñe'e
oseséva
ombokua 20
yvytu.

Ha katu
iporave
che ahy'ópe

omano. 25

Pykasu

Aipota
kuarahy rata
ojope meme
yvy
poriahu. 5

-93-

Kuarahy
mimbi
ndaipotái
ógue.
Yvytu avei 10
ani ipore'y
omoka
hagua
mboriahu
ry'ái. 15

Aipota.
Aipota
tajy ipotypu
ha umi pykasu
oveve jey. 20

Ko'eju

Koeju.
Ko eju.
Mamóiko
reime.

Iphýi, 5
ipohýi
ko pytu.
Hetaitéma
osyry
jukyry. 10

Ñembyahyi
iko'e
ha ipytu
ogami
kapi'i 15
pepo
guype.

Yvytu.
Ejúna
yvytu 20
-94-
rehasávo
ehetunte
jepe
oipovava
angata 25
ko'eju
ra'arovo
oikovéva
rova.

Ayvu

Tape
vaíre
ayvu
mbeguekatu
oguejy. 5
Yvyku'ípe
opyta.
Ara
otiri.
Ojeka. 10

Tyapu
guasu
oñohe.
Ipa'u
rupi 15
kuimba'e
hy'ái
poty
ogueroja.
Guéi 20
ojetu'u,
omyata
itimbu.
Chokokue
hi'ambu. 25
Sapukái
ojoyvy.
Ochia.
Oku'e.
Hasypevéko 30
ayvu
-95-
oguatami
jey.
Sara ñure
isarambi. 35
Turuñe'e
kyre'y
táva
rapére
ogue. 40
Akóinte
péicha
aipota
jeroviápe
tapicha 45
kokue
poty
ogueroja
ha ojerekúevo
vy'a 50
ijurúpe
taipoty.

FELICIANO ACOSTA. Autor en 1983 de Ñe'e Ryry'i, mantiene el ritmo sesgado y reiterativo de los componentes del Taller Literario Ortiz Guerrero.

Hugo López

Hugo López, radicado en el exterior, no cesa de pensar en su querida patria. Para bien servirla estima que el arte debe enarbolar un denso contenido porque cree que «en un país culturalmente débil nadie puede dar un paseo hacia malabarismos formales...» Y confía en el pueblo, «en su imaginación, en su destreza por combatir lo arbitrario, en su sensibilidad capaz de hacer perpetuar una guerra por obtener lo más digno y justo...»

-97-

Libertad

Está el cementerio rodeado de alambre de púa.
Cada vez que paso quiero entrar a escondidas.
Quiero saber dónde está tu tumba.
La única forma de alcanzarte es cavando un túnel
o pronunciando tu nombre en una frase clandestina. 5
El maestro cuenta que tu historia fue la de un volcán
sobre la tierra plana.
Esta es la imagen tuya que busco en el desierto.

Todos juntos esperan

De lunes a viernes se amontonan en los cajones
pedazos de objetos en la certidumbre de que algún día
volverás por ellos.
Los fines de semanas sacudo la cama en el terror de ver
la mancha de sudor allí donde tu cabeza estuvo en la
almohada.
Todas las noches escucho por radio que las fronteras están
cerradas. 5

Exuberancia

Los obstáculos caían al atravesar las puertas oxidadas.
De pronto fue posible
concebir una ciudad sin cerraduras ni praderas desoladas.
Allí las conversaciones encontraban cómplices
en los oídos de noctámbulos sentados en el banco de un
balneario. 5
Era posible aumentar el número de alas a los pájaros
que los ladrillos tomaran la forma de la precisión de un
sueño.

Allí el jardín debía estallar desde su vientre de flores
cautivas
el tiempo sería otro límite por sobrepasar
-98-
las casas serían refugio de las palabras diseminadas 10
la ternura vendría del cuerpo más próximo al anonimato.

Será cuando el viento dejara en los árboles el olor de
colmena
al ritmo de la hamaca del patriarca
al ritmo de su respiración frente a la ciudad despierta.
Es cuando nadie obedecerá a otra orden que no sea el de 15
caminar en dirección contraria al vértigo de los bostezos
de siglos.

Manos sobre manos

Esta es nuestra habitación. Allí están las huellas de los
minutos.
Están las plumas de los pájaros atravesadas por alfileres en
las paredes.
Están las piedras recogidas de las orillas del mar.
Están nuestros libros mezclados con los sueños.
Están los cubiertos sucios y las ropas planchadas sobre la
mesa. 5
Está la radio sonando para los dos.
Están los cigarrillos que se apagan y se encienden.

Están las cacerolas vacías.
Está el mapa del país cubierto de polvo.
Están los recuerdos despertándonos a cada instante. 10
Están los años en las arrugas de los labios.
Están las plantas de nuestro jardín creciente con los
proyectos.
Están las piezas de ajedrez dispersas⁷ en el patio.
Están nuestras manos leyendo una carta.
Están nuestras fotografías mirando el horizonte. 15
Nosotros estamos con las piernas cruzadas en el suelo
esperando que este tiempo pase desapercibido.

HUGO LÓPEZ (1950). Su poesía delicada está llena de sugerencias, por lo que exhibe algo así «como el tiempo muerto» que enfrenta la juventud en un medio dominado como por la quietud de la siesta. Todo hace presumir la aparición de un buen poeta. Ha publicado ya un pequeño volumen de versos. Radicado en el exterior regresa de tanto en tanto al país. Obra: Imaginación y cautiverio.

-99-

Alfredo Rojas León

Voz del pueblo

(A Miguel Hernández)

Por mi pluma cantan su llanto
los estómagos hambrientos
por mi mano canta el pueblo
pueblo de justo sediento.

Cuántas veces habrán dicho ⁵
que la injusticia y el viento
pasan rozando el suelo
como gusano retorcido⁸.

No soy la primera mano
asumiendo la voz del pueblo 10
si la cortan que la corten
¡Escribiré con los dientes!

Aunque me arranquen los brazos
para acallar mi protesta
con los muñones sangrientos 15
escribiré hasta me muera.

Yo soy el grito del pueblo
pidiendo al menos comida
alzo los brazos al cielo
entrechocando eslabones. 20

Mi pueblo dicen que come
escorpiones con los dedos
de noche dicen que duerme
con los leones más fieros.

Mi pueblo es un pueblo altivo 25
a mazazos arrodillado
mi pueblo es un pueblo humilde
manteniendo el señorío.

Cuando despierta mi pueblo
los cerros pierden altura 30
-100-
baja las estrellas del cielo
y cava ríos con las uñas.

Cuando despierta mi pueblo
y alce la testa altivo
retemblarán los traidores 35
y se acallarán los grillos.

Alguna vez

(Fragmento)

Alguna vez veremos
la patria sin tiranos
alguna vez seremos
las aves del verano.

Aquellas que se fueron
de este duro invierno
las mismas que huyeron
del frío del averno.

Alguna vez los campos
tendrán de nuevo flores
en un tiempo cuando
se vayan los ardores.

Alguna vez el cielo
de nuevo se abrirá
entonces nuestro anhelo
la nueva luz verá.

Alguna vez seremos
las aves del verano
alguna vez veremos
la patria sin tiranos.

Alguna vez el ciervo
vendrá de nuevo al bosque
el prado calcinado
tendrá de nuevo brotes.

-101-

Alguna vez veremos
las botas aplastadas
calmar tal vez podremos
las hambres atrasadas.

Alguna vez veremos
la patria sin tiranos
alguna vez seremos
las aves del verano.

Trabaja arriero

Sécate arriero el sudor
con esas tus manos sucias
con que revuelves la tierra
y a tu amada acaricias.

Sécate arriero el sudor 5
con ese pañuelo viejo
tu padre te lo dio un día
para adorno del cuello.

Levanta tu torso al sol
fulgirá tu savia copiosa 10
y en el calor de su abrazo
tu cansancio se borrará.

Mira los surcos hendidos
por ese roído arado viejo
se refleja en ellos tu frente 15
se refleja en ellos tu puño.

Sécate arriero el sudor
no es hora de pensar
tú solo debes labrar
ya en la noche descansarás. 20

Tienes la china en el rancho
con tu fruto de tu cariño
ellos no saben de esperas
sólo de estómagos llenos.

Sécate arriero el sudor 25
hiere de nuevo la tierra
con esas tus manos sucias
pero que agradan a Dios.

ALFREDO ROJAS LEÓN (1950). Poeta insólito y caudaloso, dice de él Isidoro Calzada, que ha ejercitado su vocación social en medios estudiantiles. Obras. En los regazos de las olas (1977) y Angustias (Embrujo de mar y gaviotas) (1981) y Cantos de mi sangre, en 1984.

-103-

Mario Rubén Álvarez

Compañeros

Traigo
de mi tierra
su viejo dolor
sus rojos declives
sus amanecidas canciones 5
su nueva esperanza de cosechas
el musical guaraní de sus hombres.

Están hechos
con flor de jazmines
rosas abiertas 10
serenatas errantes
sonrisas descalzas
fogatas de mimbre.

Allá en el norte
verdes, ilimitadas 15
se yerguen las sementeras

los montes, azules

altivos en su horario
de nubes y aguaceros.

Pájaros, brisas, 20
guitarra, sequías,
tabacales, aguadas,
alcohol, mujeres, cántaros,
ranchos humildes
puñales desenvainados 25
vienen conmigo,
se hospedan en mi sangre.

Y no puedo abrirme las venas.
Porque soy de ellos
y ellos son míos también. 30

-104-

Canto popular

Quiero un canto popular para tu boca,
una melodía fresca y dura desde tu garganta.

Un canto popular para tu boca.
Que resbale desde el sur hacia el poniente.

Hecho de guitarras con memoria de jazmín, 5
con añoranzas prendidas al sudor de la cosecha.

Con todas las angustias hermanas de la espera.
Con el molde atribulado del llanto vespertino.

Llevando a cuestras, a un paso de las heridas y cicatrices,
todas las alegrías y esperanzas de los hombres. 10

Un canto popular para tu boca.
Como rocío, como tormenta, como luz.

Borrando silencios y germinando gritos,
quiero un canto popular para tu boca.

MARIO RUBÉN ÁLVAREZ. Poeta y periodista, miembro del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero». Integran sus poemas los volúmenes ...Y ahora la palabra y Poesía taller.

-105-

Ramón R. Silva

Mita tyre'y

Mita'i tepoti,
rova apu'a
pititi
sapope.
Kaso mbykymi. 5
Aka kiveve.
Resa yrei tanimbu sarambi.
Tetyma madi'o, parapa,
susu'a rembyre.
Mita'i sa'yju tahyi tarova. 10
Tekove tire'y,
reke,
repáy,
repo,
reiko akoi yty apytépe 15
reheka tembyre.

Mita'i ky'akue,
tisyry raikuapa,
ñeti vy'aha.
Mita mboriahu mayma tesaraiha. 20
Mita pynandi,
ñe'e po'i kangymi.
Oja'oro chupe oimeraeva
oti, itindy ha oho.

Jaguami hapukueri, 25
oñua chupe vare'a
topehyi, ro'y
py'ata, mba'asy.

Anianga nerase.
Napépe oi. 30
Napépe ou.
Napepaite umi ñña membyre,
ña tesa'y, hendu'y
yty apytepe omombo tembi'u rembyre
Neipy eju nde pya'e 35
ani itenonde ndehegui jagua.
-106-
Neike, Neike.

Neike.
Neike.
Ejepovyvv. 40
Emosarambi.
He'u embosoko-soko
tesa verápe
jepiguaicha ejuka vare'a.

Mita'i tyre'y. 45
Anive nerase.
Nde rechama tupa.
Reke.
Repay.
Reho. 50
Reju.
Rembota reñemose.
Jahei apytepe tape kupepe akoi.
Emoka tesay ipaha nerase.
Emoka tisyry anichéneko upéicha repa. 55
Ejokua mboriahu asu, topa.
Ejora kiriri ha ejura ko'e jera
ipepópe ogueru tekojoja.
Anive nerasé. Anive nerasé.

RAMÓN R. SILVA. También del taller literario «M. Ortiz Guerrero». Ha publicado recientemente «Hovere Vere» concretado por Ediciones Taller, en cuya presentación se dice que el poeta «rescata la extraordinaria sonoridad del idioma nativo y domeñando el ritmo, inicia un rumbo en la poesía paraguaya».

Moncho Azuaga

América latina

América Latina,
de esperanza
como océanos,
como palmeras,
como cordilleras, 5
como hombres descalzos
hacia el lucero del alba.

Si pudiera imaginarte
sin metralas,
sin cercos ni fronteras, 10
sin mercantes ni corsarios,
sin latifundistas ni rosarios,
sin canciones de penas tuyas
y vaquitas ajenas,
¡creo que hasta te soñaría 15
como te quiero
de esperanzas!

América Latina,
si pudiera imaginarte
sin golpes de Estado cada mañana 20
golpeando tus puertas verdes
de sencillez de tierra,
sin puertos con Night Club
llenos de muchachas tristes
y hombres tristes 25
de tristezas enfermizas.

Ay,
si esos mestizos ojos
sonrieran a la cosecha

y la oración levantarás 30
a los Dioses antiguos
del Tigre y el Pez.
Ay,
de seguro que hasta en sueños
te querría 35

-108-

como te quiero:
¡de esperanzas!
como tu río más secreto,
como tu cielo más grande,
como tus niños de ojos de azúcar, 40
como ropa limpia,
como mariposas.

América Latina,
de heridas, espinas y dolor nuestro,
de Estado de Sitio, 45
de Multinacionales,
de soplonos y confidentes,
de torturas,
de intervenciones,
muertos y desaparecidos, 50
si pudiera quererte
más de lo que te quiero,
te querría sin dictadores,
sin fraudes en el voto,
sin esos extraños hombres 55
que viven en ti
y de ti viven
sin querer vivir por ti,
sin esos otros
qué culpa tienen 60
que vivas así,
sin sanguijuelas
te querría
como te quiero:
¡de esperanzas! 65
como selvas,
como animales,
como vientos,
como lunas,
como mujer encinta, 70
como hombres libres.

Ay, América Latina,
si pudiera imaginarte
de amor

como te estoy queriendo 75
de sueños
-109-
querría quererte
como te quiero:
¡de esperanzas,
América Latina! 80

Poema al pyrague

Me husmeas.
Me miras.
Mides mis pasos caídos en la arena.
Lees mis diarios
y bebes como distraídamente 5
el café de mis inviernos.
Escuchas mi tos los días domingo
mientras una fotografía en mitad de tus libros
te recuerda el tono claro de mi sonrisa callejera.
En las esquinas repites mi figura, 10
subrayas mi sombra,
juegas con los vientos escondidos
en las cortinas de la casa
y en los pasillos sorprendes
a los niños desnudos de mi infancia. 15
Las llaves de mi cuarto son todas tuyas.
Siesta a siesta
eres dueño de mis biográficas miradas
y hasta las corbatas ausentes de mis amigos
tú las conoces según el rojo, 20
el cuadro,
o el precio del paño.
¿Quién no sabe que sabes el minuto exacto de mis sueños?
¿Quién no sabe que sabes las letras íntimas de mis poemas
secretos?
¿Quién no sabe que sabes el corazón de suela de mi zapato
rebelde? 25
Te duele
el confundir mi saco azul en los tranvías
y sonrías reconociendo las huellas dactilares
de mis suspiros.

Me husmeas. 30
Me miras,
te vanaglorias de conocer
-110-
hasta las medias rotas de mi sombra
y de tanto sentirte a mis espaldas,
de tanto habitar mis talones, 35
tu traje azul de mediodía me sueña en la percha
y ya no comprendes tus costumbres sin las más
y ya no sabes si soy yo o eres tú
al que sorprenden pintando
consignas en las paredes... 40

Imágenes de viento frío en los pies

(Fragmentos)

Anoche el viento fue frío en mis pies.
La luna lejana, más lejana que nunca,
iluminaba también el mundo,
mis pies.
Y yo tuve intenciones de amar,
de amar, comer
y beber vino
y dormir luego del amor
en tu mullido colchón
y tuve intenciones
de hacer que no fuera el viento frío en mis pies.
La luna lejana, más lejana que nunca,
también te iluminaba a ti.

Y hay papeles en las calles.
Y hay perros que disputan la basura.
Y hay grandes señores que disputan.
Y hay grandes coches disputados
por las grandes mujeres.
Y hay grandes jueces corruptos.
Y hay grandes niños que sueñan
con ser grandes.

Y hay madres de grandeza tal,
que dicen a sus grandes hijos,
que no se hagan pipí en los pantalones,
que yo el gran antropófago me los puedo comer.
Y hay grandes jóvenes borrachos
que hablando de grandes cosas,
duermen en un gran prostíbulo.

-111-

Anoche la luna lejana, más lejana que nunca,
iluminaba tu automóvil
y mis pies.
y yo tuve intenciones de ser Presidente
y ordenar ejércitos bien uniformados
y cenar
y volar en aviones
y salir en fotografías
y sonreír con tu sonrisa
y comer
y dormir
en tu mullido colchón.

Y hay un santo que hace milagros en la plaza,
dos serpientes,
un ungüento, cincuenta guaranias
y el milagro nuestro.
Y hay un ángel en la vidriera,
un duende,
un hada buena,
nuestro señor Jesucristo,
un fusil,
un barbudo
dos anticonceptivos
y una guitarra.
Anoche la luna lejana, más lejana que nunca
iluminaba el río
y mis pies.

Y yo tuve intenciones que no fuera el viento
frío en mis pies.
Y tuve intenciones también de jugar
al bridge,
y ser militar
y golpear al Estado
donde le duela más
y ser agente confidencial,
policía secreta
y denunciar
que no has partido

conmigo tu pan.

-112-

...Y tuve intenciones de hacer caridad,
partí mis vestidos,
multipliqué mis moscas,
dividí mi hambre
y desnudo, con la mitad de mi nombre,
hice los números de los astros,
sumé el precio de las mercaderías,
sumé los capitales de los anuncios y negocios,
puse a nombre de todos el país,
la tierra,
la risa.
Y tuve intenciones también de abrir las cárceles
y desterrar las armas,
las de plástico, las de madera, las de acero y bronce
y también las verdaderas.

MONCHO AZUAGA (1953). Sobrenombre literario de Ramón Sosa Azuaga, es uno

de los más firmes exponentes de los poetas nucleados alrededor del Taller Literario «M. Ortiz Guerrero». Su poesía poco retórica y original, de intención despectiva o juglaresca se conforma perfectamente para denunciar nuestra realidad social superabundante en hechos paradójicos o sorprendentes y preñada de injusticias, que promueven la cólera y la rebeldía. Muchos de sus poemas integran los volúmenes publicados con los títulos de ...Y ahora la palabra, Poesía taller y Jirón de espera.

Jorge Aymar Vargas

Asunción

(Fragmento)

- I -

Encontré de una vez,
de golpe en la calle,
esta nación,
esta historia,
esta tierra pasajera.

Me enseñaron mapas
y recuerdo,
no comprendí lindes
ni círculos,
y no conocí de la tierra
sino su rojo color,
la esmeralda del follaje,
el tereré, tradición
para el calor
y el cansancio de sueños
y la mandioca y el hambre.

También el silencio;
entonces tradición;
y el aguantar del pueblo.

Pero yo amaba
la escultura de esta tierra,
de este cuerpo
de doble llama en el alma,
de lágrima doble,
de doble miel en la lengua.

- II -

Hay una suma triste
de años sentenciados, y,
este siglo se prolonga,
este siglo antiguo, provinciano.

-114-

Hay tedio acumulado,
terrores cotidianos

en piezas, paredes
y conciencias.

Nadie teje nada
sino el miedo
en esta aldea que un séptimo día
se levanta sonámbula.

Me parece ver a Palma
su estación inmutable,
su enfermedad de siempre,
su siempre esparcido ramo de cosas encimadas.
Hay olores extranjeros,
agua acumulada y comida,
cheques sin fondo
y hambre en la costanera.

Ya no hay jazmines
buscando formas en el aire.

Paciencia

Aquí el poema triste
ciñe cintura de piedra
el más cansado.
Aquí, hartazgo de musgo y periódicos
en el horario clave
el horario para el water
Harto de gallineros públicos
secretarías mecanográficas,
catálogos de amor de esquinas
de estas carnicerías modelo
de estos ministerios interiores y aún más
de estas gestiones para el crescendo
de guerras, sangre y armamentos
recuerdo entre otras cosas
este olor, mal olor a combustible humano
en todo el país
y veo también a lo lejos (ya cansado de ver)

toda América Latina escapándose
huyendo casi
por el tajo gigantesco de sus venas

-115-

Aquí el poema, este lamento
plasma y greda
roquedades, suelta lágrima y angustia.
¡Ah! Nicaragua.
El Cóndor: carne sobre pedregullos
sangre y grito.
Y Salvador: El Salvador perdido.
Ojalá El Salvador: El Salvador salvado.

A derecha, un verde Matto Grosso
estalla hambriento y seco y algo más que muerto.
Por todo esto el continente triste
y la voz menguada poblada de fusiles, por eso
este poema de tristezas aumentadas.
Aunque, ciertamente hace poco
y como diría Cardenal, dije:
Solemne de espíritu
y gran regocijo escucho pasar por Miami
sirenas luengas y demás aullidos
y dicen los diarios
(por eso el regocijo) que fue Somoza
porque ya no vuelve.
Aunque sigue sumando el cansancio
cemento, coches, luces, a debitar del sueldo
esta conciencia de saber que nos esperan
y nos esperan en las elecciones del centro
viento o sin viento.
Pero habita este poblado
el no querer saber ya nada de na
el querer habitar otro planeta.

Pero este poema sigue largo
y más triste.
Aunque...
esta antediluviana paciencia
perdura.

JORGE AYMAR VARGAS. Joven poeta cuya poesía el editor del poemario Jirón de espera en 1981 es «sencilla, cotidiana y frágil, aun cuando plasma la violencia de nuestro tiempo», y su contenido habla de «los valores

cuestionados en la defensa del individuo contra una realidad deformada y deformante».

-116-

Marcos González

El pan

(Fragmento)

No sabemos cómo
pero el pan llega a nuestra mesa
cada vez más encogido,
ignoramos las palabras
hectáreas toneladas
entre el rigor oscuro de andar cortando trigo.
Pero eso en esta noche
de nuevo frente al corte
de tu difusa efigie
no queremos repartirte
sino sólo analizarte,
pensar en tu estructura
por qué te has atrofiado en nuestra mesa
sin causas sin motivos.

...Mas a pesar de tantas moralejas
nuestro pan no ha variado de tamaño
y a su nombre raquílica soñamos
hace doscientos siglos.
Mas allá de las enormes bibliotecas
las infinitas fórmulas y claves
los grandes vaticinios
titila nuestro pan inalcanzable
y anémico
mientras nosotros seguiremos
rodando la falda de ese día
en que habrá de amasarse

un pan más grande y repartible.

MARCOS GONZÁLEZ. Poeta integrante del taller poesía «Manuel Ortiz Guerrero». Sus poemas aparecen también en el volumen colectivo ...Y ahora la palabra.

-117-

Lisandro Cardozo

Libertad

Ahora que domesticamos las aves
y están silenciosas.
Ahora que recurrimos a las drogas
para no tener hambre.
Ahora que calzamos zapatos 5
hidráulicos para sortear baches.
Ahora que ya no necesitamos
hacer cálculos aritméticos a mano.
Ahora que no usamos nuestra mente
sino para decir que estamos enfermos. 10
Ahora que los holocaustos significan
poco menos que una moneda.
Ahora, arrojó al lápiz que se niega
a escribir tu nombre.

LISANDRO CARDOZO. Miembro del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero». Algunos poemas en la obra colectiva Poesía Taller (1982).

-118-

Miguel Ángel Meza

Mita

(Fragmento)

Táva ovoháre
mita
ohetu ha ohetu
ndepynandími
pe yvy.
Mita,
kuehe aguata nde ykére.
Che rase ahechávo
ro'y nekyti.
Yjy kuatia
Ndohejaiko viru.
Ndoverái sapatu
Oveve, aho
panambi, myja, tembi'u
ysapy, arai, viru ha...
Oimepoku?
Icha'iháre tape.
michimi,
pytu'u?
Mita,
ko'ero heñoita
ko'e,
hypata ipohýva
pytu.
Ojojávo
maymava teko
hasaita hesaiva vy'a
oseta/tuicha/kuarahy.

Kokuerero purahei

Kane'o ha mbyry'aire ojeliáva,
javoráire oipykúiva pynandi:
mboriahu yvy jarýi oñeha'ava,
noñandúiva hasyetéva ku ñuatí.

-119-

Ko'eti guive oisu'úva pyta'ame, 5
oipotágui ipoty pe ijyvy,
pokaitéva pytu'u oja hendápe
ha chasámi iñarova mba'asy.

Kuarahy okañynguévo ñahendúva
oryry'iva yvytúre sapukái: 10
ha amoite ka'agupy iñypytuva
kane'oguine avei ombohováí.

Kokueréro karai, akói peikóva,
pehendúiko che ñe'e, porohory.
Mbykymi pe pytu'u pyhara oikóva 15
tomo'a imimbi kuépe pe jasy.

Sapukái ka'aru opávo ñanhendúva
kokueréro mboriahu rete oso;
ha iképe pyharero ohecháva
petei ára opytu'uro ikoraso 20

MIGUEL ÁNGEL MEZA (1954) del Taller de poesía «M. Ortiz Guerrero».

-120-

Amanda Pedrozo

Poema

(Fragmento)

Hemos abierto sin permiso la pulpa ruidosa de las calles,
rompimos el silencio descarado de las cárceles,

hemos, compañero, penetrado en las vísceras de la paz,
la conocemos.
Que nos digan ahora que es una rosa blanca
perfumando el cansancio de mil genuflexiones diarias.
Que soporten los párpados sin ojos,
que nos miren no mirando.
Bien que nos hayan dejado solos, compañero,
que no hayan pintado las voces para señalarnos,
que habiliten un rincón para el nacimiento de las heridas,
que suden nuestro miedo.
...Date cuenta, compañero, de que el barro nos llena los
comienzos,
ya no es bastante el mordisco del miedo y la costumbre.
Estamos solos y todos estamos solemnes como esperando
el grito repentino.
Pero alguien canta en la primera piedra
y el celular abrazo se deshace en estallido de ausencia.
Estamos solos, el hueco es hondo, demasiado nuestro para
que rompamos el abrazo,
ya nos parecemos a la muerte que nos sepulta todos los días,
y sin embargo, compañero, lo mismo bajo el llanto,
estamos esperando.

Ahora hermano

Ya sabes hermano
lo que significa estar de pie
erguidas las palabras
o en silencio.

Ya recorrió tu pueblo 5
urgentes caravanas de cansancio
lejos de tus párpados.

-121-

Ya tuviste que cerrar las manos.
Ya tuviste que enfriar el beso
antes de sorber la tierra. 10

Qué destino adverso.
Cada vez que los surcos lloraban espigas

se doblaban de dolor en las calles
los transeúntes.

Ya sabes hermano 15
lo que significa estar vivo
calientes las cárceles
casi amigas.

Ya entendieron tus hombres
cómo sangra la risa en las huellas 20
mientras canta diciembre.

Ya tuviste en la espalda
un rosario de siestas y noches
y en las sienes un hueco.

Ya solamente callaste solo. 25
Ya solamente esgrimiste el grito
para medir tu estatura.

Qué silencio ancho.
Cada vez que los hombres se abrían las cruces
recobrabas la exacta medida 30
de los árboles.

Desde entonces tu grito latente
es un puño cerrado y despierto
contra la muerte.

AMANDA PEDROZO (1955). Integrante del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero». Sus versos integran también los volúmenes colectivos Y... ahora la palabra y Poesía taller.

No entiendo, mundo

(Fragmento)

...Los dictadores temen; temen.
Los sabios se nutren; se nutren.
Los místicos creen y creen.
...El mundo tiene hambre tiene hambre.
El mundo tiene miedo; tiene miedo.
La gente se defiende se defiende.
Las cosas son caras, caras.
Las cosas son muy caras, caras.

...Y los Hombres amaban; amaban,
y los hombres escuchaban a los pájaros,
y los monjes tienen miedo, no, los monjes rezan,
y los niños son caros, no, las cosas son caras,
y los padres temen, no, los padres creen, los padres creen
y los dictadores son hombres; no, los dictadores enseñan,
y los hombres trabajan, trabajan,
y los hombres funcionan, funcionan,
los padres funcionan, funcionan,
los maestros funcionan, funcionan
los dictadores funcionan, funcionan,
las máquinas funcionan, funcionan,
el mundo no funciona, no funciona,
los amigos trabajan, trabajan,
y las luces se apagan, se apagan,
y los hombres funcionan, funcionan, funcionan.

DARÍO BENÍTEZ GONZÁLEZ. Miembro del taller de poesía «Manuel Ortiz Guerrero». Algunos poemas se publican en la obra colectiva Poesía taller (1982).

-123-

Víctor Suárez

Entre guitarras perdidas

(Fragmento)

...Y hoy llueven de tu nombre
las vivencias desterradas,
el exilio particular de nuestras almas por tantos años
enterradas
en la hostil trayectoria de un círculo que nos cerró la
garganta.
En una punzada nos recorre toda la lluvia que
amontonó la patria
y estoy seguro que hubiese sido hermoso vivir con los
fogones prendidos
en los oscuros aleros de nuestros labios inflamados
de deseos y raíces. Hubiesen sido diferentes las palabras
desde los lugares donde desfilan
en brillantes proyectos nuestra ansiedad de pájaro,
nuestras venas esparcidas en callados nocturnos
otoñales.
Y así vivimos, simplemente porque vivimos con
la aguada germinal de nuestras imágenes llenas de
viejos recuerdos que nunca se renovaron. Hemos quedado
con los ojos abiertos, esperando una alborada que no
llegó.
Desde entonces ya no somos nosotros, no somos
ni los poetas que hemos soñado ser
ni los ciudadanos que pretendimos.
Desmoronadas canciones están ardiendo en la
noche,
pero hay un golpe de sombra y un silencio desatando
pañuelos blancos;
la noche y sus somníferos, sus intelectuales inoperantes,
sus alocados resplandores, sus refrigeradores llenos
de ojos;
la noche y sus bostezos hondos en esta boca sin faroles con perennes
nostalgias en el viento.

Así vivimos. Así callamos.
El problema de silenciar la boca
el aspecto a perro hambriento que tenemos,
no son más que las pocas calorías diarias
y la sombra de algo que comenzó a perseguirnos 5
desde nuestro mismo nacimiento.
De ahí se hizo costumbre
nuestra sangre detenida.
Se hizo la ronda. Se quebraron los ánimos.
Lo que hicieron después no fue otra cosa que enterrarnos 10
y nuestra muerte se vistió con ansiedad de pájaros
y respiración de primaveras.
El tiempo de callar
el peso del miedo en nuestra realidad
en nuestros sueños 15
han sido desde entonces las barreras que separaron
de nuestro corazón la intensidad de los años
y el movimiento de la luz.
De ahí en más nos han quedado una memoria sin glorias
un gran corralón 20
una vergonzosa componenda
un beso de Judas
y tantos amaneceres donde el sol y la ausencia
son la misma cosa.
Desde entonces nuestras manos se ventilan en el espanto 25
de la calle
y corremos serio peligro de morir.
Millones de dólares sostienen nuestra muerte programada
nuestro dolor
nuestras limitaciones anunciadas en voz baja 30
o por teléfono.
Así vivimos.
Así callamos.
Nuestra respiración es violenta,
el odio una sombra sobre nuestras bellas flores. 35
Así camina en nuestra ansiedad el tiempo
mientras en la calle estallan gritos
y creo que no estoy solo.

-125-

VICTORIO SUÁREZ. Integrante del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero».
Poemas en la obra colectiva Poesía Taller (1982).

-126-

Ricardo de la Vega

Un delator piensa

Puede que abras o
cierres alguna puerta.
Puede que tus pasos
dibujen prontamente, huellas,
en la noche. 5
Se hace tarde te dices,
desde una ventana te saluda tu hijo,
él, no puede imaginar nada.
En un zaguán se duerme un perro
y en los focos, mariposas ciegas, giran. 10
No, no hace frío.
Un cigarrillo juega en tu boca.
Casi te veo:
acaso silbes.
Acaso rías al pensar que tu mujer está 15
celosa. «Estas no son horas
para ver un amigo». Te dijo al salir.
Acaso pienses que la noche
es sólo una excusa
que me dicta el miedo. 20
Acaso tengas miedo.
Mas hay en el cielo una quietud extraña,
un silencio extraño.
Das vuelta una esquina,
cruzas la calle. 25
Ya no sabes la hora.
Ya no sabes qué pasará mañana.
No sabes que el silencio es una trampa
que la libertad es una eterna trampa
que los puñetazos pueden más que la palabra 30
pueden más que el amor
pueden más que mis sueños.
Hermano, no sabes
que tus pasos
miden el tiempo de los que te esperan 35
de los que sabiamente tejen
mi piel golpe a golpe.
No sabes que han rodeado la cuadra,
-127-
no sabes, ni siquiera piensas

que a pesar de las cosas que compartimos juntos 40
que a pesar de todo
que a pesar de todo
yo
te delato.

RICARDO DE LA VEGA. Integrante del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero».
Poemas en el libro Poesía taller.

-128-

Mario Casartelli

Via appia (71 a. C.)

Ya lejos del horror de las batallas,
de las muchas cohortes que temblaron
detrás de mi caída,
ya olvidado el afán de la victoria
y perdido el temor a la derrota, 5

con el aliento apenas,
con rosas ya letales en la carne,
bajo el hambre impaciente de los cuervos,
crucificado, quieto, me pregunto:

¿Acaso de mis ansias sólo restan 10
largas sombras de cruces en la arena?
¿Acaso mi condena es el olvido?
No. En vano espadas, lanzas y futuros,
pretenderán borrarne de la historia.
Antes de mi sudor atroz en Nubia, 15
de mis pies abrumados de literas,
de mis fieros jadeos en el circo
y de mi fe, no en dioses, sí en los hombres,
ha comenzado el grito.
Ocultarán 20
en vano mi memoria. Yo, alto río
perenne, viento y eco, soy los hombres

que han sido y que serán. Yo fui Espartaco.

Euriloco en Trinacria

(Odisea, canto XII)

Euriloco, ¿recuerdas la isla de Trinacria
en donde, no acatando las órdenes de Ulises,
devoraste las reses del hijo de Hiperión?
¿Recuerdas el castigo terrible de los dioses?

¿Dónde baten las olas que entonces te arrastraron? 5
-129-

De los miles de rostros que la muerte prodiga
no temiste ninguno: ya habías doblegado
la más mísera forma de agonizar: el hambre.

Y en un sitio, no lejos del siglo veintiuno,
acaso existan hombres que sepan, como tú, 10
que el destierro o la muerte siguen siendo la ruta
para quien, en la noche, se atreva a alzar la rosa,
la irrefrenable rosa de la sublevación.

MARIO CASARTELLI (1954). Poeta de verdad, componente del Taller de Poesía
«M. Ortiz Guerrero». Obra: La Rosa de tus días, Ed. Taller, 1982. Ha sido
distinguido por su obra literaria en varias oportunidades.

-130-

Gladys Casaccia

No eres madre tierra

Trazaré la precisa línea de fuego y mariposas,
las palabras desnudas.
Girarán en círculos los vientres florecidos.
Herirán palomas en el pecho del viento.

No parirás -tierra-alondras, 5
ni jazmín, ni revueltas.
Serás sólo silencio,
y otra vez silencio, arañando silencios...

¡Ay! que no quiero a tus niños
riendo entre naranjos. 10
Que no quiero a tus hombres
cantando en las cosechas.

Los quiero asesinados
y por siempre renacidos.
Los quiero en el suicidio 15
para no verlos muertos.

Cegaré tus ya falsos ojos maternos.
Crecen...
crecieron...
crecerán los aferrados a tu raíz oculta. 20

Me arranca del ocaso indeterminado
el trayecto único,
la palabra justa,
las mariposas adormecidas
sobre tu futuro cuerpo desgarrado 25
y delineado sobre un plano,
plano oscuro y doloroso,
¡ay! doloroso, doloroso...

GLADYS CASACCIA (1954). Integrante del taller de poesía «M. Ortiz Guerrero». Algunos de sus versos se hallan en el volumen: ...Y ahora la palabra.

Gilberto Ramírez Santacruz

Poema 2

Vengo de un pueblo de cuya alforja
se le ha sustraído el tiempo,
hace más de cien años
y subsistió a espaldas de este Siglo Veinte.

Traigo mi alma de remanso, tempranamente 5
enturbiada, cubierta de esperas inverosímiles
y postergaciones rigurosas;
y manos de culpables sin rostros.

Vengo de un pueblo que piensa
que está viviendo una guerra bíblica, 10
constantemente, sin percatarse
de que esa guerra había terminado hace un siglo.

Traigo el alma despoblada de libros
y cubierta de silencios y lluvias mudas
riquezas éstas que escasean tanto como la verdad 15
en las ciudades actuales, mundo de cementos.

Vengo de un pueblo de mirada boscosa
y nunca encallecida y quemada
tiene las entrañas ardientes
y el lomo resignado. 20

Traigo el alma rasguñada fatalmente
por la vida que no pude concretarla
y un beso apresurado en los labios secos,
que permanecen húmedos en silencio.

Vengo de un pueblo apesadillado 25
que desea despertar en algún momento
y traigo un alma desterrada
que sueña regresar un día.

-132-

Poema 73 (identidad)

El pájaro sólo sabe que le gusta volar.
El viento sólo sabe que le gusta correr.
El pájaro no es pájaro cuando no puede volar.
El viento no es viento cuando no puede correr.
El hombre sólo sabe que le gusta la libertad. 5
El hombre no es hombre cuando no tiene libertad.

Poema 74

El poeta no canta sólo,
cantan en su voz los truenos prohibidos,
los gritos sepultados con fuego,
las palabras no permitidas,
los murmullos rezagados 5
y las canciones deslenguadas.

El poeta no llora solo,
lloran en su alma los pechos rasgados,
las heridas amortajadas,
los dolores de bocas cosidas 10
y las lágrimas atragantadas
en tantas miradas anónimas.

El poeta no vuela solo,
vuelan en sus alas los eslabones rotos,
los pájaros de plumas cercenadas, 15
los hombres de pies engrillados,
los huracanes encadenados

y las esperanzas derribadas.

El poeta no escribe solo,
escriben en su pulso los llanos analfabetos, 20
los arados sin tintas,
los cuchillos de puntas gastadas,
los obreros desarmados (sin lápices)
y todas las penas inexpresables.

El poeta no canta, no llora, 25
no vuela, no escribe solo,
pero vive y muere ignorado.

-133-

GILBERTO RAMÍREZ SANTACRUZ (1960). Radicado en la República Argentina, publicó en 1981 un libro de poesías con el título de Primeras letras donde los aires de la nostalgia, de la libertad y las aspiraciones de progreso por su país distante, se amoldan en un mensaje difuso pero inquietante.

-134-

Edgar Galeano Domínguez

Ahora canta el guyrá campana

(Fragmentos)

Prólogo

Guyrá campana
pájaro errante.
La noche es tu hermana.
La luna es tu amante.

En la noche de enero
llevas tu serenata,
(en la noche de plata)
y te reciben los cocoteros.

Levanta tu bandera
de paz, en la enredadera;
pájaro guerrero.

Pájaro soldado
del pueblo enamorado;
¡canta pájaro pueblero!

- II -

Ojos negros, campesina de naranjales,
canasto de manzanas y panales
donde el amor puro se desplaza,
orgullo eres y honor de esta raza.

Juegas la ronda en la carretera,
descalza, sin miedo a las espinas.
Ronda, ronda en la carretera,
enlazando tus manos tan finas.

En la noche te bañas de luna
y besa el rocío tu desnudez,
tu piel morena de aceituna.

-135-

Y morena, campesina, ¡qué mudez!
que tanto arrulla y tanto acuna
sobre tu pecho la luna, ¡su palidez!

- III -

Desde esta guitarra anunciadora
como aquel caminante naranjero
para cantarte en la aurora,
resurge, el guyra campana prisionero.

Arañando las cuerdas de su oficio
con giros de señorío y alas de trajinero,
en la luna descuaja sus dedos de guitarrero
dejando atrás su grave sacrificio.

Dicen que dice que llegó la hora
de enredarse para siempre en tus cabellos,
por eso en su canto te implora

y el ruego se expande y se inflama,
como una llama o como un destello
de donde la luz vierte y se derrama.

- V -

Echando trenzas sobre el hombro,
(rayo negro caído del cielo)
hervores y zarzales sienten celos
porque en este poema te nombro.

Yo te proclamo mi amor.
¡Viva campesina! ¡Viva tu honor!
Yo no te entrego mi dolor
ni por eso siento algún rencor.

Con tus héroes de frente caminaste
alzando la vista hacia la bandera.
Bordaste con tu mano la luz victoriosa;

creció en ella el cereal que emancipaste
y la libertad con todo el fuego de su hoguera.
¡Tu sabiduría es simple como una rosa!

-136-

EDGAR GALEANO DOMÍNGUEZ (1961). Obras: Las rocas y el heno, Un poco más de amor, El himno de la paz. En preparación: Ahora canta el guyrá campana, Metafísica infructuosa, Libro de las elegías.

-137-

Silvana Oviedo

Burrerita

Allá va como siempre,
como todas las mañanas,
cabalgando su burrito,
desde donde pregon a voz en cuello
cuanto lleva en sus canastos. 5
No es el Quijote ni abanderado paladín,
es ejemplo de una raza de centauro,
que por noble y por valiente
¡nunca tendrá fin!

SILVINA OVIEDO. Oriunda de Colonia Independencia, radicada desde algunos años en Buenos Aires. Obra: Alma sublime, 1968.

-138-

María Eugenia Garay

Surcos

Cuando las grandes sombras de la noche

proyectan su agonía
sobre este largo corredor de ausencias.

Y los añosos árboles del patio
se vuelven como de humo. 5

Y la ciudad se puebla
de una intangible bruma.

Cuando la casa duerme
su ropaje de sueños.

Y los hombres descansan su fatiga, 10
es entonces que Yo,
enredada de azul y de silencio
te pienso Patria mía.

Conozco ya,
definitivamente, 15
el rumor de tu nombre
poblando las mañanas de escolares,
de trenes y banderas.

El aroma del pan en las cocinas,
las manos trajinando delantales 20
amasando la harina y los recuerdos.

Sé del sabor violento
de tus ríos sin márgenes
venidas desde el tiempo,
donde la claridad ardiente del verano 25
busca perpetuamente sumergirse
refractando su transparente luz,
en mil escamas de brillo centelleante.

Presiento, desde siempre,
la quietud mineral de tus entrañas. 30
-139-

Conservo
la leyenda de tus bosques
repetida mil veces
por la voz de la lluvia.

El valor indomable del quebracho 35
la sinfonía radiante de su fuerza
cubriéndose de nidos y de flores.
Oigo
el rumor del viento
ondulando tu nombre en los trigales. 40
Y te siento,
latiendo Patria mía
en el pulso caliente
de mi sangre.

Te sueño así 45
rotunda,
total y generosa,
vestida de naranjos y guaranias.
Tu milenario corazón
mediterráneo 50
repitiendo su historia en las campanas
de un claro mediodía
para que el aire todo
se pueble con su canto.

Te siento así 55
profunda y misteriosa,
dueña absoluta de tu vieja historia
salpicada de luchas heroicas y martirios.
Sutil de tu ternura,
Violenta en tus batallas. 60

Es entonces que siento
reverdecer en mí
la Antigua Savia,
y en el milagro humilde y repetido
de ver brotar 65
la hierba cada día,
se confunden tu esencia y tu garganta
con el llamado intenso de la raza.
Surcada, toda tú
sin tiempo ni presencias 70
-140-
por la insomne silueta
de los Antepasados.

poesía de excelente calidad en el suplemento cultural del Diario ABC Color. Arte Nuevo Editores en su colección Rocío, en 1983, difundió su primer libro con el título de Poesía.

-141-

Gloria del Paraguay

Tierra y tierra...

Déjales que acumulen...
Seres fríos, pálidos e insaciables
que nacieron para perderse
en fugaz corporeidad.

Se nutren con el error 5
y explotan a los que luchan,
humildes y perseguidos,
soñando un mundo mejor.
A los que poseen tanta tierra
la tierra los tragará 10
y para siempre sus nombres
el viento los llevará...

En todas partes

Tengo casa: de cartón y camalote, en la Chacarita,
junto al río donde mi hermano sueña.
Tengo casa: en el vientre del Chaco donde sangra el
quebracho y el Indio agoniza.
Tengo casa: en Potosí «la antigua» y la gran Sabana 5
donde el Chamán dialoga con el rayo y
las estrellas.
Tengo casa. Donde anida el Cóndor y el Colla duerme

su siesta de olvido

Tengo casa: En Camba Cuá donde los morenos 10
danzan sus ritos antiguos pidiendo la tierra...

Tengo casa en todas partes: Y en cada corazón que quiera
buscar conmigo la esperanza.

GLORIA DEL PARAGUAY. Sobrenombre artístico de Gloria Criscioni. Cantante ha viajado por muchos países. Recientemente Ediciones La República, dio a publicidad su libro «Cristal» con 61 poemas breves.

-142-

Otros poetas

-143-

En la juventud reposa toda la fuerza inusitada y renovadora del país. «La victoria le corresponde siempre a la juventud», ha dicho el maestro José Asunción Flores. En parecidos términos ha expresado el gran poeta Miguel Hernández que:

«La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence,
y la salvación de España (y en nuestro caso de Paraguay)
de su juventud depende».

«La poesía tiende cada vez más a convertirse definitivamente en lo que siempre debería ser: una reflexión cotidiana sobre la vida».

René Dávalos

«...Si como quería cierto filósofo la literatura puede ofrecer un material más rico y variado que la historia para el conocimiento de un país, nosotros pensamos que la premisa no es equivocada, pues la honda impregnación de nuestra literatura resulta suficientemente ilustrativa de las cruciales experiencias que ha enfrentado y sigue enfrentando una sociedad como la paraguaya».

Edgar Valdés

«...Paraguay nunca llegará a ser un coloso de poder; le resta por tanto únicamente el camino de la cultura para afirmarse por dentro y alcanzar algún relieve fuera de sus fronteras».

Juan Santiago Dávalos

«Nuestro país no puede aspirar a progresar alentando la mediocridad. Los pueblos que se están haciendo necesitan del culto a los mejores. Sólo promoviendo y apoyando a los hombres capacitados, inteligentes e imaginativos podemos construir una nación verdaderamente grande y digna».

Juan Andrés Cardozo

«El intelectual que se desentiende de los problemas de su comunidad termina por adoptar una actitud escapista que se resuelve en una traición a su conciencia, al tiempo que renuncia a su misión de forjar el porvenir».

Jorge Báez Roa

-144-

Fermín Domínguez

Plan modernista

«Llegó la crisis. El hambre,
nos ha clavado su garra».
«La miseria, es espantosa».
«Este es el final del drama»

...Así gritan sin cesar 5
las gentes desocupadas,
como si esas pequeñeces
fueran cosas de importancia.
Claro que no hay que negar
que la situación es mala; 10
que esto se va; que vivimos
de milagro, y entre trampas,
que en Asunción, no se come;
que la gente de campaña,

no le quedan ya ni yuyos 15
para entretener la gana;
y en fin; que nuestra cuaresma,
va resultando tan larga,
que no se encuentra un estómago
que no tenga telarañas. 20
Todo eso es cierto; conformes:
la verdad antes que nada.
Pero, ¿no es también muy cierto
que hay recursos a patadas,
y que tenemos buen clima 25
y Gobiernos que trabajan?
¿Para qué, pues, lamentarnos?
¿Por qué no tener cachaza
y aguardar pacientemente
que se arreglen las finanzas 30
en vez de gritar que hay crisis?
Aquí no hay crisis ni hay nada.
Lo que hay, es que no sabemos
esperar como Dios manda;
que no nos queremos dar 35
en la boca unas puntadas.
Porque es lo que me decía
un ministro esta mañana.

-145-

«Hay que darle tiempo al tiempo:
quince o veinte mil semanas 40
de paciencia, y ya veréis
cómo todo esto se acaba».
«Dejadnos desarrollar
el nuevo plan de finanzas
que tenemos en la bocha, 45
y Asunción será otra Jauja».
-¿Y ese plan? ...le interrogamos.
-Es un plan como una casa:
muy modernista, eso sí.
-Pero y bien: ¿de qué se trata? 50
-De estancar la papa dulce,
la mandioca, y las bananas,
y de estampillar los loros,
y el maíz, y las naranjas;
y de tras de imponer por ley 55
la vida vegetariana
y plantaciones de chipa
en los patios de las casas,
ir en el orden moral
subsannando ciertas faltas: 60
por ejemplo, poner gatos
en todas nuestras Aduanas
que, como sabes muy bien,

están llenitas de ratas;
urbanizar... empleados; 65
abrir escuelas primarias
para talentos que ocupan
cargos de mucha importancia,
y no saben, pobrecitos,
ni redactar una carta; 70
y en fin: buscar distracciones
a los Jefes de campaña
y mandarles cuando menos
veinte odaliscas por barba,
para evitar desperfectos 75
en las familias honradas.

Jesús está con vosotros,
oh genios de la finanza.
¡Y pensar que dice el pueblo
que todos metéis la pata! 80

-146-

Lógica financiera

Importadores
¿Qué oscila el cambio?
¿Y qué? Nos es igual
que le dé por bajar o por subir;
allá los bolicheros; que nosotros 5
¡con calcular el oro al veinte mil...!

Bolicheros
¿Que han subido de precio los artículos
de un modo escandaloso? ¿Y qué con eso?
Allá el pueblo pagano; que nosotros, 10
¡con echar agua al vino y dar mal peso...!

Pueblo
¿Que la vida se va haciendo imposible?
¿Que no se puede ni comprar mandioca?
Allá la Providencia; que nosotros, 15
¡con darnos dos puntadas en la boca...!

Fígaro
Importadores... bolicheros... pueblo...
¡Cómo os arreglara ya, señores!
¡Cómo os arreglara 20
con dos vueltas de azotes...!

FERMÍN DOMÍNGUEZ. Español llegado al Paraguay en 1910 ó 1911. «Soñador de ideas libertarias», al decir de Carlos R. Centurión. Cantó a la «Madre Anarquía». Obras: en verso Hilachas y Las latas de von Latero y un poema bien logrado «La sombra del Mariscal». Dirigió además la revista anticlerical Don Pucho.

-147-

Manuel Riquelme

Canción del proscripto

Casa solariega,
casa de mis penas,
dónde están mis hijos,

dónde está mi amor:
¡cómo te recuerdo! 5
¡cómo te bendigo!
¡Oh! ¡las sombras tristes y los desconsuelos
de los que llorando muerden el destierro,
callan su dolor!

Casa solariega, 10
casa de mis penas,
¡cómo te recuerdo!:
tu fachada vieja de severas líneas,
tu apacible calma, tu magnolia en flor;
tus enredaderas del segundo piso 15
caídas en lluvias, con sus flores lilas,
sobre el corredor;

las paredes grises de tu mojinete
donde están los bancos del pequeño «prado»;
sus amplios jardines, 20
árboles gigantes,
caminitos curvos cuajados de rosas;
fuentes rumorosas,
fino surtidor.

¡Ah! cómo me duele 25
pensar en las horas
que pasé a tu lado;
y cómo quisiera tener dos alitas,
bajar a lo largo del vergel de mangos
-allá donde juegan mis hijos queridos- 30
y oculto en la sombra:
llamarlos... ¡llamarlos!
¡Dios mío, Dios santo!
Al sólo pensarlo
se nublan mis ojos 35
¡porque estoy llorando!

-148-

¡Ah! cómo me duele
pensar en las horas
que pasé a tu lado;
sobre el césped blando, a la tardecita, 40
pasábamos juntos charlando, charlando.
Mis hijos jugaban con el loco «Toby»
-el perro mimado por la casa toda-.
Y era una de risas,
de lloros y gritos 45
lo que allí pasaba,
con la algarabía
del perro y los chicos.
Y es la paz alegre de la tardecita,
sobre el césped blando 50
del pequeño prado,
los viejos ponían el encanto tibio
de la edad madura: sus sanos consejos,
¡sus cabellos blancos!

Casa solariega 55
cómo te recuerdo;
cómo pienso en esos
que están a la sombra
de tu techo amigo, de tus grandes árboles;
que dicen mi nombre, que piden clamando 60

por aquel ausente
que juega con ellos
de lejos, ¡llorando!
Y la madre buena, por cada pregunta
de tus tiernos hijos, les dice muy triste: 65
«ya viene, ya viene...»
Y sólo contesta la brisa temblando
bajo la espesura de los verdes mangos:
«ya viene... ya viene».

¡Dios mío, Dios santo! 70
¡Al sólo pensarlo
se nublan mis ojos
porque estoy llorando!

MANUEL RIQUELME (1883-1961). Poeta y ensayista; fue un hombre de grandes dotes intelectuales. Autor de los libros de lectura utilizados en décadas pasadas en las escuelas primarias, tales como Esfuerzo, Aspiración y Solidaridad.

-149-

José Leandro Melgarejo

A las revendedoras del «Stadium»

Chaco pyre aimé rirema penderejhé che mandu'a
che amiga cuéra oiméva «Stadium» ypype oyejhecá
oiméne itirehyn mbá jha'é cuera anga opytávo
imemby cuéra recávo jhi'a pane oby'á.

Che reindy mi ña Panchita nde jheguí ta ñepyrú 5
aipotáco re jhendú co peéme arajhaucáva
oimejhá imandu'áva entero penderejhé
favor peyapó vaecué cohaga ta mombe'ú.

Oimé nico Chica Rubia cuñá mi iyojhéi pyré

entero mi ichupé, che sy mime rojhenói 10
ndoí porúvai tobá mocoli pe jhendagui royeívo
jha íseguro ro conseguivo opá ore recotevé.

Marta-í catu opucá mi ne rendápe oyá cuevo
yepévé cu oicotevéro anichéne ne mbocuá
jha'é vointe oicuaá mbaépa la re valéva 15
o desprendéma i cartera ne mo propina cu rejhó cuévo

Chica-í otro mero upé ore sy jhesá parába
rasánteco aponderába mbaéicha iporacjhú;
tovéna ta iporiajhú toma'é jhesé Ñandeyára
jha'é cu la plata yára ore porehyme opytá. 20

Martina jha Mari Rubia coháva catú yeró
ñaimo'á cu taguató pe ipy'apé cuera ipucú
oime jhápente oicutú, yuojhúro jhecá jhára
ndaipori oponderába yepé to yetybyró.

Presenta imarangatú mboriajhú jhecópe mi 25
oñaca jho'i tumimi; imembymí iyiva ári
ayacá mi ñaca ári pyjharevé re jhechá
oicó anga oyejhecá, iguapa co cuña mí.

Na Balbina jha imemby isogué vaicha oicó
jha jhetácu oguerecó yaguareté yoguajhá, 30
apé pará ya'éjhá ni michí noicotevéi
i carterape ndi yavei, jháime jháime omondoró.

-150-

Filomena jha Cirila ta'é mi ipajhá cuevo
acó Puerto gui asenguévo ojhu'ái che despedí
voi quena escribí jheí cheve ayupivo 35
jha upé Barco oye jheky'ivo, che py'á ikyry'i kyry'i.

Hasta luego che sy cuera, jha'é mante rosenguevo
sapy'á cu roicovéro icatú royú yevy
jha pe'é kena ore sy pyjharé cu pe ké cuevo
pe amó curajhy reikévo, pe mondó mba'é mbyasy. 40

JOSÉ LEANDRO MELGAREJO (1897-1984). Cómico del «Conjunto Guaraní», de positivo papel en la elevación del espíritu combativo de los soldados en la guerra del Chaco. Creador de la «Fiesta folclórica campesina» y del conjunto «Manduá-rory». La presente composición poética recuerda el trato y la amistad que los soldados concentrados en el «Stadium» (hoy Defensores del Chaco) en tránsito hacia las operaciones de guerra tenían con las revendedoras de los alrededores...

-151-

César C. Samaniego

¡Jha, Paraguay, kuimbae reta!

(Fragmentos)

... Paraguay, nde Chaco umí yanke oi potá,
jha ne rahirovo umí boliviano pe o mosé;
neutrale jha Liga de Naciones pe ombo guatá,
oipotá jháicha: o guakykué tera o guenonde.

«No se reconocerá territorio conquistado por las armas»
jheí umí tetá sai. O puká yanke, jha bolí o sapucái:
yapú guasú upeva, karai argentino, Saavedra Lamás;
Ekirirí. Chake pe ne rembiapo kué. Aní re kái.

Reinte umí yanke oime rahéva pe o mbo tororé,
jhetá ma jhikuai umí jhesé mante o mañava;
umí teta guasú pe arema o mbo yuru jhé,
sapy'á reinte oikuane, opá vaiva jha jhi añáva.

Oyeé aipo «derecho» mbae guasu etéva jhá,
jhae «justicia» ma katú na mboyoya jháí.
Neé reí. I michí va pe, umí tuvichá o mbo vavá
jha «derecho», jha «justicia», peteí Yuaí

Mundo rovake umí yanke, jha umí bolí,
ñande hyvy, jha kirosen oipotá gui jhikuai,
o yuayú, jha jheí umí tová ata jha py-á mirí:
Yai pyjhy katu Chaco; no myhi chene Paraguay.

León rahy kuera, o rambi jhágui o ñaka rapuha
o ye tyvyró, jhagué ravuhá o ñe mbo sarakí,
petehí, tehí, o ñe mo tenondé, jha o sarakuteá
pochi gui, umí bolí rejhe o ye jheá, o mo sarambí.

Kuimbaé rehy-i, rejhe i poyái umí avá ky-á,
hymá guaréicha ñande mita i py-á guasú,
jhatá ramo o ñe ñoraihiro, upepe o ñe jhaha mbá,
mbocá hyrámo, kysé jha machete o ye purú.

Yanke kuera umí boli gui, jhi anghá ma opyjhy;
o mehé umí guaicurú pe pirá jha mbocá oipotá pevé,
-152-
jha ojhechá maramo na jhembivei kirosen repy,
ohútama, ñande yopyvo, ñande yucavo, jhae kuera.

Umí tetá rova mokoi, jheí: ¡TOPA LA GUERRA!
jha upeayá, umí guaicurú pe, manterí o armá,
jha ikatú guivé, ovendé jha ombo jhasá jhembíu rakuera
nda ye upeicha pacto Kellog, jha Liga, o alcahueteá.

Jheí vaherá moha, umí teta rova mokoi:
Paz, Derecho, Justicia, López rahy-i nda pe jhechai;
umí yanke oré patrón, jha Bolivia opáma i yoyói;
ta icuatiá yepe, to mehe catu Chaco, Paraguay!

Mbaé guasú pe ña ne michí, jhae ña ne mboriajhú,
oimé raheva voto ma ñandéve oñe mbocariahy-se;
jha oikua jhapema jhikuai, nda ipori jha mbutú
Paraguay pe o yopiva, ose yehynte vahera jha ovevé.

Paraguay piré ndoi kuau-kai, Chaco nembraé teéjhá,
jhetá teta kuera amigo o rambosá jha karú requecho,
Paraguay, neño rehi; ne memby kuera nte nde rayjhujhá,
maena, Argentina, yepe o ñen mbota vy, jheí: «derecho».

(Rafael Arias S.: pseudónimo)
(Ocara Poty cuemí, Año IX, N.º 63)
CÉSAR C. SAMANIEGO. Periodista y profesor, autor del libro Ilex
Paraguayensis, estudio sobre la yerba mate.

-153-

Andrés R. Pereira

Mboriajhu vida

Mboriajhu gui me oyecái
pero peicha oyofrecero
jhaecuera los primeros
oafrontá ivaiva,
jhypy jhaimbe jha jhativa, 5
¡Ndipori che raaro!
Mas que amo terejhó
itraste mboriajhú vida.

Tuvichaitépa oyuaby
coaga gua la bodoque9 10
ymá en tiempo de López
peinte vaecué paraguai.
Ndipori ndajha moai
opama exonerado
yepé nde yibá un lado 15
rejhó vará re serví.

Coaga los carai
I yapeguypegua tuvichá10
poncho guy rupi oipeá
hasta el último centavo, 20
oguajhé jhiá cheve alcabo
mboriajhupe el fin del mundo
ojho pavo a lo profundo
otra causa opagá.

Ndajhaei varaco yojhá 25
coicha memé ña marchavo
ndadi verá yapytaro
yaú pojha roysá.
I ricoba topucá
ndoguerecoi ni un daño 30
mboriajhunte cada año
jhatave oye clavá.

-154-

Oimero inambí puaba
coava jhae jhaguere
teí mandi jhacu cuere 35
entero o disgustava
aba causa ñandeyara
opensa ña ne jhundivo
omboú ñandeve icastigo
guerra, seca jha opa plaga. 40

Ytá Y hobby marzo 1934.
(Ocarara poty-cue mí, Año X, N.º 72)

-155-

Lorenzo Medina

Apóstrofe

¡Has caído, miserable!
Has caído por efecto de tu propia podredumbre,
corroído por la lepra de tu alma pervertida
y en tus últimos instantes asistido
por la turba tenebrosa que formaste 5
como símbolo viviente
de tus bárbaros designios
y vesánica maldad.

Has caído para siempre,

¡miserable! 10
Si en los últimos instantes de tu vida,
cuando sólo -digo mal-
cuando en medio del tumulto
de tus grandes fechorías
te retuerzas de dolor, 15
oirás la letanía
de terribles maldiciones,
de las madres, de las hijas
y de esposa ultrajadas
por tu sádica maldad. 20

Se cortó tu verborragia,
¡miserable!
Se cerró ya para siempre
la cloaca de tu gárgara infernal.
Terminaron tus mentiras, 25
tus infamias,
tus absurdas inventivas canallescas,
tus insidias,
tus injurias a indefensos perseguidos
o ha caídos en las garras 30
de tu guardia criminal.

Fundador del guión rojo
de la V de la vergüenza
que en la frente va mostrando
como estigma de sus crímenes horrendos 35
-156-
esa turba tenebrosa
que respalda tus designios de matón.
Corruptor empedernido
de menores inocentes,
chantajista laureado, 40
pregonero mentiroso,
monstruoso Rasputín.

Asesino de estudiantes,
victimario de mujeres,
atracarte de impresoras 45
y de casas familiares,
director de las torturas
aplicadas a los presos indefensos
en las celdas carcelarias,
protector de prostitutas 50
y rufián asalariado.

Vas al margen de la vida,
¡miserable!
¡No te resta ni el recurso de sufrir
con dignidad, 55
porque todo lo has perdido
en el cieno en que caíste
para no salir jamás!
Cuando mueras,
ni el infierno aceptaría 60
la osamenta putrefacta
de tu vil humanidad
porque tu alma corrompida
le sería repugnante a Satanás.

Alma de Guaranía

Al creador de la Guaranía José Asunción Flores

Murmullo de canto,
rumor de oraciones,
endechas dolientes
de amargas pasiones.
Tropel de recuerdos, 5
confusas visiones
-157-
del tiempo remoto
de un edén guaraní.

Aromas del campo,
frescura del alba, 10
suspiros furtivos
de hábil princesa.
Coloquios de ninfas,
rondallas de faunos,
visiones lejanas 15
de sueños de amor.

Lenguaje silente
de claro de luna,
rugido estridente
de tigres y pumas. 20

Dolor reprimido,
protesta callada,
dolientes gemidos,
angustia letal.

Así es la Guaranía, 25
¡Guaranía inmortal!
Así es la Guaranía,
sublime armonía

de risa y de llanto,
sutil ambrosía 30
de raros encantos
que hace sollozar.

Así es la Guaranía,
canción de la espera,
¡díana triunfal! 35

LORENZO MEDINA (1899). Ha escrito poesía y reseñas. Es autor de la letra de la conocida guaranía de José Asunción Flores «Reikua-á ngaú raé». Obra: Algunas batallas memorables de la Guerra del Chaco. Su poesía Apóstrofe está dirigida contra el Gral. Higinio Morínigo.

-158-

Hérib Cuenca Rivero

TEODORO S. MONGELOS, el inolvidable autor de Jha mboriajhú. Minero Sapucaí y otros, cuyos restos descansan fuera de la patria en Campo Santo de Foz de Yguazú (Brasil).

-159-

Libertad salvaje...

(A mi madre)

Como el nativo zorzal en el bosque
en la siesta insegura de su día
traduce en melodía el oleaje
más negro y más amargo de su vida.

Como el nativo zorzal que llora o canta 5
evocando recuerdo tal vez viejo.
Yo te evoco en mi lira madre santa
hoy proscrito del hogar muy lejos.

Estoy viendo al indio en los salvajes
pasearse orgulloso, independiente, 10
y envidio la vida del salvaje,
¡porque tiene libertad y nada siente!

Él, vive lo real en el desierto inmenso
no profesa mentidas ideologías
él ignora la existencia de los templos 15
y el deber de rezar noches y días.

Errante, bruto por la selva umbría
sin código y sin ley que le redime,
en la mano el arco, y en la faz sombría
lleva impreso el sello de una paz sublime. 20

Y, envidio vivir aquella vida
junto, contigo, la santa libertad;
bajo la gloria de la patria mía,
y al amparo de nuestro santo hogar.

Clorinda (Laguna Inés) febrero de 1932.

Filosofía abañe'e

Nda ipóri co yvy ári opá ynvy...
Yapá jháicha angaipavóra ñandavé,
pe nde «huerta» pe magmaramo ipotyva
i co'ene sapy'ante i pirú cué.

-160-

Tacate'yn gui ñuñá caramoguá me 5
jhuguaitépe jhavembá pirá piré,
jhetaitégui rerecó ma repucáne
ybytúpe, mavaitépa nde yavé?

Este día rerecó vaecué reina,
ne co'ene sapy'ante jhese yn, 10
reyeréne rejhecá pero reíma...
Re ñe mbuesarái iporavente tyke'y.

Aniangá cuñatai oimé iporava
i, poty, jha jhyuipá, cu ica'avó,
ichupénte lo tagsú o momoravo 15
yeroviápe jhacjhupára oguerecó.

Nda areinte tare'y ou jhasy,
añá ra cu ipochyveva i mbiru'a,
jha upéva i tyvytá yépe ojhapu
opu'avo opaitéma ipara pá. 20

Jha upé ajhé guaigui yeyapoité,
byroitérna, yvy, etére oñemoná
ni ñaimo'ai cu yajhecháramo cuejhé
cara'y re oyepepyro jha opucá.

Malicioso, garantido caria'y 25
jhapichá ndive isihi jha o ñe mentá,
péicha jháguinte cú ipepó canguy
jha opuámame jhováre opá mita.

Caráí mburuvichá ipó pucú,
pe iprójimo re oya póvante oyapó 30

tucumbó pe, loketé cu cabayú...
Oimo'a gui mándo ipópe omanó.

Ico'ene pe yvytú ñambué
jhendaguepe otroitéma oyepeyú
ocuarú vara yaguá yepe jhesé 35
i rovéva jha'e jháma oisu'ú.

¡Aicha jhina la yvypóra recové...
Jha iporante lo tagsú yaicocua'á,
-161-
ñane agui jha yayuacjhúro oñondivé
anichéne a mbaé oyejhasá! 40

Chéco jha'eva, jha'evero nda'épávai
«Yvypóra pytu'ápe rabo ñaro»
Ayevé nico -yuacjhú- ndiyaicua'ávai,
jha'é co'ente ñorairomeva yaicó.

Nda ipori co yvy ári jhi'aréva, 45
cu yvotyhicha, pe porá ñanderejhé;
pejhendú lo carái ipirá piréva
jha omandáva -pejhendúke che ñe'e.

Clorinda, julio de 1932. (Ocara poty cue mí No. 54)
HÉRIB CUENCA RIVEROS. Nació en el barrio «Chacarita», hoy Ricardo Brugada
el 6 de marzo de 1900.
Obras: Entre hollín y acero y Ladrillo sobre ladrillo (comedia). Gran
colaborador de revistas populares. Varios años vivió en la vecina
localidad de Clorinda, conocida por receptora de la oleada de emigrados
económicos o políticos del país.

-162-

Rigoberto Fontao Meza

Ca'aty11

Amó mombyry
cerro mi cupepe
ca'aguy mbytépe
che valle ocañy.

Sapy'á mi raicha 5
ca'á type ayú
jha opytá co'aicha
ro jhechaga'ú.

Tras de aquellos montes
arroyos y cerros 10
yo imito doliente al urutau.

Y mi lindo pueblo
en largo destierro
me da la nostalgia
del mbaracayu. 15

Anivé angana
che compañero
ore corazón reikyti asy
oimé aveí co ore cuera entero
ore sy mimí jha ore valle jhovvy. 20

RIGOBERTO FONTAO MEZA (1900-1936). Diarios y revistas publicaron sus trabajos. Autor de los dramas sociales Naufragios y Mina verde. En su libro Infierno y Gloria expresó los horrores de la guerra del Chaco y «el sentido de liberación que presentía para nuestro país», según afirma Carlos R. Centurión en su voluminoso trabajo «Historia de la Cultura Paraguaya». Otra de sus obras es Hojas mustias. Fue el autor de la primera letra de la guarania «India», y de varias otras que tienen música tales como Arribeño resay, El arriero, Mutilado de la guerra.

El hachero

(A los amigos «hacheros» de Puerto Pinasco)

Tiene el busto descubierto, sudoroso, jadeante,
los nervudos brazos cimbran de los golpes al compás;
mientras hiende el corte recio, del quebracho las entrañas,
y del bosque entre los huecos, el retumbo huyendo va...
¡El Hachero! ¡Pobre paria! Hasta ese bosque 5
hace mucho la miseria le arrojó...
¡Es el rudo anacoreta de la selva milenaria!
¿Hombre o bestia...? ¡Es tu resabio, humanidad!

En sus carnes muerde el hambre... allí medran insaciables
los insectos en enjambre... Allí hierde insano el sol... 10
¡En su frente sudorosa hay un signo de tristeza,
y en sus labios, un gran rictus de callada maldición!
Al volver a su guarida, en la tarde silenciosa,
con angustias en el pecho, mira acaso a su redor:
a su esposa macilenta... cual marchita madre selva; 15
a sus hijos harapientos... ¡Pobres flores del dolor!
¡Ay, dejadle la esperanza a ese ser abandonado,
la esperanza en una Patria, que en él piense alguna vez...
y esa otra, -Ángel hermoso-, de los cielos mensajera,
que en sus lágrimas enjuague, y es camino del Edén! 20

Canillita

Ya asciende a los tranvías y ofrenda su esperanza;
al raudito móvil sube, e hilvana su pregón;
y entre los «pesos» míseros, que sudoroso alcanza,
le brillan los ojuelos y brinca el corazón...

Quizá en sus manos deje la noche despiadada 5

diarios no vendidos en trágico montón:
y acaso en un tugurio, la faz ensangrentada
por el cruel tirano, oculte en un rincón...

Quizás vuelve gozoso, al declinar el día,
hacia su pobre madre, que aguarda en el umbral... 10
-164-
quizás en vez del seno materno, noche umbría,
lo cubra cariñosa, con manto sepulcral...

¡Ah, pobre canillita! ¡Qué polvo a tus pulmones
te inyectan esas calles... y qué maldad también!
¡Acaso por las veces que tu merced pregones, 15
te roban la inocencia, y empañante la fe...!

Me dicen tus ojuelos, que hay luz allá en tu alma;
me dice tu mirada, que siente el corazón;
me dice tu garganta, cuando angustiada clama,
que por limosna pides, migajas de un amor... 20

¡Señor! ¡Que no le queden en sus pequeñas manos
diarios no vendidos...! ¡Oh, sacia su ilusión:
porque en la noche sueñe con hombres más humanos,
y el canto de la vida le alegre el corazón...!
Que el fuego de los vicios, su alma no marchite, 25
ni aje su inocencia, impuro vendaval;
que tu Bondad por siempre, en su redor musite
de tu esperanza excelsa, la cántiga eternal...

¡Ah, Canillita amigo! Al revolar cruzando
con tus aladas plantas, la Urbe, hacia tu hogar, 30
¡Acepta esta moneda... de «yapa» que te mando:
es mi cariño puro, que arroje tu orfandad!

Reverendo Padre Dr. JUAN MARTA CASSANELLO (1901-1964). Poeta y dramaturgo.

La Editorial Don Bosco publicó en 1966 un volumen de sus versos con el título de Alma y sentimiento del poeta que era Pai Juan. El prólogo se halla escrito por Pbro. Ernesto Pérez Acosta SBS, el legendario «Pai Pérez».

Luis Rafael Calcena

El hachero

Roy ñane kyti
tataupá ñãngecoi
cogoé opurajhei,
mombyry ñãpypse
pytangy ose lucero 5
osapucaima jhachero
ca'aguyo mombyry.
Ipópema ijhacha
itapkyre oikyty
upégui osyryry 10
picada ma opipycui
machetema jhase
jhacha rai oyesurú
jha vocoike opururú
jho'acuevo yvyrá. 15
Ca'aruma oyeré
ty'aípe oyajhú
cane'o gui rejhechá
tererema oipyvú,
yapepó ombogueyy 20
jha vocoike osaporó
vosa cuema oipysó
jheté to pytu'u.
Oyapovo la entrega
adelantonte opagá 25
isueldo ofaltá
nda iyapui cuatiá...
iyaó osoropá
imemby jhembirecó
membyragui omanó 30
ca'aguypente oñotyn.
Ojhupí ipilchamí
jha ta'yra tyre'yn
yvaté oyesaupí
-166-
jhesá'ima otyky 35
ipatrompe oyujhú
cuñajhape ovy'a

jhenondepe ma oyá
adelanto oyururé.
Diez año ma oicó 40
co jhachero jha'eño
omanó jhembirecó
ca'aguygui nosevei,
pyjharero osapucaí
ca'aguy omboryryí 45
mombyry mala visión
chupé ombojhovai.
Jhyapuma oguajhe
yvytúicha pya'ecué
el hachero omboyeré 50
jhembirecó curusú,
jha upepe ojhendú
jhembirecó oñe'e
jhe'ivaicha chupé
ejheya co ca'aguy. 55
Oñe'esuirirí
aca'ema ochocho
el hachero oipysó
ta'yrape iyyvá
jha co'aga oipyajhá 60
purajhei jhendupyra
otemplá imbaracá
opurajhei ilibertad.

Gral. Aquino. 1948.

LUIS RAFAEL CALCENA (1901-1971). «Calcena es un valor dentro de la poética guaraní, al decir de Basilides Brítez Fariña, y si bien la juventud ya no le conoce, alguna vez su nombre figurará entre los astros de magnitud de la literatura guaraní». Publicó en revistas populares. Escribió además una comedia en tres actos. «Curupí remiñongatú».

Benigno Villa

Relato de Norteña tierra

(Fragmentos)

José Santiago comentó aquel drama,
en un gesto de hombre, a sus hermanas:
«Vivía por allí cerca un rico,
un potentado, al parecer, aunque
de triste fama por sus abigeos;
terror de cuanta gente pretendía
ponerle freno, pues, pertenecía
a esa clase que manda, que domina,
y que en nuestro villorrio¹² pontifican
sobre el orden, la justicia y las leyes
y a cuyos requerimientos se cuadran
(en todo tiempo) alcaldes y jueces,
por ese imperativo fatalista
que domina al pueblo y lo subyuga;
resabios de una herencia inmerecida
que carcome las ansias libertarias
y desfigura al hombre paraguayo
en el seno de su tierra nativa
(desde que desaparecieron todos
los grandes conductores del pasado).

«Aquel rico en plantíos y ganado
y en ancho campo incrustado al valle,
cierto día ordenó a sus capangas
que carneasen el buey de la vecina,
ya que el animal era un peligroso
corsario, decretando así su muerte.
Cuando la dueña tuvo la noticia,
fue a casa del rico, a quien pidió
una reparación por aquel hecho,
recibiendo en respuesta una andanada
de insultos procaces, en el lenguaje
caudillesco, arrogante, altivo,
agregando que, gente como ella,
no tiene importancia, que ya por eso
-168-
él se encargaba de ponerle coto
y administrar justicia donde quiera.

Volvió a su casa la mujer, muy triste,
consultó después con Melitón, amigo
leal de su esposo fallecido,
y escuchó sus consejos, resolvió

ir a la Villa y denunciar al Jefe
aquel abigeato vergonzoso.
Este Jefe, a su vez, le dio el nombre
de un abogado, prestigioso entonces,
y la demanda se hizo prestamente.
Todo el vecindario se ofreció a Rosa
prestar declaración; catorce nombres
engrosaron en aquel expediente
y todos firmemente declararon
en contra de aquel amo no buscado.
La sentencia del Juez vendría pronto
y en el valle la gente se alegraba
esperando el escarmiento consiguiente.
Pero, una noche de tormentas, Rosa
fue cosida en sueños a puñaladas...
¡Triste fin que lloró el valle entero!

...Mas, un día salió José Santiago
montado en su pingo; iría, dice,
al despedirse, a hacer una visita
desde hace mucho tiempo prometida
y, evitando preguntas tras preguntas,
al galope se fue campo traviesa.
Intuyó Melitón que el propósito
de José Santiago podría ser
de fatales consecuencias para él
y tal vez para muchos. Prestamente,
sencilló su montado y se largó
tras las huellas del mozo, alcanzarlo
pretendía. Galopó, galopó
sin rumbo fijo durante media hora
y, cuando divisó la casa grande
morada del famoso prepotente,
pudo ver mucha gente aglomerada
y escuchó voces, quejas y lamentos.
Alguien vino a su encuentro, al verlo,
-169-
y le contó lo sucedido: José
Santiago acababa de dar muerte
al poderoso señor don Matías,
de siete puñaladas bien certeras
y que siguió viaje galopando
con rumbo a la frontera brasileña.

Cinco años más tarde, el treinta y tres,
un crecido contingente llegaba
a la Ciudad, con fin de incorporarse
al Ejército en lucha con Bolivia;

venía del Brasil, para ofrecerse
a la Patria. José Santiago estaba
en la partida. Con hurras y vivas
y su bandera desplegada al viento,
cruzaron las calles con bizarría.
El Comando de la plaza quería
darles personalmente su saludo
y, más su calurosa bienvenida.
Cuando llegó la buena nueva al valle,
Don Melitón, Ña Rita y sus muchachos
vinieron para ver al «escapado»
trayéndole presentes de la tierra
nuestra chipas, dulces y cigarros
y, más que todo eso, el fuerte abrazo
de aquellas gentes que un día
lloraron a torrentes su partida.
¡Reencuentro en el solar nativo, sueño
cuajado en oro y seca el infortunio!
Al Chaco, después, donde José Santiago
aprendió la vida de soldado en
guerra como aprendió el buen manejo
de mortíferas armas y de cómo
se mata legalmente, sin proceso,
recibiéndose citaciones y honras
que pasan luego a la posteridad.
Indudablemente, fue el punto más alto
de su vida, ese vivo momento
perentorio de la nueva existencia,
que ofrece sus dos caras: tener suerte
u ofrecer un buen tributo a la muerte...

San Paulo, agosto de 1973.

-170-

BENIGNO VILLA (1902). Autor de varias piezas de teatro de ambiente genuinamente paraguayo, se mantiene hasta el presente en el exilio. Publicó un interesante libro Casos y cosas, donde se insertan mitos, leyendas y cosas del folclore nacional. Sus demás obras se encuentran inéditas.

-171-

Alcira Veia de García Kinen

Bolívar

Talla pequeña, corazón gigante,
la sangre ardiente, voluntad de hierro;
sueño de visionario de la mirada
y un girón de futuro en el cerebro.

Así fue aquel noble caballero 5
que se llamó Bolívar en la historia;
y luchó de Caracas a Ayacucho,
y desposó en los Andes con la gloria,

porque un día encendido en patrio fuego
se estremeció de fuerza y de coraje, 10
al grito que partió de Venezuela
en línea horizontal sobre los Andes.

Ni el tiempo le venció, ni las penurias.
Con alas en los pies, cruzando páramos,
fue plantando la antorcha libertaria 15
en medio territorio americano.

Señor de las batallas, este genio,
amalgamó con magia deslumbrante
la libertad, alquimia sacrosanta
de hierro, bronce, lágrimas y sangre. 20

Y se la dio a su patria y a su América.
América, vibrando emocionada,
lo levantó a la cumbre de los Andes,
y, «Cóndor», le llamó alborozada.

Simón Bolívar, corazón gigante: 25
estás por siempre, allí para la historia,
incrustado en la luz del horizonte,
¡camafeo inmortal para la gloria!

El obrero

Allí está, en la cúspide del mundo,
forjador incansable del progreso,
fuerza motriz que mueve la palanca
del poderoso pensamiento humano.

¿De qué sirvieran los cerebros de oro 5
de un Marconi, de un Franklin o de un Edison,
sin la mano valiosa del obrero,
calco fiel de ese mago pensamiento
que transforma atrevido el mundo entero?

De entre sus manos fuertes y callosas 10
surge el sonoro ritmo del progreso.
Como río que corre y fertiliza,
va creciendo la magia de sus obras,
dando a todo belleza y armonía.

Donde quiera que él vaya hay movimiento 15
desaloja la inercia y la rutina.
Del mundo es constructor; y con las manos
escribe en el cemento y el acero
el esplendor de todas las ciudades.
Y aún va más allá: tras de la ciencia, 20
captando con calor todas las chispas
que brotan del cerebro de los genios.

Observadle: modesta es su figura;
sencillo en el vestir, parco en el habla.
Nadie piensa al mirarle de aquel modo 25
que ese obrero proclama muy en alto
la indiscutible prioridad humana;
ni se piensa que todos fuimos hechos
del mismo soplo de Divina Esencia,
aunque quieran negarlo los ateos; 30
y que Cristo fue obrero, porque quiso
dignificar el yugo del trabajo.

Sean probos los ricos dando al pobre
la justa recompensa a su trabajo.
Con el mutuo respeto por bandera, 35

obreros y patronos,
-173-
cual máquina y cerebro, se contemplen
¡unidos en un sólo corazón!

ALCIRA VEIA DE GARCÍA KINEN. (1902-1981). «Sus versos cantan los sentimientos más nobles», dice de ella Ana Iris Chaves de Ferreiro, en tanto que su colega Dora Gómez Bueno de Acuña la llama «La poetisa de la ternura». Gran parte de su obra poética está reunida en el libro *Alas de tiempo*, edición de 1977.

-174-

Deidamio González

Pokyr 4

Maymáramo che reindy oyejherova peicha pe ojhova.
Che reindycuera peicova, y vyari ñe'e meguame,
mandu'a che apytu'ume, pe nde rejhé iyasayé;
añeco'ointeva co ché, ajhendúro opa tapepe
oñe cambiá mba'eve ýre pende rera poraité. 5

Cuejheve pe ne michime, pende ru pe nde rayjhúre,
almanaque hoja mbytere, pende rerara ojhecá,
jha aga pe nde tuichá, mboriajhugui cociname
pe nde kyvy cuera yurupe, peñejhenoi nga pokyrá.

Jhetaitema peicojhare, jhacú eteva cociname, 10
peme'e pene retame, mbareté tuvichá jhaguá;
pe Domingo pe yejhechá, pe ñeñuva yepé porame,
ñajhendú ambué vurupe: ¡Ma'emí umí pokyrá!

Che coraso cheve jhasyva, peicojhare yejherope,
apovyvy che pojhaguare, peeme cova aipyajhá, 15
jhi'ai tente co ajhechá, oguajhero pe nde pope
pojheclharo pucavype, icatúmo acuera.

Yaye oina pokyrá, oyoyvare aguapeicha
jha torype mainumbýicha, yaipyté umi yvoty;
aga ara ñañañoty, yaiké yvape yvytúicha 20
angelmí pepó veráicha, ñañañua pe Tupasy.

Kuña mboriahumi

Ahasa yave ahávo,
che rovái pe'amo che ypype,
tapy'i kapi'í guype
ahendu ko purahéi-
yahechápa nomonguéi 5
peteí kuña imembype-
ko'a ñe'e iku apype
koicha omboapayeréi:
«Tokéntena mitami
-175-
ani ou chupe kuku; 10
ñande ñandeporiahu
heta cherembiapora,
ñaneñóma yayecha
ohóma va'ekue nde ru,
ohayhuvéva oyuhu 15
ha oyere ñande reya.

Ñande kokue ñaiñanandypa,
koga ndahi'a mo'ai,
ha nde nande rerekuái
[n]daikatúi romboguevy, 20
ku pyharero ro'y
ha ku ñañande ahoyái,
ha ne reta ndapotái
chehegui anga che memby.
Ñane rembi'u ya opáma 25
ñane ñenguahy'i va'ekuéma,
ha peina omboyo'avema
pende opívo chehegui,
ha nahi'ari gueterí
Tupamba'e ayerure nga, 30
yepeve ñaikotevema

añembe su'u reí.

Nde ru ye nahi'avéima
ñande recha ni ikepe,
ohayhu ndoheyavéiye 35

ambue cuñatai;
ña nde nderekó vaí
ñande rasahái taseme,
ha upevérehe anichéne
royahéi che membymi...» 40

Ambyasy ha ambotuicháva
ko ahasakuévo ahendúva
purahéipe omombe'úva
hekove rembihasa.
Agaite peve angata 45
che py'a nupa katúva
ipohy'i ra'e oisu'úva
ndareíri ohasy'uka.

-176-

DEIDAMIO GONZÁLEZ (1903-1980). «Poeta guaraní de fecunda inspiración. Escribía con deleite en nuestra lengua nativa sus amores, quejas y esperanzas». (Pedro Encina Ramos) Publicaba en revistas folclóricas y él mismo editaba una titulada Ca'avo tory.

-177-

Matías Núñez González

Ñorairo catupyry

Gente pyajhú opu'avape jhi'ante ajhenducamí
peteí caso mbykymi ndajha'eiva vyroité,
milnoveciento guivé oicova oyoperseguí
los gauchos de la pampa, Félix Curepi jha Mancí.

Mocoiveva icaria'y, py'aguasú ndajhasajhai 5
manterei oñopichai, politicape oyuavý,
Mací ipañuelo jhovy, oyepepy osapucái,
Feli Curepi ombojhovai, ipañuelo jhuguytyký.

Ypacarái cerroguype mocoiveva i rodeo
oyofrecé el acarreo riñajhape mocoivé, 10
omoñorairó oñondivé gallo giro jha jhovero
jha oicomí la entrevero, pytugui co'emevé.

Yvytú oñecambiama, oima omandaguasuva
los gauchos iñacaracuva los gallos co oñotrensá.
Mancí gallo ya jho'a: ¡Pido sentencia! jhe'i upevo, 15
el juez jhe'i osevo: el muerto oganajhá!

Nda jhi'areí ye upegui oyotopá tapé po'ipe
Richer rendondé ybycuipe, ndepa Felix jhe'i ipavo,
re'a che pope al cabo, ipú guampa pytumbype
Félix kysé vyguype, ojhova Mancí recavo. 20

Mancí pope mbaracá, oguapými opurajhei
puente aca jh'ei jhape Félix ndivé oyotopá,
jha upepe ye ojurá jha amigo porama upegúi
oyopopyjhý, oñuañua lodónte oyorrespetá.

Caacupe, Cabañas julio de 1964.

Carbonero purajhei

Avavé anga cherejhé najhendúvai irnandu'aro
che aicova tesaraipe chañominte aluchá,
pero jha'eva voí catunte cu co'ero
cheichaguá iyajheipy chereramí oloá.

-178-

Chéco jhina carbonero demaité nga che ky'ava 5
che pytá ype oyecava, che po cuera icu'ipá,

jha jha'ú tatatiné che bigote ijholimpava
che rová jhendypotava mascarita yoguajhá.

Peicuaá nga'u jho'uva carbonero poriajhú
pe tatape ochyryryva jha'eté yety mbichy 10
che rovere tesay, che resá cu ipile'u
jha jhi'ari ayeya'o, che carbón ye cu jhepy.

Pytuetero ca'aguype cu chermano chemoiruva
rochitlava oyovai cu caraí pyjharé,
che ropepí yepevé topejhýgui cu iruruva 15
carbonero oisu'uva ndocuáavai avavé.

Añaracu sapy'ante che tindy piracutuvo
pe che pálare ayecó che yopy cambia ra'y (sueño)
sapy'ante añemondýi carbonera osununuvo
vyvucape che pyjhó jhaime jhaime che rendy. 20

Ivaicu che trabajo che yevynte añembuasy
jha por no umi che ra'ype oyopy tecoleve,
pero umiva jbesa'icué oimejháicha ambotavy
jha taguató resay ndé yevynte tenondé!

Pero néi jha'e yevy peicha garante nico ché 25
che reramí chococué tesaraiva che jheguí,
tecotevegui reí carbonerape aiké
tatapyín ose mboyvé che patrón che mo nambí.

Caacupé, Cabañas, mayo 1951.

MATÍAS NÚÑEZ GONZÁLEZ (1903). Técnico rural, «es uno de los poetas
jocosos

antiguos -dice de él Basilides Brítez Fariña-. [...] Porque muchas veces,
valiéndose de lo jocosos no está sino haciendo una poesía social,
revolucionaria en defensa de la clase humilde». Ha publicado en Ocara poty
cuemi, Ysyry, Juventud Serrana, y no ha reunido aún en libro su numerosa
producción.

Un grabado de Jacinto Riberos, un artista de hoy día de extracción y expresión populares, que transmite lo que realmente es pueblo, yendo así de lo nacional a lo universal. Tal como podríamos decirle al poeta:

«Las cuerdas populares que tu pulses, hermano,
jamás han de encontrar herrumbres, soledades.
Todos han de escucharlas por esperar qué dicen,
qué mensajes sollozan...».

-180-

Cho cocue purajhei 13

Ei... yvy pora che recope oimé che kera yvoty.
Ei... jha che paype a jhavi'ú a ñañuá ipoty curú.
Co'anga, che carreta pe arajhá mba'erepy, che syvá ry'ái
poty.

Jhi'ante tecové oisambyjhyva ñande retá rape ra.
vocoike, jhesajhó ñanderejhé cho cocué tyre'y etá 5
epero omimbine yaipotava ymá guive, ñande escudo
moñe'e jhára.

Jheñoima co'anga ñane apytepe mborayjhú yecopyty.
Jha neike ya jhipyi ñande ry'aípe ta jhoky jha ta ipoty.
Maymava paraguay ke pejhendú ore puajhé, ore cuera
«cho cocué».

Anike ipirú pe ndejheguí co cocué kera yvoty, 10
oimeva opoñy pe nderejhé paraguay eté ruguy,
upero oicovene purajhéi avá ñe'e, jha oguene «cho cocué
y'ujhe»

Recitado

Neike che rymbá buey
yaipycúi ñande rapé
jha yajhake tenondé,
po'á ña jhenonde'á
opay pama los mita 5

jha icueraima aca rasygui,
toriyá, ñembotavygui
jhasype oye sape'á
ñanderejhéntema opa'a,
Paraguay vy'a pave. 10

-181-

Chococue kera yvoty

Ojhasapama ro'y
o tiní ára porá
o yeroky cuarajhy
o purajheipá guyrá.
Tembiapocué ya jhechá 5
ñande koga jhovyu
Y cuá, yvú yvá
yajhá jhápe ya yujhú.

Ya vy'á ñande retame
ndaipori imboyoyajhá, 10
jhi'ante co yuacjhupape
yaicó oñondive pá.
Anivé ña ñorairo
anivé yaicó vaí,
torype ña mba'apó 15
ta imbareté ñande Paraguay.

Cuarajhi o mimbí yeyne
Francia, López ro guaré,
yecopyty jha neime,
ña ñe mbyatypá guivé 20
pejhendúke che ñe'e
ta ipoty pe nde apysápe
jha co'ero yuacjhu pápe
ña ñoguatí oñondivé.

Mensu Resay14

- I -

Tesaraipe angua roicova
oré ca'aty rasó.
Ñuatí jha mboi apytépe
roicova romba'apó.

- II -

Umiva jhina «mensú» 5
mba'apó mante oicuaá
-182-
tembiguai ramo oicó
jha upeicha romanombá
orereté ituyupá
umiva jhina «mensú» 10

- III -

Mba'éicha ramo coero
ya yujhú yeco pyty.
Yaro sapucaine upero
«mensú» cuera resay.

- IV -

Iporava cuña mí 15
mbyyá coé yoguajhá
che rapépe to mimbí

che recó ta jhesaca.
Upeva mante icatú
co mensú pe ombovy'á. 20

Jha'evé manté añeté
aicha ñandererécó
nda ipy'aiva pytaguá.
Ñande ruguyre o cambú.
Jha peicuaake yvy póra 25
roisu'úva oré mensú.

MAURICIO CARDOZO OCAMPOS (1907-1982). Poeta y músico, es autor de innumerables y bellas guaranias. Ha escrito un interesante libro Memorias de un Pychai, con importantes datos sobre músicas y músicos del Paraguay.

-183-

Emilio Bobadilla Cáceres

Ya ye'oike tenondé

Ñasembake tetaguáva oyoykére peteicha
piro'y yaikuaa'yva, oyoya yasapukái,
tejhendu umi tembaguái ñane retare oñemíva,
ñande ruguyre okambuva pytagua rembiyekuái.
Chupekuéra najhi'airi ojhechávo mboriajhúpe 5
oikomiro pytu'úpe jhekovépe avei.
Ndatapotáiri ni michi yajhasa py'a rorype.
Tapia mba'apo guype oipota ñande ypi.
Ja umi «karai» kuéra pe yvy imba'epáva,
pe ivirúpe oimo'ava oyoguata opa mba'e. 10
Rejhecháma ñapypse ku ymaité ñajha'arova.
Kuarajhy ñane mba'éva torypápe yñapysé.
Anivéna paraguayva yaikove téi ñemiróme.
Ñane reta rayjhupápe ñande atypa oyuejhe.
Upéicharamo añoíte ku juayjhu, vy'apaume, 15
yaikopáro oñoñe'eme yaye'oine tenondé.

EMILIO BOBADILLA CÁCERES (1907-1979). Músico y poeta. Su crecida producción poética es de indudable valor, entre los que se encuentran numerosos poemas de hondo contenido social.

-184-

Alcibiades Cartes

Mitá sa y-yú

Herminio Giménez pe, che corazo ité guivé
Mitá say-yú
mañá asymí,
mboracjhú ujhéi gui ica'ú iva maro re cuerá;
reroyajhehóva 5
mamó rejhojhápe,
jha nde purajheípe re yeruré miva mba-asy pojhá.

Nde ty rehy mi
mitá say-yú
«Nderejhupityvai ni ndereicua'ávai co sy mboracjhú» 10
Upeicha rupí
reicó rejhecá,
peteí corazo, oicó mi vaera, tide mo cunu-ú.

Peteí «ara-tirí»
ipoyái jhesé 15
jha la nde sy mi oipehá nde jegui, nde mo tyrehy,
jha upeteguivé
jhi «anga» cuemí
pe nde mbaracá, ry-epype oicóva iñongatupy.

Re purajhéi miro 20
jhaé oyajheóva,
nde mbaraca sá pypé oyeruré va la jhecovía rá.
Pero ybytú
oguerajhapáva,
porque tyrehye mamové ndaipori mboracjhú pojha. 25

Reínte voi
cuñataí mi,
guatá yerutí, pyti-á tyty-i resá yayai pá
ndo pena mohái
o jhasá cuetévo 30
eréro, ichupe, mboracjhú ujheigui re manó tajhá;
peteí pyjharé
pe jhoveta itépe,
Peteí «Guarania» Flores py-a py gui o nacé vaecué
-185-
re purajhei mine 35
yasaindy yavé
jha, yurupytépe la «neí» jheine, ¡Jesú re jha é!

Pero ndaupévai
nde rembí jhecá
porque ñande sy mocoí jhá, ndaipórivai momové 40
jha ityrehyva
co yby apére
ndeicha oicó vaerá, oyajhe-ó mi, omanoité peve.

Mitá sayhyú
mañá asy mí 45
reicóva opárupi nde mbaé mbuasy rerotyryry,
nde ndereicuaái
mamoité pe vé pa
co che corazó me, pe nde purajhéi che cutú asy.

Villeta, marzo de 1932.

(Ocara poty cue mí, N.º 51, Año VIII)

ALCIBIADES CARTES. (1907) Villetano, Telegrafista, poeta y músico. Actuó en la guerra del Chaco donde obtuvo las presillas de Capitán. Autor de la comedia «Escuela de baturro». Su pluma alimentó diversas revistas folclóricas como tantos otros.

-186-

Amaranto Villalba

Carretero norte

Reikuaagui ro mandu'a
buei apére reikove
ndipori ku arete
ha ni ára ndeve guara.

Cerro, ñúre ha picada 5
upeicha mante nde guata
pytu'umi hagua
ne ra'aróvo ku jornada.

Hasypeve re guahe
kane'óma re mondo 10
abati nde re joso
re hupima mbarete.

Sebope rejepichy
médico yngui poha
tuvicháne rambosa 15
re'uro so'o pyahu.

Oguahe karai Cepí
enterope by'apa
pe ñatoima mbaraka
o gustama la guari. 20

Reikétaro nde Vallepe
pe carreta o jeguapa
kuña kateicha hoja
nde rory cencerro púpe.

Nde vallepe re guahéma 25
reiméma nde vy'a háre
reséma nde guata hare
ne angami rerohoryma.

Ha peichantema reikóne
mboriahu nde rekove 30
o guahéne otro ko'e

ha Tupa nde resapéne.

Buenos Aires 1957.

-187-

Minero kaaty

¡Ha minero kaaty!
oiménepa ndeichagua
arakuépe reguata
remondoro kaaguy.

Oseguive kuarahy 5
kaaguyhe reikó
ne rembiu mandi'ó
locro ha tpyrati.

Upeicha reikó javeve
ara haku ha ama 10
nde rete ári ho'á
ndo jukai pe nde rete.

Kaaguype re jevy
ha Paraguay ha'e ve
kaante rehovere 15
oike peve kuarahy

Kaaguype ma reike
re ñoty nde rekove
guyra campana mante
o doblane nde rehe. 20

Paraguay katupyry
guerra ha kaatype
anichene o syry
tesa y nde rekovepe.

Buenos Aires, 1945.
AMARANTO VILLALBA (1909). Dio a conocer su numerosa producción en revistas folclóricas, siendo el propio editor de algunas de ellas.

-188-

Víctor Montorfano

Tetaguá sapucaí

(Grito del pueblo)15

Pyjharé...
cu iyapyra ynva
aretéma nico oicó
ñane reta mime oñua
jha pytu guype oguerecó 5
maropa mi pucu oseta
cuarajhy amó ñu pajhá pe
ñande yopé vo jhatápe
ñane mombac mi jhagua.

Purajhéi pyajhú ndo yeyocovéi 10
yvytú yurupe ipoty paité.
Opárupi oiké nane mbo jhory
ñane mo'agui ya'évo oyoupé
peteí ñe'eme yaicopá jhagua.

Tavy, tyre'yn, mboriajhú ñembyajhyi 15
pepó guype aretéma yaicó
jha acóí, oñoiru ondié
ñorairo reipe ñande ruguypá.
Jha'évé mante yaké
magmáva Paraguay, 20
ypac mi jha ñapu'a
jha upéi ya sapucái:

iapysé co' é tí
pyta morotí, jhovy
ñande pocvi yoguá jhá 25
osema la cuarajhy,
jhesaca poraitéma
ñande rapé pyajhú ra.

Pejhendú tetaguá
ñanu' a ya sapucái 30
opá jhápema pytu
Viva el nuevo Paraguay.
¡VIVA!

-189-

Epitafio para Flores

He de intentar escribir un soneto
para fijar en versos lo que fuiste,
y he de empezar diciendo que estuviste
en mi concepto como un nombre neto.

José Asunción, ilustre gran maestro, 5
de la guarania artífice creador,
insigne artista del folklore nuestro,
taumatúrgico poeta soñador.

Nadie jamás te negará la gloria
de haber sido un demiurgo musical, 10
pues con tu nombre quedará en la historia,

tu estético legado invalorable,
grabada en oro tu creación genial,
gran músico patriota inolvidable.

Mayo de 1972.

VÍCTOR MONTORFANO (1909-1975). Hombre de torrenciales latidos, se hizo a pura voluntad y tenacidad, de un nombre y de un lugar en nuestra ajetreada historia cultural. Su Tetaguá Sapucaí es como un prolongado grito de

patriotismo y esperanza.

-190-

José Asunción Acuña

José Asunción Acuña y Clementino Ocampos, quizás sean los poetas satíricos más sobresalientes del Paraguay. Tanto es así, que él mismo se mofó de su inclinación poética en su conocida composición de «Poetaronte aicosé», como expresión de su densa y jocosa vena poética.

-191-

Che plata ayante

Che plata ayante che ayejhacjhúva che mocunu' uva che
rembirecó

che sogué vovente opoí jhovágui icuerai tuyá gui oipotá
amanó.

Che plata ayante tuichaité mba' éva che rejhé oye'eva
tecové arandú,

che sogué vovénte ayechama peicha burro Lambareicha
che namb í guazú.

Che plata ayante che amigo cuera oiké jha oséva na che
reyavei, 5

che sogué vovénte che rejhé avamena cu mba'evetema
ndoicuaasevei.

Che plata ayante mamó ayajhápente cu tory vy'ape añe
rochichíva.

che sogué vovénte che rejhé jhe'ima amona jhina ña cañy
huguí.

Che plata ayante che cupy oyoyaro yvape ajharo pe
jhendú vaera.

he sogué mba'ero peicuaáne cu añaretame achyry jhá. 10

Che planta ayánte caria'y devera mitacuñá cuera che
mopguele'é.

che sogué vovente ajhendú iyurúgui tuyá jha tuyú gui
tuichá ayeré.

Cacuaá amandajhagui

El partido divertido
omandá jhasypevé,
sargento de compañía
puesto che oñeme'e.

Aimé maro de sargento 5
oficial ma ayeruré
la michi amandá vaeraro
tové ta mandá yn eté.

-192-

Añacendé la oficial pe
nda jhechavéi los «tagué» 10
comisario ajhá jhaguama
aprocurá che yejhé.

Ajhá la de comisario
nañe contentai yey
secretario general 15
jhi'aité ntema Ahupyty.

Ajhupyty secretario
co'yte che tarová
che ropevyla rangué
jefatura ma ayú asoñá 20

Jha upé che sueño dorado
voí oye cristalisá
enseguida osé decreto
de jefe ma añenombrá.

Añenombrá la de jefe 25
jmbá'épo cheve oguajhe!
oúma oiké che acame
de ministro aicutusé.

Aicutú la de ministro
ndakevéi pe pyjharé 30
tosoró la osoróva

de presidente aguapysé.

Aguapy de presidente
jha ayumí añemareá
che rendá recado acare 35
¡jhatá co añe caramá!

Amigo jhová mocoiva
oñatoi la che cabayú
peteí yetyvyró pe
¡yvype ma ayeyujhú! 40

Jha yvype aimé riréma
ayumí arreaccioná
-193-
che jheguí oicó pombero
jha ayeity ma aconspirá.

Cuejhevé aime porame 45
jhetá ndie cu che ñaña
che jhácha cué me co'anga
che pyre oumí jho'á.

Tecové che cepilláva
che mesá pe mi ocarú 50
che jhegui oyerepáma
ivaí maro che sitú.

Che recoviá omandáva
llanura guivé oya'ó
michí jha icontra pe cuera 55
«guerra de nervio» oyapó.

Ipo'í jha isyi nungáma
la ayupí yeyvo ché
esperanza najhavei gui
ambotá cuartel rokë. 60

¡Ayepa ñaña co mundo!
jhe'í lorito arandú
con ser ke che prepotente
lo mismo me achivú.

JOSÉ ASUNCIÓN ACUÑA (1911-1979). Oriundo de isla Valle, jurisdicción de Areguá, fue un poeta popular de gran vena satírica. De Quevedo guaraní lo califica Pedro Encina Ramos. Una gran obra sería la reunión de sus escritos. Pucura, poesías, jocosas, es su obra edita.

-194-

Carlos Federico Abente

A José Asunción Flores

Volverás una tarde silencioso
recorriendo el camino del recuerdo,
musitando guaranias taciturnas
que impregnaron tu tierra de canciones.

Volverás con tu paso acompasado 5
derrochando ternuras infantiles,
y un cortejo de perros vagabundos
corearán con sus colas tu amistad.

Volverás por tu tierra colorada
una tarde de enero calurosa, 10
cobijado a la sombra generosa
de una extraña y brillante mariposa.

Volverás, silencioso, interesado
por el mal que padecen tus hermanos,
la orfandad de tus indios aborígen 15
y la paz inmolada de los hombres.

Volverás, ya lo sé, con tu ropaje
de mancebo ancestral y paraguayo,
reclamando justicia redimida
al que sufre penando en el camino. 20

Ñemity16

Yajhypy co yvy tome'el jhi'a
ñamboapy co sapucaí
yvytú vevere ñajhendú ñe'é
ñande coga purajhei.
Co'e pytangy, guyratá ñe'e 5
ndaipori mba'é mbyasy
curajhy omimbí, yasy opucavy
osó mboriajhú apytí.

-195-

Ñañemity,
tajheñoi yvy ari tory 10
toyopé cuarajhy avatity
tomyasai mandyyú panambí.
Ñañemity,
tajhory ñande kera yvoty
toguajhe tetaguá araité 15
topu'a Paraguay.
Pety, jha ca'á manduví jha yva
maymava ty'ai repy
tacuare'endyre mborayhuetá
onjhe jhi'upyra. 20
Topá ñembyajhyi, yuayjhú ta jheñoi
topu'a ñane reta
ñañembyatypá jha yasapucaí
vy'ape che retauguá.

CARLOS FEDERICO ABENTE (1912). Médico. Tiene muchos poemas en guaraní,
de
muy buen contenido. Reside en el exterior.

-196-

Isidoro Echeverría

Mba'apojharape guara

Coine aga aipyajhá
ñe'e yvoty ayapó,
che apytu'u ayo'o
ajhenducamí jhagua
mba'apojharape guara 5
che py'aitégui ajhayjhure,
cu cane'o no ñandúire
co teta mopu'ajhá.

Nasejhape yajhechá
oñuambá cogaty 10
jhi'a yoá jha ipoty
omuasai vaecué Tupa,
yvypórape guara
anivé py'a sosó
ñanderejhé oyaitypó 15
tayarecó tyvata.

Co'emboyvé opu'a
pucavy jha tetia'epe
nerembiayjhú ndie upepe
cu mitaicha reyuechá, 20
oyatapy cacuaá
jha oyapó py'a etema
yaí rycué repytema
ca'ay acú pora.

Vacá paráma tererú 25
jhi ure jhacaiyapava
toñamí ne aga yara
jha ipó guivé emboy'u,
toí pypé curatu
anis, canela jhyacuava 30
jhe'e, iyasucapava
jha opipe'ava aca ryapú.

Naranja ocucuípá,
pera, manzana, parral,

-197-

arasá jha aguai 35
jhe'e asyva yvá,
toicoke coserevá
ta jhenyjhe mba'yrupe
jha oropoyai nde ra'ype
ta iyaguará pe cuñá. 40

Ndaicatui cu ya'epá
co teta oguerecova
Paraguai rejhe opova
ndaiporiveima vaera,
ipypé cu jhembyrá 45
opaichaguá vy'arava
oicové jha opu'ava
oñangapyjhy jhagua.

Rovy'a nderejhevé
rojhechá pe reisu'uva 50
jha mborayjhú reñanduva
ne ñe'a renyjhengué,
jha tapichá nde yavé
cuimba'e jheta rayjhuya
co'evere oipycuiva 55
yayapape oñondivé.

Zeballos-Cué, 23-II-75.

ISIDORO ECHEVERRÍA (1913). Sus primeros versos datan de 1930. Publicó numerosas poesías en las revistas populares.

-198-

Mario B. Ortega

Canillita17

- I -

Canillita rerajhava acointe nde sapucaipe,
remuasai rejhó ybyture diario rera catuí,
pe nde ahó sorocué mime na ñakyyigui rejhejhape
cuatía cuera reñuhavo yepémo reñe jhundí.

Mboriajhugui nande re rai, avavé nde cuahá hyjhára 5
«canillita» ne renoiva yro ndeve oye Poirú
reyá cuevo magma cuera, ndiyavyi catú nde yara
oñe'ero angha oyajheine, i curí gui pe nde yú.

- II -

MboriajImpe romondene «canillita» rojhupivo,
che ñe'eme co yby ari, cu lucero recoviá, 10
sapy'ante oyecuahane, Paraguay yevy ipotyvo
mavajhina ñande cuera, mboriajhú yeroviajhá.

- I -

Bis

Nde sy-mí guaimí ocovero openane jheí cuevo:
«che memby-cu osé oiva, mbaejhapa ndo yereí»:
ndoi cuahai Paraguahy-pyre, diario mi revendé cuevo 15
jhepy-cué reroyeregui, jhaimeté ndereyú veí.

Corazó py'á poraicha, nde yavé iporeihy-va
tapichá ityrehyva, nde manté remuangucoi
«canillita» ndé che hermano! Cheñe'á ipore hyva
mborayjhugui amuenyjhene, tapiá nde vocoí. 20

- II -

Bis

Esapucái toí oicuahava, ambué co'a ybypora
tojhendú ayé ybyture, Paraguay ñemoñaré
nde casó soro-cué migui, che ñe'e angaipavora
purajheí nde cuatia-pe, ndeve ojho ivendé jharé.

-199-

MARIO B. ORTEGA. Militar y abogado, de conocida participación en la ascensión del gobierno actual. Exiliado, falleció en Brasil. Poetizó esporádicamente y su estro transitó entre lo protestativo y sentimental. Es autor además de una canción muy renombrada años atrás: «Lustrabota».

-200-

Félix Benítez

Carretero mi rembiasa

Carretero mi mboriajhú
cu maltrato rasajhara
amá gui ogueví jhagua
ni reí pa ni reí,
ro'i gui upeicha aveí 5
tapé re ojho guivé.

Jhimbá buey cuera mimí
jhendivema osufrí
tapé pucu cué yavé,
iponcho colí jhagué re 10
avavé nome'e séi
posada mi ichupé.

Pero cu reicoteve ro
jhese cuera mante opene,
jha'e cuera anichene 15

onégá upé servicio;
camión yepe ostirane,
yepevemo en perjuicio.

Urú cuera no penái
ni ndoicuái sacrificio, 20
opagá jhaguá ovaleva.
«Terejhonte che ra'i
pijharevé eyú yeví»
¡Upeva ompopajhá ma
carrero mí mboriajhú!... 25

Emboscada, mayo 1955.
(De «Ocara poty cue-mí», N.º 155, mayo de 1956)

-201-

Juan Silvano Díaz Pérez

Canto de proscripción

Angustia que presiente la calma
del final de la lucha.
Te odio, en esta espera trunca
de mi emoción rabiosa.

Sólo quiero vivir este minuto 5
con mi pasado y mi presente,
destrenzando la cabellera diamantada
de todas mis emociones rotas.

Y mirar otro minuto agrio
al ojo del futuro. 10
Niebla emponzoñada de urbe arisca,
cadencia de caderas mercenarias,
ciegos que ambulan solos.
(Campanitas de ciego,

blanco bastón de hombres que nunca mirarán...) 15
Tráfico loco, bocinazos,
hombres tristes y alegres,
estúpidos, amargos,
mirada tensa y hosca
y manos que se crisan, 20
implorantes de hambre,
mientras gira la vida
sórdida, indiferente.

Como una voz inmensa
se eleva esta desesperanza 25
al ojo del futuro.
Pero yo lo abandono
para regir presentes
y soñar el recuerdo
del pasado lejano. 30

Proscrito miserable:
tu tierra tiene el germen
del ojo del futuro.
-202-
Y allá se está quemando
la tea masculina 35
para apagar el ansia
de tu desesperanza...

1943

Envío

Es con un verbo cálido de ensueño
como hay que ver tu fiebre del presente
si nada puede corroerte
y menos destruirte,
ni siquiera tus hijos podrán cavar tu fosa. 5
Tierra desafiante de futuros,
preñez telúrica, estelar, eterna.
Por encima del tiempo y la palabra
se yergue este pedazo tan agrio de tu hora
sórdida, escondida y ausente 10

del sentido augural y diamantino
del bloque de tu historia.
No importa que el espectro
cruja en el vendaval de tu agonía.
Por encima de todo, 15
como un canto polífono de raíces tremantes
toda América, muda, mercader y cobarde,
presiente que tu ritmo no puede detenerse.
Conoce de tu marcha doliente, épica y trágica,
pesada como un ancla desdibujado y trunco, 20
y escucha el alarido triunfal de tus miserias.
Como una sombra errante
a través de la hondura de tu impía derrota
tus hijos se conmueven.

Los vencedores tienen las manos en el barro 25
sin poder modelar la efigie de tu rostro.
Los vencidos, esperan. Ellos saben
que en un sólo minuto
todo el peso del tiempo,
toda la fe gigante de tu pasado arisco 30
y los sueños de tus claros varones
y la música de tu selva escondida
y el páramo de tu región indómita
-203-
y la azul melopea de tus cantos feéricos
serán recuperados. 35
Y en este mudo duelo de tu oprobio y tu espera
y en esta torva senda que es una pesadilla
hay un amanecer, por eso con este verbo cálido,
sin oropel ni sombras,
sin gongorismos de hoy, 40
Patria de mis desvelos,
tierra de los perfumes de mi niñez fragante,
cuna de mis romances
y nostalgia lejana de mi dolor vibrante,
yo te siento y te vivo y te canto y te veo: 45
sin metafísica verbal
ni arabescos de imágenes,
para que hasta tu oído,
-como a una enamorada-
te llegue esta promesa 50
que es la tónica de todos tus hijos humillados:
los que no están vencidos
ya que son vencedores,
como los frutos óptimos de tu matriz fecunda

JUAN SILVANO DÍAZ PÉREZ (1914). No ha reunido aún en volumen sus poemas.

Tuvo el honor de prologar la primera edición de Cenizas redimidas de Hérib Campos Cervera, en el que entre otras consideraciones estima que nuestro «lamentable atraso» poético y literario requiere «una explicación integral», la que «deberá considerar, en primer término, los infortunios amargos de nuestro azaroso quehacer político», como uno de los principales factores contribuyentes.

-204-

Julián Paredes

Omba'apova purajhei

Mba'eténimbo oicopata mboriajhugui ya ivaima.
Cu ipojhyi pojhyi eteva yaisu'ú co'eguivé,
jhasypá ñande reté, pytu'ú yaicua'y, va,
ymá yajhechave'y, va jhepyeteva ty'aicué.
Jhi'aitecu ñandeavé yarecó pe iporamiva, 5
jhetavecu oicoreiva ipoti tapiaité;
pico upeicharo ñandé cu ty'áipenga yaicova
mba'ejhá pe iporamiva nicatuirí ñamondé.
Ñaneco'e repyraigui rejhó nde urú rendape
nde recó marangatupe reipotagui virumí, 10
jha oimé mitamimí nde rejhente yepocape,
ne roguaití torypape naimo'ai reyu reí.
Nde rova rovaréi rembyasy co ne retame
reicojhá tecoteveme jha'etema ryre'y;
ndajhy'ope nde yuvy reicojhare mba'apope 15
pytaguá mba'eraitere cu recaí rechyryry.
Icatú co'eroité ñainupa itucumbocuepe
toyeity ñemba'apope aveí ñandeyavé;
yecarú peré peré ndojhasai ñande retame
cu kyrá apasusume jha'ecuerante oicové. 20
Mba'ejhá nipo urucue ra nojhendui co'a ya'eva
ayevero omba'apova mba'evero cu ndoicoi;
ojhenduro naimo'ai co teta ipoguypecuera
co ty'ai jhepyeteiva michimí ñañamocai.

JULIÁN PAREDES (1914-1983?). Poeta guaraní de la promoción del 40.

Zapatero de profesión. «Canta con efecto a la belleza de la tierra nativa, dicen de él Pedro Encina Ramos y Tatayyvá, y a la mujer paraguaya, pero su predilección es la poesía social».

-205-

Emeterio Cantero Viera

Sapucaí piájhu

Jhi'áitema ya jhechá
ña pu'ávo pe co'ére
ta ñasái ñande rapeve
mboraijhú... tori... vi'á...
jha tové to nuámbá 5
cu ivotyichata ñasái
ñambo «¡Viva Paraguay!»
ñandesy ñambo vy'á.

Na Jhi'ávéma yaicó
ñecó'óime oyuatitepe 10
yeya'o maê sailcepe jha pi'iin ñañorairô,
mbaupéva yarecó
arandú ñañe retâme
jha yaicó cu guachachâme
toríyârô ma yaicó. 15

Jha'évé mante yaicó
ñepia'âme pitunguipe
ñasejhama ñasaindipe
yoyapá... ñamba'apó
jha tové ta ya recó 20
opaité mba'é iporâva
pe tavî ñane nupâva
mombiri ta ña mondó.

EMETERIO CANTERO VIERA (1914). Oriundo de Bella Vista (Amambay). Sus escritos se halla diseminados en las Revistas Ysyry, Juventud Obrera, La

Voz del Mutilado, Yvyty y el semanario La Hora.

-206-

Teófilo Domínguez

Ruta y rueda

Román Martínez
compró una moto
de ciento veinticinco.

Un algarrobo de la Ruta Décima,
cuando iba picando el velocímetro 5
el número ochenta,
con las guijas redondas
del camino
y el momento del vértigo
con masa y marcha, 10
logró el impacto semifúnebre.

Alterado su ángulo facial,
pasó por el quirófano.
Soportó los grilletes
de un enyesado lento, 15
abatido en una queda
del dominio técnico,
el neoestoicismo que
predican las moléculas
de hierro. 20

Román Martínez, fue peón de estancia,
vendedor callejero,
churrero¹⁸ en la infancia.

Al zafarse de añagaza,
borró de su foja 25
el sueldo mínimo

y toda dependencia.

Román Martínez
no tuvo adolescencia.
Su infancia... 30
una etapa incierta.

-207-

Su vida.
un circuito lento
y peregrino.

Ahora 35
su destino está sellado.

El peroné quebrado.
Triturada la rótula
prehistórica.

Respira por el fuelle 40
de un esófago torcido.

Un bastón de carandá
pulido,
sustituye para
la pineal de su cerebro 45
los efluvios de optimismo
que quiso liberar
sobre las ruedas neumáticas
de una moto
de ciento veinticinco. 50

Román Martínez
no venderá su moto:
hay pagarés con garfios policiales.

Su bastón de carandá pulido
es un báculo. 55
Remitirá a los «hippies»
cuando muera.

3-X-1969.

TEÓFILO DOMÍNGUEZ (1915). Poeta y prosista, cuyas obras se hallan dispersas en periódicos y revistas. Autodidacto, es según Emilio Armele «una de las mejores inteligencias de Concepción».

-208-

Néstor Romero Valdovinos

Tardes asuncenas¹⁹

Evoco en la distancia, tu luz de atardeceres
el mágico silencio, que tanto idolatré,
la sombra de tus calles vistiendo mis amores,
allí junto a la amada, que nunca olvidaré.

Yo no sé si aún estará esa esquina de mi barrio 5
donde antaño yo aguardara a la dueña de mi amor
bella estampa del recuerdo, perfumada de jazmines
y encendida por el beso que al marchar le daba el sol.

Las nubes de ese cielo tal vez ya se han marchado,
cansadas de no hallarnos muy juntos como ayer, 10
y acaso si la brisa las trae aquí en mi cielo
me cuentan que no ha muerto en tu alma ese querer.

Te imagino en la distancia aguardando mi llegada,
y en tu negra cabellera una flor de resedá,
bellas tardes asuncenas yo presiento que han de oírme 15
y en un cofre de silencio a mi novia guardarán.

Más allá del río

Sobre el rostro ajado de mi madre
brilló una gota de rocío...
Era el adiós al hijo que se iba
más allá del río.

Y anduve por caminos polvorientos. 5
Y anduve por ciudades
de faz desconocida.
Y hablé con las auroras y los vientos
de aquella mi ciudad hoy ya perdida,
de aquel refugio de mi vida 10
donde vibrara el himno de mi infancia...
-209-

De aquella cabellera de mi madre
que al jazmín colmaba de fragancias.

Y hablé con las estrellas de otras latitudes
de todas mis lejanas inquietudes 15
bajo ese sol caliente del estío,
cuando era un sueño aún ignorado
vivir más allá del río.

Ya no hallaré ese rostro ajado de mi madre
surcado por el llanto de la ausencia, 20
pero estará perenne su presencia
bajo ese sol caliente del estío,
en el perfume de todos los jazmines
y en todas las gotas de rocío...
y en el postrer perfil de los confines 25
más allá del río.

NÉSTOR ROMERO VALDOVINOS (1916). Ha escrito esporádicamente poesía y muchas de ellas tienen acompañamiento musical. Sin embargo, todo su esfuerzo y talento literarios han derivado hacia el teatro, en el que ha expresado sus ideas sociales en mayor medida. Su poesía casi siempre posee un halo de transida nostalgia.

-210-

Ernesto Báez

Aquí queda su voz

Están todos aquí,
asociados a nuestro amargo llanto.

Está Pablo Neruda, grande como los Andes,
con su voz oceánica de escalofrío andino.
Y Nicolás Guillén, voz del dolor, 5
del tabaco, el café y la caña dulce,
floración del dolor de sus hermanos.
Y está también, condecorado el verbo
de angustias y de auroras,
Rafael Alberti, el hombre 10
de alma marinera.

Aquí están todos. Y estos capitanes
de justicia social y de la paz,
dejando sus palomas mensajeras,
hermanan con los nuestros sus quejumbres 15
por la muerte de Hérib Campos Cervera.

Están también presentes en espíritu,
con sus llantos sin lágrimas,
Elvio Romero, recia voz de suma,
de presente y futuro, 20
sembrador de esperanzas,
y Augusto Roa Bastos,
con su pena callada
y la muda promesa
de devolvernos pronto su rebelde, 25
su empecinada y limpia voz de ayer.

Y con su reciedumbre de quebracho,
está también de pie Benigno Rojas,
trayéndonos el grito desgarrado
de todos los hacheros. 30
Marcelino Ruiz también está,
príncipe de la Tierra,
con sus ojos cubiertos de rocío,
coronado de surcos y semillas.

Todos están aquí, llorando con nosotros 35
la muerte del poeta.
Y otros tantos esperan
en el mundo intangible de la gloria.
Al llegar, le dará la bienvenida
la morena y gitana, 40
la asesinada voz de Federico,
voz que ha preñado voces libertarias.

Entre Juan Sorazábal
y Andrés Campos Cervera,
le han dibujado un rancho que es castillo 45
en el lomo errabundo de una nube.
Y San Bruno Guggiarí
le construyó un camino
con naranjos y trinos y azahares.
Molinari Laurin, el hombre triste 50
de corazón de pájaro,
le está sonriendo desde las miradas
de cien niños descalzos.
Y el rubio capitán Juan Martincich,
con su escuadrón de ángeles, 55
presenta alas y nardos
al paso del poeta.
Y está también ahí Julio Correa,
tan hombre y tan poeta,
erguido, con un pie en una protesta 60
y otro en una oración,
y en el remanso de sus ojos verdes,
la danza esperanzada de sus títeres.

Y aquellos que regresarán un día...
le traen cada uno 65
un puñado de tierra:
¡un puñado de tierra
del paraíso guaraní y del cielo!

ERNESTO R. BÁEZ (1916). Actor y escritor. Toda su vida ha estado consagrada al teatro nacional. En ocasiones ha escrito poesía de muy buen tono. Obras: La familia Quintana (comedia). La señora del ministro (sátira política). La tierra es de todos (comedia). Se necesita un dictador (íd.).

Una de las portadas de la revista Hoy, la única revista literaria existente actualmente en el país, dirigida por el poeta Aurelio González Canale. Sus páginas acogen la producción de los más diversos intelectuales y artistas del grabado, manteniendo una fluida correspondencia con escritores de todas las latitudes.

-213-

Juan Maidana

Mitá rerahaha

(Fragmentos)

...Oiméje ova ova.
Oiko hesay hováre.
Ni haguekuéje chipápe
tori ko'aga guara.
Piru, ypi, savera,
tuichaite. Hye ijurúpe.
Tindymi. Teko aturúpe.
¡Hesa'yju tapicha!

Oiméje ko'ága oiko
Laku róga ka'aguýpe.
Oga kokue, yvatýpe
imba'eyru ra'aro.
Upéi: «¡Likáje omano
peteí ko'e amangýpe!»
Ha Lcku róga ka'aguýpe
amangy rupi ojeho.

Membyragui omanoha
omombe'uguasuetevéma
mayma imbyasyhakuéra.

Oko'i. Oñomyasemba.
Tapére hysyijoa
oje'ói ha ohua'íva.
¡Ndipoóri otiuguaitiva
tase yméva ojuasa!

Oúva he'ijoa
omanohague isýnte.
Ha umi anguja ra'ype imembyremi ojogua.
Pochýgui otaratata
Laku ohendu mbá'ero,
pe mitamíre oje'éro
oikovénepavaera.

-214-

Mboriahu peteichapa

Upepe ae Lejuanchi
he'i sapy'a osevo.
«Mba'éicha ni oha'avéro
sy ha rukueramimi
mboriahu guive avei 5
heñoinguéra oiko porata.
¡Mboriahu guive maymáva
peteíchapa voi!

Pe karai jey he'i:
«Jepénte imboriahúva 10
mita hi'ánga hoy'úva
pe kunu'u ykua sati:
ndoikoi tindyhapemi,
maé saguy, kyhyjépe,
ijeroviaha mbytépe 15
okakuaáva rupi.

«Heta mba'érojépe
reikuaavaera mo'ava,
nikatuveima ko'aga.
¡Rehojéytama nde! 20
Opa ndehogui tape
rejuhague aña retagui,

ja resetama ko'águi
ndepiári aju vove.

Ojekuaa haguaite 25
umi nderekohaguére,
pe nde sy angaipakuépe
reikoha aga peve.
Rehóta sapy'aite»,
he'i ha opa henóndepe. 30
Opáy Juanciú hasyetéje,
Ijuku'a vaiete.

Opáyvo upépe ra'e
ojejuhu kuarahýpe.
Pe tapeyke, yvyra guýpe, 35
opialiaguépe kuehe
-215-
ka'iragui ose rire.
Iko'era'e upépe.

¡Osapukái asyetéje
ymi rehe ajerure! 40

JUAN MAIDANA (1917-1982). Oriundo de Caraguatay, murió en los Primeros Auxilios el 15 de diciembre de 1982. Poeta de grandes quilates, publicó sus obras en revistas folclóricas y varias de ellas tienen músicas. De toda su producción solamente ha sido editada Mita Rerahaha, la historia de un hombre de pueblo, que constituye según Rudy Torga «creación poética verdaderamente significativa de uno de los escritores más originales y auténticos que tiene el idioma guaraní».

-216-

Carlos Caballero Ferreira

Diana versátil

Tu nombre es un trueno,
General,
pero no suena en el cielo,
sino en la tierra.
Y el relámpago que viene luego, 5
no es de luz, es de miseria.

Tu nombre revuelve la selva,
General,
y hasta las hienas y los chacales tiemblan;
pero no de miedo, 10
sino de gana de matar.

Tu nombre está debajo de tus retratos,
en la plaza de armas de los cuarteles,
en las oficinas del estado,
en las antesalas de los burdeles 15
y en las paredes del infierno.

Tu nombre es puesto en música,
a la salida del sol, en las charangas
de tus soldados,
en la vergüenza de tus periódicos, 20
en los hierros de los calabozos,
en el silencio de los camposantos.
Tu nombre es puesto en música,
pero se hace llanto.

Escribes tu nombre con tinta, 25
bajo decretos que invocan a Dios,
pero trabajan para el diablo.
Tu nombre está en el tronco de los árboles,
comiéndolos como un gusano,
en los surcos de la tierra, 30
como una costra de espanto.

Tu nombre está escondido
en la luz de cada día
-217-
que se hace miedo por la noche,
en el sueño y en la vigilia, 35
en el vicio y en la hartura,
en el cielo de tus aviones
y en el dolor de la hambruna.
En el agua que se estanca y se corrompe

y en el odio que te odia y se ventila. 40
En la vida de la patria
consumida entre tus garras.
En la muerte que te acecha, pero tarda
en aventar la huella de tu rúbrica.

Tu nombre, General, 45
lo llevamos todos como una carga
sobre los hombros,
como un baldón, sobre la frente,
como un estigma dentro del alma.
No hay corazón de hombre libre que no lo sienta, 50
incrustado en su interior
como una llaga.

Tu nombre, es el ruido que desata a la muerte,
como las olas
a la resaca. 55

Pero,
algún día borraremos tu nombre
de la faz de la tierra,
y los niños volverán a cantar,
y el surco a florecer, 60
los árboles a germinar.
Y la vida, volverá a ser vida,
y el hombre volverá a ser hombre,
cuando haya sido borrado para siempre
el estigma de tu nombre. 65

Tiranía

Es el derecho que se violenta
y el honor que se macula.
¡Paso al hierro!
¡Paso a la sangre!
-218-
¡Paso a la pólvora! 5
¡Paso a la tortura de la duda!

Pico y metralla, metralla y pico.
Abrid bien hondo los pechos duros.
Abrid la tierra que es costra blanda,
para hacerle tumbas. 10

Ríos del Paraguay.
Cauces sin agua,
pero con sangre y lágrimas.
¡Corred hacia la nada!

Tiembla, tirano. 15
En tu gloria de burbuja.
Perjuro, pero juramentado,
feliz, pero envilecido;
¡exultante, pero temblando
bien armado, pero cobarde! 20

¡Tus propios sicarios
serán los que te quiten
lo que tienes robado!
Y tu sangre será el precio
de tanto escarnio. 25

Pero entretanto...
Mientras no llegue la luz para tus brumas...
¡Paso al hierro y a la sangre!
¡Paso a los fusiles!
¡Paso a la tortura de la duda! 30

Sangre

Primero vendrá un gran silencio.

El que se anticipa a todas las catástrofes
y el que se adelanta a todas las alegrías.

La selva y los grandes ríos
enmudecerán sus cajas resonantes; 5
el cielo se teñirá de rojo,

-219-

las madres apretarán a sus hijos, anhelantes,
y las aves desaparecerán de la selva.

Luego,
luego lloverá sangre. 10

Los cobardes no podrán huir,
las mujeres no podrán llorar,
los niños no querrán reír,

las vírgenes no sabrán amar.

Por las calzadas, en las ciudades, 15
correrán borbotones de odio,
desde los tejados bajarán asechanzas.
En los suburbios se escurrirán traiciones
y, en las plazas,
colgados de los faroles, 20
se moverán, al soplo del viento norte
que empuja la venganza,
los cadáveres: képi requintado,
y botas puestas.

En los campos, la armonía, 25
romperá su poesía pura.
Volverán a ser símbolos de redención
los emblemas indígenas:
claroscuros de resistencia,
mediastintas de inclinación... 30

Es del caos, Paraguay,
que saldrá tu salvación.
Un caos de músculos y ceguera,
de acero y de sangre,
de manos sobrenadantes 35
y rostros de ultravisión.

Algo sube ya, desde tus hondas raíces,
más allá de tu sueño, Paraguay.
Algo que será flor.

CARLOS CABALLERO FERREIRA (1916). Su poesía es honda y dramática y de significativo contenido, de resultas -220- de la dura experiencia personal del autor, quien debió marchar al exilio. Su único libro Sangre en el surco, editado en 1958 en Montevideo, acoge sus poesías líricas sociales.

-221-

Tasio Waldino Bernal Martínez

Carbonero Purajhei

Carbonero co chavé tesarai jha tapiá
ndaipori cuatiá oñe'eva orerejhé
ñaimo'a catu oravé na jhiaiva rojhendú
ñe'e mi marangatú ogueruva tetia'é.

Rombaapó co oravé royapó avei la iporava 5
orapente laikiáva pero norodesendrai
ña ne reta Paraguay mba'apóre oicotevé
pevare cada co'e roñojhe siva ri'ái

Rosalvaro orepuchero oravé peicha roicó
romoco carbón timbó cué ore reparto yavé 10
ndaipori ni asayé cué tiempo vaí ni amá
apurajhei pejhendú jhagua carbonero recové.

Itriste orerecové norome'é cumplimiento
siempre ose descontento oyoguava orejhegui
iviguí reva jhesa'i orno reva jhesa guazú 15
ayepa mba'eguazú carbonero recovemi.

Pirivevui-Guazú Rocai- 1.º XII-1967

Mboriajhu mi recové

Ñandeyara oiti co'e sin recurso ayechá
añe pirú aplagueá che acarasi caiúsegui
nda ore ca'áima soguegui la vieja catú ipochi
jha crédito oñemboti nda pagavei ndicatuigui.

Opuamba lomitá ñimbiajhii yoaitema 5
pevaya i serio veina mba'eveté naico'ei
ndaipori ndoicuaásei nila cheraaro mina
icu remoi yoaitéma ivire oyapayerei.

Apuro ase ajhá vecino pe ayeruré
che trabajo a ofrecé rojlíasá jhagua los día 10
empeño pe aconseguiva michi mi ramoyepé
aconseguí catueté y así era mi vida.

-222-

Roi tiempo oguajlie roñenó roke jhaguá
lomita jhase yoá iro'i nda iya jhoyai
aipo cochó ndoroicuaái ya ndache pu'acaveima 15
yepé'épe ore co'eva mamové na orerendai.

Aipotante peicuaá anibaapoco sin descanso
alquiler vointe por ciento iviyara orecobrá
peva rejhé cheruvichá che ivirami
aipotava icatuco ñandevara voieté cherovasá. 20

Febrero 24 de 1968.

TASIO WALDINO BERNAL MARTÍNEZ (1917-1982). Oriundo de Piribebuy,
compañía

Guazú-rocai.

Sus versos han sido recogidos en el libro Guasurocai Poti (Ñe'e ivoti
apesa) Basilides Brítez Fariña que prologó el libro dice de él entre otras
cosas: «No sabemos qué apreciar más en el estro de Bernal: si su fibra
lírica, su sensibilidad y solidaridad con la clase humilde o su pasión por
lo telúrico».

-223-

Raúl Amaral

Los mártires

A la memoria de Sacco y Vanzetti

Dicen
que en San Crispín
se dolían las gentes descalzas
de este mundo
y que una tarde a su lado 5
quedó Nicolás
para trenzar el cuero,
la paciencia
y el destello de alguna esperanza.
No lejos, 10
donde el idioma anuda
los misterios de la sangre,
Bartolomé predicaba
con nuevas espinas en la frente
mientras estrellas de plata 15
caían de su mercancía
para asombrar la vecindad
de los niños.
(Bartolomé, pescador,
era el que en la barca de Pedro 20
pensaba en la justicia).

Después
algunos buscaron en ellos
el comunicativo fulgor
de la pobreza, 25
lo que se esconde en un puño,
en un grito,
en un rencor de mañana.
Nicolás y Bartolomé
soñaban en la niebla, 30
construían remotas hermandades,

agitaban dispersas banderas,
en el amor del fuego,
el agua, el aire,
-224-
la tierra despierta para todos 35
los seres,
luminosa para todas
las bestias.
Nicolás y Bartolomé,
puros en la pureza 40
que da el no tener nada,
apenas si eran
desconocidos caminantes
entre una selva de acero y cemento
-batida por vidriados ventanales- 45
allí donde el oro
asoma con su parpadeo mágico
en el fondo
de los corazones,
disputando a la sílice, 50
a la piedra,
al vegetal desvelado,
su presencia de cada instante
en la desnuda vértebra
del hombre. 55
Después
fue el blanco silencio,
el regreso de los santos
a sus estampas apostólicas,
el tremolar de la blasfemia, 60
las máquinas
en suma de odios,
las palabras
en símbolo de amargos resplandores.

Después 65
Nicolás y Bartolomé
enseñaron el lenguaje de la vida,
la sabiduría
de llevar una carga de zapatos
o pescados 70
como si semejaran
dádivas de la altura,
la fe y la caridad
brotando de sus ojos,
de sus grises venas condenadas, 75
con un extraño brillo,
-225-
como si los anuncios

de una humanidad distinta
reverberaran en su agonía,
sin distancia. 80
Calcinados por el temor
de bíblicos, austeros varones,
al día siguiente
les vieron en la nieve,
con ramos de ceniza, 85
admoniciones y centellas,
convertir en sayal
su vestimenta carcelaria,
en tea la rosa de sus manos,
en látigo de los siglos 90
el signo del perdón
para que la culpa de los jueces
arda en muchos
por siempre.
Nicolás y Bartolomé 95
pasaron ante la mirada pálida
de Poncio Pilatos,
y firmes los labios,
intactas las sienes,
subieron a la cruz 100
lentamente,
en silencio.

1967

Alta bandera, Artigas

Con libertad no ofendo, ni temo.

(Divisa artiguista)

Alta bandera, Artigas,
un celeste relámpago entrevisto
allá en la soledad,

allá en el surco,

cuando la imponderable tarde 5
crecía desde el Cerro
con lápida de niebla para la sien lejana.
-226-
¿Quién te atrajo? ¿Qué oceánica estirpe
se abrió para tu fiebre, o qué norte
de árbol puso entre tu silencio 10
y el muro de los años
una respuesta de campana vuelta hacia el pecho,
ahogada en voluntad de eterno ausente?
¿qué memoria ancestral cobró sentido
de andanza y qué severa anunciación de claustro 15
quiso hallar en la huella del instinto
el puro amor de esta olvidada
puerta de América,
de este grave refugio de los pájaros,
un instante, no más iluminado 20
para tu ingreso al sueño de los seres?
Aquí estuviste, en el aire de bronce,
en el latido del yerbal
que sube, que palpita por la idéntica
grieta de los días; aquí estuviste 25
sin decir de dónde la viva sed metálica
llevó a tu corazón la mansedumbre.
Alta bandera, Artigas,
ya reintegrada y libre,
sin temor, sin ofensa. 30
Desde la entraña asidua
que en tu amistad se enciende,
sobre la oculta lápida de niebla
dejo una flor para tu sien lejana.

RAÚL AMARAL (1918). Reside en nuestro país desde hace 32 años. Se ha dicho de él: escritor paraguayo nacido en la Argentina. Especialista en los temas propios del novecentismo e investigador bibliográfico de la cultura nacional. Obra poética editada en nuestro país: Carta civil al Paraguay, La sien sobre Areguá que reúne sus poesías de 1952 a 1972. Ensayo: Escritos paraguayos (2 tomos).

Rodolfo Duarte Troche

Símbolos postergados

Lanza el pueblo sus fibras verticales
en hirvientes calderos de inquietudes
sus vapores escalan las alturas
con la fuerza corpórea de su empuje.

El obrero remacha sus heridas 5
con el mazo imponente del despojo
y en su rostro tiznado de pobreza
desarrolla el poder de sus caninos.

En el río voraz en que navega
batalla por graneros vigilados 10
sus naves de bodegas inmoladas
abordan los piratas de etiqueta.

A un mástil, como brazos distendidos,
cimenta sus banderas y sus trompetas
y arrostra el huracán menesteroso 15
con la frente cocida y postergada.

Raíces conjugadas

Regímenes caducos curvados como juncos
estrechan todo cauce de conducción social
y en fangos de falacias zozobran sus imperios
al filo de las crestas curtidas de las masas.

Figuras de vanguardia pululan vertederos 5
restituyendo el grito perdido en el oprobio,
con pasos vencedores recorren sementales
al tiempo que el coraje constela sus ideas.

Como Dios cuando quiebra con luz el firmamento
las raíces conjugadas horadan territorios 10
y al macizar el llanto en pomos de su espiga
afirman sus banderas a imágenes triunfales.

-228-

Con trajes salitrosos los rudos soñadores
colgando de sus hombros racimos de miseria
cercenan tiranías con su hacha inapelable 15
y en cálidas arenas la sangre van tostado.

(De Hogueras crepitantes, Ediciones Tiempo de hoy)

RODOLFO DUARTE TROCHE (1917-1984). Obras poéticas publicadas:

Acuarelas de

un paisaje, Germinando las Rosas, Cúpulas Doradas, Ríos Desatados, Sudores
Contagiosos y 1975 Hogueras crepitantes. Radicado en la provincia de La
Pampa de R. Argentina.

Manifiesta que da a sus poemas de intención social «un lenguaje combativo,
con el propósito de sacudir a una sociedad egoísta, indiferente y de
estático neutralismo».

-229-

Silvio Laterza

Carne de cañón²⁰

Retazo de historia, heroico soldado de la patria mía.
Rúbrica de gloria, página sagrada de una redención.
Estampada en sangre, trasunto de raza, triunfal agonía,
jalón del camino, hombre de la guerra, carne de cañón.

Víctima propicia por fatal destino de la cobardía. 5
Símbolo de afrenta, escarnio del mundo en exhibición.
Yo sentí la angustia suprema y estéril de tu valentía.
Recogí tu queja amarga de muerte. Te la hice canción.

No mitiga el llanto de seres queridos tu tragedia cruenta.
Tu estigma es la lucha aunque no quieras morir o matar. 10
Y cada victoria que forjas ciclópeo tu dolor aumenta.
El culpable oprobio de los que pretenden tu honor mancillar.
Mago de trincheras, fantasma nocturno, audaz patrullero.
Al truncar tu vida, tus gestas te aureolan de inmortalidad.
Y lo que te inmolan ignoran acaso tu perdón postrero. 15
Y qué habría en tu rancho: ¡silencio, vacío, luto y
orfandad!

SILVIO LATERZA. Poeta popular. Hace poco tiempo, se tuvo la información de que el mismo se encontraba internado en un Sanatorio en malas condiciones de salud.

-230-

Óscar Esculies

El canillita

Clava en la poca luz de la mañana
el estilete de su pregón agudo,
despierta a su mensaje el barrio mudo
y la ciudad revienta en la palabra
que despeña sus gritos en el alba... 5

Sube y corre por la cresta de la aurora
el bullicio de las voces familiares
en apretada procesión de titulares,
y se expanden los sucesos por la boca
del torrente infantil que se desborda. 10

Canta en las notas claras de su canto
el raudal febril de la noticia
en la angustiosa voz de la primicia,
en tanto el corazón es un extraño
atropellar de miseria y de quebranto. 15

Tú eres el hombre, pequeño canillita,
que puso Dios en el alba como un trino.
¡Tú eres más hombre en la fe de tu destino
porque llevas auestas por la vida
el hambre, el dolor y las fatigas! 20

1967

ÓSCAR ESCULIES (1913). Autor de Rumor de agua, con prólogo de Juana de Ibarbourou en 1936.

-231-

Rolando Goiburu

Oriundo de Paraguarí y fallecido en esta ciudad en febrero de 1984, fue uno de nuestros poetas no tutelados por la publicidad. Mas, haciendo uso de su propia expresión con relación a un poeta amigo «su militancia de proa padecerá silencios, soportará fatigas, mas continuará su senda...».

-232-

José

(A José Asunción Flores)

Qué simple,
José,
tu nombre,
tu nombre de carpintero,
letras elementales, lacónico, telegráfico, 5
y por lo mismo,
sin relieve, apenas perceptible,
opaco, sencillo, tal vez amargo.

Qué breve y simple
tu nombre, 10

tu nombre de carpintero.
Diríase apócope
de todos los nombres juntos
con las viejas usutas de la raza
y la postura substancial del pensamiento. 15

Qué bueno,
José,
tu nombre,
tu nombre de carpintero.
Diríase resumen de todas las bondades 20
recorriendo caminos, sementeras, latitudes,
aprehendiendo con su atril el canto
del guyraú, suave.

Pero,
cuán hondo lo has sembrado 25
en esta patria de la madera y el naranjo,
de cuyas raíces
-verdadera dimensión de lo creado-
supiste extraer el cañamazo
que cubre 30
la solemne creación de la guarania.

-233-

Así y todo,
asido al mástil de tus sueños
renunciaste al ruido, al festival de la hojarasca,
hermanando tu música 35
-agreste melodía de torcazas-
a la brega de tu pueblo,
a los surcos, los arroyos,
y la nueva luz de la alborada.

Y en tu partida. 40
queda tu recuerdo:
tu simple,
tu sencillo nombre de carpintero
y ese aletear deavecillas en la retama
haciendo coro a la brega de tu pueblo: 45

¡¡LA GUARANIA!!

Correa

- I -

Así, de pie,
con sus «zapatos rotos» y su «sombbrero raído»
calado hasta el ensueño,
penetró en el templo de su tierra guaraní
para officiar el rito extraño y melodioso 5
de la oblación al arte, en tránsito final.

- II -

Madurez en ocaso,
arco tenso preñado de luceros matinales;
verdor amargo,
leño prendido en la fogata del tiempo; 10
miseria del suburbio,
engarce del arroyo y el rancho desdichado;
todo en ti era saeta que llegaba
en ancas de tus cantos populares.

Música de siglos, 15
antiguo arpegio de arpa comunera;
-234-
pentagrama agreste,
nota indiana con olor a cerro;
puños levantados,
apiñadas y hondas protestas del labriego; 20
todo en ti era bandera desplegada
como enfurecida entonación del viento.

Remanso de agua pura,
jirón de «Cuerpo y Alma» amanecido,
destellos de osamenta, 25
corteza de lapacho bajo el río,
guitarra paraguaya,
grito del terruño estremecido;

todo tú eras un tronco que la vida
arraigara en el mar de los caminos. 30

- III -

¿Por qué tus mieses brotaron en este suelo
y no en otras latitudes?

¿Por qué el árbol sonoro de tu estro
acuñó el metal humilde de tu arte
señalando la presencia de otros rumbos? 35
¿No bastó depositar en tu cayado
tu corazón cargado de penurias?
No fue suficiente a tu mirar de niño
-manso y dulce espejo de tu vida-
cabalgar en alas de tus ilusiones truncas? 40

Tuviste que inclinar tu torso calcinado
hasta el fondo del «yvú» de nuestra patria
para darnos en la cuenca de tus manos
el torrente azul de tu palabra
y la miel morena de tu canto. 45

- IV -

Julio:
Proclamo a «Karú poká» como estandarte
de tus penas, tu gloria y tu linaje,
y envuelvo con sus pliegues redentores
la esparcida cal de tu cadáver. 50

-235-

ROLANDO GOIBURU (1921-1984). Tiene decenas de poesías sociales de gran contenido. Su lenguaje lacónico pareciera oler a tierra o a elementos vegetales. Tiene un libro de cuentos inéditos: 48. Sus herederos se encuentran actualmente empeñados en editar los escritos que dejara el poeta y cuentista.

Nayid Armele

¡Alza tu bandera!

Patria, tú que en América
fuiste cuna, blasón y yunque
de un pueblo de valientes,
que amamantaste tempranera
un grito de rebelión, 5
de independencia o muerte
y que al verbo inflamado
de Antequera diste el ímpetu
bravío de tu raza indómita,
no dejes que el tirano 10
se harte en sangre generosa
de tantos mártires
y doblegue tu heroica resistencia.
¡Levántate, oh patria!
con la fuerza ancestral de tu pasado 15
y alza tu bandera altiva
al grito de «libres en la vida o la muerte».

Guarania

En la guarania danza embrujada
mezcla de hispano-indo, oración
que en cada nota lleva engarzada
las emociones del corazón.

Fue de Guerrero la profecía, 5
de Asunción Flores, inspiración,
guarania triste con melodías
llenas de indiana suplicación.

Fuente perenne de la armonía
que brota suave de Ybaroty... 10
y va poblando de sinfonías
la agreste selva del guaraní.

Con sus cadencias muy emotivas
otra ninguna tan noble hay
-237-
y es mariposa nunca cautiva 15
en esta tierra del Paraguay.

NAYID ARMELE (1921). Ha colaborado en Correo del norte y en la revista
Crónica de Clorinda (R. A.)

-238-

Antonio Bonzi

Este otro muro

Poeta:
tu musa floreció en anatemas
al paso de torres y muros
en tu raudo viaje allende los mares.

«Es muy difícil sonreír cuando hay un muro 5
y ése es el de Berlín» -dice tu queja y lo comprendo.

Bien ¿este otro muro permite sonreír?
Este muro más cercano.
Este muro que está presente.
Este inmenso muro, 10
pesada lápida que cubre y oprime
toda la dimensión del ser.
Este muro que cierra a cal y canto
el sepulcro de los mártires vivos.

Poeta: tú que cantas al lejano muro 15
el inequívoco signo de protesta,
dime, ¿cuándo entonarás para tu pueblo
el canto viril de la condena
contra el doméstico muro de opresión?

Apresúrate, Poeta, que aquí también 20
es difícil sonreír aunque no se llame
«el muro de Berlín».

Pequeña elegía para un nombre

(Evocando a Antonio Alonso)

- I -

Es cosa sencilla modular un nombre.
¿Quién no llama, Juan, Pedro o María a un conocido?
Pero yo pregunto:
¿cómo nombrarlo a este hombre,
-239-
a este hombre en cuyo cuerpo 5
habitó las sumas esenciales?

Nombrarlo es acuciar a la memoria
para que aproxime al canto
la denominación exacta
de la oscura veta del basalto, 10
de la turbulencia genésica del áspero roquedal.

Aún más,
para buscarle un nombre a su gesta
hay que penetrar las tinieblas

de las amontonadas noches 15
que arrojaron su tiempo de pólvora y yunque
más allá de los límites del miedo.

- II -

Hijo de los prados
traía en sus pupilas de candil azogado
las verdes saetas de feudos melosos, 20
donde uncida a la noria de ingénito ancestro
seres alienados en su condición,
hallaron en su pecho el puño latiente
y el lábaro enhiesto de su redención.

- III -

Remontaba el vuelo superior 25
en la cima de acantilados fragorosos
cuando el sino impío, ciego de furia
entregó a la escoria la cósmica luz.

¡Muerte única!
pero muerto de muerte resurrecta 30
porque el reguero de sustancia germinal
que creyeron abatir en sus venas rotas
prendió alas de primavera a los aires patrios
y volando va a los cuatro rumbos.
Hermano en perpetuo desvelo 35
clavel florecido cada día
lampo candente de ardimiento sin fin
tu nombre es anuncio de seguro alumbramiento.

1972.

-240-

ANTONIO BONZI (1921). Tiene cuentos y poesías inéditos. Un cuento suyo se halla en el libro Concepción en las artes de muy buena factura.

-241-

Amador García Acevo

Canto a la tierra paraguaya

¡Yo sé de tu tristeza
oh tierra paraguaya!

Te sientes virgen fértil
en permanente celo,
reclamando a tu lecho 5
a tus hombres viriles
para engendrar los frutos.
(A tus hombres viriles,
que ansiosa los contemplas
perderse entre esperanzas). 10

¡Yo sé de tu tristeza
oh tierra paraguaya!

Eres mujer, y añoras
las caricias del hombre,
(los besos de los curcos 15
que estremezcan tu carne,
y el grano de semillas
que germine en tu vientre).

¡Qué triste verte sola!

No tienes quién te mime, 20
te proteja y te quiera.

¡Y eres hembra arrogante,
admirada y soñada
por hombres de otras tierras!

¡Me duele tu tristeza! 25

Por eso yo desgarró
mi voz, en este canto,
cual grito de tu selva.

Por eso yo les digo:
que nunca serán grandes, 30
-242-
hasta que unidos todos
busquen en tu regazo
recolección de siembras.

¡Y bendigo la hora
de futura alborada...! 35
En que manos callosas
de tus hombres viriles,
con arados y bueyes
fecunden tus entrañas.

¡Y bendigo la hora 40
en que al sentirte madre...!
Amamanten tus pechos
las espigas doradas.

Poema décimo

¿Dónde se esconde el viento
que ha de formar la ola,
que ahogue con sus algas
las fauces dictatoras?

¿Dónde están las campanas, 5
fundidas en cañones,
para voltear sus bronces
con cantos libertarios?

¿Dónde estamos nosotros?
¿Qué papel desempeña 10
nuestra existencia absurda?

Si formamos la tierra
de eternos proletarios,
no es posible que el fruto
madure en nuestros campos. 15

Elevemos la frente
sudorosa de espigas,
y crispemos las manos
cansadas de promesas.

-243-

Arranquemos mordazas 20
que aprisionan los labios,
pastosos de blasfemias,
de palabras no dichas.

Rompamos los dogales
que oprimen las gargantas, 25
reventando sus venas
con gritos de ¡justicia!

No importa que nos cosan
con balas, nuestras bocas,
nuestras bocas hambrientas 30
de panes prometidos.

Ni importa que la tierra
nos pudra entre sus senos,
si el trigo que ha de darles
tendrá sabor a sangre. 35

Gritemos el cansancio
que encorva nuestros hombros.
Tiremos en el fango.
nuestro estúpido miedo.

Y elevemos el cáliz 40
de esperanzas futuras.

Consagrando en el ara
del altar, nuestro ejemplo.

¡Ay!

Hay rostros esculpidos para que nunca rían
y manos que se han hecho para que nunca se abran.

Y manos que son puños y que sólo se extienden
para mojar sus yemas, tentáculos de pulpo,
en las húmedas sienas del hermano explotado. 5

Y hay rostros esculpidos con surcos insondables²¹
por arados de oro y anillos de brillantes.

-244-

Y cuerpos que son lomo de carga, de por vida.

Y pechos fatigados, oscuros por el asma
jadeante de mendrugos y de huesos de carne. 10

Y hay también otros pechos que brillan relucientes
de condecoraciones,
cual fugaces estrellas en un cielo de estiércol.

Y cabezas erguidas, sostenidas inmóviles
por el cemento armado de sus cuellos de cerdo; 15
y cabezas caídas, que no miran al cielo
por el peso sangrante del sudor de su frente.

Y hay pasos vacilantes.

Y hay pasos de los otros,
los que atropellan todo, 20
sin sentir en sus plantas....,

la palidez de un niño,
los pechos, ya sin leche,
de una madre extenuada;
la boca desdentada de un padre, 25
ya reseca, sin el pan de mañana.

Y oídos, que no escuchan los grillos y cadenas
de tantas injusticias.

Oídos taponados por la cera del oído,
sin que ningún perdón estremezca sus tímpanos. 30

Y hay en fin un ¡AY! grande, como toda la tierra,
de dolor y de llanto.
Un ¡AY! que por los siglos
llenará el universo y llegando hasta el cielo,
rebote, 35
y compasivo, vuelva,
y destruya todo.

AMADOR GARCÍA ACEVO (1922). Poeta de sensibilidad austera y fraterna, ha publicado dos colecciones de sus versos bajo los títulos de *Olas sin playa* y *Preludios poéticos* en 1980.

-245-

José Leopoldo Decamilli

Paraguay

Acariciando las curvas de tus bahías,
hinchando el blanco velamen
con la respiración exótica
del vello oscuro de tus costas,
de tu alma de tierra y linfa poderosas, 5
redimiote Castilla generosa
del olvido y perennizó tu nombre indio,

y con él, tu esencia,
en el curso humano del tiempo.

Surgiste grande, Paraguay, 10
de las sombras de las selvas,
a la historia universal.
Fuiste cabeza de gobierno
de fronteras tan anchas
que tenerlas no parecía; 15
tu cepa indomable,
tu casta libérrima,
lo testimonian los gritos de rebeldía
de los comuneros titanes,
tu amor de madre lo probaste 20
al dar forma a la noble Buenos Aires
tu voluntad de pueblo,
con fisonomía propia y libre,
lo subrayaste con la gesta
grandiosa del setenta... 25

La gran guerra fue grande
aunque crucificó nuestro destino histórico
y robó la sonrisa de cien generaciones;
fue grande aunque su sombra
es como un colosal espectro 30
que ordena, con su dedo informe,
loor eterno a las vidas que cayeron,
loor eterno a los héroes,
loor eterno al fragor épico
en el que se selló, en fuego, 35
nuestro dolor de pueblo sin futuro.

-246-

El viento desde entonces,
se llevó las hojas de muchos días...

Castilla, después de mirar, cara a cara,
al sol, araña hoy las piedras desperdigadas 40
en sus planicies secas,
buscando un grano de trigo,
los pueblos hermanos de América,
distienden sus ansias
en gestos terribles y sudorosos; 45
tú Paraguay, rosa negra y triste,
reclinada en el lamento de tus guaranias,
jirón de luz y polvo de estrellas trituradas,
tú vives tus años iguales,
aplastado por el sol ardiente, 50

a la tierra sedienta,
con los ojos nublados por el muro
del silencio,
amontonando los escombros del pasado,
intentando dar vida a lo muerto. 55

¡Así desaparecieron todos los imperios,
hurgando entre las sombras,
para encontrar el harapo
que mejor cubriese su desnudez!
Paraguay ¡despierta! 60
América se levanta,
penosamente, pero se alza.
Olvida, Guarán, tus dolores,
echa abajo las lianas del recuerdo,
quema los cardos que te martirizan, 65
da tierra y pan a los pobres,
junta tus arrugas en una pujanza
de liberación.
América te espera,
¡América te llama a la gran tarea, 70
de hacer de veintiún bajíos
un nuevo solar vivo
de gloriosas empresas humanas!

JOSÉ LEOPOLDO DECAMILLI. Editó en Madrid (España) un grueso volumen de sus obras poéticas de dispares temas con el título de Reflejos de sombras en 1964.

-247-

Pedro Encina Ramos

Canción de paz

En alas del viento sonoro y errante yo lanzo este canto
que lleva el mensaje de amor y esperanza a la humanidad,
y puedan los seres vivientes que pueblan la faz de la tierra

unidos y alegres cantar este himno a la dulce paz.

Que vuelve triunfante por todos los pueblos la blanca paloma

5

que es fiel mensajera de calma, de gozo y de Libertad;
que cruce los mares, montañas y valles y llegue hasta el
surco
de los campesinos que odian la guerra y abrazan la paz.

Lo mismo alcance la casa de lodo de los proletarios,
Ejército, Industria, Iglesia, Colegio y Universidad, 10
y todos unidos los seres humanos, ignoros y sabios
salmodien triunfantes en toda la tierra el canto de paz.

Y así abrazados ancianos y niños; mujeres y hombres
condenen la guerra que porta miseria, dolor y orfandad,
y entonen en coro el canto glorioso de fe y esperanza 15
al alba radiante que trae consigo la dicha y la paz.

Yuayjhu pora

«Pe yuayjhuke oñondivé»
-jhe'imi Tupa ra'y -
jha mba'érapa ñandé
yaicota ñande pochy.

Ñamombó mba'é vaí 5
yajheca'yecupyty,
jha pe mborayjhú potí...
ñandevera taipoty.

Maymaro oyosy memby
guaraní ñemoñaré 10
naiporai ñande pochy
mavaveva oñondivé.

Ñaña, ñemongaria'y,
tapé cace, py'aajhu,
ñamomboke mombyry, 15
jha taipoty mborayjhú.

Tové umí pytaguá
ouva ñane moyru
jhesárupi tojhechá
mba'eichapa yayuayjhú. 20

Tapé potí piro'y
rupi kena yaguatá
jha pe vy'á jha tory
ñane aga toñuva.

Ñambogueke yepoyjhú 25
guaraní ñemoñaré,
jha taipoty mborayjhú
tayavy'á oñondivé.

Catuetene pe riré
opavo ñeñopichai, 30
omimbine yvatevé
ñane reta Paraguay.

1953.

PEDRO ENCINA RAMOS (1924). Poeta popular. Gran animador de revistas folclóricas y director de algunas de ellas. «Raíz amarga de esta tierra amarga», ha dicho de él Félix de Guaranía. Obra: Yvoty ñu.

-249-

José Domingo Portillo

Isa sovo Paraguay

¿Icatúpa ña ñe'e?
¿icatópa ya'emi pe ya'eséva,
yajhá ya-re yaisu'ú cu itoitéva
jhatiambáva «mboi caagué»?

«Mboi caagué» co jhá'e jhina 5
jhetaité coty po'i jhyacua tuyúva
ñaña cuara... icy'á jha ipyti'úva,
caría'y oñesu yn-vape guara.

Paraguay... ¡Jhah. che reta!
ne memby, nde rayjhu etéva oñe'eta, 10
jha jhuguy rapépe oíva omongu'éta,
jhi'aitégui oñandúva oicuaucá.

Ipojhyi pe curusú
mocoivé nde ati'y ári rerajháva
tindy jhápe ne añoité rero guatáva 15
omanógui mborayjhú...
jha mba'éico reyapóta,
co «ysó tata» ñaróicha omumumbáva
umí oicóva mbaretépe opa ára
nde ruguy rejhe ocambú. 20

Jhi'aitéma co ajhechá
osopáro tucumbó ne apyti jhára
«poguasú corazo'yn» -me omo pyendáva
nderejhé oñemú jhagua;
jha upe cuévo catueté ára sunúicha 25
cocueré; ñu rovyu flia ca'aguyre
jhyapúne avavépe oñesu yn-re
nde guajhúri omyasaiva añeteguá.

Arai jhu-ke tojhasá,
jha yvytú ñane pyambú ogueroyáva 30
co'eyú, pora asygui otytyipáva
toguerú jhenondera...
¡tomombay ñane reta!
-250-
yajhechá jhagua opu'a jha oyepysóro
yvaté cuarajhy piári voí ojhóro 35
«mimbipá» pe oicó jhagua.

Jhembypáta mba'apó

jha maymá Paraguay memby teéva
tengue, tengue, ñopia'ame oicovéva
¡Oicaraita iyajhy'ó! 40

oicaraita jha jhe'i yvaga guype
iñe'e, ipurajhei jha isapucaipe
«pytaguá mongyrá jhára» rembiguiape
ojhoyá atema jhagua pe isacaro

Ñorairo jha yeyucá 45
cu py'yi me yaiporúva cuejhevémi
tesarai ndie ñañotyta
tajhendy ta icusugué;
yajhecháne opupúro jhendaguépe
cu yvú opupu jháicha ita cuápe 50
ñande yvy oñongatúva tory pápe
mborayjhú jha mbarete

Yvy ári co ndaipóri
pe yuajhúgui iporavéva
mba'ejhá pico ymavema 55
co pojhá nda yajhecái;
ñamboysyi rangué tie'yn-gui
te'ongue jha curusú teta ryepyre
jha'eve mante yac'ú Sy resayre
ñande Sy ramo añeté co Paraguay. 60

JOSÉ DOMINGO PORTILLO (1924-1984) «...Poeta auténtico -dice de él Pedro Encina Ramos- que canta con deleite al amor, a la vida, a Dios, a la patria, a los héroes, a los humildes trabajadores del campo y de la ciudad». Ha publicado generosamente en revista populares y ha sido editor de las revistas Lo Mita y Sol-La-Si.

-251-

Lionel Enrique Lara

Así canta mi patria22

Con voces tal como el eco de su sentir
profundo canto de su vida en cada emoción
vibrante canto de lucha de hondos amores
el alma pone la raza en cada canción.

Así canta mi patria, su himno de fe 5
trayendo el tesoro inmenso de su vigor
la fuerza que contenía renacerá
trayendo la paz, la dicha para vivir.

Recogiendo dulce suave frescura
del arroyuelo. 10
subiéndose tenue límpida grácil
de los trinares,
arrullándose por los mil perfumes
de la floresta,
milagro de amor 15
mi gran Paraguay se hace canción.

LIONEL ENRIQUE LARA. Trabajador de la radio ya fallecido.

-252-

Crispín Concepción Ortellado

Ao k'ya yojhei jhara

Tapiá pe nde yujhuva co'eyú y rembe'ype
pe guapy carapamiro kyre'y, peipokyty,
yvytú ñane kytiro napeñeme'ei ro'ype
jha jhi'ari pepoiva cu oikevo cuarajhy.
Jhetaité peipokytygui pe nde pó oyepiró pava, 5
ñajhepume'e michíre jhetaité pemba'apó,
marové peñandu'y, va ate'y, oye'ejhara,
cu pucá, ñemomguatape pe mondyiva cane'o.

Jha, cuñá jha'eveieva, marové jhasajha'y, va
mba'aponte peicuaava, pytu'ú marové, 10
ta ro'y ta mbyry'aipa cuimba'eicha pejha'ava
aniangátei pe nde roga oñuva tecoteve.

Ysyrnte ojhechava, jha eñe'ero omombe'une
iky'ava aó cuera yojheijhara rembiapó,
che reindy cuera retere cane'o ndo pocoí chene 15
yepevero cuarajhype ipiré oyejhyviró.

CRISPÍN CONCEPCIÓN ORTELLADO (1926). «Poeta -dice de él P. Encina
Ramos-,
glosista, periodista y estudioso del idioma guaraní». Revistas folclóricas
han recogido su producción.

-253-

Carmelo Castiglioni Pérez

Carmelo Castiglioni Pérez, quien dijera que «abundan los valores en agraz
ávidos de abrirse paso hacia las alturas», falleció el 26 de agosto de
1969. Sus restos reposan en las inmediaciones del Panteón Militar (acceso
por el Portón N.º 5) del Cementerio de La Recoleta, en cuya lápida nos
cupo inscribir que: «Quiso ser sólo un hombre, hoy su recuerdo es llama». Y
esto, porque aspiró más en su realización como tal antes que en
acrecentar sus cualidades artísticas.

-254-

Balada de Noche Buena

Noche navideña
de luna estival
un pesebre luce
bajo el naranjal.

Un niño de barro 5
ríe sin parar

queriendo un lucero
su mano atrapar.

Pueblo de mi tierra
canta tu cantar 10
en la Noche Buena de esta Navidad.

El labriego sueña
con fe sin igual
en campos henchidos
de rubio tragal. 15

El obrero sueña
con su bienestar
que tal vez muy pronto
habrá de alcanzar.

Sueña el estudiante 20
patria y libertad
en rebeldes cimas
de idealidad.

Y la niña novia
en su barandal 25
teja su quimera
de felicidad.

Cante el pueblo cante
en esta Navidad
sus cantos mejores 30
de amor y de paz.

23-XII-68

-255-

CARMELO CASTIGLIONI PÉREZ (1926-1969). No escribió mucho. Poco después de

muerto, me correspondió señalar que «le faltaba la fuerza y la decisión y esa tenacidad firme para llegar a ser alguien en el terreno de las letras. Inconstante como las musas, deseaba vivir la poesía a todas horas, pero no a escribirla. Quiso no entender aquello que bien lo dijo Jules Renard: «el talento es una cuestión de cantidad. El talento no es escribir una página, es escribir 300».

Iluminado Quintana

Contribución para un canto universal de la paz

(Fragmento)

Cantemos a la paz, todos los hombres
con metálico son de muestras voces
en el inmenso diapasón terrestre.
Cantemos a la paz, nunca a la guerra.
No al tableteo infernal de las metralhas
ni al vómito feroz de los cañones.
No al funesto silbido de las balas
ni a la explosión horrororísima del átomo
sembrando la muerte por doquier.

Cantemos a la paz, sencillamente
en todos los lenguajes y dialectos,
en todos los sonidos y los signos.
Resuene en los ignotos archipiélagos
y en los recodos de todos los caminos.
Resuene en los jardines florecidos
y en la rosa de los vientos.
Resuene en los desiertos del Sahara
y en las nevadas latitudes árticas.
Resuene en el polo y el ecuador
en los bosques y en las estepas.
Resuene en los almendros floridos,
y en la infinita gama musical.
Resuene emocional, humano y puro
mi canto de paz universal para los hombres.

Cantemos a la paz todos los hombres
sin distinción de razas ni de credos.

Negros, blancos y amarillos.
Ateos, cristianos y mahometanos.
Unidos todos por el ritual de la paz
que es amor, que es de esperanza,
que es de vida, que es de suprema felicidad.

Que de paz sean las rojas alboradas,
que de paz sean los crepúsculos azules,
-257-
que de paz canten las olas danzarinas
en las marinas aguas musicales.
¡Paz! como rezan los milenarios ríos
el Ganges, el Volga, y el Missisipi.
¡Paz! como cantan las montañas grandiosas
el Himalaya y los Pirineos,
el Caúcaso y los Andes del Sud.
Y sin medir fronteras regionales
por idénticos cielo constelado
blanca paloma de alas siderales
símbolo sea de paz universal.

Poema

(A Mariano Roque Alonso, en el aniversario de su asesinato)

A ti clavel de mediodías,
limpio sitio de reciedumbre
por donde brilla la esclarecida luz
de tu martirizada adolescencia.

En ti lo agónico no cuenta 5
sino la plenitud radiante de la vida,
la exaltada magnitud de tus ansias,
tu sangre de pueblo y de patria combatiente,
tu monolítica estructura revolucionaria.

Ante tus despojos de pétalo marchito, 10

ante los jirones sangrientos de tu carne arrasada,
cómo temblada la canalla fascista,
cómo quemaban las manos homicidas
tu pura estrella de tu frente pura,
el luminoso polen de tu corazón intacto, camarada. 15

13-X-1954.

ILUMINADO QUINTANA. (1926?-1984). Sus pocos versos conocidos se destacan por la riqueza de su contenido. Vivió en el exilio desde hace varias décadas. Sus herederos editaron en 1985 y en Buenos Aires su libro Astral cabalgata con el seudónimo de Luis Derval.

-258-

Cancio Giménez

Acto de presentación de Gotas de Cancio Giménez, el primero de la izquierda, seguido del compilador L. M. Martínez, Rubén Lisboa, Presidente de la Cámara del Libro y Arsenio Urbieta de Z. P. 11 Radio Cháritas, estos últimos grandes propulsores del libro nacional, a igual que los señores Ricardo Rolón, Marcial Benítez, Pablo Burián, Carlos Villagra Marsal, Carlos Schaumann, Hugo Duarte Rodi, Juan Bautista Rivarola Matto, Jorge Gómez Rodas, Alfredo Seiferheld y otros.

-259-

Cantar bien alto

«Si es posible empezad
por cantar alto, bien alto!»

Luis María Martínez

Hace tiempo que quiero
«cantar bien alto»
quebrar con mi voz 5

la fuerza del viento
«cantar bien alto»
con renovado espíritu.

Desperazar la cima
que se ha acostumbrado 10
a dormir esta larga siesta
demasiado larga
que debe despertar.

Con la melodía de mi canto
ya no habrá nubarrones 15
ni nieblas que impidan
para que un límpido cielo
nos cobije con su manto.

Es un acariciado anhelo
aunque la marcha sea cuesta arriba 20
aunque vibran los sentidos
y crueles látigos
nos laceren el cuerpo.

La cima está cerca
al alcance de las manos 25
y debo hacer un breve alto
para renovar las fuerzas
para luego exhalar con más brío.

El grito nuevo, fuerte, altivo,
que resuene en las alturas 30
que abran los ojos dormidos
porque una aurora nueva
ya cercana se vislumbra.

-260-

Canción al pobre

A un hombre que vive a orillas del río.

Lllaman rancho
a cuatro horcones clavados
en el duro suelo
y por techo, el azul del cielo
vives ahí hermano 5
con tu esposa e hijos
al aire, al sol, al frío, la lluvia.

Tu mirada se pierde en el vacío
un vacío de alma
pues tienes hambre, frío y soledad 10
soledad de día, de noche
qué importa, no tiene noción para ti
la has perdido en la vorágine
del intenso trajinar en lograr,
un mendrugo de pan con que saciar 15
tu inmensa necesidad de existir.

Conmueve tu mísera existencia
porque eres carne de las injusticias
eres carne de los marginados
de una sociedad cruel. 20
Y seguirás así
el tiempo, una eternidad
tu pecado, nacer pobre
tu desdicha, no tienes lugar en este mundo
tu misión, peregrinar, eres un despojo. 25

Y así vivirás mi hermano
con los tuyos, con los míos
al aire, al sol, al frío, la lluvia.

Julio de 1975

Sangre

Gritos, voces,

disparos y gemidos,
rasgan la oscuridad.

-261-

Y luego
todo es silencio 5
temor y terror.

Y al alba
hay rastros de sangre
cuajada de dolor.
Y a la esposa que llora 10
y a los niños, que gritan
le dirán que él, ha muerto
por un ideal.

Junio 1947

CANCIO GIMÉNEZ (1927). De verbo sencillo y extático lirismo. El tema del amor ha alimentado sus libros publicados: Gotas y Brotes dispersos.

-262-

Pedro Abelardo Gómez Centurión

Mba 'eiko pee peyé

Mba'eiko pee peyé
ko tiempo ko'aga guápe:
ko'eguive kundahápe
yaiko yakaru jhagua.
Jha i completove jhagua 5
ko ára jhaku oguahévo
-upe octubre oikévo-
hora yepe oyupipa.

Mba'eiko pee peye
ko ñane tiempo pyajhúpe: 10
Cero'i cero guasúpe
jho'upa ipyraite.

Represión de modaite,
jha osegui la contrabando,
yepé ku de contramano 15
oguañhe tuicha kuete.

Jhe'ijhaicha Martín Fierro:
«La ley es como el cuchillo».
Jhesa'iro nde bolsillo
ne kyti vai paite. 20
Jhe'i avei jha'e:
«La ley es como la lluvia».
Nderejhe oky guasúro,
pe anrove ndokyiete.

Ñandeyára jhe i vaekue: 25
esta frase tan vigente
«Con el sudor de su frente
el hombre oviví vaera».
Nde opa ne resasemba
reikose como la gente 30
jha upéi ku michieténte
«miro» itenondepa.

Nape ñandúipa pee
chokokue temityjhara,
-263-
pe kóga ñamopu'ava 35
otroitépe guarajha.
Jhoky, ipoti, jhi'a:
Ku rasaite yavy'áva.
Jha umi ipira jhetáva
reinungánte oipota. 40

Kokuejhe ajhendu oiko
«blanqueo de capitales»:
con cierre jha sin ojales
kaso kuera oye'usa.
Doble filope guara 45
péva oguereko importancia:
toguereko yepé estancia,
kuñakuera oiko reípa.

Che upévare ako kuejhe
apensa ayedivorsiávo, 50
soltero yey apytávo

che piro'y mi jhagua.
Tres semanas upe vaera
añemoi en remojo,
yajhechapa un poco flojo 55
nda che agarrai los kuña.

PEDRO ABELARDO GÓMEZ CENTURIÓN. Nació 1.º de agosto de 1927, en
Villeta.

Agricultor.

-264-

Mario Halley Mora

Ser

Luchar por ser,
y el intento vital que suena
a un masticar de piedras.
Y una brújula rota
que miente vientos nuevos. 5
Y un rumbo entrecortado por el miedo,
y un miedo amamantado por la angustia
de no ser,
o ser sin plenitudes,
en un ser de media muerte, 10
o en un ser de media vida.

Esbozo

Dos puños apretados.
Sobre un fondo de ocasos esfumados,
un tumulto de dientes que se muerden a sí mismos,
y de músculos henchidos

tratando de izar un sol para la aurora. 5

Un látigo, una flor;
una roca reseca junto al agua viviente.
Un vaivén pendular:
alumbramiento y muerte.
Un vientre fecundado 10
y una tumba cavada.

Eso, es el hombre:
una costra de piel que se renueva y muere,
que muere y se renueva
sobre la boca antigua de una herida. 15

MARIO HALLEY MORA (1928). Dramaturgo, novelista y poeta, Halley Mora transmite sus preocupaciones sociales en la envoltura de una filosofía descarnada e iridisada de -265- un leve pesimismo, como expresión de una cotidianeidad no del todo satisfactoria. Obra: Piel adentro en verso y una innumerable cantidad de obras de teatro. En narrativa: Cuentos y anticuentos y Los hombres de Cetina, una novela de muy actual y positivos ingredientes.

-266-

Rogelio Silvero

El porvenir late en el surco

He abierto este surco como se abre un libro
y hondamente espero...
y cavilo a la sombra del verano
mientras en torno mío se desliza el drama
de las primaveras sometidas. 5
A ellas
les acerco mi aliento,
hasta el sudor de mi cuerpo de labriego
para que digan lo bello,
para que canten la copla en boga. 10

He abierto este surco como se abre un libro
y hondamente espero...
aquí me hundo
como se hunden las ideas en el cauce tibio
de la esperanza; 15
aquí vivo y percibo en el ocaso el temblor
de las sombras desatinadas bajo el vértigo
de una lid desbocada.

Aquí. Aquí
dentro de este surco por donde corre 20
la frescura latente de lo inmortal,
quisiera hacer de mis manos
dos enormes símbolos de rebeldía
para llamar a los hijos del pueblo
y enseñarles lo que encierra un surco abierto 25
donde los músculos recitan
el sublime poema del porvenir.

No será así, labrador

La lumbre que en tu hogar se enciende
es nuestra enseña, labrador.

Nuestra lucha no acabará así.
Recuperarás tu nombre.
Recuperarás tu tierra. 5

-267-

Recuperarás la ley
que otrora coronó tu frente
y alzó la majestad de tu figura
en el horizonte de la patria.

Tus detractores se fueron ya lejos 10
con sus manos tintas en sangre de pueblo
aquellas manos sucias,
aquellas garras impías
están ardiendo a fuego lento,

y si surgen otras 15
caerán como ramas secas
de árbol que se va talando,
porque ellas sobre tu corazón
marcaron con punzón de acero
la cifra maldita 20
que te llenó de sangre los ojos,
¡que te alzó contra el hermano...!

La lumbre que en tu hogar se enciende
es nuestra enseña, labrador.

ROGELIO SILVERO (1928). Oriundo de Caazapá, poeta inconstante ha hecho más bien periodismo y teatro, donde exhibió su mejor cualidad como en sus obras Mercado cuatro, Jaguá Rekové, Pychai y Karaí Francia. Algunos de sus cuentos también fueron galardonados por instituciones culturales del país.

-268-

Basilides Brítez Fariña

Mita'i pinandi mí23

Mita'i pinandi mi co'e ire repu'ava
reké mi pora ague ire nerenói va mba'apó
reririi va to'isagui ne caso jhesá veráva
jha jhu'úpe umí tapére vae'ápe nga rejhó.

Diario cuéra jhupitivo vevé jhápe nga rejhó va 5
rejheyávo ne marchante aní re yé tapujhá
«aca'e» «atria» «chiuna» nde ajhi'ípe nga osoró va
jha upéi cane'o nguepe reguapi re rambosá.

Reyeití va upé riré cu ne cajón mi nde apere
sapatú ki'á recávo tera changa michimí 10
jha revista rerajháro rejhechava en tapére

jha umí «rubio» rebirere «re pitáva ñemimí».

Cu ne crema opá potaro rendivúva sapatúre
remoná jhesé sinesia tera en lima suti
reyopiva chupé paño jha ochi'a pe ivitúre 15
overá jhendí asiva rejheyáva vacapí.

Peicha jhagui nde recáva reyujhúro nde rapépe
tapichá i tie'iseva ojhecáva ñorairo
retakíva pe jhováre ambué cuéra apitépe
sapucái yepopeté pe lo mita ne pitivo 20

Mita'i pinandí me che jhata roipopijhi va
nde rejhé ayeruréva o ma'e jhagua TUPA
mita mi guivé tori pe mba'apope re yeiti va
opu'a ivaté jhaguaicha Paraguay ña ne reta.

El verde maizal

Al canto del gallo que anuncia la aurora cargada de brisa,
despierta el labriego que salta del lecho sin más dilación
y tras de los mates sabrosos y amargos que toma de prisa,
prepara el arado, recoge los bueyes, les da su ración.

-269-

Al yugo los unce portando la reja voraz del arado 5
que hierre con tajo profundo la tierra sedienta de mies,
y siembra en sus huellas el grano bendito con tierra tapado
que cuida con alma, lo limpia de abrojos que surjan tal vez.
Ya brotan lozanas las vírgenes plantas por Dios bendecidas
que riega con lluvias, con pájaros limpia de plaga animal, 10
y el buen campesino se afana en la tierra con toda su vida
por ver con orgullo cargado de frutos el verde maizal.
Oh manos callosas por soles curtidas allá en las capueras,
de venas salientes, teñidas de tierra color de azafrán,
te abrazo y estrecho las manos sagradas que traen de veras, 15
consigo la dicha, la prez del trabajo y un poco de pan.

15-IX-1965.

Obrerita

Muchachita proletaria de mi tierra guaraní,
que con llantos y plegarias vas en pos de un frenesí,
cuando miro de tus manos esos callos de dolor,
yo derramo como hermano
unas lágrimas de amor. 5

Muchachita que te afanas
y te bañas en sudor,
porque sólo así te ganas
el puchero con honor,
nadie sabe que eres madre 10
con criaturas que comer,
por las dejó su padre
yendo en pos de otra mujer.

Obrerita paraguaya
de la estirpe guaraní, 15
la que nunca se desmaya,
la que siempre dice sí,
la que brinda su cariño
con ternura maternal
-270-
a sus hijos, a sus niños, 20
que son todo su ideal.

Obrerita laboriosa
abnegada y servicial,
que no sabes de otra cosa
que tus niños y el hogar, 25
Dios bendiga tu trabajo,
sea tu máquina un altar,
que no caigas nunca abajo
y... haya un cielo en tu mirar.

13-II-1965.

Aguatero de mi patria

(Al amigo y hermano don Negrito López, intérprete sutil del corazón nativo)

Desplazado de la Urbe por las aguas sanitarias te refugias
en la orilla,
pregonando tu elemento con el látigo implacable por las
calles de Asunción,
tu carrito moribundo se sacude en la hondonada goteando
su canilla, con los ojos angustiosos avizoras las cabañas por
hallar colocación.
Eres sombra del pasado que rebelde te sacudes por salvar
la subsistencia, 5
tú no quieres el progreso que desplace tu trabajo y te
arroje en el rincón,
porque encarnas la indolencia de una raza caprichosa que
no cambia de vivencia,
vas por eso maldiciendo con la frente sudorosa y sangrando
el corazón.

Aguatero de mi tierra,
ya cumpliste tu misión, 10
toda lucha en sí encierra
alegría y desazón.

Con tu líquido elemento
abrevaste a la Asunción,
y ganaste tu sustento 15
al cumplir con tu misión.

-271-

Aguatero de mi patria, cabizbajo te desplazas con tu
clásico²⁴ carrito,
rechinando fuertemente cual si fuese los lamentos de la
vieja tradición,
es inútil que compitas con las máquinas veloces, con la
fábrica y su pito,
eres gloria del pasado que en las páginas de historia hallará
consagración. 20
Tu misión no fue perenne, sólo fuiste un instrumento de
la patria del pasado
al cumplir con su mandato de servir a la comuna te labraste

estimación,
es por eso que la historia de Asunción en su memoria te
dará sitio sagrado,
y los hijos de la patria te dirán en sus escritos: ¡Salve,
orgullo de Asunción!

Aguatero de mi suelo 25
contará la tradición
tu penuria y tu desvelo
por las calles de Asunción.

Con tu líquido elemento
te ganaste el corazón, 30
y quizás un monumento
te consagre la Nación.

19-VIII-1959.

BASILIDES BRÍTEZ FARIÑA (1929). Poeta y ensayista, gran estudioso de la lengua guaraní. Sus versos en español y guaraní han tenido cabida en incontables revistas folclóricas. Obras: Apuntes de gramática guaraní, Ocara Poty cue mí, su vida, su trayectoria y en su entronque en el alma nacional.

-272-

Carlos Bonzi Giménez

Divagación Patriótica

¡Patria! Tu nombre no es tan sólo un grito
que vibra en los espacios siderales
desvanecido en ámbito infinito;
no son sólo tus valles, tus colinas
o tus enormes bosques seculares; 5
no es tan sólo el verdor de tus campiñas
con la altivez viril de tus palmares;
no es tan sólo el murmullo del torrente
que se arrastra lamiendo tus paisajes;

ni es tan sólo el destello refulgente 10
del oro hecho sol, en tus celajes.

¡No es sólo el nácar de tu bello ocaso
ni el azul transparente de tu cielo,
que encienden en el alma a cada paso,
de santas redenciones el anhelo! 15

¡No es tan sólo el tanino del quebracho,
o la cosecha de la yerba mate,
o la frescura de tus naranjales
con tus noches de luna y azahares!

¡Ni es tan sólo el acorde de guitarras, 20
que desgranán en polcas y guaranias
al fragor de un rugido y una zarpa,
o el requiebro de amor, de una torcaza!

¡Ni son sólo tus nuevas carreteras
y algunos imponentes edificios, 25
con los cuales se encubre la miseria
que implacable carcome tus entrañas
con injusticias ya estratificadas!

Yo, más te veo en el alma de tus hijos
de pechos oprimidos, en que laten 30
rebeldías profundas, ancestrales,
como la savia en la raíz de un árbol
en su ambición de pan y libertad, talado,
¡y siempre resurrecto en floración tronchada!
-273-

Esos hijos estoicos, marginados, 35
que roturan el vientre de tu tierra,
eternos productores explotados
que siguen transitando en sus carretas
cargadas de robustas tradiciones
en huellas polvorientas del camino, 40
viajando al compás de sus canciones,
¡vencedores del tiempo y del destino
arrastrados por bueyes jadeantes
bajo el fuego de soles tropicales!

Es esa vestidura centenaria 45
la que muestras al mundo indiferente,

que no conoce tu alma legendaria,
y no mira la estrella refulgente
que iluminó tu senda solitaria,
cuando ya henchida en majestad humana 50
proclamaste en la «Gesta Comunera»
principios de belleza ciudadana,
que si mal, en la muerte de Antequera
se ahogaron en sangre y opresión,
no fue sangre vertida sin razón; 55
fue el bello lampo que alumbró la historia,
se anticipó a la gesta libertaria
que la Francia inmortal proclamó altiva
con la pujanza de una gran victoria,
y nos dio en su lección pura y nativa 60
de bastillas caídas, conquistadas,
una sublime escala de valores
asentada en principios más humanos,
¡cuyos bellos derechos proclamados
fue ejemplo de otros pueblos soberanos! 65

¡Por eso es que tus hijos, hoy, luchamos
tratando de ser digno del ayer,
y con mil desventuras tropezamos
por depararte lo que habrá de ser!

Patria querida, de historial sublime, 70
y de presente amargo y vergonzoso,
tus hijos contemplamos con tristeza,
tus virtudes más bellas, apagadas;
tus otroras viriles ciudadanos,
-274-
se ofuscan temerosos en la sombra, 75
son pocos los valientes que se yerguen
fustigando a la inicua dictadura,
denunciando injusticias con bravura,
esgrimiendo verdades dolorosas,
¡pugnando por romper tus ataduras! 80

Y el rebaño, prosigue mansamente
lamiendo el sabor acre de la tierra
que profanan crueles opresores.
Esos mismos que basan su dominio
en la fuerza implacable de las armas 85
que recibieron bajo el juramento
de defender al pueblo soberano,
al cual traicionan, vejan y maltratan,
¡explotando las múltiples riquezas

de un común patrimonio, ya diezmado 90
por su voracidad nunca saciada!

¡Hoy, jóvenes precozmente seniles,
subastan sus conciencias por un precio
y orgullosos reciben las prebendas
con que tasan serviles, su obsecuencia! 95

Pero ¡ay! de los déspotas que ríen
de sus pueblos hambrientos y desnudos,
que se creen divinos enviados
al pueblo, de cual son los traidores,
que pregonan absurdas teorías 100
de supuestos gobiernos patriarcales,
¡y se autoerigen en detentadores
del poder de sus pueblos explotados!

¡Ay, si despierta el alma de la raza
con iras redentoras y arrogantes! 105
¡Ay, si se yerguen nuevos Antequeras,
modernos Francias, bravos Rivarolas,
contemporáneos Taboadas, Rivarolas,
o un legendario Juan José Rotela
que reinscriban con sangre la sentencia 110
de su fervor valiente y libertario!

-275-

¡Cúidense entonces todos los tiranos
y sus viles esbirros genuflexos
de aquellas justas iras desatadas,
cual ígnea lava de volcán tremendo! 115

¡Del volcán pectoral de todo un pueblo
que erupciona sus ansias redentoras
en torrente de sangre libertaria!
Sangre y sudor, y llanto y sufrimientos
que por fin rompan viejas ataduras 120
y sacudan el yugo y la mordaza!
¡Allí estaremos todos los varones
desafiantes, recios, indomables
jugándonos la vida en la aventura
de liberar la patria esclavizada! 125

A Manuel Ortiz Guerrero

En el cincuentenario de su tránsito a la inmortalidad.

- I -

Para cantar tu verso, Ortiz Guerrero,
habría que mezclar néctar y albores
y en el ritmo inmortal, de Asunción Flores
¡de guaranias crear rico venero!

Glorificar al Mariscal de acero 5
que ya en la muerte, de los estertores,
con «Diana de Gloria» y sonos de tambores,
¡se inmoló, no cediendo al extranjero!

Y además, extasiarse en la simiente
que hundida en los estratos de la historia, 10
pletórica emergió con savia ardiente
y su arte en floración pasó a la gloria,
¡para brillar cual astro refulgente
del cenit de su pueblo, en la memoria!

- II -

¡El aleteo azul haber sentido 15
del «Panambí verá» de la espesura,
-276-
de «India», haber amado la hermosura
y un «Kerasy» de amor haber sufrido!

En paraguayo pecho estremecido
por lirio que del barro, su tersura 20

levanta en su corola la ternura
¡transmutando su polvo desvalido!

Y al que gusta del verbo irresistible:
la daga y la mujer, no caben dudas,
son bellezas iguales y terribles, 25
a condición las dos, de estar desnudas,
en «La cita», hallarán la indefinible
efusión del amor, ¡intensa y pura!

- III -

¡Y mostrar que fue síntesis señora
del sentir de la raza rediviva, 30
la onda desbordante y expansiva
de un humanismo en rica sementera!

Que no se doblégó, ni ante la artera
traición doliente de su suerte esquiva
y fraterna, solidaria, sensitiva, 35
¡su voz estremeció América eterna!

Amalgamándose en la contextura
de su canto de selvas seculares,
la autóctona expresión de la cultura
telúrica ignición de patrios lares, 40
¡en erupción lanzando a las alturas
el fervor de las causas populares!

8 de mayo de 1983.

CARLOS BONZI GIMÉNEZ (1930-1985). No se ha reunido aún en volumen sus interesantes poemas indudablemente ricos en lo conceptual. Se dedicó también a las actividades políticas.

Julián Ortiz Chávez

Obrajero rekove

Taguapy sapy'ami
tañatoi che mbaraca.
Che kuguygui tayora
purajhéi avañe'e.
Obrajero rekove 5
jhi'aitégui amombe'u,
amyangedkói che ayptu'u
jha inteligencia jhendive.

Kuatiare tarayá,
letrami tomombe'u 10
obrajero mboriajhu
aragán mongarujha.
Ñati'u jha karacha
ore ruguyrejhe okambu.
Jha ichupekuéra omoiru 15
pytagua tombo jhyru.

Pejhendu mburuvicha
mburiajhúpe pe medíaba,
Paraguay rupi péikóva
auto pyajhúpe peguata. 20
Napeñandúi necesidad
rosufriva mombyry.
Ore ry'ai romondyky
pytagua rembi'ura.

Paraguay yeko ñande. 25
Leónmi ñane bandera.
Jha pytagua oimeraeva
rembiaguáiramo yaiko.
Yvyra ku yaipiro:
oroite imba'erakuéra. 30
Jha ñande tembiguái véva
tembi'ure ñamba'apo.

Obrajéro mboriajhu
guayayvíre oyetiráva,

-278-

oroite pype osellaba 35
pytagua toisyryku.
Aka pytake taipu,
producción toyejhecha.
Anianga ña tangea.
Aragán ñande su'u. 40

Yayeity katu aiporo
al trabajo sin desmayo,
con sudor y sacrificio
pytagua ñambo viru.
Ibolsillo ñambovu 45
armamento repyra,
ko'ero toyevolea
ñaneretarejha toiporu.

Ema'ena che reta
nemembyrejhe mombyry 50
jha anive ko kuarajhy
jhakuetéva ore yope.
Yugoguygui torose
ta ore peyu umi yvytu,
ore jyva topytu'u 55
ndéve guara taimbarete.

Apevénte tañe'e,
che kumi ikane'oma.
Péina ápe amombe'úma
obrajero rekove. 60
Ysyrype ame'e
tomyasai ko arapy're,
jheñoiva ko che kuguygui
purajhei avañe'e.

Puerto Pinasco. Obraje «La novia». 7 de marzo, 1955.

JUAN ORTIZ CHÁVEZ (1930?). Poeta de estro popular, aún poco conocido. Vive actualmente en una villa de emergencia. En su poema «Pedro Juan jha Punta Porá» pinta sus novedades más resaltantes: «pueblito más tranquilo/sostenido por un gatillo...»

-279-

Marcos Álvarez Pereira

Camino de tierra roja²⁵

Camino de tierra roja,
camino de libertad,
yo me tragué tu polvo
huyendo de la maldad.

El monstruo y sus sicarios ⁵
de cruces sembrando están
tus veras antes floridas
hoy llenas de malezal.

He dejado atrás mi rancho,
mi verde cañaveral, ¹⁰
pero en mi pecho ha prendido
la llama del ideal.

Camino de tierra roja
espéreme hasta el final
tomaré con mis alforjas ¹⁵
cargadas de libertad.

Aurora de agosto

A Julio Etcheverry, y a los compañeros de la C. P. T. -
Legítima que protagonizaron la gesta obrera, la gran huelga de
agosto de 1958.

¡Aurora de Agosto!

Tu rosada y fresca belleza
cobijó la lucha empeñada
del hermano obrero.

Juventud valiente y altiva 5
de estirpe proletaria,
tu eco vibra cual bronce
-280-
en la cumbre dorada de tu causa.
Portavoz de justas razones,
no pides nada imposible: 10
¡más salarios, respeto, no, ya prisiones!...
(lo que claman tus compañeros),
porque la crueldad y la arrogancia
de mandones corrompidos
menosprecian tu trabajo, 15
ahondan tu dolor y ofenden tu humildad.

Ni ambición insana ni falsas promesas
a ti te doblegan;
no hay cárcel, calumnia o dinero
que basten, 20
para acallar tu protesta y desafío
en defensa del derecho y de la idea.

¡Aurora de Agosto!
tu rosada y fresca belleza
cobijó la lucha empeñada 25
por más pan, justicia
y libertad...
del hermano obrero.

Brasil, agosto de 1959.

MARCOS ÁLVAREZ PEREIRA (1933). Se reintegró al país después de 23 años de exilio.

-281-

Ciriaco Cardozo

Chokokue rembiasa

Ko'eyu poty kuru
oyekavojhesakava,
imimbi ku iñasaiwa
arapy ojhesapepa.
Jha jhyakua pyajhu pora 5
yvytúre ñajhetuva.
Tetia'e jha'e oguyrúva
omba'apovape guara

Omyangedkói okaraygua.
Kokuerero oñeñandúva 10
torypápe o ye'óiva
omopotí jhemityra.
Yavoráiva kaysa
kyre'yme oiguyrúva,
ko'erogua oñotyva 15
oipota rupi ipora.

Jhetaitéma yajheipópe
tapicha kuéra oikóva.
Jhy'ái kuerape oyajhúva
kokuerero mboriajhu. 20
Omuñava pytu'u
jheruguarejhe oñañyva.
Ku po'a nda ikatúiva
mba'evéicharo oyujhu.

Mba'ejhapa iñarándúva 25
po'a rape oikuaáva,
kokueguágui iñipytuva
ndaikatúi omysaka.
Taipoty kuru yera
py'aguapy yvy ári. 30
Topytu'u angatágui
chokokue che retagua.

CIRIACO CARDOZO (1933). Obrero, músico y poeta. «Sus poesías, dice de él Rudy Torga, permanecen inéditas... En cada una de ellas late una profunda verdad».

Francisco Cristaldo

Riko kyra

Ymáma Matraka púpe
ymavéma Aña pópe
jhi'ante miva chéve
amói Riko Kyrá,
tojhendú, ojhendú ynva 5
toikuaá, oicuaá ynva
tekové py'á jhatáva,
a mboriajhú pytejhá.

Riko Kyrá omokóne oyujhúva ára pype,
tapiá ku jha'ékuera tetá py mbyhaipajhá 10
jha'é ku oporo yoguáne oporo jhepy me'éne²⁶
chugui kuéra ndicatuiva mavavé oikó porá.

Ryko Kyrá mokojhára²⁷
yvyngusúvo²⁸ jhendápe
opamba'é ivaiva 15
ndénte reyapouká
guarini²⁹ tetá pype
guarinieté³⁰ pytaguandíe,
Tava mimbi³¹ remyhandyva
pytá kusugué pá. 20

Riko Kyrá «nandeyára» jha «rey» tapiá yvype,
Tupaópe rejhó gua'úva reme'é yávo ke'é
avápa nde reroviáta ndé reicojhá ñembo'epe
ko ndé nereikotevéiva reikóvo reguelelé.

Riko Kyrá mbyayepyva 25
virú rupínte upéicha,
magmáramo yajhecháva

jha'énte ñande yopy,
mba'ére yakyjhiyéta
ko jha'ekuéra ysoicha 30
oipyté yoava ojhóvo
pe mboriajhú ruguy.

Riko Kyrá opu'áne jha mboriajhú omanóne,
chupénte ku ñandeyara «ojhayjhú» jha «ojhendú»,
jha jha'é ndogueroviáiva mba'évé ko ara pype 35
oimene jha tuichavéva ichugui pe pokatú32

Riko Kyrante opaicha
oporo myhatimóiva,
ku reipotá, potavégui
jhetá kuarepotiyú33 40
jhiaga yerá34 ne akánte
ndereté nomba'apóiva
jha rembyatypasevégui35
ndikatúi repytu'ú.

Riko Kyrá ndojhóichéne yvágape pytu úvo, 45
jhetekué ñoñeñotyhire yvyguype ituyú
Tupá nomo ñyroichéne36 chupé mba'eveichavéro
jhe'ongué ndoyejhe'áire yvyre 37 itanimbú
Rancho humilde, Ysaty, agosto de 1953.

(De «Ocara Pyty cuemi», N.º 145, diciembre de 1954)

-284-

Marcelino Valiente

La mendiga

Pobre viejecita con rostro de aurora,
sentada a la vera del sucio camino,
tendiendo su brazo con gesto que implora

la vital limosna: es ese su sino.

Entre el torbellino del viento y el polvo 5
tremola en su torno sus viejos harapos,
ella nada dice, ni un gesto torvo,
¡qué lección Divina tendrán esos trapos!

Pasa un automóvil lujoso a sus ojos;
las madonas pasan envueltas en pieles: 10
la juventud riendo, sin ver sus abrojos,
pasa, y va soñando... ¡tejiendo laureles!

En tanto del cielo los rayos solares
flagelan sus carnes, sus carnes marchitas;
y en día de invierno las ondas polares 15
estrujan los huesos de la ancianita.

No importa el estío, no importa el invierno,
la mendiga sigue tendiendo su brazo,
tienen sus harapos algo de lo eterno,
¡por eso en su Nombre mendiga en el raso! 20

MARCELINO VALIENTE (h.). Poeta de acendrado misticismo y de calurosa religiosidad, ha poblado con dichos temas su apretado volumen *El sembrador* en 1959.

-285-

Esteban Romero Insfran

Che reindy mboriajhumí

¡Jha cuña mboriajhumí mba'apope reicoveva
pe tapé ipucueteva reipycui co'e mboyvé,
mombyry nde recojhagui mba'erepy reroyava
jhi'aitegui anga ndeve virumí reroyeré.

Ne tapy, ime opytá ne membycuera mimí 5
jha jhasyva nde symí pe tupape rejheyá,
cane'Ome anga reyu asayé pyté tini
pya'etema remoi tatá ari carura.

Yapepo opupú ayá rembyaty aó ky'á
ña'e guasú renyjhe ycuápema reguevy, 10
reipopeté kyre'y, repurajhei, revy'á
jha cuñá mboriajhumi ayénico nde pyapy!

Upegui rejhó cocuepe remondoró mandi'ó
upecuevo saporó rembyaty mandi aveí,
tageme upei reñaní ne rymbá ornondojhó 15
jha oike ojharyvó nde jheguí nde cogamí.

Ne rymbá ogapeguá ivare'á yoaité
pe cocuegui reguajhé imongatuvo rejhó,
mandi'ó reiporavó jhapo'icué remboyké
reipire'ó iporangué remyenyjhé yapepó. 20

Pe cuarajhy oyavyvo pya'evema reñaniva,
tempiapora jhembypava ndaicatu reyapopá,
mba'erepy co'ero guara vevépema rembyaty
jha ipa'ume reyatapyva, remoi ca'ayra.

¡Jha cuñá mboriajhumí cane'o reicuaá y, va 25
tavajhupe anga reicova co'egui pytumevé,
mbovyne oimé ride yavé pe jhi aga ipotíva
yepé nemboriajhumiva nda iky'ai nde recové.

ESTEBAN ROMERO INFRAN (1936). Poeta guaraní de grandes dotes. Ha
publicado en revistas folclóricas del país.

-286-

Félix Fernández, músico, poeta y dramaturgo, desaparecido hace poco tiempo
en su pueblo de adopción: Félix Pérez Cardozo.

-287-

Rudi Torga

Koos Koster, tu sangre derramada

A Hella, que esperaba tu regreso

- I -

Koos Koster, tu sangre derramada,
navega como una espada ardiente.
De Norte a Sur, por todo el Continente
de nuestra tierra latinoamericana.

El Salvador, nación martirizada, 5
está de pie con su valiente pueblo.
Bolivia alerta tiene a sus mineros.
Y Chile erguida está cada mañana.

En mi país, la juventud hoy canta.
Brasil depone su estéril gorilismo. 10
En la Argentina triunfó el Radicalismo:
marcha hacia el rumbo de la infiel democracia.

- II -

Koos Koster, tu sangre derramada,
continúa su viaje al encuentro
de aquellos heroicos guerrilleros 15
que valoraban la verdad de tu palabra.

Un pueblo marinero es tu Holanda.

Y en ti se hizo destino ser viajero.
En ti había el antiguo marinero
que rechazaba la vida sedentaria. 20

Buscabas la intemperie y la distancia
para anclarte en el centro de ti mismo.
Fue así como elegiste el periodismo
como una bandera de tu alma.

-288-

- III -

Koos Koster, tu sangre derramada, 25
resucita en todos los caminos.
Tú vives siempre junto al oprimido
por cuya Redención izabas tu Palabra.

Viernes 18 de noviembre, 1983.
Rothenburg ob der Tauber, Alemania

La patria que late en mí³⁸

La patria que late en mí
es una patria de hermanos
donde se puede vivir
sin temor a los tiranos.

La patria que late en mí⁵
es una patria sin amos
donde se ve construir
el presente trabajando.

La patria que late en mí
es una patria de canto¹⁰
porque el hombre no está allí
existiendo amordazado.

La patria que late en mí
es una patria sin llantos
en ella son cual jardín 15
los sentimientos humanos.

La patria que late en mí
tiene el futuro ganado
porque ha logrado abolir
la injusticia y sus daños. 20

La patria que late en mí
siempre estará progresando
pues ningún rico infeliz
se la estará aprovechando.

-289-

La patria que late en mí 25
es patria sin exiliados:
el hombre debe vivir
donde le guíen sus pasos.

La patria que late en mí
es la del estudiantado 30
no del sicario servil
que el dictador ha amaestrado.

La patria que late en mí
es la del campesinado
no del mandón sableril 35
que se llama «comisario».

La patria que late en mí
es la del proletariado
nunca del caudillo vil
que juega al conciudadano. 40

La patria que late en mí
no tiene privilegiados
todos respiran allí
fraternal calor humano.

La patria que late en mí 45
late con arpas y rayos
¡es la que empezó a vivir
un día catorce de mayo!

Rondando la ciudad³⁹

Las calles duermen sin rumor de pasos.
Asunción galana con su lucha está.
Más bebiendo arenas de jazmines blancos
el Agente ronda... ronda la ciudad.

Presagios sin rumbo va y viene en la noche. 5
En cambio el Agente da «sin novedad».
-290-
Los perros cansado, de asustar peatones
igual que sus dueños durmiéndose están.

Es larga la noche. No llega la aurora.
Insomnes guitarras ya no suenan más. 10
Leal a su lema: la Paz de los hombres,
el Agente ronda... ronda la ciudad.

RUDI ORTEGA (1938). Seudónimo de Gabino Ruiz Díaz Torales. De gran espontaneidad; tiene también versos en guaraní. Ha escrito especialmente para ser cantados con acompañamiento musical. Es entusiasta difusor de la literatura del país, y hombre de teatro, siendo el principal dirigente del Teatro Estudio Libre. Sus notas culturales esporádicamente dadas a conocer por el diario Hoy son de gran interés.

-291-

Gregorio Gómez Centurión

Jaku'eke ryke'y

Chokokue ra'y mayma, ñande py'a niko hory,
javy'a japukavy, ñama'e ramo ojuehe
ñañandúre imbarete ñane ame mborayhu,
hi'a ko tape pyahu vokóinte ñaroguahe.

Ryke'y ha ryvykaéra ñapu'a jasapukái, 5
ñambo viva Paraguái, javy'a ha jajuayhu.
Ku ka'agay jaiguyry, ojoykére jahapa
tahoky juayhu pora, taipoty, tahyakuavu.

Ñandekuéra chokokue, ndaha'ei jepoheiha
ñane ame hesaka Ñandejára ñe'engue, 10
ate'y ha kyhyje mombyryma opyta,
ojuajúmagui ojuehe pyapy, corazo ha aka.

Ñandekuéra chokokue tapia jaiko asy,
mboriahu ha mba'asy ñande retérehe okaru,
péina hasýpe jaju jaipykúi ypy tape 15
ñande rayhúgui tupa, ñandéve ohejava'ekue.

Guarani ra'y añete ohayhuvaera heta,
ani angáke jaheja pytagua oñembohory,
ha'ekuéra ñande yvy kuatiáre ojoguapa
ha chokokue ra'y tee, yvy yre japyty. 20

Karai tera sykuéra, ha oiméva mita pyahu,
maymavaitéke jajuaju ñane mbarete hagua,
jaku'eke lo mita, ñahendúke oñoñe'e,
ipora mante jake, kokuegue tyre'y eta.

Angekoi kokue rapere

Yvytu kangy ryakua yvoty, haku vevuimiva
tape ka'aguyre, ku ño rembe'ype ñasémbotaite
mymba ka'aguy ojevykaháguí haitýpe ojerévo
ombopiriri ñana roviru na che andúi ete.

-292-

Kuarahy resévo, pe ára rapópe pytá kangymíva, 5
péina omombe úma agaite herante ko'émbataha.
Ku mbyja ko'e hesa poraitéva péina yvatemíma,
ha ipopy 'yivéma oñombohovái guyra tataupa.

Ndaikuaa porai jata'i aju tera aratikúpa
kyakua poraitéva, che mopirimba, che rupi rupi, 10
agamo ra'e, hesaká mivéma tire ra'e hína
che ra'y mimíme ógape ajerévo aroguahemi.

Ko'aicha mba'éko mitá mboriahúpe rasa ombovy'áva,
ndorekói rupi hetave jey ñembosarairá.
Ombohoryete hekove kyryi sapy'a ojuhúro 15
ñangapyry ñu, kyha ysypo, kavaju yvyra.

Ha hi'arive upe che ra'y tenonderamiva
aréma ikangy, okepa rei, nda hetia'evéi,
hi'aitéko chéve aipohanouka poha arandúpe,
ko'agante aréma ojere vat, ndo aporavéi. 20

Ha katu oime heta ñemity pora che kokuépe,
jepeve yvy jára peteí irundýgui oipe'ava'era.
Aha'arosite ikatu hagua ko ro'y pahápe
hembýmo anga chéve viru akytami ñepohanora.

Peicha ko añete añamindu'u che kokue rapére, 25
ha aimo'a'yetére peinama ajuhu ko'e sakamba.
Ikatunga'umo ko'a che añandúva apoi yvytúre,
tojekuaami chokokue reko rasa ipohyiha

Néi, tañepyrúna ko che ka'api, jepe che añomíro,
ikatu va'erako jasyho mboyve hu'a ahupyty. 30
Tajovasami ha tejeture Tupame upekuévo
che ra'y pypkue, vokóinte ikatúro, tehesai jevy.

Ha araka'etéiko ikatu aveíne peliengue maymáva;

japay, ñapu'a, jajetyvyr o ha jasapukái.
Jajeputasóvo teta rayhupápe guarani añetéva 35
namomdyryry, aréma oipykuáva ñande Paraguái.

-293-

Pe ñe'e oñembohetevo oikove ñande apytepe

Tyapu reínte ramo pe ñe'e,
ñandéve nde'iri mba'eve ahe;
ñahendu añete mba'e parara
ha katu pya'e ñane monguerái,
na ña mokovéima, na ñanhenduséi 5
guelele atyra, pelele jovái.

Ñe'e ndaha'etí tyapu rei,
ñe'e ko hete, ijuru, hesa,
ñe'e ikoraso, hi'ánga, ipyapy,
upéicha rupi ñe'e jahecha, 10
ñe'e añetére japoko kuaa;
ñe'e ndaha'etí parara reí.

Hetave jevy tyapu'yetére
ñe'e añete oñeñanduka,
tembiapokue ári jehesaperante 15
tyapu rekópe ojeporuka
tembiapo pytúgui ñe'e añete
ndoikuaái ha'e tyapu guelele.

Ha katu heta guelele jaryi
ndohayhúi rasáva ñe'e añete, 20
tove katu umiva ta iku jere
tokuirikuikui, toperepepe,
ijahy'okuágui tombopororo
hyakua raguínova ñe'e re'ongue.

Guelele rayhuhára apytépe 25
tou ouhágui, ko'ava ñe'e,
te'iko he'iva, taporáiteve
maymáva ohendúne guele meme,
ha upéicha rupi guelele jevy,

ijurúguikuéra ñahendúne ose. 30

Ty'ái, kane'o, apajeréihápe
tyapu jarkuéra ma'e ro poguype
ñe'e añete oñembohete
ha upeto guive mborayhu memégui
-294-
ijehe añonte na imandu'avéima, 35
hapicha rayhúma omotenonde.

Yvu resati tapia osyry'va
mboryahu ykua: Tupa rekove
ha upégui hoy'u ñe'e añete
ha upéicha rupi mborayhu meme. 40
Tembiapo ndaipóri, ndapóri ñe'e
ndopupuiro ikuápe Tupa rekove.

Ñe'e tembiapo, tembiapo ñe'e,
ha ndaupeichakuévo, tyapu guelele;
tembiapo pyahu, tekove pyahu, 45
arapy pyahu, tempiapo añete,
tempiapo guasu TEKOJOJARA,
péva ko ha'e AÑETE ÑE'e.

GREGORIO GÓMEZ CENTURIÓN (1938). Perito en agronomía, se especializó en Sociología Rural en París. Actualmente se encuentra entre los indígenas guaraníes de la región del Amambay. Ha dicho de él Rudy Torga que «para G. Gómez Centurión el poeta vive en un eterno retorno hacia el 'Sermón de la Montaña'».

-295-

Juan Pastorizza

Poemacollag

ahora súbitos vuelvan las guitarras despacio

cabeza abajo
como el indio pata-arriba
que refresque un túnel sombrío
de pájaros o un río subterráneo tren de 5
empalagosa sangre
al animal blanco del cerebro de la guitarra
como la hoja repartida de parra cubre la
frente de la siesta del subocupado
que mediten 10
mientras pueda el camino
continuar normalmente bajo los pies
que descansen un momento nuestra montura
de pelambres extrañas
las guitarras casi sin darse cuenta nos satisface
con su boca
siempre abierta 15
de pan
de poemas
dentro de un voluminoso guitarrón se
encuentran nuestros gusanos
inconformes 20
va también
la guitarra
el músico deshilachado de las ferias acompañando
al compañero
y va la guitarra con sus cuerdas calladas
y pensativas cuerdas 25
sobrevolándole los diablos
de su espíritu
pienso en la aflicción batracia de las guitarras
de bocas-cosidas
porque conocen
a la guitarra desheredada 30
que desde el amurallado margen vomita y
agua una fiesta
ahora recién asoman enanas banderitas y
agitan
-296-
desde los segundos pisos 35
de sus habitaciones
pero hasta allí nomás
porque tal vez no esté del todo ausente
el compañero aún
la burla lleva oxígeno a su sonrisa 40
final
acaso la bala no penetró bastante en el
hueco de su espalda
ahora asistamos como fieles
feligreses sin chistar mosca 45
en un círculo que nos irá juntando rejuntando

mientras entierran
al compañero de curso
rápidamente
dijo el orador
aunque agazape el olor integrémonos a la 50
sociedad cada vez
que a uno de nosotros eliminen.

Anti-poema

El café con leche que tú tomas en tu mesa
franciscana de cada mañana muy
poquitito antes de dejarte arrastrar por
las disposiciones de las líneas verticales lluvias de
tu pueblo tu pueblo 5
es el carnaval que acompaña a un funeral
que trepa las principales arterias compuesta de
personas pálidas que calzan apretados calzados y levantan
enormes máscaras en señales de cansados saludos al
que satisfecho contempla el cocimiento de las cadenas
comunes de tu pueblo tu pueblo 10
multicolor espectáculo de un circo romano cuyos
límites nadie ningún espectro se atrevió a quemar por
profundísimos miedos de que se salgan todos
los antropófagos jorobados de brillantes dientes
de que nos persigan los gamos con sus sables especiales 15
y nosotros quietos desarmados anticuados con
nuestra carne nuevita

-297-

el café con leche que acerca las hechuras
múltiples de múltiples madres,

cada día te despiertas repasa en los periódicos 20
las letritas de tu café con leche
...fusiles que te dan la ancianidad de las leyes y te
obligan amamantar al fusil
fusil que crece dentro para después en
un rincón donde observan los focos rotos consigas 25
disparar tiros de gastos al más amarillo
y sencillo de tus camaradas...

café con leche que te darán los carniceros

con la cuchilla de agua del matadero después de
decretarse que has caminado demasiado... 30

el café con leche que pausadamente repensando nunca
has probado porque
estás pensando desde las huellas que van dejando
tus antepasados y que no corresponde a tu
momento actual de pensar 35
quiero decir que el café con leche que husmea frente
te convierte en huellas de ti,
las huellas que siguen contigo hasta que caigas
a la piscina sin fondo del otro lado y entonces
dejarás solamente huellas que no son tuyas y contento no 40
te das cuenta porque dicen
que igualmente esquiando cabalgando la
misma yegua tienen otros
es así que el café con leche con
sus ojos acumulados por tiempos estratificados 45
continúa en la forma antigua de la porcelana
que modelaron sin luz los hombres de las cavernas
allí sobre la mesa de tu zumbante invalidez.

JUAN PASTORIZZA. Uno de los más recientes valores de nuestra
intelectualidad. Inquieto y por eso inconstante ha incursionado en el
teatro, la narrativa y la poesía, obteniendo algunas distinciones en
concursos realizados. Actualmente hace periodismo escrito y televisivo.
Sus poemas vieron la luz especialmente en los dominicales de ABC Color.

-298-

Augusto César Recalde Blanco

Un mundo mejor

Tal vez algún día sepamos
algo de un mundo mejor.
Sin guerras, odios ni diferencias.
Donde alguien sea todo y
todos seamos uno, 5

confundido en una risa,
un abrazo y una mirada
en común a la vida por venir.
Cantaremos al unísono el
sagrado himno de una hermandad 10
nueva y universal.
Que no se base en tristes recuerdos
y no se deforme por lo anticipado.
Que sea el alegre cántico de la
prosperidad y ventura presente. 15
Gritaremos nuestras loas al Sol.
Y bajo la luna asomada en el
inmenso balcón azul de la noche
oraremos todos juntos y de todo
corazón pediremos que lo nuestro 20
sea cierto, perdure y se difunda
por la ancha tierra para bien
nuestro y agrado para él que nos
creó de la nada llamándonos:
Hombres. 25
Y al cual nosotros llamamos
el autor de la naturaleza:
Dios.

AUGUSTO CÉSAR RECALDE BLANCO. Publicó en 1972 Canto de Esperanza en Asunción. Desde ese año nada se sabe de él.

-299-

Rodolfo Dami (h)

Luciérnagas en tus manos

(Fragmentos)

A veces la angustia
tiene reminiscencias
de una canción
que no aprendimos,
y el andar deja
tesoros en la huella:
la cicatriz de algunas voces
vuelven a abrirse
para llamarnos;
y sentimos que los cerros
tienen hambre de praderas
y el corazón de los árboles
con desmayos en las sombras...

- 8 -

...Nosotros que fuimos
los hijos del silencio
los náufragos del alma
la luz de un instante:
aprender los sueños
fue la única lección
que aprendimos,
y la misericordia se amansó
como fiera muerta en la batalla...

- 9 -

...sólo temen
los avaros, los aferrados
a la tierra, ese montón
de podredumbre que arranca
lágrimas a los pobres

RODOLFO DAMI (h). En 1972 editó una colección de poemas: Luciérnagas en tus manos. Desde entonces nada ha dado a conocer.

-300-

William Baecker

Lamentación profana

Ay, ay, ¿dónde está la lira
del gitano?
Ay, ay, ¿dónde está el cuchillo
de mi hermano?
-Federico está en el río 5
con la luna
tan enorme que parece
una cuna.
¡Federico!
-Está donde el blanco viento 10
canta loco.
Camine usted derechito,
falta poco.
¡Federico!
-Está con el guitarrero, 15
ay, cantando,
la canción que se le va,
ay, llorando.
¡Federico!
-Está doblando campanas 20
como un fraile.
(Lo ven los carabineros
de la calle)
¡Federico!
Hay una canción de piedra, 25
de garganta,
que en la boca del fusil se agiganta.
(Pasa un gitano cantando
con el filo del crepúsculo)

«Se fue muy de mañanita, 30
se fue muy de mañanita...
Llevaba en su mano el alma
como se lleva una palma.
Se fue muy de mañanita
como se nos va la calma...» 35

-301-

¡Federico!
Ay, ¿dónde está Federico?
-Ya no está.

Ay, ¿dónde estará mi hermano?
Ya no está. 40
¡Federico...!

WILLIAM BAECKER (1943). Poeta de fimo lirismo no ha escrito casi ninguna poesía de carácter social, mas no hemos querido dejar de transcribir este hermoso poema que nos recuerda el fin inesperado entre los avatares de la guerra civil española, del gitano universal: Federico García Lorca. Obras: En una lejanía, En este memorial.

-302-

Roger Lincoln Silva

Suma caída

Cómo nombrar esta caída
este desastre
que adentro se origina.
Cómo encontrar
alguna vez la orilla 5
de este naufragio
que vino sangre arriba.

Cómo llamar un remolino.
Una espiral de ruinas
o de nuestras raíces. 10
Cómo doblar las directrices
de una echazón
que nos cogió por sima.

Cómo asomarnos hacia afuera
de muros que nos van 15
y que regresan;
cómo llorarnos tan a ciegas
palparnos tan al fondo
de nuestra fatua hoguera.

Oda

Y nos llevan de nuevo
hacia la guerra.
¿Qué principios pueden más
que las ansias de vivir?
Es verde el campo, es cierto 5
y nuestra paz injusta.
Más ¿quién definió la libertad?
Nos llevan en ausencia
de Dios,
bajo palabra. 10
Y hasta nos dan sin nada
el futuro
en un círculo.
-303-
Nos raptan de la vida.
Nos casan con la muerte. 15
Y engendran nuestros hijos
en vientres de cenizas.

ROGER LINCOLN SILVA (1944). Publicó en diarios y revistas. Posteriormente su pluma derivó hacia la narrativa dando a conocer dos novelas interesantes sobre la realidad política y social del país: *Rebelión después* y *General general*.

-304-

Maneco Galeano

Para un rostro labrador

Como una flor se irguió la voz
de tu tierra que navega en la esperanza
para sentir todo el latir de alborada

de tu arado y tu guitarra.
Cosechador de la ilusión 5
de tu patria que palpita con el arpa
primaveras de luz se abren
en tu rostro labrador,
la esperanza, el amor
son para tu rostro labrador. 10

Con tu trabajo has de sembrar
el mañana que cosecharán tus hijos
abriendo el surco tu canción
será para el Paraguay un solo grito.

Grito de amor, grito de paz 15
grita el alma de tu raza el infinito.
Con el alba y la luz
se erguirá tu rostro labrador.
Sol, guitarra y amor
cantan por tu rostro labrador. 20

El sol te grita el despertar
la palabra va iluminando tu senda
y con tu voz, podrás templar
el clamor de nuestra América morena
en tu sonrisa se verá 25
que la noche y la alborada viven cerca
y tu voz se alzaré
como un canto a la fraternidad
la consigna es luchar
lucha y tiempo son la libertad. 30

El camino es luchar
lucha y tiempo dan la libertad.

-305-

El juglaresco Maneco Galeano, prontamente desaparecido, tan recordado por sus composiciones «Soy de la Chacarita», «El ejecutivo», «La chichi» y otras e Iluminado Quintana, cuyo deceso se produjera a finales de 1984 en Buenos Aires, como una de las tantas ramas del país del «éxodo y del llanto», configuran la trayectoria del Paraguay bifronte, el de dentro y el de fuera (40% de la población se encuentra fuera del país).

-306-

El ejecutivo

Maletín negro, bien trajeado,
usás gomina para el peinado.
Hablás con tono medio agringado,
re ñembo churro nde mbaé tavyrón.
De no hacer nada vivías cansado. 5
Tenés tu porte amanerado.
Sentís delirios por ser un pleiboi,
jugás al tenis, al ragbi y al golf.
Cumpliste el sueño dorado
de tu oficina con alfombras, 10
diez teléfonos, quince timbres
y una máquina grabadora.
Un sellito con tu firma,
una fotocopiadora.
Hay de todo co menos trabajo 15
es tu agencia «La Productora».
Para pasar desapercibido
compraste un coche color dorado.
Te gusta andar a lo potentado,
adoptás poses de marqués o barón. 20
Vos son un hombre muy distinguido,
te sobra plata, tenés caudal.
Hacés alarde de tu apellido.
Ojalá llueva y te lleve el raudal.
Sos un pobre desgraciado, 25
un infeliz amanerado,
un «tarúpido» tarado,
una bestia y un acomplexado,
un psicópata alienado,
un estúpido cuadrado. 30
Si no te reto es porque te veo
medio indefenso y acobardado.

FÉLIX ROBERTO GALEANO, más conocido por MANECO GALEANO (1946-1980).

Letrista de la mayoría de sus composiciones musicales. El contenido social y satírico de sus composiciones tuvo gran aceptación popular por lo que su muerte prematura fue ampliamente lamentada. Falta reunir en un volumen sus dispersas poesías.

Pedro Antonio Alvarenga

Norte

El cielo de mi patria
comienza desde el Manduvirá.
Cielo tan azul
por el trópico
y por las esperanzas e ilusiones 5
acumuladas por siglos.

Mi tierra:
ojos de mica,
huesos de cal,
venas de ríos somnolientos, 10
cabellera de yerbal,
alma de resignación.

Dadme la inmensidad de sus llanuras
para mi hambre de infinito.
Ykuamandyú: dulzor de naranjales 15
aromado ananá: Villa Real
Kuarepotí: ternuras de nuestra miel morena,
apagad con sus almas mi amargura.

Dadme la fuerza de guayenaga⁴⁰
para alborotar mi pelo con su libertad 20
y atesar la umbría de sus selvas
para mi descanso
y la turbulencia de sus huracanes
para mi pasión.
Dadme su trópico 25
para soñar mi eternidad,
y que mis huesos tengan siempre
la morena calidez de esa mi tierra.

-308-

PEDRO ANTONIO ALVARENGA (1948). Poeta y ensayista, es un incansable investigador de nuestra historia. Obra: Memorias de un ochocentista.

Julio César Barreto

Aquellos emigrantes

Se marcharon los hombres
por la rendida grieta de la tarde
llevando entre sus manos
leyenda
y melodías. 5

Eran como una húmeda síntesis
de historia
de biografía siempre repetida
de sonrisa olvidada.

Arrastrándose por la tristeza de la tarde 10
marchaban
sin marchar.

(Eso que ves ahí
es el antiguo rancho
que construyó el abuelo, el mismo abuelo 15
que conquistó la tierra y descubrió
las leyes de la siembra).

No volverán ya más
a agachar su silencio sobre los sembradíos
a cantar las canciones de esperanza por el alba. 20
Se marcharon los hombres sin adiós ni tambores...

Divagar entre la sombra

Lo conocí en la exánime siesta de mi tierra
bajo la piel llevaba el trágico secreto de su tiempo
y un dolor amarillo le cegaba la cara
de él
no recuerdo muchas cosas 5
apenas si podría rememorar sus pasos
tras la siembra azorada de los surcos inciertos
no recuerdo
-310-
si se llamaba juan
si se llamaba pedro 10
pero arrastraba la antiquísima costumbre
de empuñar con la misma precisión
el arado
el cuchillo
y la guitarra con sus manos de edad imprecisable 15
abría las picadas que conducían
a los yerbales tristes
a los montes donde sangran nostálgicos palmitos
a las lejanas cascadas en cuya orilla acampan
los misteriosos comandantes guerrilleros 20
o acaso
con esas mismas manos
construía la fosa donde guardar su muerte
nunca supe su edad
nunca su historia 25
aunque en sus brazos rudos de labrador o herrero
latía incuestionable el estigma de pueblo
de anónimo soldado
de jinete sin nombre
de sombra marginada 30
o la vaga esperanza de libertad y pan
y eso también recuerdo:
el rústico instrumental de labranza y de guerra
que de callosa plataforma de sus hombros
disipara a destiempo los encantos del mundo 35
además
esa herencia taciturna retratada en los hijos
el ambiguo silencio que le gime en el pecho
y que un día
emergerá furioso por la sublime causa 40
¡entonces sí vendrá la lucha!
con esas mismas manos para la misma tierra
bajo la misma siesta para los mismos hijos.

JULIO CÉSAR BARRETO (1952?). Publicó sus versos en diarios y en la revista Criterio.

-311-

Antonio Domingo Martínez

Lustrabota de Asunción

Canto al noble y guapo obrero
que da brillo con esmero
a mi gastado zapatón.
Lustre patrón... lustre patrón
es el pregón tempranero, 5
de ese humilde y guapo obrero,
de las plazas de Asunción.

Lustre patrón... lustre patrón
va ofreciendo sus servicios,
tempranero sacrificio 10
el precoz trabajador.

Lustre patrón... lustre patrón
con su cofre de esperanza,
ese rústico... «cajón»
el duro pan alcanza 15
empapado de sudor.

Apurajhéi pe mita-í catupyrype
sapatú omboveráva
mbuyapé repiramí.

(De Ocara Poty-cuemi)

-312-

Pedro Gamarra Doldan

Poema

Hermano
Pueblo te siento hermano
aunque tu no creas
no lo veas y hasta
no lo quieras 5
porque te hicieron así
como muestra vencida
de un proyecto que puede ser gran
entre follajes de espinas
una polvareda en forma de cruz 10
con los huesos agitándose en el aire
y tus manos que son tu desprecio
que al cruzarte de brazos me lo dices
con tu voz mecida por raudales de cadenas
quedándote sin cabezas 15
por rosarios
te tiro
de
la mano
y sólo toco tu vacío 20
tu silencio, tu martirio
y yo con mi misterio de hermandad
como espiga que busca
un nuevo camino.

PEDRO GAMARRA DOLDAN (1948). Fue director de la revista *Época*.

-313-

Marcos Antonio Elizeche

Exilio

(Con sentido universal, a todos los que lo conocieron en cualquier latitud del mundo y, en especial, a los poetas, escritores y artistas latinoamericanos y de mi patria).

Exilio.
Esquina indefinida de las matemáticas.
Caverna maldecida de la Poli-Geología.
Si sumamos o restamos, hay dinámica;
se ocupa un lugar, hay Geografía; 5
si aumenta población, se disminuye,
se alteran relaciones, hay Sociología.

Exilio.
Rincón indeterminado de la especie.
Vacilación inerme de la ciencia. 10
Suspiro hondo de la Filosofía
¡ARISTÓTELES! Dónde están tus aristas frente a la
impotencia;
¡CATÓN! Dónde tu censura;
no es libertad, la meta es la querencia.

Exilio. 15
¿Hay arquitectos para tus proyecciones?
¿Hay ingenieros para tu estructura?
¿Hay abogados en tus tribulaciones?
¿Hay medicina para tus curaciones?
¿Hay sacerdotes para tu sepultura?: 20

Exilio.
La cárcel errabunda sin muros y sin rejas.
La querella incoada sin presencias.
La sentencia en silencio,
la única en ausencia. 25
El despojo del hombre de su tierra.

-314-

Exilio.
Tengo presas en los labios... bien espesas.
Pero aún puedo escribir mis poemas.
No necesito nombres, 30

baste con los arreboles
de mi patria «Comunera».
¿Acaso no fue «Antequera»
el primero de tus hombres
engrillado y al cadalso, dentro de tus fronteras? 35

Exilio.
Cuántos nombres en tu nómina sin registros.
Cuántos silencios de gargantas gritando.
Cuántos entierros sin campo santo.
Cuántas lágrimas ambiguas... 40
desvalidas.

Exilio.
Y sigo con algunas presas en los labios.
Pero aún escribo estos poemas,
y grito desde dentro... aún apretado. 45
Me consuela que eres mío y de los hombres;
si así no fuera: ¡VIRGILIOOOO!
Llévame con Dante hasta el lugar,
al estiércol, al fuego, al penar eterno.
¡Pero por Dios VIRGILIOOOO! 50
¡DANTEEE! No está en tu círculo.
No me muestres... no me muestres EL EXILIO.

MARCO ANTONIO ELIZECHE. Poeta recientemente conocido, autor de los poemarios Néctar y angustia y 10 sonetos de fuego y... mis reservas, La sencillez y la naturalidad son las cualidades sobresalientes de este poeta, conforme lo sostiene el ensayista Bacón Duarte Prado.

-315-

Ladislao Mello Cabral

El pueblo

Rostros desconocidos
avanzan en medio de la noche,

rostros serios, macilentos,
surcados de amargura.
Un estigma de amargura 5
señala el destino
y las esperanzas rotas
y los suelos consumidos
jalonan el interminable sendero.

Vivimos una época de paz... 10
El pueblo marcha feliz...
Son voces que se elevan
a lo largo del camino.
La sombría noche continúa,
los rostros siguen indefinidos 15
en una marcha que no acaba.

Pan, paz y libertad...
Slogan repetido mil veces, de mil formas
y los rostros siguen indefinidos,
devorados por angustias, 20
desfigurados por engaños
marchan sin horizonte
en medio de una noche que no acaba.

Falsedad humana

Sobre el semblante impasible del tiempo,
en extraños arabescos,
se desliza la historia de los hombres.
Mitad miseria y el resto un poco
de ilusiones. 5
Caridad, libertad, justicia...
vocablos vacíos
que apenas disfrazan hipocresías.
En ese remolino inmenso
-316-
mueren marchitas intenciones buenas, 10
quedan sepultados sueños y esperanzas.
Se enseñorea la mentira
y los audaces triunfan ante la timidez
de los ilusos.

Se magnifican oprobios y se exalta 15
la audacia de los necios.
Locura de una civilización sin alma
y de valores decadentes
que pretende conquistar el mundo
sobre la tumba inicua de los hombres. 20

LADISLAO MELLO CABRAL (1941). Colaborador de revistas y periódicos, aún
no ha reunido en volumen sus escritos.

-317-

Vicente Capello Mauro

Mandamiento americano

Existirá para ti una sola tierra
a la que amarás por sobre toda otra geografía
la honrarás como a tu madre
con tu esfuerzo y el de tus hijos
no la hipotecarás 5
no la matarás con el silencio
festejarás su independencia todos los días
no permitiendo que otro la acaricie
o se lleve su fruto sin pagarlo
no te exiliarás 10
no levantarás falsos testimonios sobre ella
tomarás la pala y el arado
y sembrarás el trigo de tu independencia
con la semilla de la paz que tú promuevas.
Yo te digo 15
tus únicos bienes serán tus hijos libres
una patria
una tierra buena
y una historia sin odios ni rencores.

La paz que yo propongo

Yo propongo un mundo nuevo
sin guerras y ventanas que se cierran
sin barreras que corten los caminos
y sin la suficiencia de los grandes
invito al gobernante y a su pueblo 5
a que comparta el pan y los sentidos
sin egoísmos, sin orgullo, sin engaño
y sin la suspicacia del cretino.

Pido que América despierte
en el pecho de cada Americano 10
con la sonrisa de una Patria nueva
sin derramar la sangre del hermano.
-318-

La paz que yo propongo
no es el epitafio de una fría tumba
ni la que puedan dar las armas 15
es la paz que busca la Poesía
en el intelecto humano y en el alma
es una paz nacida en el trabajo honrado
es la sonrisa de la gente joven
y en la voz que dice al hombre sus errores 20
con nobleza, solvencia y valentía.

VICENTE CAPELLO MAURO. Poeta integrante de la Academia «Julio Correa» y colaborador de la revista «Amanecer» de Luque. No ha reunido aún en libro su producción.

-319-

María Ligia Aguilar

Esperanza de un campesino

Oscura y quieta está la noche,

en tu catre cruje bajo tu fuerza viril
te estoy mirando,
hombre de mi raza y de mi tierra guaraní,
duro el torso desnudo. 5

Manos toscas son las tuyas
afiebrada tu mirada,
llena de angustia la mente.
Es un día más de ayuno,
y de amargura. 10

Fiera fue la jornada,
fiero el sol de la siesta calcinada,
el transitar por los montes oscuros.
Malo el pan que has comido,
turbio el aguardiente bebido. 15

Porque hoy has trabajado
el duro suelo, campesino
y no te queda en tu curtido cuerpo
más que un recuerdo de sudor acre,
cansada sangre del mañana. 20

Y, sin embargo, en tus ojos
como en la noche encendida
hay un haz de luz de esperanza
que te traerá alguna vez,
el despertar de un nuevo día. 25

(Del periódico Frente. Poema con mención de honor en el concurso de poesía organizado por la Liga de Academias Literarias del Paraguay. La autora era alumna del 5.º Curso del Colegio Goethe).

-320-

Carlos Sosa

Lavanderita que madrugando al arroyo va
porque desea volver muy pronto a su dulce hogar.
Allá ha dejado cinco retoños pidiendo pan
pensando en ellos ella lavando está sin cesar.
El sol la quema mientras trabaja con frenesí 5
pobre obrerita que va muriendo sin decir «ay».
Si hubieran leyes que se acordaran también de ti
te harían dichosa Lavanderita del Paraguay.

Bella espumita de la ribera
te llevo dentro del corazón 10
y en mi homenaje tierno y sincero
te doy mil besos de admiración.

CARLOS SOSA. Músico y poeta de estro popular, ha escrito innumerables obras de parecido matiz.

-321-

Miguel Ángel Ramos

Rebelión

Han pasado los tiempos de las palabras vanas,
estamos ya en la hora de firme rebelión.
Rebelión con machetes, con palos, con azadas,
no con voces brillantes ni locuaz oración.

¡A los bosques hermanos de lóbregos rostros! 5
¡A los bosques campesinos sin arados ni pan!
¡A los bosques, que es hora de cantar el gran coro
popular y de justa redención nacional!

Mañana, es la palabra que no tiene sentido,

esperar, es consigna de retroceso y muerte; 10
campesino y obrero: quiere decir, fundido
hierro de macheteros, cansados de su suerte.

Cuchillo, machete y pico: levántate y persigue
al tenaz asesino que mató la energía,
que asoló la ternura de hogar, la propia vida 15
y bebió con la sangre de pobres campesinos.

¡Al fin ha llegado la hora! apróntate y vigila
no deje que desvíen la luz de tu alborada.
Llama y aguarda, que se agrande la fila
de unidad campesina en nuestra lucha armada. 20

La mujer paraguaya

La mujer paraguaya
nuevamente está firme.
Lista para la lucha
como siempre,
otra vez está hoy. 5
La mujer hecha madre,
esposa, novia, hermana.
¡La mujer soberana
paraguaya ha de ser!
-322-

Su corazón herido 10
no espera que se llague
por eso, su alma noble
no llora, sino arde
y se apronta en defensa
de su esposo 15
y hermano
y novio;
maniatado,
y perdido
y exilado. 20
¡Oh mujer paraguaya!
Cuántas veces viajaste
en el siniestro carro
de la desolación.

Perseguida, 25
vejada, violada
y ultrajada.
¡Pobre mi hermana amada!
Ya te espera la gloria
de la revolución. 30

Maka

Merca con su arco,
faja, pluma, caburé
sentado en la ochava
de un banco
en la calle Palma 5
toma tereré.

Maka

Teje tajando su dedo
fibra colorinche
de caraguatá.
Fuma «Philips»
masca goma 5
bebe wiski
no es de acá.

-323-

Maka

Con sus pies descalzos
vive hacia el ocaso
mora en Trinidad.
Yo que apenas soy su hermano

y juntos soñamos 5
por la libertad.

Poema para Oberá

«Te conocí en circunstancias amargas». (Elvio Romero)

Estas ondulaciones
tu rara orografía
me recuerda
las circunvoluciones del cerebro
con esa gama insondable 5
de ignota alegría.
Tu esmeraldada alfombra
tal vez sea
la esperanza que tus hombres esperan
cada vez más lejana 10
cada vez más esquiva.
Y tu rojo raudal
¿Será acaso
llanto del tarfal
vertiente mensualera 15
de algún grito ancestral?
Es tu lluvia tan mansa
como tus ciudadanos
de tímida esperanza
que como corolario uno infiere 20
que en la cervical tienen
un elemento supernumerario.
En cada esquina un templo.
-324-
En cada hombre un llano.
En cada acera un asombro 25
y en cada calle un espanto.
Y tus niños que deambulan descalzos
y tus hombres que pasan cabizbajos
sin proyectos, sin pan y sin trabajo.
Si tu nombre, caramba 30
no es acaso Oberá
(brillo, luz, faro, sol)
antípoda total tu realidad.

MIGUEL ÁNGEL RAMOS. En el primer lustro del 60 editó en la Argentina un cuadernillo de sus versos bajo el título de Homenajes con el sobrenombre de Pedro Delgado.

-325-

Joel Filártiga

Dibujo del gran pintor Joel Filártiga, que representa al pueblo el verdadero artífice de los hechos históricos. Y como bien lo dice aquel clamor poético:

«Y dura la opresión diez años o muchos más.
El pueblo es inmortal.
EL PUEBLO ES INMORTAL».

-326-

Poema al hijo

Joel, bandera de la vida constelada
mañana encallecida en polvaredas,
madera roturada de intemperie
torturado por el fuego en primavera.
Tatuado en latifundios infernales 5
ensombrecidos por fuerzas de violencia,
tú pedías de rodillas la clemencia
y no eras esclavo del milagro.
Pobres clavos, te clavaron en otoño
al clavel de tu pasión apresurada 10
ante bestia fatigada en madriguera
fulgurante, das testimonio inevitable
de la carta traidora ya marcada.
¡Ah! Las bestias, las bestias insaciables
acechando con sus ojos de bastardos 15
tu cabellera trigales madurando,
llamaradas, de estrellas maduras.
¡Ah! Las bestias gritando por tu sangre.
ENVÍO: Con el dolor total y la conciencia

de tu tránsito mártir, semillero, 20
corolas enhiestas, promesero,
de una flor encendida y montañera
rojo clavel robado en un tramposo juego pistolero
ante la luz del alba, Joel, mi hijo, ¡compañero!

JOEL FILÁRTIGA (1932). Uno de los más valiosos pintores contemporáneos de nuestro país. Ha escrito innumerables poesías de carácter social. En este poema recuerda a su hijo fallecido en condiciones que conoce la opinión pública.

-327-

Cayo Roberto Cáceres

A mi república

¡Oh! mi república. Exclamarte
a ti es exclamar a todos los
que en ti habitan.

Lastimera suena mi voz
cuando siente el vacío. 5
De muchas almas.
Lástima los buenos hijos,
lástima el jazminero,
lástima los corazones que
sufren, 10
corregid a los hijos
que en ti odio
propaga.

Benedicid los hijos que
mueren por el sendero 15
buscando tu dicha.

¡Salud!
Tricolor de mi patria

amada.
República o Muerte, 20
retumba en mi mente.
¡Oh! Patria querida,
mi verso por ti.

CAYO ROBERTO CÁCERES (1958). Obra: Tiempo de Poesías en 1982, donde al decir de Emilio Pérez Chaves expresa sus «sentimientos líricos profundos».

-328-

Hugo Luis Giménez

La mujer del censo

Pálida, delgada y triste
dándole el flácido y gastado pecho,
viejo manantial de ternura y canto
¡que aún mana leche
para su noveno hijo! 5

La mujer del censo
contesta a mis preguntas;
¡y aún puedo ver
un brillo de amor y esperanza
en sus hundidos ojos! 10

La mujer del censo,
con su marido ausente -por el trabajo-
¡y sus dos únicos cuartos
para sus nueve hijos!

HUGO LUIS GIMÉNEZ. Oriundo de Pedro Juan Caballero. Integra su poesía el volumen titulado «Voces del Amambay», año 1983, de Edit. Norte.

Rafael Romero

Amambay

(Fragmento)

...Mientras todo eso, la contrapartida,
de un pueblo que lucha,
se ve en los barbechos el hombre paciente
sobre las manceras de su santo arado,
regando las mieses a través del surco
con lágrimas propias
y camino al rancho azada al hombro,
en busca de alivio su amor jadeante, la amada mujer.

En contrapartida sigue desfilando
cual reto a los malos,
el obrero humilde de nuestros talleres
que sobre su yunque martilla y amasa
la riqueza y el sueño de un mundo mejor.
No olvidéis amigos, no olvidéis hermanos
que hay gentes descalzas, enfermas de anemia,
niños con vientres crecidos de anquilostomiasis,
pobres mercaderes que ofrecen productos
de sudor y llanto por un «patacón».
Oh... noble Amambay, generosa tierra donde
la esperanza se cifra en tu pueblo;
nunca tú permitas que la flor gloriosa
de tus libertades se marchite impune;
recordad que lleva el nombre de un prócer
que un día en la celda con sangre escribiera,
ser libre en la vida, ser libre en la muerte,
la herencia más digna más bellas y bendita
de nuestra heredad.

Barbacuá

(Fragmento)

... Quisiera que tú hables Barbacuá
para contarme todos los pesares y torturas

-330-

del hermano que en busca del centavo,
llegó frente a la boca de tu horno
y de allí hacia el silencio
lo condujo el capataz.

¡BARBACUÁ...!

Infierno terrenal...

en soledad y crimen,
tremendo fastidio del hermano donde arde
la vida indigente del mensú de mi Nación;
no a mucha distancia de tu hoguera
se erigen las tácitas cruces del arriero,
que al perseguir soñada independencia
fue frustrada su esperanza.

¡BARBACUÁ...!

No en balde Barret había cantado
con tonante vibración de su hidalguía,
las penas del mensú sacrificado
la vida, las cadenas,
las cruces solitarias del desierto.

RAFAEL ROMERO. Contador Público. Sus versos integran el volumen titulado Voces del Amambay, donde dan a conocer sus poemas poetas jóvenes radicados en la ciudad de Pedro Juan Caballero.

-331-

Susy Delgado

Ne'epoty

(Fragmento)

Péina ja ohóma
ko che memby...
Che resay
nde rovasa...
Ohóje aipo Guenosáirepe
omba'apomi hagua,
mba'epiko omba'apóta
mitakuña tavymi...
Péako, María
ja ohoitéma
oñenhundivo,
ja ndouvéima...
Guenosáirepe ohóva
ohóma oñekambiapa,
ndoikuaavei Paraguái,
iñe'e de otra.
Ha sapy'a oujeyro
ou ñandedesprecia...

Chéro guara ndouvéima
pe ohoyoyva'ekue...
Anichéne,
ndovaléi
péicha ere.
Oujeyne
ñane memby
hekópeguáicha...
Hehaitéma Guenosáire
ore memby reraha,
reñohe ore resay
ha reipyte ore ry'ái.
Ja iporaitereima,
ja ndekyraite jepema,
emboujeýna oréve
umi ore membymí...

transcripto testimonia una parte del drama de los emigrados de nuestro país, que en gran porcentaje ya no regresan...

-333-

Anónimas

«Políticamente considerado el pueblo, es el conjunto del querer nacional o la explícita manifestación de la voluntad general» («El Centinela», periódico serio-jocoso, Asunción, diciembre 12 de 1867).

Yo soy la voz de la gente del futuro y del presente: ¡grito o clamor impaciente de un país ya renaciente!

Luis María Martínez

«Que en este mundo de pobres
otros hagan cosas feas;
yo no vine a juntar cobres,
¡vine a repartir ideas!

Marciano Amboso

«No deja bienes», así rezaba en el certificado de defunción de Agustín Barrios, que como Rodin al morir no tenía un centavo, dejó como Barrios, millones en obras de arte... (Diario ABC, 22 de julio de 1973, Asunción, Paraguay).

-334-

CARLOS MIGUEL GIMÉNEZ, el autor de los conmovedores de «Mi patria soñada»,
ya en su humilde casa de Chile y Roma (4.^a Proyectada).

-335-

Oración de los que creen en la justicia

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
los padres de nuestros padres conocieron de cerca la guerra
del 70
nuestros padres vivieron la guerra del Chaco y la revolución
del 47
ellos vieron morir a los estudiantes un 23 de octubre
vieron morir a sus hermanos, a sus padres, a sus parientes
y amigos 5
en luchas callejeras de la revolución
ellos conocen el historial de sangre de nuestros dirigentes
políticos
ellos los vieron pudrirse, venderse y vender a sus propios
amigos y
compañeros.

Te pedimos, Señor, por nuestros padres 10
porque ellos saben de la miseria humana
lo poco que vale una vida para los asesinos
lo poco que les cuesta comprar un juez
un abogado
un médico 15
ellos conocen a los asesinos
no a los que pululan por los sótanos de las comisarías
torturando presos
ellos no son los asesinos, Señor,
tampoco los que nos rompían la cabeza y nos hacían 20
sangrar las espaldas en el 69
ni siquiera los que nos pegaron en la U. C.42
golpes cuyas marcas ya desaparecieron de nuestras carnes
pero que guardamos como un precioso tesoro
en nuestro corazón y en nuestra voluntad. 25

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
porque ellos fueron silenciados
-silencio rabioso de la impotencia-
en lo mejor de su juventud.

-336-

Te pedimos, Señor, por nuestros padres 30
porque ellos viven frustrados
amando la democracia
la escuela
el ahorro y el confort
porque creen en lo que ven y no en lo pueden ver. 35

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
porque su amor de padres nos llena de frustración
-no queremos ser sombras perdidas del miedo-
porque ellos no son culpables de lo que piensan
-«no te metas en política»- 40
-«qué ganan con sus manifestaciones estudiantiles»-
-«dedíquense a estudiar en vez de protestar»-.

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
porque estamos obligados a mentirles
(ellos creyeron que estábamos en un cumpleaños 45
cuando nos estaban pegando en la U. C.)
porque estamos obligados a tenerles como enemigos
y todo por nuestro amor de hijos
no queremos que ellos sufran
-ese mismo amor que nos inculcaron 50
que nos divide tan profundamente.

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
porque tú, Señor, no nos dejas colaborar con ellos
estamos enfermos por la sed de justicia
el deseo de luchar 55
y de amar.

Te pedimos, Señor, por los hogares
donde los hijos son lo que sus padres quieren que sean
reina la tranquilidad y la armonía-
¡nosotros los vimos, Señor! 60
Eran sus hijos los que nos señalaban
en la U. C.
para cebar a los apaleadores.

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
Tú mismo te cansaste en el monte de los Olivos 65
Tú mismo supiste de los magistrados
de las cárceles
-337-
de los juicios
Tú viste llorar a tu madre
cuando te mataron. 70

Te pedimos, Señor, por nuestros padres
para que crean todavía
en la lucha por la justicia.

(Revista Acción, Noviembre 1972, N.º16.)

Tiempos de paz

Eran los tiempos de la paz.

Eran los tiempos de la paz.

Eran los tiempos de la gran paz
de la paz inmensa como elefante
de la paz pública como loro gritón 5
de la paz agresiva como gorila.

Era el estado de paz en estado de sitio
guardada como se guarda una fiera o un preso político
con metralleta.

En la cámara de paz nos hacían respirar hondo 10
y nos hacían tragar la gran palabra
que luego vomitábamos como si nos saliera el alma.

Vivíamos enfermos de paz
nos dolía la paz
nos torturaban en nombre de la paz. 15

La paz había sido decretada oficialmente
Y estaba prohibido dudar de la paz establecida.

Estábamos hartos de paz,
todos los almacenes vendían la misma clase de paz
y en el campo no crecía ni la mandioca. 20

Es triste cuando los niños piden pan
y no se les puede dar más que

-338-

paz y buenas palabras
aprendidas en la campaña de alfabetización.

La paz nos seguía por la calle 25
la paz invadía la casa
y hasta entraba
con el periódico en la mano;
en el retrete
entraba también en la escuela 30
-sobre todo en la escuela-
para amenazar a los niños malos
que no nos dejan en paz y hacen preguntas,
y en la iglesia la paz se hacía decir misa
de seis velas y con obispo. 35

De padre desconocido les hacían hijos a la paz
hijos de paz
lindos y relucientes como de contrabando.
Eran tiempos de paz
extenuante y eterna 40
ya nadie sabía qué hacer con tanta paz
el país estaba inundado por la paz
y buscábamos un lugar donde la paz
no hubiera arrasado con todo
porque ustedes ya lo saben 45
cuando hay paz
a la ¡pucha! unos cuantos viven
y los demás...

(De Revista Acción, N.º 1, marzo 1972)

Pobrecito el pyracue

Nderehecháiramo reiko
pero hendyta nde resa.
Nerehendúi gua' u vaicha,
ha határeyapysaka.
Anivéna che ra'a 5
reiko reñembotavy,
eheyána nde guata;
ndoyecha'eiko nderche
porque ndengo «pyrague».

-339-

Nde zapatu ramo yepe 10
ndopytái nde pypore:
pévare oiméne, «pyrague»
lo mitá kuera ride hero.
Tereho eñoty mandí'o
anive péicha reiko, 15
tomba'apo nde rete,
toiko ndehogui kuimba'e
ha topa upe pyrague.

Nde pyapy mokoi porá,
ne retyma imbarete, 20
hesai pe nderekove,
hetia'e upe nderova:
ha nde reiko reguata
reyuhúvandi reñe'e
rehekávo ne «informe» rá 25
nde cargo ejustificase
pobrecito pyrague.

Aipo «informante secreto»
ndaye la ne profesión.
Ne rembiapo delación, 30
«yaguá», he'i lo mita,
ambue «ti ro'ysa»
opáicha anga reñehenói
nde rova ningo mokói
ha intrigantereyuhuse 35
pobrecito pyrague.

Nde causaité lo mita
oho preso, oñenupa,
peló taicha oyechuta,
detenido, incomunicado... 40
Nde katu hombre honrado
reiko remoi ñuha.
(Anikena oñedesarma
péicha haguí nderehe
nde cliamigo pyrague). 45

Che ha'e ndereayhu-ha;
(yepevéro pyrague)
nde ha'e che pehengue)

-340-

upéicha rupi roavisa:

eheyána nde guata. 50
Sai voi regana,
hetavéngo reperde:
opa ne conciencia revende
ha ndererekói tranquilidad.

Silvestre Flor. Aparecido en el periódico Sendero.

«Ani pekyhy'ye»

Tuichaité ko kyhy-ye...

Che akyhy-ye
Nde okyhy'ye,
lo mitá okyhy'ye,
ñane iru kuera okyhy'ye, 5
magmavaité yakyhy'ye.

Okyhy'ye mita kuera pombero gui.
Okyhy'ye tuichaveva mboi ha yagua hasy gui,
yakyhy'ye magmavaité ara pochy gui.

Vyro rei ko'ava ko kyhy'ye, 10
sa'i reí ko'a mba'é,
kyhy'ye tuichaveva yayuhúne,
kyhye tuichaveva ko oimé,
ha ha'éva kyhy'ye oñondivé.

Yaky'ye oyohegui kuera, 15
yakyhy'ye oyoapytépe kuera.
Yakyhy'ye ñañe'e haguá,
yakyhy'ye ñañe mbyaty haguá,
yakyhy'ye ha'e haguá añeteguá.

Lucrecio okyhy'ye oñemoí vaí 20
ramo guará ichupe.
Ruperto okyhy'ye oye yaguárea
ramo guará hesé.

Crecencio okyhy'ye oyeity
ramo guara ichupé, 25

-341-

Che aguerokyhy'ye clie reté.
Nde ntereipotái oñe tímbosarái nderehé.
Ha'e kuera oguerokyhy'ye hekové.

Kyhy'ye, Kyliy'ye, Kyliy'ye:
mba'éichapa opárupi reimé. 30

Ha'e kuera omongué ñande apytépe kyhy'ye,
o ñapytíva ñande py, ñande po, ñañe ñe'e,
ha upei ku opuká ñande rehé.

Mba'éicha rupípa hetaité ko kyliy'ye?
oimépa ñalia'a lane añoité? 35
Ñande ykérepa ndapipori pehengué?
Ñandeyarapa ndaipori ñande pype?
Ha'e he'í va'ekue: «NI PEKYHY'YE»

(Del periódico Sendero,
27 de setiembre al 11 de octubre de 1974)

Ya ku'eke ryke'y

Chokokue ra'y mayma, ñande py'a niko hory,
yavy'a yapukavy, ñama'e ramo oyuehe,
ñañandúre imbarete ñane ame mborayhu,
hi'a ko tape pyaliu vokóinte ñaroguahe.

Ryke'y ha ryvy kuéra, ñapu'a yasapukái, 5
ñambo viva Paraguay, yavy'a ha yayuayhu;
ku ka'aguy yaiguyru, oyoykére yahapa,
tahoky yuayhu pora, taipoty, tahy'akuavu.

Ñandekuéra chokokue, ndaha'ei yapoheiha,
ñane ñe'ame hesaka Ñandeyára ñe'engue; 10

ate'y ha kyhye mombyryma opyta,
oyuayumagui oyuehe, pyapy, corazo ha aka.

Nandekuera chokokue tapia yaiko asy,
mboriahu ha mba'asy ñande retéhe okaru,
peína hasýpe yayu yaipykúi ypy tape, 15
ñande rayhúgui Tupa, ñandéve oheya va'ekue.

Guarani ra'y añete ohay'hu va'era heta
aniangáke yaheya pytagua oñembohory,
ha'ekuera ñande yvy kuatiáre oyoguapa,
ha chokokue ra'y tee, yvy yre yapyta. 20

Karai, tera sykuera, ha oiméva mita pyahu,
maymavaitéke yayuayu ñane mbarete hagua,
yaku'éke lo mita, ñanhendúke oñoñe'e,
iporamante yake, kokuegua tyre'y eta.

(De Sendero, N.º 125
del 26-V- al 9-V-1978)

Cánticos para la fiesta de Kaakupe Torypape jakoi

Torypape jakoi, tiaguahé ha javya
ñandejara Jesucristo jaropurahei haguá
Haéco ñaño renoiva jaico haguá oñondivé
-343-
ha juachu porá vyápe ñañoputyvo mbaité.
Iñeeme Ñandejara ohesapé ñaño ñea 5
jaikuaaá haguá tapé jaipycui vaerá ha.

Ore poriahu vereko

Ore poriahuvereko Ñandejara.

Ore poriahuvereko Ñandejara.
Ore poriahuvereko, Jesucristo.
Ore poriahuvereko, Jesucristo.
Ore poriahuvereko, Ñandejara. 5
Ore poriahuvereko, Ñandejara.

La lluvia en el tejado

Para mí la lluvia en el tejado
es una canción de cuna,
pero el pobre que es mi hermano,
para él la lluvia es fría, va filtrándose en el rancho
llena de barro su hogar. 5
Para mí el viento en noche fría
es nocturna melodía,
pero el pobre que es mi hermano
oye el viento con angustia
porque se filtra en el rancho, 10
llena de llanto su hogar.
Cómo puedo vivir tan sosegado
si en el día que pasó,
mi amor le mezquiné.
Cómo puedo ser feliz, 15
si al pobre que es mi hermano,
le cerré el corazón
y el consuelo le negué.

Vivir es amar y luchar

Vivir en paz no puedes si no hay libertad,
vivir feliz no debes si no hay verdad.
Seguir viviendo en el mundo actual
implica luchar por cambiar.
-344-
Luchar porque haya justicia y paz 5
porque haya más igualdad.
Amar, amar, sólo hay que aprender a amar,
y por amor debes defender la verdad.

Verdad del hombre que explotado es
como un vil animal. 10
Verdad del niño que sin culpa va
temblando en la oscuridad.
Llorar no fue nunca jamás solución.
Gritar, hablar no es más que el tiempo perder.
La luz de muchos te ha de alumbrar 15
en tu camino a tomar.
La fe tu mejor aliada será:
fe en la victoria final.

Canción de paz

Voy por el mundo sembrando la paz,
llevo a los hombres un canto de amor.
Amor de hermanos sin odio y rencor.
Amor que traiga al mundo la paz.
Se oye en la noche un grito sin fin, 5
vienen llorando pidiendo la paz.
Dolor de hombres que mueren sin más.
Por qué la guerra, por qué la ambición.
Dicen algunos, vivimos en PAZ,
pero en el pueblo se da la OPRESIÓN. 10
La paz que oprime si no hay libertad,
silencio y muerte, la paz del temor.
LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA, LA (bis).
Yo gritaré no queremos esa PAZ.

Vamos a vencer

Vamos a vencer (ter)
al fin, al fin.
SIENTO EN MI CORAZÓN
SEGURIDAD
DE QUE VAMOS A VENCER 5
AL FIN.
Todo el mundo unido (ter)

al fin, al fin.
Démonos las manos (ter)
al fin, al fin. 10
No tendremos miedo (ter)
al fin, al fin.
Llegará la paz (ter)
al fin, al fin.
Dios está aquí (ter) 15
al fin, al fin.

Footbalismo

Está bien que se den coces
a la pelota en las canchas
y que el pueblo se divierta
y se respingue a sus anchas.
Mas no llegue a la obsesión 5
de olvidar toda tarea,
y que para nuestros males
el foot-ball es panacea.
Si con la misma fruición
con que se juega un partido 10
se extrajese de la tierra
su gran tesoro escondido;
si con entusiasmo igual
se hablase de economía
para oponer fuertes diques 15
a nuestra eterna sangría.
Otra fuera nuestra suerte
en este gran remolino,
y veríamos más claro
los zarzales del camino. 20
La obsesión del footbalismo
no es un asunto local;
ha atrapado al orbe mismo
y es un delirio mundial.

Marzo de 1937.
R. Cienfuegos (Revista Notas,
Asunción, Paraguay)

Evocaciones sobre autores y libro

Ah, dormidos, dormidos...

Carlos Augusto León

«Creo que una obra de arte, cualquiera que sea, vive por dos condiciones: la primera, gustar a la multitud; la segunda gustar a los entendidos».

Alfredo de Musset

«Las sombras
eran brasas
que me ahogaban
llamándome».

Nilsa Casariego

«Aní tapé ykepe
repytá reguapy.
Aní nde py'apy
tapé pucú pojhyi».

Tatayyva (Rubén Darío Céspedes)

...un artista puede cumplir mejor con su patria y con su arte,
porque la música fortalece y mejora el alma del combatiente...

Mariscal José Félix Estigarribia,
refiriéndose a la tarea musical de Herminio Giménez,
durante la contienda chaqueña, observación válida para todo
artista que aspire a cumplir un papel positivo al lado de
su pueblo.

Rafael Barrett

Barre Barrett las húmedas veredas no fraternales...

Gota a gota cayó Barrett
en la tierra,
aún cuando en su pecho agonizaba
la sangre espesa 5
con temblor de gleba.

-Barrett, qué de palomas
empiezan a arder
sobre tu pluma,
y emigra en levedad de luna llena-. 10

-Barrett, qué envergadura
la de tus cartas llenas de rocíos
y trepidar de llamas jacobinas-.

Déjame el saludable
sollozo y majestad de tu escritura, 15
Barrett, infrecuente y desgarrado...

Ángel I. González

Ángel inmejorable, nadie pide
tu agreste discurrir
de ángel humano,
cuando esa tea se empeñó en tus manos.

Se olvidaron de ti precozmente 5
iniciando
la historia de olvidar
frotando el cierto

lúpulo del silencio
en tus alrededores... 10

Sin embargo,
prepárate en arcángel,
que un aguacero te arderá
en la boca...

Luis María Martínez

-348-

Carta a Julio Correa

Julio: vuelvo a escribirte ahora, madurado
en este oficio amargo de recordar mi tierra
llena de estragos hondos y un sino desolado,
la que dejó mi vida tendida en su costado
izando hasta su cielo las sombras de la guerra. 5

Te recuerdo plantado como un árbol frondoso
ante el nivel caliente de un crepúsculo abierto,
árbol antiguo, agreste, ramaje poderoso
de empurpurada tierra, de polvo fragoroso
resumiendo el silencio del paisaje desierto. 10

Cuando imagino, Julio, que allí la vida tiene
un telón de sombrío derrumbe oscurecido,
que es una rosa ardiente la pasión y sostiene
el corazón su rama de espinos, se me viene
la voz en hondo trueno de pasión encendido. 15

Has conocido siempre la vida más amarga
y su sabor amargo lo llevaste prendido
como algo que en la ciega soledad nos descarga
una dura tristeza, una tristeza larga
arándonos el pulso y el puño decidido. 20

Has conocido al hombre cuando enseñó el severo

reverso de su sangre poderosa y bravía,
que luego se hizo llama el fuego y sol señero,
torretera boreal, remanso verdadero
abriendo por los montes rayos de valentía. 25

Todo fue un tiempo clara severidad, tranquilo
beso del esplendor en la luz mañanera,
de roja claridad acostada en el filo
de la tarde, del limpio albor llevando en vilo
el amor, la mies clara, el sol, la primavera. 30

Después... ¡lo que sabemos! Viejo dolor ceñido
al bulbo terrenal que la vida sustenta;
viejo dolor de pueblo castigado y caído,
¡de pueblo que levanta su ardor amanecido
en la humillada noche como dura tormenta! 35

-349-

Después... ¡lo que sabemos! ¡La libertad vendida,
vendido el cielo claro, vendidas las amigas
albas que demoraban su ramazón florida,
vendido el aire suave, la brisa atardecida,
vendido el corazón, vendidas las espigas! 40

La libertad fogosa, reclama nuestra mano,
dulce como los sueños, roja como la brasa
de un tizón que resalta hacia un confín lejano.
La libertad, tan simple como un trigo lozano,
cual la mesa raída y el vino de tu casa. 45

¿Escucharás también la nueva melodía?
¿No has aguardado acaso que la vida recobre
la fabulosa gracia de vivir la alegría,
de vivirla en las cosas más tiernas cada día,
en el bucle de un niño o en tu mantel de pobre? 50

Cuando regreses, Julio, habrá flores dichosas
acogiendo el anuncio de las nuevas semillas.
Todo tendrá el aroma de las cosas sencillas.
La tierra, el alba pura se abrirán generosas.
Nosotros, como siempre... ¡cantando maravillas! 55

Elvio Romero

-350-

Julio Correa

Por Francisco Bazán

Cierta noche, allá por 1948, si la memoria me es fiel, apareció de pronto en El Ateneo, se detuvo entre la gente que allí ensayaba: El enfermo imaginario; con las dos manos se levantó un poco el sombrero, sonriendo con nadie, un tanto perplejo. «Correa», dijo alguien cuando lo miré. Fue la primera vez que lo vi, en una edad que estoy recordando desde cierta perspectiva, en la postura del que la siente distanciarse inexorablemente.

Lo vislumbré, a través de los años. El rostro tosco y ancho, velado por un amargo resplandor. La sonrisa era un tajo rudo y manso a la vez, que distendía algún instante la densa gravedad de su transida expresión. Figura gruesa, lenta, de «sonámbulo ensimismado», tenía algo de agreste, de tallo macizo y desolado. Sus rasgos, opaco, irremediable. Impresionaba como hombre esencialmente bueno, pero sin alegría; perenne desventurado, más allá del severo dominio de sí mismo.

Lo vi tres o cuatro veces en Asunción, con su traje viejo, en El Ateneo, en la calle o en el Teatro Municipal. Detenido en una esquina, en actitud de quien no tiene prisa de llegar a ninguna parte; sus ojos registraban las secuencias de la vida que, para él, tenía un tono que no era el de la dicha; menos el color precario, desvaído del tedio burgués. Su peculiar visión de poeta, penetrante, percibía la existencia, muchas veces, con sarcasmo, con ironía, con severidad, a los hombres con sus gestos sonambulescos de polichinelas zarandeados por el destino, sin descartar que, en la feria el titiritero también es un condenado. Su desdicha no podía ser benévola sino severa, condenatoria, irrecurrible, de última instancia; de cerrarse a las cosas sin pactar con los afeites, para traducir su modalidad o realidad sin máscaras. Su vida y su obra rezumaban desventura. «Yo soy el hombre maldito / nacido para sufrir», en ciertos momentos, ante sí mismo, no ha de reprimirse. Personas que le conocieron mejor que nosotros, que se sentaron a «su mesa raída» y bebieron con él «el vino de su casa», dan detalles de su vida que confirman lo dicho.

Elvio Romero le escribe desde el destierro:

-351-

«Has conocido siempre la vida más amarga
y su sabor amargo lo llevaste prendido
como algo que en la ciega soledad nos descarga
una dura tristeza, una tristeza larga
arándonos el pulso y el puño decidido».

Otro amigo que creció a su sombra, hará notar, repitiendo a un poeta, que era de aquellos a quienes el mundo detesta en vida pero que lo llora después. Correa era hombre que no leía, apunta Josefina Plá, basada en propias manifestaciones de Correa; «la lectura en el hombre de letras es una disciplina sujeta a método y continuidad: ambas cosas que no conoció Correa incorregible bohemio y cuyo único libro asiduo fue la vida misma». Le son aplicables, en cierto modo, las palabras de Jorge Luis Borges, referentes a sí mismo, cuando manifiesta que sus inspiradores fueron los libros que ha leído y los que no ha leído también. Correa se formó en la universidad natural de la existencia; luego tal vez -más que en los libros que leyó- en la lectura de sus amigos, de tal modo que su visión de las cosas nunca pudo ser influida por ninguna teoría previa, es decir, por nada que no fuese lo que sus ojos sabían ver en la urdimbre tragicómica de la vida.

Tal circunstancia fue decisiva en el poeta y en el dramaturgo. Le vedó realce intelectual, pero a cambio le acercó a la vera virgen de su tierra, al rostro casi intocado de su pueblo, a ver las llagas que tradujo en lenguaje conciso, patético, gráfico, veraz.

Proviendo de una «chata población provinciana» a la que cada noche retornaba y donde vivió hasta su muerte, fue un precursor para la renovación de nuestra poesía, influyendo para ello, sin duda, su falta de adhesión a ninguna escuela; ni romántica, ni retórica, ni aún modernista, corriente que por los años 20 -y todavía mucho después- regía en Paraguay, cuando en el continente la vanguardia ya lo había sobrepujado. Escribió con una aproximación a la realidad como ningún otro escritor, anterior ni de su tiempo, en estilo tosco, con pobreza de vocabulario, antes que con exceso de riqueza, sin vanidad, vertiendo en cada palabra una enorme carga de experiencia. No fue de los que pretenden escribir con una prosa impecable, pero sin que lo que describen corresponda a un conocimiento directo, personal, sufrido -quizás-. No resisto a transcribir -252- las ajustadas palabras con que Josefina Plá hace mención a la obra de Correa: «La aproximación a la realidad que los escritores anteriores no supieron o no pudieron lograr, la alcanzó Julio Correa (1890-1953). Poeta en castellano, arrancó de un manotazo a la poesía sus harapos retóricos y románticos, colocándola en el plano flagrante de la vivencia auténtica; dramaturgo en guaraní, dio voz verídica al patetismo de la situación sin concesión alguna al narcisismo omnipresente. Frente a Correa, que refleja con verdad y emoción los problemas del momento, se colocan los escasos narradores de guerra, que soslayan el planteo humano de las situaciones, la crítica de los hechos políticos y sociales flagrantes, tras un descriptivismo pintoresco...»

Correa hablaba de hechos que se podía imaginar y creer, que se vivían cotidianamente por el lector o el espectador de sus obras. Durante la guerra del Chaco tradujo la realidad del momento hecha de sangre, de lágrimas y de cólera. Mientras los autores en castellano sorteaban la realidad inmediata, no la reflejaban, Correa con un verismo sin ambages, en el lenguaje y en el enfoque, dio voz al momento histórico que se vivía y a la realidad con sus problemas quemantes.

No por mero temperamento sarcástico manejó su arte como un instrumento

rudo y áspero, sino como hijo de un pueblo del que se reconocía entrañablemente, le fue imperioso dar voz a la angustia de sus hermanos sufrientes, víctima de la explotación, de la prepotencia y de los privilegios. Para no traicionarlos estaba obligado a decir la verdad. No es solamente por un prurito de humildad que Correa cantó y dio forma al dolor anónimo de los de abajo -menos por compromiso político- sino por razones de conciencia y sinceridad, sin las que el artista nunca será auténtico. Contrariamente a los autores abroquelados en sus doctrinas, en sus abstracciones, habituados a aplicar recetas y soluciones convencionales al dolor humano, a los problemas sociales, a las viejas llagas que requieren otro tratamiento, Correa asumió su responsabilidad total de artista; encaró de otra manera su obra, infundiéndole sencillez y contenido genuino, poniendo en primer plano la vivencia candente de una realidad que clamaba a gritos por una reforma o una redención. Allí radicaba su ejemplo, -253- único entonces, en una época pacata y en un medio estrecho en que la literatura patria se lucía lejos de la realidad nacional, por lo menos en un plano que no recogía las lágrimas y la ira de una sociedad que, verdaderamente, nada tenía resuelto en el patético campo de sus problemas.

Hay una penetrante ternura humana en los poemas de Correa, que llega al lector emocionándolo; un estremecido dolor capaz de perturbar el alma de una bestia, en sus piezas teatrales nacidos no del influjo de otros libros, sino del drama, cotidiano, captado directamente a lo largo de sus horas angustiosas y a la vista de una sociedad a la que miraba como se mira al fondo de los ojos de un niño que sufre.

Ni los versos, ni las piezas de Correa son irreprochables; ofrecen patentes defectos. Sus versos toscos denotan cierta rudeza y también ingenuidad de vocabulario. Pero no debe olvidarse que a Correa le preocupaba el estilo como problema ético, de decencia, de autenticidad, de verismo, más que como cuestión de destreza en el dominio de la palabra. «Es tan fácil escribir bien», dice Julio Cortázar, que juzga ahora que su estilo es cada vez peor, pero más cerrado al meollo de la realidad que traduce.

Resulta tan difícil escribir a nivel mismo de la exigencia de la realidad, de la verdad que compromete todo el talento y el coraje del artista, en pro de la defensa del hombre, de su mejoramiento, de la conquista definitiva de su libertad. Ya no se trata de escribir correctamente, con un estilo de rico vocabulario, de sintaxis perfecta. Ese sólo aspecto del arte no es suficiente. Las épocas que transitan el período de su propia transformación -como la actual- convocan al compromiso y el valor del artista en pro del hombre, más que en favor de la misma literatura. Así parecía ya entenderlo intuitivamente Correa, pues de ese modo procedió en su obra. Aunque se adujese que no era un autor culto, que carecía de condiciones para superar la tosquedad de su estilo, cumplió a la medida el consejo de Borges, cuando éste apunta tres décadas después: «Y en cuanto al estilo, yo le aconsejaría más bien pobreza de vocabulario que exceso de riqueza. Hay un defecto moral que suele advertirse en la obra, y ese defecto es la vanidad». Correa no ha dejado un párrafo que denotara vanidad, sí descarnado verismo y sencillez. Así habló de la verdad -354- profunda de nuestro pueblo, de nuestras deficiencias y defectos; puso de

relieve su intención justiciera, su lenguaje conciso y veraz, en índice acusatorio para quienes escarnecían y le robaban su patria a la que tanto amó, sin flaquearle nunca la fe en lo porvenir: «Ellos viven con miedo y nosotros sonriendo a la esperanza».

Cuando le ultrajaron, le escupieron, le azotaron y le saquearon la casa, llevándose los ladrones hasta la virgencita de su madre («que he amado tanto en mi infancia») pronto se lavó de odio y desprecio; aun renunció a la venganza. «Sí, me ultrajaron los bandidos. / Sí, me escupieron en la cara. / Y me azotaron como a Cristo; / mas tengo limpia el alma. / y ya ni los desprecio ni los odio / renuncié también a la venganza».

Así era y debía ser el corazón del artista a quien no le importó jamás su propia ventura, porque le interesaba algo que estaba más allá de sus circunstancias personales; su país, su pueblo, la justicia. Para ello fue poeta cabal y pagó por él, sin retaceo, el precio amargo de su dolor.

De esta suerte Correa abrió surcos en la tierra de nuestra literatura. De sus obras quedan valores que sobreviven a lo circunstancial que pudiera señalarse en ellas; un sentido hondo y un enfoque de autenticidad. No fue óbice que viviera en una «chata población provinciana», según calificó a su pueblo otro poeta luqueño, «bajo cuyos soportales paseaba (Correa) su figura familiar de sonámbulo ensimismado», para que hiciera discurrir en nuestro ámbito artístico un aire nuevo, cargado de olores vírgenes, con fuerte sabor a tierra, a semillas, a lluvias. Detrás de él siguió un núcleo de creadores de lúcida conciencia vocacional, como se ha hecho notar, de profunda creencia en lo referente a que la poesía es un quehacer esencial del espíritu, no un simple galardón de cultura. Hérib Campos Cervera, Augusto Roa Bastos, Elvio Romero, Josefina Plá, dieron sazón a los que el ejemplo del precursor y su arte -tal como lo profesó- dejó para la posteridad. El grupo mencionado, mediante el dominio del español y el enraizamiento en la poderosa realidad social de nuestro pueblo, elevó la poesía y la novelística paraguayas a plano continental, develando el dramático acervo de lo que tanto tiempo fue una incógnita.

Marzo de 1968.

-355-

El pequeño complot

Por Reinaldo Martínez

A la memoria del amigo ya ausente.
«Porque no está vencida la fe que no se rinde
ni el amor que defiende la redonda alegría
de su pequeña lámpara, tras el pecho del Hombre».

Hérib Campos Cervera

En 1921 eran prácticamente desconocidas las insubordinaciones colectivas del estudiantado y, en un colegio religioso, absolutamente inconcebibles. Pero, una insubordinación del alumnado primario era algo que lindaba con lo fantástico. Y, sin embargo, fue en aquel año que seis atrevidos escolares que apenas arribábamos a la adolescencia participamos del extraordinario acontecimiento.

Evocando aquel simpático episodio, aflora a mi memoria el vasto recinto del comedor del internado, sórdido sótano de amplios ventanales sobre el arenoso patio, expuesto a los polvorientos días del viento norte, con sus mugrientas mesas de mármol desafiando airoosamente los grasientos repasadores de los mozos, dispuestas simétricamente en largas filas y dando cabida a cada una a seis muchachos, siempre sentados a los lados, nunca a la cabecera. Nos supervisaba desde lo alto de su céntrico sitio el celador del comedor, quien, entre prólogo y epílogo de las comidas con sus consabido padrenuestros, leía en su libro de oraciones o deslizaba entre sus dedos las cuentas de su rosario, mientras nosotros nos dedicábamos con renovados bríos a matar el hambre y a expansionarnos bulliciosamente.

¿Fue aquello una huelga, un sabotaje o un boicot? Por el significado etimológico de estas palabras, ninguna de estas tres formas de protesta colectiva. Huelga de hambre no era, puesto que todo se redujo a un ayuno parcial: sabotaje gastronómico tampoco, ya que intentamos echar a perder los alimentos en su preparación; boicot, lo era menos, por cuanto el movimiento no estaba dirigido contra la institución ni persona alguna de su dirección ni siquiera contra nuestro cancerbero, el temido celador, de torva mirada y despótico carácter.

-356-

Sorprende me causa pensar que, a pesar de nuestra hambre crónica, podíamos distinguir aún la calidad de los alimentos que ingeríamos; que hayamos podido diferenciar perfectamente un buen café con leche de un sucedáneo de tan ínfima calidad y que hayamos tenido el coraje, no ya de romper la rígida disciplina del internado, sino de enfrentar a nuestros sufridos estómagos con el hecho consumado del ayuno voluntario. Pero, las cosas habían llegado a extremos tales, que surgieron en nuestra mesa, primero el descontento, luego el agotamiento de nuestra paciencia y, finalmente, la franca rebeldía.

La leche aguada, hay que reconocerlo, es una institución típicamente asuncena y podemos enorgullecernos de que nuestra capital sea quizás la única ciudad del mundo que le ha otorgado carta de ciudadanía. Digámoslo con toda honradez, en descargo de nuestros actuales proveedores norteamericanos de leche en polvo. Pues bien, en aquella lejana época, la leche aguada ya había sido plenamente consagrada. ¡Pero, si todo se hubiera reducido a eso! Porque el desayuno «lácteo» que veníamos soportando día tras día, se iba pareciendo más y más a simple agua de desecho de cacerolas de leche, levemente coloreada de liviano café de cebada, antes que al auténtico café con leche, tal como nosotros lo conocíamos desde los días aún no muy lejanos del destete.

Éramos casi todos alumnos del quinto grado y el mayorcito de nuestra mesa,

que andaría frisando por arriba de los catorce, evidenció sus aptitudes de dirigente, desahogando con elocuencia la común indignación y canalizándola sabiamente hacia una demostración activa de protesta. Así fue tomando cuerpo el pequeño complot y nos decidimos a dar el paso audaz. Y, una mañana el intomable café con leche se enfriaba delante de los seis muchachos de aquella mesa del rincón del comedor, mientras los de más ajenos al principio al dramático acontecimiento lo despachaban vorazmente. Cuando el estupefacto celador se percató de nuestros sitios mientras daba salida a los demás que sumaban alrededor de un centenar temeroso del contagio que podíamos diseminar con nuestro altivo ejemplo. Y cuando se enfrentó con nosotros sin testigos, interpelándonos inquisitorialmente sobre el motivo de nuestra insólita indisciplina, nuestro dirigente asumió valerosamente -357- la defensa de nuestra justa causa, fundamentándola con lógica irreprochable y planteando nuestra legítima reivindicación inmediata, a saber, un verdadero café con leche en el desayuno diario, en vez de aquella agua sucia que se le asemejaba tan mal.

¿Cuál fue el epílogo de aquel travieso levantamiento? ¿Quiénes fueron los otros cuatro compañeros de lucha? La memoria ha dejado en este punto de serme fiel, pero tengo un vago recuerdo de que el castigo colectivo consistió en tres o cuatro domingos sin salida, aparte de los ceros en conducta que ostentaron sin vergüenza nuestras tarjetas semanales de calificaciones. A quien lo recuerdo perfectamente es a nuestro osado dirigente y me parece verlo en aquella edad auroral de los pantalones cortos, el naciente bozo y la ensoñación fácil en cuya mirada extraviada se leía ya aquella amargura irredimible que le acompañaría hasta la tumba. Aún veo sus ojos celestes, enfrascados en las horas de recreo en aquellos mamotretos para él queridos, que fueron los honradores de encendida prosa e inéditos versos de su finado padre, apretujados en libretas de tapa de hule negro o en los libros que por entonces ya devoraba. Extraña adolescencia ésta, que trocaba las corridas tras la pelota de fútbol por el sosegado paseo por las galerías, del precoz lector infatigable.

¿Quién era aquel jefecillo improvisado que osó desafiar la rígida disciplina del colegio religioso y enfrentar con la subversión organizada a la indisputada autoridad del comedor? Hérib Campos Cervera. Nada tan cordial como referir una anécdota del amigo ausente. Máxime cuando su ausencia es de las definitivas y esa anécdota, totalmente inédita, se remonta a los lejanos días de la naciente adolescencia. Pienso que los recuerdos amables de la infancia son como arroyuelos cristalinos en medio de fresca arboleda, donde todo caminante encuentra placentero detenerse a apagar la sed y reparar fuerzas. Y cuando uno de esos recuerdos puede referirse a un hombre de la calidad del poeta desaparecido, creo que adquiere el valor de una perla legítima que podrá engarzarse alguna vez al anecdotario de su biografía.

Me ligaba a Hérib, aparte de una amistad de familia, la fugaz camaradería surgidas en las aulas primarias, distanciándonos -358- luego que él adelantó un curso en examen de ingreso al colegio nacional. Pero nuestra amistad -aunque distante desde entonces se mantuvo incólume a través de las vicisitudes de la vida y en 1947 me concedió en Buenos Aires el raro privilegio de leer los originales que habían de formar después el tomo de Ceniza redimida. ¡Nunca olvidaré la emoción que experimenté entonces,

hasta «las márgenes del llanto» como él diría, al leer por primera vez el poema de fe que tocaba en lo hondo de la llaga recién abierta, esa clarinada de victoria en plena derrota, ese canto de épicas resonancias que el poeta tituló Regresarán un día. Y siempre que me sumerjo a través de La noche de los toldos en el mundo nebuloso del Paraguay ancestral, o a través de El Hachero en la epopeya proletaria de nuestras selvas, o a través de Un puñado de tierra en el drama del proscrito, en la conocida nostalgia del terruño, de este terruño tan ásperamente ingrato con sus mejores hijos, no puedo dejar de asociar mi emoción del momento al recuerdo lejano de aquel adolescente de azules ojos extraviados que condujo con temprana maestría el pequeño complot en el comedor del internado.

El tiempo, ese sabio de luengas barbas, maestro paternal, se encarga de limar las aristas y suavizar las asperezas de hombres y aconteceres, cuya proximidad nos pudo haber contrariado u ofuscado. Si hemos visto primero el árbol y no el bosque, más tarde la percepción del conjunto se impone. Hérib Campos Cervera no estuvo exento de esos bruscos virajes intelectualistas ni de esas inconstancias del ánimo, tan peculiares en él como desconcertantes para sus allegados. Pero, con sus virtudes y sus defectos -hombre al fin- fue el más grande poeta civilista que ha producido el Paraguay y debemos agradecerle eternamente el legado de ese rosar de sus versos maravillosos, en cuyas agudas espinas se herirán por siempre los malvados de esta tierra que hasta hoy le ha sido negada, y cuyas flores engalantarán también por siempre el jardín del arte nacional, lozanas, enhiestas, exhalando el perfume suave de lo eterno.

REINALDO MARTÍNEZ (1908). Narrador de importancia, ha publicado Estampas del terruño (cuentos) y las novelas Juan Bareiro y Pioneros del oeste. Tiene inédita una comedia de resplandor gogoliano: El señor gerente.

-359-

A Hérib Campos Cervera

- I -

Hay un redoble de tambores indios enlutados,
música desintegradas,
recientes voces rotas,
un llanto por al aire como un ave sin nido,
un vuelo de campanas como un grito que llama
para decirnos algo:

¡Ha muerto Hérib Campos Cervera!

En las gargantas ata un nudo lo inesperado.
Nadie pensaba en viajes medidos de congojas,
ni en guarismos de lágrimas, accidentales en tiempo. 10

- II -

Yo tengo este recuerdo expuesto y doloroso.
Su trino me llenaba el alma de bellezas
y pensé por momento que la luz se apagara,
dejando un intersticio profundo, desolado.

¿Quién cubriría el hueco dejado por su tránsito 15
o quién manejaría la artillería de gritos,
él que amasaba arcillas de luceros partidos?

Pregunté si los signos resonantes y altivos
-Viento, Paloma y Fuego-
en qué mano estarían o donde morarían. 20
Con estas duras equis
iba yo caminando reducido a preguntas.

Sólo sé que podría decir que estos instantes
se duelen por su ausencia, por él, el Designado,
que nos brindó sus quejas de granito y de piedra, 25
cuando el lodo manchaba a un mar en oleajes,
en el tiempo en que todos llevaban brillos vivos
y el metal era idioma en bosques silenciosos.

-360-

Heredamos su frente pensativa en el Alba,
su calcinante furia talando cerraduras 30
al igual que ese dulce sonido de su canto.

Cuando hago memoria de su nombre-bandera
recuerdo al alfarero que modela su barro

y lo asocio a su nombre.

Y era el Alfarero del Tiempo y la medida 35
dando signos, consignas,
cuando aquí, o en las esquinas, el relámpago andaba
para herir a las ramas de ramajes floridos.

Y un adiós para ti -ya rendidas cenizas
¡Alfarero moreno de rojos «cante jondo», 40
Hondero y Marinero!

Luis María Martínez

A Hérib Campos Cervera

(Con la emoción tremenda de su muerte)

Yo te pregunto,
¿quién empuñará la esteva
para seguir ese profundo surco
que has abierto en esta dejada tierra?

¡Hermano, nos dejas solos! 5
Tú tenías la primogenitura en esta inmensa orfandad,
recogías para nosotros el aliento imponderable
de todas las preguntas,
sabías hacer del grito un canto,
y del canto una promesa. 10
Podías consagrar el dolor en redentora eucaristía,
y una vez, sólo con tus fuerzas,
¡levantaste la derrota a un pedestal de ática tragedia!
Qué falta me hace en este momento sobre el hombro
esa tu mano...

La pausa de caminar un trecho, 15

como tú querías,
sin hablar,
con un silencio reposante y solidario,
para hacer de dos cuerpos un receptáculo común de la
agonía.

Hoy navegas en el páramo infinito. 20
¿Qué viento henchirá tus velas?
¿No habrás encontrado por allí tu gaviota?...
Mientras estuviste aquí elevabas los brazos,
y te urgabas sañoso las entrañas,
por saber, 25
por preguntar,
por presentir,
qué substancia cósmica vibraba en ti
que te hiciera afín al silencio y a la noche.
¿Quién nos dice que tu patria verdadera no sea esa? 30
Enigmático viajero, tal vez has venido a este tránsito
a buscar y a dejar unos temas de tus versos...
Si en este momento ya estás hablando
en lenguaje sideral de los entes
que nos gravitan con esencia inconcebible 35
háznosle propicio,
que de vez en cuando nos regale un ritmo
de aquellos que palpitan fugitivos en los sueños,
o en la ansiedad de los vasos que se quiebran
y estallan en los mellados puñales de la ausencia. 40

¡Pero yo sé que regresarás un día!
La fiebre de tu canto galopa en mucho caudal de sangre,
revienta en mil arterias
la estirpe de tu espíritu únicamente por ti apresado,
las pascuas de tu palabra, sin levaduras no se dieron, 45
¡y por tu verbo la multitud comprende
el urgente flamear de las banderas!
¡Hasta pronto, hermano!

Asunción, agosto 29 de 1953.
José María Rivarola Matto.

«A Hérib Campos Cervera le dolió el Paraguay así como a Unamuno le dolió España durante cincuenta años; sufrió por la incomprensión de sus compatriotas, por la ingratitud de los gobernantes, por los desheredados de la gleba, sufrió por todo lo inicuo y lo injusto que palpó y vio a lo largo de la patria en sus viajes por las soledades campesinas. Ese sufrimiento sincero se puede apreciar en sus poesías denotadas por una preocupación y deseo de remediar y salvar al montón innominado que en definitiva implica la cifra verdadera, la savia nutriz que imprime vida y estructura a la comunidad en su calidad de nación.

»A Prometeo, que en Esquilo aparece encadenado en el domo de un farallón sufriendo una tortura inaudita por milenios, seguramente tomó nuestro poeta por símbolo de la entereza, de la fe en la lucha que sostiene el hombre por su redención, una lucha que aunque no tendrá término jamás pone en ella toda la fuerza cósmica de su microcósmica naturaleza.

»De cuarenta y pocos años más, Campos Cervera vivió veinticinco persistiendo infatigablemente en una ascensión espiritual que le permitiera captar con los ojos del alma la dimensión de lo ideal que en sí mismo tiene un inefable sentido de recompensa... Quiere decir que hizo una realidad de su cometido vital; y lo más resaltante de ella es que abrió muchas sendas en el ámbito cultural y en lo moral dio ejemplos en miríadas de principios y actitudes que no le dan derecho a condecoraciones pero sí a veneración».

REINALDO MONTEFLIPO CARVALLO (1923). Ensayista y periodista de notas.

Ha

colaborado en innumerables diarios y revistas, y sus escritos sobre intelectuales y aspectos de nuestra cultura afín aún no cuenta con el monolítico respaldo del libro.

-363-

A Manuel Verón de Astrada

Estás aquí, en aguas de ese río
del pueblo que navega como en frente:
recios obreros, duros campesinos,
pintores y cantores de la vida,
luchadores Manueles, Verones, refulgentes, 5
que están portando miles de banderas.

Tú mismo el Manuel de los anuncios,
tañedor de campanas terrenales...

¡Es cierto!
Nada atardece en ti, nada anochece, 10

tu nombre es cual bandera sobre el alba,
pastor o portalero del rocío,
¡poeta tutelar de las auroras!

20-V-85
Luis María Martínez

A Arístides Díaz Peña

Vienes desde las rosas, Arístides,
te veo venir desde sus flores rojas,
con tus calladas voces prodigiosas
y tu amor popular lleno de hojas.

Vienes desde las rosas, 5
en donde verdaderamente se deciden
como en una batalla fabulosa
lo esperamos por hacer del mundo:
¡una huerta sonora, hoja a hoja!

Vienes desde las rosas, Arístides, 10
te veo venir, ahora, en este instante,
desde sus flores verdaderamente rojas.

22-VIII-1958
Luis María Martínez

-364-

A Félix de Guaranía

Tus romances me pueblan, Félix,
de capitales soles de torreros,
de unánimes tinteros,

que me empujan y hablan
del fusil que se rinde ante el maíz 5
para llevar un canto de sembrado,
famosamente encima o a su lado.

Tus romances hostilizan
-de momento a momento-
mi corazón de avena 10
y en cada oído de mi vida suenan
con acertado viento:
«Morena de pelo negro...
espérame en la orilla
azul de tu sementera...» 15

No digo más:
tu sombra puede mucho y me encadena
con hilos de una clásica azucena...

8-X-1958

Luis María Martínez

Elvio Romero

Robusto representante de la nueva poesía, Elvio Romero es fuerte postor al más alto puesto entre los actuales de aquí, y un caracterizado exponente en el parnaso de habla hispana.

Desde muy joven se hizo notar su caudal de recia fibra, e ideológicamente convencido de su rol en las letras, está decididamente consustanciado con el sentir de las masas. Por eso, por la plasticidad de su lenguaje, su calidad poética y su notable originalidad, ocupa con mérito suficiente su propia escala en el orden consecutivo y como proyección.

Es el más audaz en tocar la realidad, hacerla suya y condensarla en su obra, no empíricamente sino con la vehemencia de quien esgrime la razón y la belleza como instrumentos de lucha.

-365-

¿Vanguardista? ¡Pavadas! Poeta por una opción resultante de la propia experiencia vital y convicción intelectual.

Es uno de nuestros poetas que más oportunidades ha tenido de beber en su propia fuente cada verdad que juzga, pues el que más ha viajado y conocido, y por ende uno de los visualmente más documentados. Así mismo, es el poeta paraguayo que ha llevado en su propia voz sus poemas por numerosos países de América y del mundo.

Gracias a ese privilegio especial que pocos logran, es el más llamado a la realización plena.

Sus versos, jirones de sí mismo y de la recia y sufrida gente que él ama y cuya voz hace propia, están forjados con toda la carga del ímpetu interior ante la realidad que expresa. Jirones de paisaje objetivo, nuestro o ajeno, pero siempre hollado por la gesta humana, donde la voz del poeta aprehende su propio tema.

Su amistad y permanente comunicación con los más importantes escritores de la actualidad y su total dedicación a la labor intelectual hacen posible que el compatriota triunfe a pesar de su lamentable ausencia de esa fuente nutricia que es la tierra natal.

Cada nuevo libro, de los numerosos que lleva publicados bajo los mejores sellos, Elvio Romero viene recorriendo una interesante gama de experiencias poéticas, ganando siempre una nueva escala en el prestigio.

(Santiago Dimas Aranda

María Hedy González Frutos.

14 Testimonios de la poesía paraguaya,
pág. 25, Edición 1972).

Antología del silencio de Santiago Dimas Aranda

Sólo la voz señera y porfiada de los verdaderos poetas, que no condicionan su mensaje al éxito fácil ni al mundanal ruido de los inauténticos, esperan... Y esperan, no para lucirse entre el mecánico y trivial estruendo de un aletear de palmas del corro de amigos, sino el instante lúcido -366- y reposado en que hablar es un fértil decir, y dar, una íntima e insospechada epopeya.

Así, después de larga espera, donde la vocación pequeña sucumbe desarticulada por el desaliento, el excelente poeta que es Santiago Dimas Aranda ha dado recientemente un representativo volumen gracias a los buenos oficios del Patronato de Leprosos del Paraguay Antología del silencio, fruto de su esforzada labor poética de una década.

Signado por el humano fuego de la rebeldía y la proximidad, vuelto clamor de brega, próximas o lejanas, Dimas Aranda se alza con la voz de un hombre de su tiempo, para señalar y referirnos la luchada dimensión de la vida de su pueblo. Ya es el indio, hijo de las pretericiones y el despojo, desarraigado de su heredad y de sus avatares, ya el exiliado, los «otros cielos» de la América mal llevada y consumida entre horas de punición; tal la valentía de sus héroes conocidos o irreconocibles, la solidaridad sin fronteras o el «silencio de tempestad latente», desleído en la yerta levedad del aire de la casa grande, que es la patria.

Eso mismo hace que el libro de Dimas Aranda se lea con atención, consciente de que en cada página ha de encontrarse un pedazo soterrado o mustio, pero viviente, de la historia no oficial de nuestro pueblo.

Antología del silencio, configura pues, el cautivante mensaje de un poeta hondo y sincero, que ha sabido hacer carne y sangre de aquel sabio decir

del notable poeta Hérib Campos Cervera, de que «no debe haber belleza inútil», aunque sea por hoy.

Luis Marta Martínez

(Revista del Ateneo Paraguayo, Vol. 3, N.º 2,
noviembre de 1970, pág. 21)

-367-

Apuntes sobre poesía paraguaya

Por Luis María Martínez

La misma literatura paraguaya es una literatura joven. En discontinuos raudos, desde poco antes de 1940, ha venido buscando la expresión intergiversable de su pueblo y de sus hombres, los que en forcejeos dramáticos pretendieron casi siempre prender la lámpara votiva de sus simples o perínclitos alumbramientos de vida. Pueblo signado por crueles angustias, por cruces y maderos donde planearon la muerte con fructífero empeño, con un ayer y un hoy de oscuro monasterio, maniatado y cautivo, donde la noche puso su más vivo paréntesis, su luto y su resuello, su aquelarre de bárbaros que le rasgan la vida. Así su historia, así sus hombres, que se sienten dramáticamente estériles y agotados por el aire penitencial y obnubilante que les rodean. Con Hérib Campos Cervera (1908-1953) la poesía paraguaya entra cual flamear de banderas o angustias reprimida en los ámbitos peculiares, bifrontes y metafóricos, de la poesía actual, con su raigal y telúrico embeleso, es decir, con su

«puñado de tierra
para arrimar a su encendido número
todo el frío que viene del tiempo de morir». (H. C. C.)

Desde entonces la poesía paraguaya ha proseguido su sinuoso camino, en el afán de expresar el ser y el no ser de sus hombres, vaciándolos en los moldes emotivos y sugerentes del lenguaje poético. Mas, de los que quiero referirme ahora es de la joven poesía paraguaya, y en ese sentido, la de sus representantes que cuentan a la fecha con menos de treinta años, para no desbordar el perímetro de la presente nota con posible pérdida de enfoque⁴³.

Adelantado por su edad es, sin lugar a dudas, Roque Vallejos (1943), quien ya diera a conocer en 1961 su pequeño poemario Pulso de sombra, y posteriormente, otra colección de mayor volumen: Los arcángeles ebrios (1963). Poeta de delicado acento, que canta a la soledad y -368- a la muerte, a los laberintos de la nada y de las sombras, es Vallejos, expresión de esa juventud que se siente aprisionada e inhibida por las diversas interdicciones que reinan en el ambiente, sin que vea la

posibilidad de una salida o de su inmediata liberación para un destino mejor. Así afirma: «Y sólo tengo como mío, el fondo del propio abismo que nos crece adentro».

J. A. Rauskin (1941), con dos obras editas Oda (1964) y Linceo (1965), es poeta surrealista, de inclinación latino-helénica, de lenguaje oscuro y difícil, de una insatisfacción que lo lleva hasta las fronteras de la angustia y la nada.

Juan Andrés Cardozo (1942) ha dado a conocer en 1960 De pie frente al dolor, donde su clamor y su angustia se vierten hacia rutas de solidaridad no bien establecidas por falta de claridad conceptual, para dirigir, sus empeñosos mensajes a los hombres de su tierra con todas sus implicancias. René Dávalos (1945-1968), era quizás una de las más firmes promesas entre los jóvenes poetas del Paraguay, desaparecido prematuramente a raíz de un desgraciado accidente automovilístico, su llorado sepelio sirvió para demostrar cuánta ansiedad de cambios en los destinos nacionales y en la libertad, reina entre la joven intelectualidad del país. Su obra Buscar la realidad (1966), nos ofrece el grito aprisionado de un poeta que inquiere justamente por realidades más límpidas y humanas. Tal lo que se desprende de algunos de sus escritos, como del poema Joven poeta:

«Era hermoso pensar en tu dulce madurez de hombre hecha verdad en tu infinito silencio, pensar en tu radiante juventud que asida a sus destellos, subiera por sus ramas desbordando las flores hasta que fuere imposible seguir imaginando sus destinos».

Dávalos, a su vez, dejó a su muerte una apreciable cantidad de limitados estudios críticos sobre obras de escritores extranjeros, y su concepción ideológica al calor de las duras realidades en las que se desenvuelven su pueblo y sus hombres, en los últimos meses de su vida, fue madurando hacia límites más rebeldes y agudos, hasta hacerlo exclamar en una ocasión: «Ha llegado la hora en que aquellos que ya no están a la altura de la historia y de las necesidades -369- del pueblo, se callen en materia cultural», afirmando a seguidas que la labor del intelectual debe ser eminentemente «crítica».

Adolfo Ferreiro (1946) ha publicado únicamente hasta la fecha La huella desde abajo (1965), en el que da expresión a preocupaciones cotidianas y metafísicas y a veces, a las de su entorno social. José Carlos Rodríguez (1948) de lirismo fino y delicado en Poemas de la hermana (1967) anticipan, al parecer, la voz de un buen poeta, en versos ausentes de rebuscamientos formales. Más ambicioso que éste, Guido Rodríguez Alcalá (1946) ha publicado casi consecutivamente tres limitadas colecciones de versos: Apacible fuego (1966), La ciudad sonámbula (1968) y Viento oscuro (1969), que acogen las palabras de un poeta de destacables atributos y de sugerente imaginación. Como en otros, la nota dominante en sus obras es la insatisfacción y sus muchas y no aclaradas interrogantes a la vida:

«¿El alma es rosa eterna?»

¿El alma es rosa?

¿O la rosa es señuelo de la sombra?»

Nelson Roura (1945-1969), muerto inesperadamente a mediados del presente año víctima de una enfermedad, logró sin embargo dar un ponderable libro titulado Poemas (1965) dejando al parecer otras varias colecciones inéditas. Roura es poeta de palabras sencillas y humanas, de lenguaje casi cotidiano, pero de indudable fuerza dramática por sus fervorosas y constantes exclamaciones. Se perdió con él, sin lugar a equívocos, a un gran lírico que bien hubiese podido serlo en nuestro desgraciado Parnaso perseguido en los últimos tiempos por las segadoras manos de Atropos... René Ferrer Alfaro (1945) la única voz femenina entre los poetas éditos de la novísima poesía del país, dio al principio con poco éxito el libro Hay surcos que no se llenan (1965) por sus imprecisiones idiomáticas atribuibles a su falta de experiencia, pero que ya auguraban algunos perfiles líricos realmente notables. Felizmente, conformó con posterioridad sus buenas aptitudes con Voces sin réplica (1967), donde se revela su sugerente y delicada vena poética.

-370-

Aurelio González Canale, joven autor de Carta a un poeta (1967), con 13 poemas breves, anuncian a un escritor que busca afanosamente su mejor y personal lenguaje. Otros poetas de reciente aparición como Osvaldo González Real (1942), Lincoln Silva (1944), Pedro Gamarra Doldan (1948) y Emilio Pérez Chaves (1950), aún no han ordenado en libros sus producciones, desperdigadas en diarios y revistas de la Capital hasta la fecha. Los dos últimos nombrados, poetas de cautivantes imagerías surrealistas, de preocupaciones sociales por los problemas de la colectividad, auguran la aparición de dos buenos valores, tras la madurez que necesitan y que solamente otorgan el laboreo y el tránsito del tiempo. Sin embargo, Víctor Jacinto Flecha se ha afanado en darnos a conocer sus Poemas de la cárcel (1967), en los que pese a rastrear notorias influencias de conocidos poetas, nos dan la visión tremenda, dura e inhumana de los abroquelados en vida tras los muros del presidio. Es indudable que estos jóvenes poetas de una manera u otra, expresan la soledad y la melancolía, la insatisfacción y el pesimismo originados por el ambiente monacal y recluyente que es el del país, cuya libre vida social se halla en gran medida soterrada y maniatada por interdicciones de todo género. Vida áspera y parcelada por el mutismo y la ceguera, el monólogo y la rutina, por el miedo y el asombro. Quizás como en ninguna otra poesía, como en la del Paraguay, es notoria la involuntaria aleación de las motivaciones estrictamente líricas con las colectivas en las obras de los poetas, en razón de la avasallante influencia del medio ambiente, que penetra hasta en las veredas más íntimas del alma de los gaytrinares. Lirismo, pues, íntimo colectivo... En otro sentido, casi todos estos poetas demuestran aún carecer de una visión iluminada y aguda de lo que acontece en el medio, de las causas y soportes materiales de la permanencia del mismo, de la orientación y rumbo de los fenómenos y acontecimientos nacionales. Posición en la que se

hallan gran parte de los intelectuales que provienen de estratos no colindantes con el pueblo, a raíz de la permanencia de un estado de cosas negativo, donde el medio marcha a un ritmo descompasado y taquicárdico por imperio de lo existente y cuyo cambio no se vislumbra. En -371- ese sentido, dan ganas de repetir las palabras del poeta ruso Nekrasov cuando hablaba de la existencia de una situación parecida en la época del zarismo: «Un poco más de libertad para respirar y Rusia mostrará que tiene hombre, que tiene porvenir»; o hacer un fervoroso llamado a estos jóvenes intelectuales con las expresiones del personaje de Máximo Gorki del cuento «El lector», para que cambien la orientación de sus escritos: «Cuando hablareis del espíritu rebelde, de la necesidad de un renacimiento del espíritu? ¿Dónde está el llamamiento por la creación de una vida nueva? ¿Dónde están las lecciones de valor? ¿Dónde están las buenas palabras que deberían dar alas al alma?»

Una generación castigada, es sin duda alguna, la de estos jóvenes poetas, donde a la censura exterior suman la autocensura individual, originando un clamor reprimido, un grito atemperado, un relampagueo de señales al que aún le falta maduración y tiempo para llegar a esa mayoría de edad de los mensajes.

-[372]- -373-

Apéndice

«Si es perjudicial y atentario contra los derechos del pueblo el acaparamiento de la producción económica en beneficio exclusivo de una minoría privilegiada, tanto o más grave resulta una restricción semejante tratándose de los beneficios de la cultura, cuyo significado debe ser esencialmente el de una capacitación proporcionada por los distintos aspectos de la vida. El problema de la difusión de la cultura elemental en las masas populares resulta por eso una preocupación permanente y común a todas las colectividades, aun en aquellas que por sus riquezas materiales y por su elevado coeficiente cultural marchan a la cabeza de la civilización actual».

(Editorial del diario El País del 3-III-1945: «Difusión de la cultura elemental». Director: José Concepción Ortiz).

«...No habría tal cultura si dejásemos aumentar la desproporción entre los que llamamos minoría selecta, que eleva constantemente sus posibilidades intelectuales, morales, artísticas y hasta económicas

y la gran masa, desheredada de todos estos beneficios...»

(Editorial del diario El País del 5-III-1945: «Cultura y economía».

Director: José Concepción Ortiz).

-374-

La población indígena en el Chaco se compone de: Lengua 11000; Tobas 3300; Angaité 2000; Sanapaná 1900; Guana 1200; Nivaclé y Chulupí 12600; Choroti y Majuí 2100; Maká 900; Chamacoco 1900, Ayoreo y Moro 2100; Chiriguano y Guarayo 1500; Tapieté 1500; Toba-Lengua 3300. En la región Oriental: Paí Tavytera 12000; Mbya Guaraní 7000; Avá Chiripá 6500 y Aché Guayakí 1000. La colonización o la angurria latifundista acorrala a estos milenarios hijos de esta tierra, sabiendo en carne propia de que «para nosotros ya no hay más bosques». «Nosotros estamos ya completamente pobres...»

-375-

Los extranjeros desean engañosamente⁴⁴

(Fragmento)

Jurua kuery oipota ri teima

- I -

Los extranjeros desean engañosamente
que oremos solamente como lo hacen ellos.
Para que esto no consigan hacer es que te molesto,
¡Padre Ñamandú Verdadero, el Primero!

- 2 -

Ellos se enojan muchísimo con la vida que llevan
los bienamados y buenos jeguakavas,
ellos se enojan muchísimo con la vida que llevan
las bienamadas y buenas jachukavas:

porque no es a la manera de ellos
no tenemos casa altas,
no tenemos libros,
no sabemos leer en sus papeles sabios,
no rezamos a los hijos de sus dioses (santos),
no tenemos crucecitas, ciertamente.

- 4 -

Aunque los extranjeros quieren que seamos como ellos,
esto es algo que tú no dispusiste,
¡Nuestro Padre Ñamandú Verdadero, el Primero!

- 6 -

Los extranjeros nos hacen llegar, de tanto en tanto,
harina imperfecta,
maíz descompuesto, para comerlos.
Ni siquiera por todo esto,
ni por la harina imperfecta,
ni por el maíz descompuesto,
ni por nada de lo que vemos sobre tu morada terrenal,
ni por nada de los que escuchemos sobre tu morada terrenal,
ni siquiera por estas cosas,
de ti nos hemos de olvidar aunque sea mínimamente.

-376-

- 7 -

Para que esto no ocurra es que repetidamente te molesto,
¡Namandú Padre Verdadero, el Primero!

- 8 -

Ellos utilizan nuestras palabras verdaderas (ore ayvu ete i)
porque desean engañarnos,
y es así como dicen que el germen de la palabra-alma
(Ñe'egy Mbyte)

es el ángel de la guarda (Ñe'e raro a)

Las palabras de pa'i Antonio y algunos cánticos, en Fracran45

(Fragmento)

- 1 -

Nosotros estamos ya completamente pobres,
nosotros estamos ya completamente pobres.
Está cara la carne;
nosotros ya no comemos más carne de vaca.
Y los bosques,
los bosques no son hermosos,
son muy feos los bosques:
porque para nosotros ya no hay más bosques.
Eso que llamamos bichos, ya no existen más:
venados, cerdos monteses y todos los demás.
Y aunque existan, nosotros no los matamos.
Yo ya no me hallo más,
aquí yo ya no me hallo más.
Si el gobierno puede,
si puede el gobernador,
-377-
me ha de dar un lugar en donde abunden los bichos.
Aunque no sean bosques, aunque no sean,
que no me presten más nada:
yo ya no necesito más herramientas.
Un lugar en que haya un poco más de bichos
que me consiga, si puede, el gobierno.

- 3 -

Y por eso a nosotros,
a nosotros los pobres habitantes de los bosques,

ahora, ahora, de ahora en más,
les será difícil mezclarnos,
no nos despojarán de nuestro sistema.
Porque ya guaraníes Nuestro-dueño
nos largó a nosotros,
ya guaraníes,
para ser pequeños habitantes de los bosques.

Y ya no tenemos más bosques;
si no los compramos, ya no tendremos más bosques.
Y Nuestro Padre, Nuestro Padre, no los vendió nunca;
para alegría de todos, sin excepción, eran los bosques.

- 4 -

Y hasta ahora, los señores compasivos,
los que tienen un poco de compasión,
sólo podrán hacer limosnas,
ropitas en desuso nos darán quienes nos quieren.

- 5 -

Y nosotros no fuimos enviados para conscriptos,
ni existe bandera para nosotros,
¿dónde hay bandera?
¿qué clase de bandera hay?
esas cosas nosotros las ignoramos.

Y nosotros, nosotros, nosotros,
nosotros, hombrecitos,
nosotros, guaraníes...
Ellos son gente rica:
tienen plantaciones de paraíso y demás,
de té y demás,
-378-
yerbales, pinares:
esas cosas nosotros no teníamos que plantarlas,
no las sabemos vender,
no teníamos que venderlas.
Nosotros no fuimos hechos para vendedores de árboles...
Y los señores, si que por un arbolito verde de laurel

ya están peleando.
¡Es verdad, es verdad!
Mezquinan los árboles más inservibles.
Quien hizo los árboles,
quien colocó la tierra, no pelea por la tierra...
Pero debajo del firmamento
ya pelean por la tierra:
«es para mí», así dicen.

India

(Guaranía)

Un Rey fabuloso, poeta y pintor
que huyó cansado del trono real
llevó, por el mundo su hondo dolor
en vano buscando un ideal.

Tupasy ca'aguy 5
nde reté mbocayá
nde yurú yboty
nde resá angaipá.

Indiscreta morena
que una noche naciera 10
de tristezas y penas
y una noche quisiera
de la selva olorosa
su perfume arrojar.

Tras largo ambular por la sombra 15
sin ningún compañero de su sueño cruel
forjó de su sueño toda la armonía
su cuerpo divino indiscreta y fiel.

Tupasy ca'aguy

nde yurú eireté 20
-379-
nde resá pyjharé ne mae ñasaindy.

RIGOBERTO FONTAO MEZA. Nota: ésta fue la letra en origen de la guarania «India», sustituida luego por la de la inspiración de Manuel Ortiz Guerrero.

Obrerito

Música: José Asunción Flores.
Letra: Santiago Dimas Aranda.

Soy
música nueva
voz que florece
grito de amor.

Hijo del trabajo 5
del sol y del viento,
una canción.

Y junto al claroscuro
del amanecer
descalzo va 10
el corazón.

Por un camino de esperanza y lucha voy
junto al radiante despertar
de un nuevo sol.

La tierra humedece 15
llantos de madres
sangre y valor.

¡Ay!
de mi organillo
se está viniendo 20

roja la voz.

Y así entonando en su organillo
una canción
-380-
va el obrerito a su labor.
Un caminito verde y rojo 25
va con él.
En lontananza el horizonte nacional

¡Mi Paraguay!
grita la sangre
tu senda clara, tu sol radiante, 30
¡mi Paraguay!
soy tu obrerito que está creciendo
para ser tu redentor.

Avanzada46

Soy un loco... ya lo sé
pero comprendan
que es mi modo
simplemente de pensar
y qué culpa tengo yo 5
si está en mis huesos
esta forma
un tanto extraña de cantar.

Las ventanas de hace tiempo
están cerradas 10
porque hay normas
y conceptos que vencer
alguien tiene que atreverse
a dar el paso
y entreabrir las 15
para un nuevo amanecer.

Ro jacjhugui che reta

aicha ayapova
purajhei tapé puajhú
-381-
pycui jhara 20
che renduna jha emuasai
nde yvy apé ari
jha icaturamo
e ñoty jheñoi jhaguá.

¡Compañeros!

Compañeros entusiastas
¡Adelantes! ¡Adelantes!
Vamos juntos camaradas
hacia el bien y la verdad.
Vamos juntos a buscarnos 5
al jardín de los amantes
esos pétalos verdosos
de mejor felicidad.

Y luchemos sin temores
al destino que obtengamos 10
nuestras almas vigorosas
en la regla del Deber.
Y busquemos sin desmayo
esa dicha que intentamos
y a lo largo del camino 15
hallaremos con placer.

Ya nos vamos decididos
a zarparnos este camino
nuestros pechos combatientes
a los riesgos sin temblor. 20
Y saltemos esta cima
que lo acerca el destino
y en los campos de la vida
hallaremos el honor.

Y suframos todos juntos 25

todo el mal de esta vida
con sufrir seremos dignos
de una palma en galardón.
Sin tropiezo llegaremos
en las dichas predecidas 30
si nos priva a nosotros
aquel Dios su permisión.

-382-

Y nademos compañeros
con los brazos inflexibles
al soberbio oleajes 35
y rumorosos de aquel mar.
Y busquemos esas ideas
en su fondo invisible
con la brújula más fija
del magnánimo luchar. 40
¡Compañeros! ¡Entusiastas!
Adelante paso a paso
vamos flores esparciendo
por los vientos Universal.
Siempre viva en nuestras frentes 45
nuestras ideas sin ocaso
y en la huerta de la vida
nos veremos ese ideal.

Kilómetro 61 Puerto Casado
15 de febrero de 1917.
Emiliano R. Fernández

-383-

Las hijas del pueblo⁴⁷

Las hijas del pueblo desfilan por Palma, Estrella y Oliva
tres calles que nombran joyas del escudo cual gorro y león,
doblan en 14 de Mayo las filas de damas nativas
con sus luminarias de patrios colores rumbo al callejón.

Cual símbolo y carne de sus mil penurias ya la burrerita, 5
virgen del trabajo, en la libertaria procesión civil,
y de la justicia riegan sus sudores las rosas marchitas
que antaño regaron los héroes con roja sangre guaraní.

Son madres y hermanas de los mutilados y todos los tristes
como el de la inmensa prisión de esmeralda, mensú del
yerbal, 10
legión que al salvaje credo de anti mayo le reta y resiste
de Juana de Lara y de las residentas al pie del altar.

Y piden en coro que al pueblo ilumine el astro de Mayo
que el asta no rompan de su bello y sacro gorro de rubí,
que el sol de los libres impere en un limpio cielo paraguayo,
15
y que el bien querido tricolor sea santo de un pueblo feliz.

Carlos Miguel Giménez

-384-

Ñande purajhei

Yvoty apyté gui jhenojhé pyreva
tapiá oicone cunu' u pojhéi
jha ya rojhoryne opaitevé ára
na imboyoya jháiva ñande purajhéi.
Yepevé cu oimeva ñande reco jháre 5
na jheta rajhúigui jhesé oyajhéi
rasaité iporagui mamó oime jhape
jhe' e asy véva ñande purajhéi.
Cu mainumby mi oyerokyro guaicha
vy' agui yvotyre na che renda véi 10
jha'eté cu yvaga yvy pe ová va
ajhendú yavéro ñande purajhéi.
Umí ambué pe imba' é orairova
aga py jhi' ante ojho oyajhéi
jha tombo yké mi pe imba' é iva 15
jha to ñañuá ñande purajhéi.
Tojhó che ñe' e to ñaní umi ñure
tové to guyguy che yavé aveí
toike ca' aguy pe jha opaité jhendare
ta iñasai torype ñande purajhéi. 20
Neike cheiru cuera cu nda peicuaáiva
teta racjú pape cane' o jha iujhéi
ña miata oyockére cu maro gua ícha
ta ipoty yerá ñande purajhéi.

Ñe'e yvoty jha purajhéi: Emilio Bobadilla Cáceres mba'e.

En mi prisión de esmeralda48

En mi voz inmensa lluvia
lágrimas mil sangre y sudor
cae con miel silvestre y rubia
baña el cantar de mi dolor.

Quiero sentir la caricia 5
con su redentora luz
-385-
de un nuevo sol de justicia
y no llevar esta cruz.

Soy el mensú que a los yerbales
mi juventud en vano doy 10
entre marañas infernales
hacia el calvario verde voy.
Encallecida mi espalda,
del bosque en el corazón
en mi prisión de esmeralda 15
quiero tener salvación.

-386-

José Asunción Flores

Por Darío Gómez Serrato

Darío Gómez Serrato: autor de una obra cumbre en guaraní Yasy Yataré,
aparecido en 1929, y reeditado 50 años después. Ha fallecido
recientemente.

-387-

Nació en la Chacarita (hoy barrio Ricardo Brugada) y falleció en Buenos
Aires.

Tristeza y grandeza, podríamos decir al escribir la semblanza de Flores; su madre Magdalena Flores radicada en Arecutacuá, hacía a pie varias leguas para llegar a Asunción con enorme canasto de productos agrícolas vendidos diariamente sin que espinas, matorrales, zanjas, detuvieran sus pasos. En esos tejes y manejes se sintió un buen día encinta, hasta que los estertores del próximo parto la hizo doblar y llegar a la Chacarita y pedir hospedaje en el primer rancho con el que tropezó. Allí nació el que sería José Asunción Flores. Fue creciendo como los pájaros, sin hogar ni guía. Desde muy joven se dio a la vagancia entre mala compañía; hasta llegar a ser recluso en el Cuartel dependencia de la Policía de la Capital, donde lo hicieron aprendiz de músico, de viento en el trombón y de cuerda en el violín; creciendo como los pájaros siempre, sobresaliendo en los gorjeos y trinos musicales.

Pronto se sintió renovador musical, comenzando a ensayar la composición de sus desvelos, la guarania de su creación, enjorada de novedad y belleza. Juntos salíamos en serenata (violín y guitarra) en las frescas madrugadas; esperando la hora propicia, sentados en la Playa Uruguaya, hablando de bueyes perdidos, y de pronto le chorreaban lágrimas sobre la mejilla. ¿Qué te pasa Flores...? -le decíamos y contestaba Lloroso: este mundo lleno de tristeza me duele, todos se creen grandes y son grandes egoístas vacíos por dentro, llenos de maldad, se burlan de mi madre que es ebria consuetudinaria, sin piedad para nadie; hasta quiero creer que el comunismo sería mejor, pero un comunismo a lo antiguo, tipo comuneros... Así se hizo hombre, resuelto a ir a Buenos Aires y poder convencer a la madre y llevarla consigo; pero doña Magdalena se resistió hasta el postrer momento. Se fue Flores solo volvió cuando la guerra del Chaco, para alistarse voluntario y pelear en Boquerón allí lo encuentra el General Pampliega, muy enfermo de disentería y logró traerlo

-388-

José Asunción Flores, creador de la guarania y gran peregrino de nuestra patria, cuya personalidad e influjo es evocada por muchos poetas sociales, por su proceridad artística y por su condición de hombre a carta cabal. Por algo dijo de él el universal poeta cubano Nicolás Guillén: «Flores lleva tu apellido / y flores tu corazón».

-389-

a la Capital hasta reponerse. Luego volvió a Buenos Aires, ya reconocido como gran músico, único autor de la guarania, de la que pretendió negarle autoría un extranjero apodado «buey corneta». Estando Flores enfermo en Buenos Aires, el gran cantor paraguayo Emilio Vaesken, llegaba cada día con la vianda para Flores con la comida preparada para él por prescripción médica. En una de sus últimas cartas nos decía Flores querer volver al Paraguay para escribir su sinfonía epopéyica en el mismo Cerro Corá... pero siempre el destino gana la apuesta de la vida.
(De Anecdotario de paraguayos ilustres).

Pequeña letanía en memoria de José Asunción Flores

Paraguayo inmortal, padre en sonidos,
aquí demoro y vengo a recordarte
con el aire sutil de tu querencia,
con la augusta presencia de los tuyos:
campesinos, con vahos de la tierra, 5
jornaleros, con ríos de herramientas,
marineros, de brújula y navío,
hacheros, de incidencias forestales,
panaderos, de panes nacionales,
cocineras, de miles de pucheros, 10
aviadores, de vuelos populares,
poetas, de vocablos tutelares,
cantores, de telúricas guitarras.

Aquí, yo te saludo, gran maestro,
recordando tus notas inmortales, 15
tu música de bosques y praderas,
la resonancia austera y temblorosa
de la guarania que transita historia,
de la patria, el indígena y la tierra.
La guarania que es viento de la patria, 20
el raptó musical de su universo,
la encarnación más digna de su estirpe,
el Paraguay que tacta sus raíces.

-390-

Vienen, maestro, vienen a escucharte,
todos los hijos grandes de esta tierra, 25
todos los labradores de sus sueños,
todos los jornaleros de su vida,
todos los preteridos y agraviados,
todos los luchadores de su historia,
todos los pensadores que le quieren, 30
todas las madres que la amamantaron.

Eres el más ferviente
patriota de esta patria desvalida,
magia y sonido, pulso y resonancia,
de esta tierra 35
con nombre de un gran río.
Tú mismo, el grande río
de sus ansias de urgencias forestales,
de latidos o sonos milenarios
de pedernales vírgenes o antiguos, 40

hachas o flechas de guerreros bríos,
que fundaron los aires de esta tierra.

No hay pausas para ti:
tomaste sus antiguas herramientas,
calzaste sus usutas capitales, 45
y estás aquí en medio de la patria
dirigiendo sus máximos latidos,
exhibiendo el venero de su sangre,
mostrando sus fogatas soterradas,
siendo la tuya una vida que se continúa, 50
la eternidad sonora de esta patria.

Paraguayo inmortal, padre en sonidos,
aquí yo te recuerdo lentamente.
Tú eres la patria que latiendo vive.
Enhiesta y permanente es tu presencia. 55
¡Maestro, estás aquí, qué duda cabe!
Detrás de ti o enfrente
el Paraguay entero te prosigue.

Luis María Martínez, 9-4-85.

-391-

Diálogo de verano

O Paraguay?
-Señor, es ésta
la tierra que va a visitar.
-Verao?
-Aquí el verano le tostará la piel 5
-A paisagem?
-Paisajes
de maravilla lo recibirán: noches radiantes, estrellas como
no se vieron jamás. Fiesta de flores. La Cruz del Sur
en todo su esplendor. 10
-O Cruzeiro do Sul?
- Lo duda?
Pues bien, ya lo verá. Y escúcheme, además de todo eso,
el hombre acogedor y fraternal.
-E a música? A Guaranía? 15

-Escúchela,
que es algo sin igual. Abra el alma y los ojos,
ya que nos viene a visitar. Abierto el corazón
nos encontrará, abierto como las mañanas de cristal.

Aquí hay de todo, amigo. Hay un aire de fiesta 20
y niñas que le harán soñar. Prostíbulos. Y boîtes
donde beber y bailar. Piscinas en los parques. Brujerías.
Manosantas que leen el destino que advierten
la suerte y su revés. Palacios. Té-canasta al atardecer.
Babyshower. Encantos de la vida actual. 25
Hay juegos para señoras y señoras en juego.
Lo más moderno, en fin. ¡Todo lo que se debe admirar!

Los ríos están igual. Nos dicen
que el Paraná tendrá represas; que tendremos
remansos de electricidad. Que habrá abundancia, dinero 30
a repartirse por doquier. Que todo se solucionará.
¿El hambre? ¡Nada! No habrá ya gente pobre.
Se paseará entre luces de neón. Y todo en orden,
orden, orden. Sonreirá el León
de nuestro escudo será el renacimiento nacional. 35

-E as cárteres, voté?
-Claro, lo sé.
¿Usted las quiere ver? ¿O aquí vino tan sólo
-392-
por cosas de mayor interés? Además de admirar
nuestras bellezas, ¿hará inversiones o no? 40
-Ah, Paraguay, terra de promissao!
-¡Dígamelo a mí!
¡Todo hecho para su gusto y su placer!
¿Trabajo y paz? Mire a su alrededor y lo verá.
Ya se lo habrán de contar. 45
Es cuestión de enterarse, retirarse y callar.

Conozco su país. El Brasil
es un gigante vegetal. (De barro, ciertamente,
de la cabeza a los pies; pero gigante por su vastedad).
Y allí está cercándonos, examinándonos 50
con ojos de felino al acechar. Sin duda
allí hay de todo también: Papagallos, sambistas, militares
de alta graduación. (¡Qué le vamos a hacer!),
campeones de fútbol. (¡Divertimento popular!),
mozas color café, bahías de agua salada y sol, 55
favelas, millonarios, campos de horizonte a horizonte.

(Donde nada se da por caridad), un continente en fin,
de oro y de plátano, soplado por un aire claro de carnaval.

-Onde as praias, o mar!

-¿Playas aquí? 60

¿Sabe que aquí no hay mar? ¿O usted supone
que esto es una provincia del Brasil? ¿Acaso
allá es lo mismo el mango, el mburucuyá? Es posible.
Y hay otras cosas además.

-Perseguioses? 65

-Eso mismo;

es lo mismo que allá. ¿O es distinto
lo que sucede en su país? Tóquese el pecho,
antes de poder juzgar. Miremos como somos. No confunda
nuestra manera atenta y fraternal. Le digo más: el Paraguay
70

es una larga herida que lo invita
a ver, a ver, a ver, ¡lo que se debe mirar!

1978.

Elvio Romero

-393-

Genaro Romero

Credo campesino

Creo en el surco de la tierra, en el acero del arado y en los
bueyes de la labranza.

Creo en la utilidad de la azada, en la semilla que brota y
en la lluvia benéfica.

Creo en el algodonado en flor, en la risa cristalina de la fuente 5
y en el viento que peina el maizal.

Creo en los brazos vigorosos y en el sudor que honra la frente
bronceada del hombre que trabaja.

Creo en el río que sigue silencioso su curso y en la agonía
serena del que sabe morir por su ideal. 10

Creo en los frutos maduros, en la dulzura del colmenar y
en la inocencia del niño.

Creo en la hospitalidad del rancho campesino y en el ambiente

apacible del valle inolvidable.

En la convicción que perdura, en la fe que alienta y en el 15
carácter que eleva la dignidad del hombre, creo.

En el poder de la verdad, en los beneficios de la libertad,
en la pobreza del pobre y honrada, creo.

En la inspiración del poeta, en el semblante triste y en los
ojos oscuros de la mujer que sufre, creo. 20

En la compañera fiel, en su voluntad abnegada y en su
cooperación incansable, creo.

En la majestad del cerro lejano, en la belleza de la flor y
en los cantos de las aves, creo.

En la cruz solitaria del camino, en la campana del templo 25
y en la bendición de mi madre, creo.

En la bondad de Dios, en mi patria amada y en su bandera
tricolor cubierta de gloria, creo.

Impresiones del vivir diario

Suelo ver entrar y salir por esos lugares suburbanos a mujeres que vienen a recorrer las calles de la ciudad, a ocupar sitios en las cercanías de los mercados, siempre animosas en la dura e ingrata lucha por la vida.

-394-

De los frutos de sus afanes, algunas mantienen al hermano enfermo o a la madre inválida y otras educan a sus hijos, los futuros ciudadanos que también prestarán sus concursos generosos no siempre bien correspondidos. Son las servidoras humildes de la población, heroínas sin gloria, muchas de ellas madres cariñosas de los hijos que viven sin padres.

Se levantan temprano en las horas en que los grandes señores se retiran de las noches de orgías y de los clubes de juego, vienen a recorrer las calles o van camino a los mercados siempre alegres, sin quejas ni clamores.

Procuran colocarse en los lugares de más tránsito y accesibles para vender sus productos. Y así van alcanzando algunas monedas que reciben agradecidas en los huecos de las manos encallecidas por el trabajo. Esas escasas monedas servirán para comprar útiles escolares para contribuir a la educación de los hijos y atender el sostén de sus hogares.

Esas bohemias del trabajo a través de una peregrinación diaria buscan honradamente lo que les hace falta para entretener su existencia. Las que no quedan en las cercanías de los mercados u otros lugares públicos, recorren las calles y van ofreciendo en nuestra idioma nativo los que produce nuestro suelo, los frutos fecundados en el divino sudor del esfuerzo humano. Son ellas las vendedoras ambulantes, prisioneras del sacrificio, a veces cantan para olvidar sus penas o se ríen ilusionadas y llena de desgracia, llevando ocultos en sus corazones los ensueños engañosos de la vida.

Cuando vuelven a los ranchos estrechos y antihigiénicos no encuentran comodidad, el aire que purifica ni la luz que alegra, ni nada que reponga merecidamente las energías perdidas en los trajines incansables, a fin de poder ganar los escasos medios de subsistencia. No pocas de ellas, debilitadas las energías y quebrantados los años floridos de la juventud, se vuelven enfermizas o se desvanece lo mejor de la vida sin recompensa, sin alegría y sin esperanza.

Julio de 1953

-395-

GENARO ROMERO (1894- 1961). Por mucho tiempo fue el Director de la Cartilla Agropecuaria, una difundida publicación del Ministerio de Agricultura y Ganadería. No fue un escritor propiamente, aunque sí un poeta tangencial inspirado en lo más peculiarmente nuestro. Es justo que se compile sus mejores páginas, para que tenga un sitio en la era de la redención nacional.

-396-

Pierre Moracia Morpeau

Noches de Haití

Tam-tam

Como una novia tímida
he visto a la Serenidad
acompañar mi alma
ante el misterio fecundo
de la luna llena 5
al punto de salir,
glorificada de misterio
yo vi salir la luna llena...
Yo vi los generosos árboles
de mi tierra: los flamboyanes 10
las palmeras, los mapus
y el mar... el mar reteniendo
su aliento en éxtasis de paz
al bañarse en sus rayos.

Glorificada de misterio 15
yo vi salir la luna llena...
En la hora tibia de los atavismos,
se oye el tam tam del ritual del Vohdu
hora de sortilegios y de encantos
en que revive en nosotros 20
la dormida abuela: ÁFRICA.
África prodigiosa,
África portentosa
hasta erradicar el monstruoso Colonialismo
vil, oscurantista, macabro, 25
África de los ritos tristes y ardientes.
La del tam tam nostálgico,
consuelo del paria haitiano.
Todo se mezcla aquí
el alma y el paisaje y el dolor 30
y el staccato monocorde de las cigarras en
celo...
y la luz de la luna y el remoto tam tam del
Vohdu
del Vohdu, hermano de la Kabala, 35
-397-
del candombe, de la macumba...
Ahí abajo,
en el llano cálido y hondo.
Allá arriba,
en la ruta de Petión ville 40
ruedan como cocuyos los autos.
Son fantásticas libélulas
que pasan... Gusanos de luz, párpados de luces...
Y en la larga avenida de la fuente de Turgeau,
yo voy solo, SOLO con la penumbra que me 45
identifica con las cosas...
Ando a media luz, sin proyectar mi sombra.
Solo, Solo voy
con la serenidad como una bien amada que
está lejos y cerca está... 50
Voy SOLO, SOLO, sobrecogido de misterio
ante el misterio
de la luna llena... Y del TAM TAM DEL VOHDU...

PIERRE MORACIAH MORPEAU; Poeta haitiano, que por muchos años paseó su espigada y curiosa figura por las calles de Asunción. Sus poemas figuran en las Antologías de Ballagas, Ildefonso Pérez Valdez, Berta Singerman, Eusebia Cosme y Mada López. Recientemente falleció en Buenos Aires lejos de su maniatada patria. Lo recordamos como expresión del poeta peregrino, acosado por las furias del percedero poder de los dictadores, cuyas memorias no tienen el valor tan siquiera de las briznas a días de su ocaso...

Colofón

Nuestro pueblo es un pueblo magnífico. Su resistencia a los sufrimientos ha sido todas las veces sorprendente. Los terribles altibajos de su historia no le han mellado en lo más mínimo.

Dos guerras internacionales, incontables pugnas armadas, prohibiciones interminables, clima de no decaída sospechas, el perenne ir y venir como por un callejón sin salidas que es como decir sin esperanzas. La permanente furia de los pequeños dioses del país y del tiempo. El tiempo mismo como una increíble gabela.

En este ambiente, pues, los poetas, nacieron, persistieron y murieron. Flores no apacentados en la paz de los días. Los días, temibles caballos del apocalipsis.

Así los poetas se acostumbraron a sentir y a callarse. A callar y a ocultarse. A mal vivir y a no reconocerse.

¡Pobres mortales!

Ocultaban sus vidas. Ocultaban sus voces. Enterraban sus cantos.

Yo les he ido a golpear en sus puertas, a intranquilizarles en sus casas. Quise que se hiciesen ver, quise que me hablaran bien.

Muchos se mostraron parcos, otros se ocultaron prestos. A lo lejos, los que fingida o abiertamente colaboran para hacer florecer el silencio, se mostraban escépticos, con la pilla sonrisa de los envidiosos. ¡Ellos los más, cientos los menos!

Pero aún así.

Éste es un pueblo magnífico. Un pueblo lleno de rumores ocultos y de temibles clamores terrestres. Hijo del bosque y de la tierra, tañedor de la piedra, cernidor de la arena. Voz de sus muy numerosos y numerosos ríos.

Un pueblo lleno de poetas sin suertes, es decir, de poetas oscuros.

ENVÍO: Dejad que tengan voces. Dejad que tengan vidas. Que vayan derivando por todos los caminos, de pueblo en pueblo yendo, de puerta en puerta dando mensajes y verdades.

Que ya no oculten nada de toda su poesía.

Que marchen paralelas Libertad y Poesía. País-Poeta-Pueblo: ¡una sola persona!

Comentarios sobre libros anteriores del compilador

«Si todos poseyeran, como una golosina, una breve parcela con un hogar encima».

Arístides Díaz Peña

«La poesía no existe sin nosotros y nosotros nada somos sin el pueblo».

Emilio Armele

«Ahora es tender la mano
como los ciegos, como quienes cantan por los pueblos:
abierta para todos la palma».

Elvio Romero

«Las Patrias levantaban sus cabezas
para ver quienes llegaban
llenos de pedernales combatientes».

Luis María Martínez

«He volado en el trueno
y mi alma es un pedazo de tormenta».

Félix de Guaranía.

«¿y el Paraguay? Si es ésta
la latitud sonora de nuestra tierra ardiente,
sus ríos caudalosos, su océano vegetal...»

Manuel Verón de Astrada

«...el verbo indócil de la raza nuestra
la demorada voz de su cultura...»

Santiago Dimas Aranda

-401-

Grupo Sembrador. Una de las agrupaciones actuales entre otras como Ñamandú, que difunde la expresión esperanzada y de lucha de nuestros poetas sociales, en alas de la música, en el deseo de hacerlas llegar al pueblo. Algo parecido al esfuerzo de los jóvenes poetas de «Caso Ñemombe-u» y Mandu'ará, que a la manera juglaresca aspiran a acercar al pueblo las obras poéticas de todo género.

-[402]- -403-

Armadura fluvial

La fortaleza de Luis María Martínez, reside en la inspiración -si es que este término no traiciona el concepto- prestada por el gran río Paraguay.

A través de dicho río como tema, el poeta puede proyectarse en forma subjetiva u objetiva; las cosas y los recuerdos viajan aquí sobre una misma dimensión de viento y agua.

Pero en verdad, lo que es propiamente «Armadura fluvial», corresponde a sólo una tercera parte de las 76 páginas del libro, porque las otras dos se subtitulan: «Rúbricas de la espada» y «Otros poemas».

En conjunto, el poemario pasa por tres etapas: la concerniente al río Paraguay, una lírica o amorosa en el más amplio sentido y una tercera referida al combate, al grito civil, a la liberación de lo fundamental en la patria.

En Rúbricas de la espada, hay un poema corto que resume las dos últimas etapas, combina -se podría decir- el canto a la mujer amada con la invitación a la lucha; veamos:

-Eh, María, vida mía,
te llamo para que digas
si mañana o cualquier día
con las espadas quemantes,
iremos a la armería
del alba que nos espera.
-Dime que sí, vida mía,
que nos iremos cantando
al sol de la nueva vida...

(Cuadernos de Bellas Artes, diciembre de 1963, pág. 110, Méjico D. F.)

Ráfagas de la tierra

«Luis María Martínez es un poeta sensible que trabaja con igual acierto el verso libre que el rimado; creemos a ratos que es más fértil en los recursos poco exigentes que impone el verso libre, sin embargo, no debemos olvidar en intentos como 'La abeja', donde se mueve a través de la rima de un soneto...»

(Cuadernos de Bellas Artes, julio de 1964, Año V-N.º 7, Instituto de Bellas Artes, Oficina de Prensa y Relaciones Públicas, México, D. F.)

-404- «El mundo de un poeta que siente con hondura la realidad invisible de la poesía de su suelo».

Córdova Iturburu. Marzo 8 de 1963.

«Colección de magníficos poemas que cantan la belleza de nuestra resoleada y pródiga tierra. Pareciera que todos ellos tiene un leitmotiv: la Tierra, la produce el grano, la que a su contacto, Anteos, recobraba sus fuerzas, cada vez que su cuerpo la tocaba».

Dr. Telmo M. Aquino, agosto 31 de 1966.

Arder, es la palabra

«... para hacerle llegar las felicitaciones del Señor Rector Carlos

Sánchez Viamonte, y en el mío propio».

Aleida González, Dpto. de Relaciones Públicas y difusión. Facultades de Estudios Sociales Joaquín V. González, Buenos Aires, Rca. Argentina

«Ráfagas de la tierra, Armadura fluvial y Arder, es la palabra, vienen a enriquecer la presencia poética del Para guay. Paraguay es una tierra de lirismo y sentimiento y necesariamente su poesía tiene que ser válida».

Joaquín de Montezuma de Carvalho, Lourenzo Marqués, Mozambique, África.

«Arder, es la palabra, ¡cuánto ya se expresa desde su pórtico encendido! Son sus poemas todo un feliz encuentro con la imagen poética, exacta para el contenido total del libro, por donde sus flamígeras ideas pasan, reverberan, cortantes relámpagos en el delirio de la pasión creadora, sin cuyo delirio no es posible la fábrica del verso. Es un cálido libro de rebeldía y de sincera pasión: de acendrado amor a la libertad y de amor al prójimo que sufre aire sofocante de odios, envenenado. Pero lo interesante, además, en sus versos, es lo que el lector perspicaz puede leer entre líneas y que con inteligencia de artista, de poeta, deja como velado en el misterio, porque es el misterio de la esencia de la poesía como lo es de la vida, también, para el hombre que no ha podido descifrarlo ni creo que pueda descifrar el porqué de su origen, enfrentándose entonces a ese otro grande misterio indiscifrable: Dios...

-405-

»Arder, es la palabra, están llenos de fuego, de pasión, de resonantes armonías metálicas; las palabras son ascuas quemantes en muchas ocasiones y definen su posición de hombre poeta frente a la injusticia, al desequilibrio de las cosas, al torbellino egoísta del mundo. Es, pues, una gallarda bandera, un fulgurante grito de protesta, con toda el ansia de libertad y de amor, a que puede aspirar el hombre para el armonioso desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, lo mismo de la sociedad de que forma parte, no ya limitada a determinadas fronteras, sino expandiéndose hacia la humanidad».

Artigas Milans Martínez, Salto, Rca. Oriental del Uruguay.

«... ¡le toca hoy el turno de ser leído y de ser admirado! Veo en su obra la imagen realizada del título».

Sigfrido Radaelli, Fundación Testigo, Testigo, Revista trimestral, Buenos Aires, R. Argentina.

LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *Arder, es la palabra*, Edit. Luxe, 60 págs., Asunción, Paraguay, 1966. *Día Primero* (1956), *Poesía* (1960), *Armadura fluvial* (1961), *Ráfagas de la tierra* (1962) son los títulos anteriores publicados por este poeta del Paraguay, de los dos últimos hicimos comentarios en sus respectivas oportunidades, especialmente del tercero que nos llamó la atención por la forma en que el autor aprovechó el gran río Paraguay como posibilidad de canto, de inspiración, al margen de que su proyección fuera épica o lírica.

LUIS MARÍA MARTÍNEZ, nacido en 1933, nos recuerda, por el sabor terrestre de lo que escribe, a sus paisanos Elvio Romero y Augusto Roa Bastos, tanto en los libros citados como en el presente su constancia sobre la patria es una innegable característica. Ahora bien, vale señalar claras diferencias existentes entre los títulos anteriores y *Arder, es la palabra*, éste descuidado en la impresión tipográfica y no parejo en la calidad expresiva, permite adivinar a un artista más consciente de su realidad y, quizá por ello, sumido en reflexiones de angustia y preocupación: así los poemas actuales no sólo nombran paisaje y cielo, caballos y barbechos, cañaveral y «hombres vegetales», sino que también expresan que «ataúdes o tumbas son las casas», que «todavía la vida puede venir un día», o bien: «mi camisa -406- de joven laureado por el miedo», «famélicos aullidos de la muerte», «una pared de sombras me tiene prisionero» y «¡Qué duro el pan del miedo en nuestra vida!».

Sin embargo, poeta sensible y decidido, Luis María Martínez ha definido tal vez su actitud en el título de su libro, ha comprendido que *Arder, es la palabra*, entrar en combustión para servir, consumirse para iluminar, comprometer al verso para que diga lo que capta en la tierra paraguaya, escribir poemas como «El amo», «Cárcel», «El fusil», «Las botas son silencios», «Ah, libertad que es hora», «Pueblo», «El muro ciudadano», y otros que enaltecen al autor, como el que concluye con estos versos:

«Mentir cantando, ¡nunca! Mejor que me silencie.
Cantar por dar sonido, ¡No! Mejor darse a la nada.
Sólo cantar si siento que el pensamiento es hondo:
¡un mar ancho y entero, y próximo y sentido!
... Y la guitarra por testigo».

Mauricio de la Selva, Cuadernos Americanos, Año XXVI, N.º 2, marzo-abril de 1967, México, D. F.

El jazmín azorado

«Acaso uno de tus mejores poemarios, encendido, claro, maduro».

Elvio Romero, 28-VI-1969.

«Sigue la misma línea de pasión de Arder, es la palabra y sostiene el vigor del canto cuyos versos resuenan mediante metálicas imágenes, de impetuosa fuerza lírica coronada siempre por una aureola transparente que es nardo y fulgor, ráfaga apasionada y fuego ondeante como una bandera de emoción. Y todo esto, ideas, pensamientos aglutinados en los acordes de sus versos, no son nada más ni nada menos que Poesía, con mayúscula, en toda su verdad. Serpentea en las páginas de su libro una filosofía que es a la vez mágica belleza que nos toca el corazón con el roce fino y sutil de sus alas, cuyo contacto cautiva, estremece y deja una llamarada de inquietud en la frente».

Artigas Milans Martínez, Salto (Uruguay), 31-III-1970.

Luis María Martínez, *El jazmín azorado*, Ediciones Época, 106 págs., Buenos Aires, Argentina, 1969. (Fragmento). «Luis María Martínez es un poeta que no logra desprenderse de cierto pretérito, de ciertos rasgos que intervinieron -407- constantemente en la estructuración de su pasado poético: tierra, viento, agua, flores, árboles, ríos, etc., persisten como aspectos de una soledad todavía no derrotada.

En lugar del «jazmín» pudo ser el lirio el «azorado», u otra flor; lo importante, a manera de ejemplo, es notar cómo el poeta trata de revalorar un conocido y manejado antiguo elemento una antigua flor que se azora en la realidad que el poeta ahora palpa; «jazmín de turbio ceño», que «ya no es el mismo», que «se ha vuelto guerrero y caldeado como el tiempo en que estamos», tiempo que en el caso de Martínez significa el dolor de su Paraguay.

Por algo en otro poema escribe: «Don Miguel de Unamuno / yo con mi Paraguay, / tu con tu España... Y yo con mi potencia impenitente, / con un gran sustraendo sobre el ala / y un doble bis de ¡cállate! en la frente». Y así, con un tono que le da esa comprensión, el azoro ante la realidad y el dolor por su Paraguay lo conducen a escribir poemas como «Yo, poeta mínimo»

Mauricio de la Selva (Cuadernos Americanos, Año XXVIII, N.º 4, julio/agosto de 1969, México, D. F.).

Desde abajo es el viento

«Reafirma, sus calidades de escritor amante de esta tierra para la que tiene acendrado verbo y veneración amorosa. Este libro, plantea una temática que si bien no puede ser compartida por muchos, se presenta rodeada de un alto vuelo poético y demuestra una sinceridad de hombre que desea un porvenir venturoso para la patria».

Enrique Mares Lind, Presidente de Amigos del Arte, Asunción, Paraguay. 15-III-1971.

«Símbolo extraordinariamente hermoso: ‘Desde abajo es el viento’ y con él clama por la libertad: ‘Ha mucho ya que libertad te busco, ha mucho ya que entierro mi garganta...’ ‘Yo no sé el color de tu bandera’, dice el bardo (pág. 47) y es que la libertad carece de color, pero posee en cambio vibración, y ronca y ruge, y tiene música y sus acordes son los de la Marsellesa: es que el poeta nació ‘para vivir volando / y tras vivir, morir como las aves’.

»De pronto, se insinúa la ironía, la sátira retozona y burlona ante la opresión y la mordaza y en forma admonitoria, -408- ridiculiza: ‘Cállate (pág. 91)...’ ‘cállate / antes que te hagan callar a plazo fijo / y te pongan de pronto el crucifijo / sobre tu boca...’

»Por todo el libro recorre un hálito fresco o una luz esperanzada de días mejores. Y es noble misión la de estos luchadores y soñadores: la de agavillar luceros por caminos de la República.

»Y no puede ser mejor el cierre del libro, pues emplea una de las palabras más bellas del diccionario: Felicidad, llena de sugerente y elevada inspiración, que le hace decir: ‘¡Qué felicidad saberse entrañado en sombras de polcas de airosos sonidos / y ser la paloma de paz en las eras! / ¡Qué felicidad sentirse muy libre!... con las buenas nuevas que tenga la vida...’».

Antonio Ortiz Mayans

Clarea el firmamento

«En nuestra reciente gira por la tierra natal tuvimos la suerte de vincularnos con cultores del arte y de las letras de nuestro país y así pudimos estrechar la diestra de uno de los valores más firmes de la joven generación de poetas del Paraguay: nos estamos refiriendo a Luis María Martínez, escritor que nos obsequió con varios frutos de su valiosa cosecha, entre ellos el poemario Clarea el firmamento con prólogo de Arístides Díaz Peña, un entrañable bardo y condiscípulo del Colegio Nacional de la Asunción, y así fuimos camaradas en la promoción MINERVA, de proficua e insuperable labor en aras de la cultura de la patria. Díaz Peña rinde un justiciero homenaje al citado libro y así dice de Clarea el firmamento que ‘es un altivo y fervoroso pregón de libertad’. Eso se comprueba en ‘Las palabras’ -libertad, vuelo, grito, llamarada...

»Hay un ritmo interior, un ritmo de vida y de calidad humana y afectuoso sentimiento hacia los abanderados de los ideales fraternos, así al recordar a Julio Correa: ‘trueno al cantar la tierra, / ríe al sentir la fronda, / ruge al tocar los muros’. Ya en Desde abajo es el viento, otro de los bellos libros de Martínez, le dedica palabras fervorosas y justas, y así clama: ‘Muerto: ¡jamás! Errante que es bien poco’. Siente por Julio Correa una profunda admiración y así a este hermano mayor, a este hidalgo señor de las letras, que nació y vivió en suelo guaraní, le tiene siempre presente: ‘pienso al escucharte / pienso que vale la pena -409- nuestra /soñar que llegan las golondrinas...’

»Otro poema es para el eximio dramaturgo y poeta español, Federico García Lorca, entrañable vate, víctima de la saña fascista:

«En la lejana montaña
del horizonte azulado
un verde caballo espera...»

Antonio Ortiz Mayans, agosto de 1982.

Perpetuamente alondra

Luis María Martínez.- Perpetuamente alondra. Asunción, Ed. Intento, 1982, 55 págs.

«El vínculo ineludible de la historia social con el ejercicio diario de la escritura convierte a la literatura en un reducto implacable de frustraciones y ambiciones. Más aún en el caso de un país cuya geografía e historia han contribuido a modificar constantemente la relación entre el género literario y el objeto de éste. En efecto, por razones lingüísticas, el Paraguay ha visto proliferar acontecimientos imposibles de ser representados en una única lengua. Tanto la expresión oral como la escrita no llegaban sino a presentar una realidad fragmentada. El bilingüismo aparecía como un vasto dominio al cual debía someterse la literatura.

»La poesía vino a quebrar el rígido esquema de los condicionamientos lingüísticos. La tradición era más sólida y diversa, efecto de la rutina y de las exigencias históricas. Si por un lado las expresiones vernáculas seguían un itinerario determinado por las experiencias coloniales, por otro lado la apertura al mercado Occidental de la literatura permitió un auge inusitado de nuevas inquietudes. Este último aspecto coincide con la invasión abierta y subterránea de la poesía española de los años 27. A partir de entonces la vena hispánica estaría siempre circulando en la euforia y en el desangre del Paraguay. Un tema común los irá llevando como hermanos siameses, el del exilio, el de la nostalgia, el de la impotencia por llevar consigo la tierra envuelta en la palabra, como un nudo.

Yo que amo a la tierra como un limo insumiso
y que aprecio en la vida su tránsito y sus modos. 85

-410-

Afuera pasa el viento
lo mismo que un caballo desolado.
Me asomo a la ventana
y veo que en el cielo persevera
lo gris con su color desapacible. 90

Luis María Martínez nos describe el constante sueño de un poeta, la única válvula de escape, por donde la imaginación rompe las rejas y censuras para reclamar el sitio soberano para el hombre libre. Este sueño personal, estricto, íntimo y compartido, es al mismo tiempo un homenaje a los países de las permanentes ausencias, a sus hombres que la siguen reproduciendo, que la siguen encontrando en cualquier calle de la aventura».

Hugo López (Notes de Lecture, París, Francia).

« Perpetuamente alondra: Luis María Martínez, ediciones Intento, octubre de 1982. Conocimos al poeta a través de El jazmín azorado, un libro con expresión recia, viril y llena de fuerza en favor del hombre, la libertad y los elementos de la naturaleza. En Perpetuamente alondra, Luis María Martínez vuelve a ratificarse en su línea de poeta defensor del hombre y de sus ideales, y más de la naturaleza. Constantemente se siente identificado con las materias creadas por Dios. ‘Yo soy el fuego’; ‘soñaría en la vida ser: Naturaleza’; ‘qué no daría siendo el leño de esa cosa’, son expresiones fáciles de encontrar en todos los poemas del autor. Un poeta que tiene la palabra exacta, el adjetivo justo para cada cosa, sin abusar de los recursos literarios ni de las figuras, logra imponer una poesía ágil y de fuerza avasallante: ‘Yo soy todo el sonido de un bosque milenario / país de la poesía, alcándara del trino / que siempre se ha movido lo mismo que una fronda / victorioso labriego, derrota del silencio / tan aire como nube, tan vuelo como ave / ¡perpetuamente alondra!».

Aníbal Saucedo Rodas (De: Luis María Martínez, el poeta de la exacta palabra). Diario Última Hora, 13-XI-1982.

-411-

Una distinción

Asunción, noviembre 25 de 1972.

Señor

Luis María Martínez

Ciudad

De mi consideración: Tengo el agrado de informarle que usted se hizo acreedor a la Medalla de Oro instituida por el CLUB DEL LIBRO para el autor más votado por sus socias en el género Poesía.

La misma le será impuesta en acto especial a cumplirse en la fonoplatea de Radio Cháritas el próximo martes 12 de diciembre a las 21 horas.

Usted será saludado por la socia señora Leni Pane de Pérez-Maricevich, entregándole la medalla la Coordinadora del Club del Libro N.º 6, señora Hilda Mareco de Insfrán.

Esperando contar con su grata presencia y la de su familia, saludo a usted muy cordialmente.

Ana Iris Chaves de Ferreiro,

Presidenta de la Comisión de Coordinadoras
del CLUB DEL LIBRO

Rectificación

Por involuntaria alteración del orden de páginas en el original, 3 poemas de Santiago Dimas Aranda del I tomo quedaron con el texto inconexo, por lo que en salvaguarda del autor, seriedad y contenidos, son reproducidos nuevamente.

Rectificaciones necesarias

El ciclo vital de Manuel Domínguez fue en realidad de 1868 a 1935, pues había nacido en Pilar el 5 de junio de 1868 habiendo fallecido el 29 de octubre de 1935, no así como se consignan en las págs. 30 y 122 del Tomo I.

El título exacto del poemario de Carlos Villagra Marsal es el de Guaranía del desvelado y no de Guitarra del desvelado, tal como se consignan en las págs. 40 y 350 del Tomo I.

Reportamos el fallecimiento de la poetisa Carmen Soler cuyos poemas se hallan en el Tomo I, en Buenos Aires (Rca. Argentina) en fecha 19 de noviembre de 1985, sumándose a los grandes valores que reposan en tierras del hermano país, tales como Leopoldo Céspedes, Hérib Campos Cervera, José Asunción Flores, Rodolfo Duarte Troche, Sofía Mendoza, Juan Sorazábal y tantos otros más que no recordarnos junto a los miles y miles de luchadores conocidos o pocos conocidos, del Paraguay del clamor, del éxodo y las ideas.

Acogeremos con beneplácito cualquier observación rectificatoria, realmente necesaria, para ambos volúmenes.

-431-

Ofrenda

Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
y un corazón bandera desplegado en el viento.
Los nuestros que roturan la noche tiempo adentro
nos hablarán de cómo se conquista un lucero.
Nos hablarán del hambre compartido, del verso 5
que en las picadas nace como un hijo a destiempo,
del sueño que cabalga sobre piernas de acero
trazando densos mapas en el silencio denso
del ñandutí que tienda su falda color malva
a lo largo del rumbo donde se filtra el alba. 10
Nos hablarán del rostro taciturno de enero
de la dura estrategia de medir con el cuerpo
los caminos por donde llegarán tiempos nuevos.

Y nos dirán de cómo, con los labios reseco
la canción es torrente con frescor de aguaceros. 15
Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto
y en los ojos un río de rebelde misterio.
Es difícil; tenemos
en los pies el veneno de una brújula inquieta
en los brazos un mástil de irreducto madero. 20
Te traigo en mi pañuelo la humareda del puerto.
Esta noche es coraje el que empuja mis huesos.
Es un grito que rompe la estrechez de mi cuerpo.
¡Es un grito de tierra que en los tuétanos siento

-432-

El silencio

Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande.
Los gritos prenden, corren, y de pronto
el tiempo vuela como un cisne grave.
Nadie comprende 5
aunque sufran todos de la noche al alba
aunque duelan cosas
aunque esté doliendo una tajada de hambre
en las amargas bocas
de los herejes de cualquier pelambre. 10
Ya no es sólo de pan que necesitan
los pequeños gigantes de esta casa.
Vivir ya no es guardar en alcancías
el guisante y su sal alquimizada.
Ya no es cubrir con ropa y con corbata 15
una herida callada cada día.
No piden libertad los que soportan
vitalicia mentira sin sosiego
los callosos obreros, los maestros
sembradores antiguos, olvidados 20
y obligados a seguir sembrando
sobre el parco terrón de los olvidos.
No se nutren de libertad los niños.
No se visten de pan los estudiantes.
No alimenta la esperanza al pueblo. 25
Un silencio caliente es el silencio
un silencio de tempestad latente
contra toda servidumbre y fuero.
Nadie comprende lo que está ocurriendo
en esta casa grande. 30

Yo tampoco comprendo pero pienso
que dos y dos son cuatro desde siglos
(aunque el vivir no es suma sino resta)
que la verdad no es cuento ni es trofeo
que la felicidad es hembra recia 35
que sólo por amor se acuesta
que en esta casa el tiempo no es amigo
y que la libertad no es el silencio.

-433-

El canto demorado

(A la gallarda y combatiente juventud de mi tiempo)

Ahora que no he muerto de esperarte
reconstruyo mis días sin ojeras
descalzos y briosos que llegaban
cabalgando y cantando
con sus bravas cosechas estivales. 5
Incubado en tu barro -te confieso
enamorado a las flores de los cardos
y a las oníricas hembras de los pájaros
con quienes aprendí la artesanía
de la vida y el canto. 10
Y también aprendía que hacer la casa
acostarse
vivir
procrearse en el barro
serían meramente un sucio juego 15
si no fuese humano.
El barro -digo
enfurecido a veces como la sangre misma
dio símbolo a mis pies
raíz a mi vital madera 20
asidero a mis manos que empujaban por la endiablada
cuesta
la sombra triste
de escuálida ramera
de una esperanza que no quería tumbarse. 25
Volver
-digo nombrarte-
es recapitular vivencias capitales
urgencias que eclosionan de la misma manera

como germina dentro del corazón un grito 30
como se engendra el sueño
el dolor
¿y por qué no decirlo? ¡la conciencia!
¡Claro!
a veces 35
de la misma manera
se nos clava el veneno del silencio en la nuca
se nos castran los cantos
-434-
se nos fugan los sueños como un irse en sangre
pero siempre nos queda 40
lo que queda en la boca milenaria del pueblo
la palabra prohibida
castigada y esbelta
la que crece en las huellas de los crucificados
y de los que se fueron con los brazos en cruz 45
la que ha roto de pronto la escafandra del miedo
para el pacto supremo de la muerte y el parto.
Tenían que volver tus aletazos
¡juventud de mi tiempo!
Tenían que volver tus demorados brincos 50
navegando en la sangre
para reconocerte
para reconstruir tus primaveras
¡y tus arduos luceros y tus cardos calientes!
Allí 55
sobre las huellas de galopados tiempos
fecundas con el humus de bellas promociones
al ritmo y los metales del alba incorporadas
encontrarás tu patria
tu leyenda 60
tu canto.
Y ahora
finalmente
de vuelta constelada
junto al vivac de militantes sueños 65
contigo
juventud
¡oh, si pudiera
contigo renacer eternamente
y si habrá de morir 70
morir de muerte
que tenga tu violencia enamorada!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

